



**MEMORIAS  
ENCUENTRO INTERNACIONAL**

**La resistencia civil**

Estrategias de acción y protección en los contextos de guerra y globalización

**MEMORIAS**  
**Encuentro Internacional**

**La resistencia civil:  
estrategias de acción  
y protección en los  
contextos de guerra  
y globalización**

<b>Comité editorial:</b>	William Tolosa, <b>ATI</b> ati@colnodo.apc.org Gregorio Mesa, <b>PLANETA PAZ</b> planetap@planetapaz.org Martha N. Bello, <b>PIUPC-U.N.</b> proiupc_bog@unal.edu.co
<b>Corrección de estilo:</b>	Rodrigo Pertuz Molina
<b>Diseño gráfico encuentro:</b>	Dilia Prieto
<b>Diseño de portada:</b>	Andrea Mejía
<b>Diseño y diagramación:</b>	Miguel E. Ramírez A.
<b>Colaboradores:</b>	Raquel Rojas Dyana Grillo Belky Pulido Sofía Peláez Susana Ardila Equipo Justicia y Conflicto ATI
<b>Impresión:</b>	Difundir, Ltda.
<b>ISBN:</b>	958-9313-09-4

**La presente publicación puede ser reproducida total o parcialmente citando la fuente.**

# Contenido

## PRESENTACIÓN

Sed realistas pedid lo imposible .....	11
<i>Martha N. Bello, PIUPC, Universidad Nacional de Colombia</i>	
Resistir hoy .....	17
<i>Alfredo Molano Bravo</i>	

## CAPITULO I

### LOS DEBATES SOBRE LA RESISTENCIA CIVIL QUÉ ES Y QUÉ NO ES

Aproximaciones a la resistencia civil .....	27
<i>William Tolosa G., ATI</i>	
Horizontes de la resistencia civil en Colombia .....	31
<i>Marcela Salazar Posada, Investigadora</i>	
A propósito de la resistencia. Apuntes para una reflexión necesaria .....	45
<i>Eugenio Guerrero, Codacop</i>	
Resistencia civil en Colombia: dilemas, limites y posibilidades .....	59
<i>Esperanza Hernández Delgado, Investigadora</i>	
Los proyectos de resistencia: hacia el entendimiento intercultural como única posibilidad de convivencia .....	69
<i>Carlos Rosero, Procesos de Comunidades Negras</i>	

La resistencia, una opción legítima y viable ..... 77  
*Marcos López,*  
*Coordinadoras Regionales de la Sociedad Civil en Resistencia, México*

Resistencia civil, tabú, endogamia y canibalismo ..... 83  
*Álvaro Marín, Colectivo desdeabajo*

## **CAPITULO II**

### **LA RESISTENCIA CIVIL EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA**

Resistencias en el contexto de la globalización económica y política ..... 89  
*Gregorio Mesa Cuadros, Planeta Paz*

La globalización económica capitalista y sus alternativas  
Una perspectiva crítica ..... 97  
*Joseph Manuel Busqueta, España*

Un cuento para contar: proceso de construcción social de región ..... 105  
*José Lurduy Q.*

## **CAPITULO III**

### **LAS EXPERIENCIAS DE RESISTENCIA CIVIL EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO**

Mujeres en resistencia activa contra las privatizaciones ..... 119  
*Maria Teresa Trejos,*  
*Asociación de Mujeres por la dignidad y la vida, Las dignas, El Salvador*

En la búsqueda de alternativas, resistencia y autogestión  
entre las organizaciones populares ..... 127  
*Cecilia Hidalgo,*  
*Fundación de hermandad y solidaridad con los pueblos, Quito, Ecuador*

Por el territorio, la autonomía, el desarrollo y la libertad ..... 131  
*Javier Ruiz Pérez,*  
*Sociedad civil las abejas, Acteal, Chiapas, México*

Espacios de resistencia frente a la globalización y la deshumanización ..... 137  
*Tom Kucharz, Ecologistas en Acción, España*

La defensa del territorio ancestral ante el paso de las multinacionales ..... 151  
*Manuel Maiche Chú, nacionalidad Shuar de la amazonía ecuatoriana*

Azadas y machetes para trabajar la tierra ..... 155  
*Demóstenes Ramo, Movimento Sin Tierra, Brasil*

Un proceso regional de consulta, organización y participación .....	159
<i>Marcos López,</i>	
<i>Coordinadoras Regionales de la sociedad civil en resistencia</i>	
<i>del Estado de Chiapas, México</i>	

## **CAPITULO IV**

### **LAS EXPERIENCIAS DE RESISTENCIA CIVIL EN EL CONTEXTO COLOMBIANO**

Con la historia... por la historia... y contra la eterna historia seguimos siendo pueblos en resistencia .....	177
<i>Abadio Green, Organización Indígena de Antioquia</i>	
Resistencia como alternativa de poder .....	183
<i>Eder Hair Sánchez Zambrano, Movimiento cocalero Putumayo</i>	
Un proceso de resistencia por la vida .....	191
<i>Yolanda Becerra, Organización Femenina Popular</i>	
Nasa Nwe'wya' la resistencia Indígena .....	195
<i>Marcos Yule Yacatue, pueblo Nasa, Cauca</i>	
Una estrategia de resistencia civil no violenta frente al conflicto armado .....	203
<i>Ernesto Ramírez Flores, Comunidades de paz</i>	
<i>Daniel Ruiz Serna, Cinep</i>	
Desarma tus impuestos y hagamos cuentas .....	215
<i>Luis Alfonso Fajardo,</i>	
<i>Campaña por la objeción fiscal a los gastos militares</i>	
Dos décadas de lucha contra la impunidad .....	221
<i>Roció Bautista, ASFADDES</i>	
Un cambio de actitud para el desarrollo y la paz .....	225
<i>Asamblea Constituyente de Tarso</i>	
Una propuesta de abordaje desde lo local .....	231
<i>Gonzalo Agudelo, Procesos de reconciliación del Alto Ariari</i>	
Dos propuestas de resistencia civil pacífica que incluye a la comunidad homosexual caleña .....	235
<i>Eugenio Sánchez Salcedo,</i>	
<i>Asociación Junio por el Respeto a la Unicidad</i>	
Una propuesta femenina de organización, autogestión y negociación .....	247
<i>Ingrid García, Anmusic</i>	

Una apuesta para la redistribución del poder territorial .....	251
<i>Guillermo Jaramillo</i>	
De la resistencia a la alternativa .....	259
<i>Belfor García, Comunidades de software libre Colibrí</i>	
Zona de convivencia pacífica y territorio étnico cultural .....	269
<i>Jesús Natividad Pérez Palomino, consejo comunitario de Palenque</i>	
Resistencia indígena ante la nueva invasión .....	275
<i>Alfredo Acosta, Guardia Indígena del Cauca</i>	
Pueblos indígenas y resistencia a la guerra .....	281
<i>José Domingo Caldón, Onic</i>	

## **EPILOGO**

Movimientos en resistencia	
Entre las identidades sin infancia y las infancias del porvenir .....	289
<i>Humberto Cárdenas Motta, ATI</i>	

# Agradecimientos

Nuestros sinceros agradecimientos a todas las personas y organizaciones, nacionales e internacionales, que participaron e hicieron posible la realización de este evento, en especial a:

Coordinadoras de la Sociedad Civil en Resistencia (México), Ecologistas en Acción (España), Las Dignas (El Salvador), Movimiento Sin Tierras (Brasil), Nacionalidad Shuar (Amazonía ecuatoriana), Redher (Ecuador), Sociedad Civil Las Abejas (México), Movimiento Cocalero (Bolivia), Movimiento Tohallí (Ecuador), Alianza Social Continental (Brasil), Asociación de Campesinos Beneficiarios de la Reforma Agraria, Anmucic, Asamblea Constituyente de Tarso, Asociación Junio por el Respeto a la Unicidad, Asfaddes, Campaña colombiana de objeción fiscal a los gastos militares, Comunidades de Paz, Guardias Indígenas del Cauca, Proyecto Nasa Nwe'wya', Organización Femenina Popular, Organización Indígena de Antioquia, Palenque de San Basilio, Proceso de reconciliación del Alto Ariari, Región surcolombiana, Resistencia campesina del Putumayo, Software Libre, Comité de Damnificados Altos de La Estancia de Ciudad Bolívar, Afrodes, Hospital San Juan de Dios, Colectivo de Objeción de Conciencia Justapaz, Sintradepartamento, Consejo Regional Indígena del Cauca, Organización Indígena Embera Waunana, Comité Dos de Mayo, Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare, Pueblo U'wa, Comunidad de Autodeterminación Vida y Dignidad (Cavida), Pueblo Iku Sierra Nevada de Santa Marta.

# Presentación

*“Sed realistas, pedid lo imposible”.*

Como un reconocimiento al ejercicio que miles de personas y comunidades realizan en el ámbito nacional y latinoamericano para resistir a un mundo de exclusiones y desigualdades, para construir dignidad y justicia y hacer realidad otro mundo posible, el Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia de la Universidad Nacional de Colombia, la Asociación de Trabajo Interdisciplinario (ATI), el proyecto Planeta Paz y el Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos (ILSA), realizaron el Encuentro Internacional “Resistencia civil: estrategias de acción y protección en los contextos de guerra y globalización”.

El evento buscó no sólo generar un espacio de encuentro para la socialización y la retroalimentación de las experiencias, sino aportar reflexiones desde los ámbitos académicos y sociales, que permitieran interrogar a las experiencias sobre sus enfoques, alcances y limitaciones, así como aportar nuevas opciones y escenarios para la acción conjunta.

El evento convocó a académicos, líderes sociales, estudiantes, funcionarios locales, entre otros. Las reflexiones estuvieron centradas en torno de los elementos que constituyen o caracterizan las experiencias de resistencia civil y que a la vez las diferencian de otros movimientos sociales. Revisando sus orígenes, y apoyados en teorías de la acción colectiva, en los fundamentos éticos, jurídicos, políticos y filosóficos, se debatió en torno del significado del término resistencia, de las implicaciones de su adjetivo civil y, en este sentido, de sus contradicciones, sus posibilidades y sus limitaciones. Fueron también recurrentes los análisis para ubicar los factores del orden contextual en el cual se inscriben estas expresiones sociales; esto es, las dinámicas del neoliberalismo y la globalización, sus nuevas estrategias de acumulación y sus impactos sobre la sociedad en el marco de un nuevo ordenamiento mundial.

Las experiencias nacionales e internacionales que se presentaron en el evento han transitado, en su gran mayoría, por varios años, denominándose procesos organizativos y hoy se redefinen y renombran como experiencias de resistencia civil. Junto a ellas se presentaron experiencias recientes que hacen visibles a otros actores políticos y sociales, que denuncian otras formas de exclusión y de dominación e, incluso, que muestran nuevas maneras de hacer política y oposición. Unas y otras constituyen respuestas organizadas, que se nutren de las lecciones aprendidas de la historia de los movimientos sociales; que redefinen concepciones, prácticas y estrategias para enfrentar las viejas y, las nuevas estrategias económicas y políticas lesivas, excluyentes e indignas que se desprenden de los ajustes y reacomodos del sistema capitalista mundial.

De la multiplicidad de experiencias y contextos se desprenden importantes redefiniciones y lecciones, entre las cuales se destacan:

**La lucha por la dignidad y la autonomía.** Las experiencias presentadas insisten en las justificaciones de orden ético y moral para oponerse a las lógicas, que desde una perspectiva de acumulación vulneran y lesionan los principios de reconocimiento y de respeto que deben mediar las relaciones entre hombres y mujeres, entre éstos y el medio ambiente, y las relaciones entre los países. La dignidad y la autonomía de individuos, grupos sociales, comunidades y países constituyen la base sobre la cual se hace realidad la democracia. Por tanto, manejar las economías locales desde intereses foráneos, privilegiar principios de mercado a costa de la salud humana y el deterioro ambiental, manipular sus formas de gobierno, negar el derecho a decidir sobre sus propios destinos, son, entre otras las razones que legitiman y dan sentido a las luchas de los movimientos de resistencia. Resistir es entonces negarse a vivir en condiciones de indignidad, negarse a la esclavitud, a la subordinación, a la inequidad y a la discriminación. Resistir es reivindicar el derecho a decidir el tipo de vida que se quiere vivir y los medios para lograrlo en atención a los contextos culturales en los que se construyen.

**De la pobreza a la exclusión.** Los movimientos de base se reencuentran con sus profundas riquezas y capacidades. Reivindican *el derecho a ser incluidos* política, cultural, económica y socialmente. Pero al mismo tiempo, defienden *el derecho a no ser incluidos* en la guerra, en la repartición de los “beneficios” que se generan a costa de vender los principios o deteriorar el medio ambiente.

Así mismo, se reconoce el valor de los territorios que habitan, lo que éstos aportan para el bienestar de la humanidad y de las futuras generaciones; se resignifica el valor de sus culturas, y esto permite entonces situarse en calidad de seres con derechos, no como comunidades o países pobres y carentes, depositarios de los beneficios alcanzados por otros. Estas convicciones legitiman la negación al pago de impuestos, al pago de servicios usureros, legitiman la decisión de no pagar por lo que es suyo o por los daños que ocasionan otros.

Los movimientos en resistencia denuncian la vulnerabilidad del capitalismo e invitan a identificar sus quiebres y debilidades. Esto implica ubicar el papel de los consumidores en el mundo y su capacidad desestabilizadora. Priman entonces los discursos de la afirmación, sobre los discursos de la negación. De víctimas a sobrevivientes, de beneficiarios a agentes, de consumidores a transformadores.

**De la agudización de las contradicciones y de la toma del poder a la construcción de poder.** Una sociedad alternativa: democrática e incluyente, se construye. Desde la diversidad las experiencias destacan la importancia de construir alternativas que permitan desde ahora, y sin poner en riesgo el futuro, mejorar la calidad de vida de las comunidades y generar un orden de relaciones más justo e incluyente. De esta manera, se destacan los esfuerzos por adelantar alternativas viables de producción y trabajo colectivo, basadas en la autosuficiencia regional, y por construir relaciones más horizontales, que permitan el ejercicio pleno de la democracia en la misma práctica de la organización.

Ser y ejercer poder es un principio de los procesos de resistencia. La construcción de escenarios de vida dignos, coherentes con los principios de respeto a la diversidad cultural y al medio ambiente, se reivindican como realidad en el presente. Se construyen al margen del sistema y valiéndose de él para oponérsele. Comunidades virtuales, redes de comunicación, trueques e intercambios, comercios solidarios y justos, consumos responsables, producciones agrícolas limpias, se destacan como prácticas al margen de las lógicas dominantes y fundamentales en el ejercicio de construcción de un nuevo orden.

**De la clase y el proletariado como formas privilegiadas de identidad hacia otras y más flexibles identidades.** Sujetos sociales, desconocidos o subestimados como actores políticos, incluso señalados por distraer “las contradicciones fundamentales de la lucha”, son descubiertos y validados por su profunda capacidad para transformar relaciones de poder basadas en la subordinación y que por años han impedido el ejercicio de la autonomía y la libre autodeterminación. Estos sujetos encarnan luchas que reivindican un nuevo orden ambiental, relaciones de género más equitativas y el derecho a la identidad sexual. Luchas todas, por supuesto, de carácter político por su potencial transformador en el orden de las relaciones cotidianas, políticas, económicas, en los ámbitos nacional e internacional.

De igual forma, se destaca la eclosión de formas organizativas diferentes que validan diversos recursos y lenguajes para hacer otra realidad posible. Se participa y se hace política no sólo desde el partido o el sindicato. Las marchas, el uso de las nuevas tecnologías y las posibilidades de otros encuentros y formas de comunicación, permiten acudir a otros recursos que complementan y enriquecen las estrategias de la lucha social.

Las experiencias muestran la importancia de superar las prácticas que reproducen los esquemas de poder y dominación que se dicen combatir. En este sentido, se insiste en la

necesidad de pasar de la verticalidad y la vanguardia a la horizontalidad y el trabajo en red. A reconocer la necesidad de múltiples transformaciones en diversos niveles y escenarios, cuestionando la “revolución” como el gran momento, como el evento puntual del gran asalto. Muchas revoluciones vienen sucediendo y, por lo mismo, otro mundo se está construyendo.

**Entre lo local, lo regional, lo nacional y lo global.** Lo pequeño, lo micro, lo local, se valida como espacio posibilitador de afirmación cultural e identitaria; como el lugar para ejercitar y construir la democracia. Lo local con relación a otras dinámicas que permitan articular reivindicaciones y luchas comunes, que permitan fortalecer lazos, desplegar solidaridades, hacer visible lo invisible y hacer posible lo imposible.

Estas lecciones recorren el libro, el cual se encuentra organizado en cuatro capítulos. En el primero, titulado **Qué es y qué no es la resistencia civil**, los autores aportan elementos tendientes a ubicar las características y especificidades de la resistencia civil. Coinciden en advertir sobre el uso indiscriminado y abusivo del término y la atribución de éste a formas diversas de inconformidad que no necesariamente corresponden a aspectos definitorios de la resistencia civil. De igual manera, llaman la atención sobre la pretensión de cooptación del término por parte de autoridades de gobierno, quienes en la perspectiva de legitimar sus programas y acciones, llaman a la sociedad a declararse en resistencia civil contra sus opositores.

En este primer capítulo quedan planteadas algunas polémicas, especialmente la referida al carácter pacífico o violento de la resistencia civil. En este sentido, se invita a reflexionar sobre el significado y las diversas tipologías de la violencia, incluida la llamada violencia institucional o violencia estructural, y sobre las posibilidades de éxito de los movimientos de resistencia, en el marco de un contexto altamente represivo y violatorio de todas las regulaciones de la guerra.

En el segundo capítulo, **Resistencia y globalización**, se analizan las nuevas dinámicas de acumulación del capital y la globalización como una fase del capitalismo. Se insiste, frente a las nuevas agresiones generadas por el neoliberalismo y la globalización, en cómo terminan acentuándose históricas formas de dominación y exclusión, y surgen otras que afectan e involucran a nuevos grupos sociales. De igual manera, se muestra cómo la globalización posibilita también nuevas formas de comunicación que dan lugar a nuevas “comunidades” o identidades, de las cuales emergen novedosas formas de acción colectiva.

En el tercer capítulo se recoge las seis **experiencias latinoamericanas** que participaron en el evento. Se destaca el protagonismo de los movimientos indígenas y campesinos; movimientos con una importante trayectoria de lucha que logran, además, redefinir los hasta ahora paradigmas de la organización social. Nuevas maneras de definir, de

significar y de valorar conceptos y relaciones, como las vanguardias, las tácticas y estrategias, la teoría y la práctica, lo local y lo global, la política y la vida cotidiana, la razón y la emoción. Estas redefiniciones y nuevos lenguajes surgen particularmente a partir de la resignificación y valoración de prácticas ancestrales y de nacientes creaciones inspiradas en las nuevas tecnologías y comunicaciones.

Finalmente, se presentan 17 **experiencias nacionales**, las cuales ratifican el protagonismo de los movimientos indígenas, afrocolombianos y campesinos. Estas experiencias muestran en su mayoría el esfuerzo por resistir en el marco del conflicto armado, por enfrentar las agresiones que amenazan no sólo con despojarlos de sus territorios, sino de la vida misma. A los movimientos mencionados se suman recientes y diversas experiencias que dan cuenta de nuevas dinámicas y problemáticas y, en consecuencia, de búsquedas y coincidencias.

Los movimientos de resistencia civil se declaran en contra de las violencias (aunque para poder afirmarlo tengan que apelar o ser víctima de ellas), por ello algunos acuden a su condición de civiles (desarmados) y resisten incluso para poder vivir como pueblos pacíficos, para no hacer parte de la guerra. Los movimientos recuerdan que aún, en las estrategias de defensa, la acción política se mueve en los linderos de una ética.

Esta diversidad de expresiones crea puntos de acercamiento, de identidad, para que quepan muchos en un solo proyecto. Un mundo justo e incluyente, que se niega a hacer de los seres humanos objetos de transacción y de consumo. Muchos hombres y mujeres, muchos pueblos, muchas lenguas unidas y unidos en un propósito común: otro mundo es posible.

*Martha N. Bello,  
PIUPC, Universidad Nacional de Colombia*

# Resistir hoy

**Alfredo Molano Bravo**

*“La historia es el más grande conjunto de aberraciones, guerras, persecuciones, torturas e injusticias, pero, a la vez, o por eso mismo, millones de hombres y mujeres se sacrifican para cuidar a los más desventurados. Ellos encarnan la resistencia”.*

*Ernesto Sábato. La resistencia.*

Cuando se habla de resistir, se tiende a pensar en un acto heroico, como, digamos, la resistencia de los cartageneros frente al cerco del general Morillo en 1815. O la de los niños palestinos enfrentando a piedra los tanques israelitas. ¿Y qué duda cabe sobre estas formas heroicas de lucha? Colombia ha sido patria de resistencias, la gran mayoría menos épicas y más humildes, por ser justamente hechas por gente humilde sin ambiciones de grandeza ni de figuración histórica.

## I

Hablo, en primer lugar, de la tenaz resistencia indígena al vasallaje del blanco en toda América, e incluyo la de los pueblos navajos y yaquis, en el norte, hasta la de los tupamaros o mapuches, en el sur del continente. Pero me refiero especialmente a la lucha por no sucumbir al conquistador de los pueblos y de las culturas que hoy siguen peleando en el país. La gran familia Karib-Arawak es originaria del Amazonas-Orinoco, según lo atestiguan los vestigios más antiguos encontrados por los arqueólogos. Las pinturas rupestres del Chiribiquete, cuya perfección, sobre todo las figuras de jaguares, venados y dantas, podrían rivalizar con las de Altamira, en España, datan de entre el siglo XVII y

el V a. de C. La sabia reexplotación económica de la selva húmeda tropical y la necesidad de conseguir mujeres de una filiación cultural diferente los obliga a desplazar contingentes cada vez mas al norte hasta llegar al mar Caribe, invadir las Guayanas, el golfo de Coquiabacoba, las Antillas. Y luego adentrarse por los ríos Magdalena y Cauca hasta la estrella fluvial, descender por el Patía poblando y reencontrarse aguas abajo en los ríos de la vertiente del Amazonas, por donde también habían ascendido. Los Karib-Arawak conservaron su identidad a través del uso de la yuca amarga, el tabaco, la coca y, añadiría, la hamaca, sin duda uno de los aportes más esplendidos que esta cultura hizo a la humanidad. Su identidad esencial fue en sus orígenes resistencia contra el hostil ambiente hasta adaptarse y adaptarlo a sus necesidades.

La llegada del hombre blanco con sus dioses, su pólvora y sus caballos los sorprendió, pero no los derrotó, a pesar de haber sido masacradas las tres cuartas partes de su gente. Lucharon, claro, con sus macanas, sus flechas y sus lanzas. Memorable resistencia fue, entre muchas, la de Calarcá, la de la Gaitana, la de Tundama.

La llamada crisis demográfica causada por la Conquista podría ser vista como una forma de resistencia que implicaba la muerte –o el suicidio– antes que el vasallaje, y que tuvo una siniestra consecuencia para las culturas del África occidental: la esclavitud, el comercio de esclavos negros, su destrucción cultural casi total. La Iglesia, los esclavistas dueños de minas y haciendas, los gobernantes españoles, despojaron de casi toda identidad a estos desgraciados pueblos –divinidades, lengua–, salvo de su piel y de su música. Si sus lenguas no sobrevivieron a la esclavización, el tambor siguió llamando, recordando, invitando. El *son* del tambor fue el símbolo de su resistencia y el hilo que conservó la identidad de los negros desde el sur de EE. UU. hasta el Brasil. Toda la región del mar Caribe conserva y reproduce aún hoy esa identidad. Parece como si así como a golpes de tambor en su tierra original se comunicaban, así de generación en generación también a golpes de tambor su identidad pudo ser conservada. El tambor, las bongas, los cueros, fueron –y continúan siendo– un arma de resistencia no sólo invencible, sino avasalladora. Las sonoridades negras han impactado la cultura colombiana y caribe hasta convertirse en uno de los emblemas de su identificación.

El *son* acompañó a los esclavos en su trabajo, en su lamento, así mismo, en su fuga. Los esclavos huían de sus amos para recuperar su libertad y resistir en regiones escondidas y que el blanco no controlaba. Allí crearon comunidades de esclavos liberados, llamados Palenques. Sus lazos culturales fueron reconstruidos con lo poco que habían logrado salvar de la hecatombe: dioses, música, y uso de la selva húmeda tropical, muy similar a la *cultura del bosque* de la que sus abuelos fueron salvajemente extraídos. La resistencia de los antiguos esclavos continúa viva en la costa pacífica, hoy protegida por la Ley 70, una conquista amenazada por los intereses madereros, la gran ganadería y los megaproyectos.

Los pueblos indígenas, derrotados en sus guerras de guerrillas, conservaron su identidad refugiándose también en territorios que al blanco no le interesaban o cuyo costo de conquista y sometimiento era demasiado alto. Huir, refugiarse, ha sido una modalidad eficaz de resistencia indígena. Las selvas del Darién, la Sierra Nevada de Santa Marta, los desiertos de la Alta Guajira, la Serranía del Perijá, el Paramillo, las vertientes del Atrato y el San Juan, la depresión Momposina, –los Llanos orientales desde el piedemonte hasta el Orinoco–, los pliegues del nevado del Huila, el sur del Tolima, el norte y el sur del Cauca, las vertientes del Caquetá y del Putumayo, son las regiones de refugio y resistencia donde los indígenas han dado la pelea. Y siguen dándola. Ha sido una ardua y astuta pelea por sus valores, normas y autoridades, por su forma de vestir, por sus divinidades, por sus usos de la selva, por sus vehículos de ensueño y adivinación, la chicha de maíz o de yuca, el tabaco –o ambil–, la coca, el yopo, el yagé. Y, claro está, por sus territorios que no han dejado destruir porque saben que sus bosques son esenciales para vivir y, sobre todo, para resistir. La selva y la montaña han sido su gran maestra y aliada, su refugio y su arma de resistencia más tenaz; la irregularidad y la heterogeneidad en sus formas de lucha, su más eficaz modo de enfrentar a sus enemigos. La irregularidad en medio de la selva, los vuelve transparentes, invisibles y, por tanto, peligrósísimos.

La resistencia indígena –unas veces armada y otras pasiva, siempre audaz– atravesó el siglo XX y hoy continúa bajo otras formas que la han transformado. Porque la resistencia es también un modo de transformar al luchador y a sus enemigos. Me estoy refiriendo en concreto a una historia que es, a su vez, una gran metáfora. La lucha del indio por su tierra, o, más exactamente, por su territorio, base de su identidad y de su cultura. Desde el *siglo XIX* los indios del Macizo colombiano han luchado por sus resguardos contra las leyes que buscaban liquidarlos invadiéndolos, repartiéndolos o redistribuyéndolos. Su gran enemigo han sido los regímenes de la encomienda, primero, y el de la hacienda, después. En otras palabras, el latifundismo y sus representantes legales, los gobernadores y los gobiernos.

Durante muchos años los resguardos del Macizo colombiano, y los del sur del Tolima y el norte del Huila, lucharon localmente sin lograr ni de lejos hacer una lucha colectiva. Hasta que se levantó el indio Quintín Lame, nacido en el Cauca y muerto en el Tolima. Su historia es la de la unión indígena de los pueblos que habían resistido con mayor vehemencia. Quintín unificó esa lucha y restituyó, por así decirlo, la unidad de los pijaos con los paeces, ambos de filiación lingüística *Karib*. En esa lucha de resistencia por la tierra, se reencontraron la chicha de maíz de los pijaos y el mambe de la coca de los nayas. Ese sello es la cuna donde nació la resistencia liberal contra el conservatismo en los años de la violencia bipartidista.

Cabría agregar que el sur del Tolima ha sido también cuna de los grandes reformadores agrarios, Murillo Toro y Darío Echandía. El concepto de función social de la propiedad se

enraiza en la lucha de los indios del Tolima y del Macizo por la tierra. Fue, además, la región donde comenzó a resistir Pedro Antonio Marín y sus primos, los Loaiza, mestizos con sangre indígena. En la hoya del río Amoyá resistieron a la violencia conservadora, resistencia que cobró forma social cuando fueron derrotados y divididos a raíz del arbitraje militar de Rojas Pinilla. Derrota que significó, no obstante, la unión con otro movimiento de naturaleza campesina y agrarista, acaudillado por Juan de la Cruz Varela en el Sumapaz.

La historia de la resistencia y su lenta y accidentada transformación en movimiento armado, cuyo catalizador fue el Frente Nacional, está íntimamente ligada a la lucha por la tierra. ¿Podría dudarse de que fue la liquidación de Ley de Tierras –Ley 200 de 1936– de López Pumarejo, por medio de la Ley 100 de 1944, condujo a la llamada guerra civil no declarada de los años cuarenta y cincuenta? ¿Podría negarse que la frustración de la reforma agraria de los años sesenta impulsó la creación de las FARC, del ELN y del EPL? Mas aún, ¿quién duda aún de que la concentración ilimitada de la tierra, autorizada por el Pacto de Chicoral, generó un proceso masivo de colonización permanente, en que los cultivos de marihuana, coca y amapola se convirtieron a la larga en la única forma de sobrevivir y de resistir a la economía de consumo y a la globalización?

## II

La política neoliberal tiene una ley suprema: la vigencia absoluta de la ley de la oferta y la demanda. Todo lo que se oponga a su plena vigencia, excepción hecha de su producto más genérico, el monopolio, debe ser debilitado y poco a poco destruido. El Nafta liquidó de un plumazo, por imposición de los inversionistas norteamericanos, el artículo 27 de la Constitución mexicana, el único más auténtico de la Revolución mexicana. En Colombia el TLC bilateral con EE. UU. buscará una reforma constitucional, ya en marcha, que destruya todas las trincheras en que las clases populares–incluido un sector de la clase media– defiende sus intereses.

Los resguardos indígenas, las comunidades ancestrales negras, las reservas campesinas, los sindicatos, las juntas de acción comunal, las áreas protegidas, todas estas herramientas y condiciones de la resistencia no armada, están llamados a desaparecer para que nada obstruya la libre inversión, generalmente en Colombia fruto de la especulación y de las ganancias extraordinarias de capital. La tendencia abarcara, claro está, la neutralización de la tutela, de la justicia civil, de los órganos de control, de las garantías de oposición, y de la división de las ramas del poder público, y entrará a saco en las reservas de la biosfera, en los parques nacionales, privatizará los páramos –esas formidables fábricas de agua y oxígeno–, las playas, las islas, los ríos. No quedará rincón de nuestra geografía que no sea susceptible de privatizar y de ser un instrumento de exclusión.

¿Cómo resistir a esta brutal embestida del capital? ¿Cómo impedir que toda nuestra vida sea individualizada y todos nosotros convertidos en sujetos de explotación y de

extorsión económica? Sólo hay una salida: reconstruir y afianzar las fuerzas colectivas, los derechos colectivos, la resistencia a la individualización. Hace poco oí decir a un indígena huitoto en la maloca de La Chorrera: “Debemos rechazar la unidad porque ella es imposición del más fuerte, y debemos, en cambio, buscar la armonización de nuestras diferencias”. Creo que la invitación del chamán es exacta. La unificación es peligrosa porque borra diferencias y contradicciones, en su lugar la lucha debe ser la armonización, para usar el afortunado término del indígena.

Resistir hoy el embate del neoliberalismo es rebuscar nuestras afinidades para reiniciar la lucha colectiva. Significa defender activa y radicalmente las organizaciones populares. La reciente pelea que dio la USO es un ejemplo de resistencia que debe inspirar la lucha de las clases excluidas del poder y de los beneficios del trabajo. La desobediencia civil de los resguardos del Cauca, que se niegan a permitir ser incluidos en la lucha armada de sus enemigos, los blancos, y a ser juzgados por esas leyes y esas autoridades, es un principio que de generalizarse daría al traste con el llamado orden establecido, que es en realidad el orden que defiende la corrupción, los negociados, la especulación, el clientelismo y el unanimismo.

Tres ejemplos más podrían ilustrar la lucha por impedir ser liquidados como organizaciones colectivas: la lucha de las comunidades del Cacarica, de San José de Apartadó y del Alto Ariari. Hay algo de comunidad primitiva, inclusive de catecúmenos, que ha logrado ser reconstruido y transformado en un espíritu batallador que se niega a dejarse disgregar, a dejarse arrebatar su territorio, sus autoridades, que se resiste a la violencia y a la guerra desatada por el establecimiento contra la gente a favor de los intereses de los grandes empresarios: los de la palma africana, el banano, la ganadería extensiva, los megaproyectos. No podría velarse el hecho de que el ejército y los paramilitares defienden la construcción de la carretera Panamericana pasando por encima de los derechos y los intereses de las comunidades del Cacarica; o la extensión de las bananeras en el Urabá y específicamente allí donde se han refugiado resistiendo las comunidades desplazadas del eje bananero; o finalmente la lucha por la consolidación del trabajo como propiedad campesina que los colonos del Alto Ariari han emprendido casi desde los años cincuenta. Hay un país que se resiste a ser plantación, hacienda, autopista.

### III

Con todo, hay un enemigo del que no hemos hablado aún: el consumismo y su vehículo predilecto, los grandes medios de comunicación de masas. Hoy día el capitalismo se impone soberano y sin rival a la vista, a no ser, sus propias contradicciones que, no obstante, podrían fortalecerlo. Sus apologistas le han hecho creer al mundo que la producción está destinada a satisfacer las crecientes necesidades de la humanidad, y miden el grado de desarrollo, que es para ellos el nivel de la civilización, por el nivel de consumo.

La realidad histórica es distinta. La producción no satisface necesidades, las crea; no está jalonada por la demanda, sino por la lógica suprema del capital: su reproducción ampliada. Para ello debe romper toda otra forma de producir y de consumir, ellas son parte de su combustible y de su campo de expansión. En la Colombia de Uribe, el capital se ha quitado su máscara y ha mostrado su verdadera naturaleza: el Estado ha sido puesto sin consideración social de ninguna clase al servicio de las ganancias de los empresarios; ellas son para el gobierno actual la esencia de la legalidad; la piedra de toque de la justicia, la gobernabilidad, el desarrollo y el bienestar. El país excluido económicamente carece de representación política, y es cada vez más asimilado al terrorismo.

Cabe aquí agregar el siniestro papel que cumplen los medios de comunicación, especialmente la televisión. El periodismo era inicialmente una forma pública de debatir las diferencias ideológicas, los intereses políticos, las responsabilidades del Estado. Durante la Gran Depresión comenzó a convertirse en información, sin duda porque la crisis mostró la necesidad de que los inversionistas conocieran con relativa anticipación los hechos que podían afectar los mercados y las bolsas. La experiencia del Martes Negro caló hondo. La radio y la prensa dejaron de preocuparse por el debate para servir de medios de información que a la vez que servía la estabilidad de la ley de la oferta y la demanda, satisfacía la curiosidad, natural inclinación humana. Por esta vía, a la información se mezcló un nuevo ingrediente, el espectáculo, la diversión, el deporte. La atención de los auditorios fue desplazándose del debate a la información para rematar en el espectáculo. La opinión pública se hizo así maleable y puramente receptiva. Hoy la TV afianza la individualidad—cada televidente está solo y maniatado frente a la pantalla— y destroza los intereses y las relaciones colectivas. Además, impide la fantasía, el ensueño, que reemplaza por imágenes de diseño. No sólo impone la individualización, sino que programa la imaginación y la ata a las necesidades del consumo.

No obstante, la doble exclusión política y económica que señalaba antes y que afecta a la mayoría del pueblo colombiano, podría crear condiciones favorables para transformar la pasividad y el escepticismo en acción política colectiva. Es la función de la resistencia. El camino comienza a recorrerse cuando el ciudadano se vuelve un disidente y no necesariamente con relación al régimen político; se es disidente cuando se rechazan las formas de consumo pasivas y se reclaman los derechos del consumidor: la calidad, el precio, la presentación de la mercancía. Los ciudadanos deben negarse a ser una máquina que destruya la producción al consumirla y permita por tanto una nueva fase de la dinámica del capital. En Europa y en EE. UU., donde las luchas obreras y populares han creado un régimen pluralista, altamente sensible al reclamo y a las exigencias de los consumidores, sus derechos han aligerado el interés del capital. Se es disidente cuando se apaga la televisión y se regresa a los libros; se es disidente cuando se baila y se siente el *son* en la piel—y más adentro—. Se es disidente cuando se disiente, cuando se duda y se controvierten las verdades oficiales; se es disidente

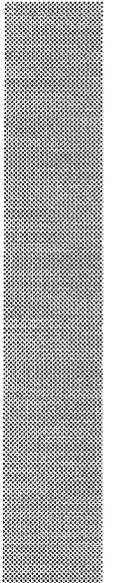
cuando se renuncia a seguir la corriente en el lenguaje, en la moda de vestir, en los estereotipos de la belleza, en los buenos modales. Cuando, digo, se huye de lugares comunes y, sobre todo, se renuncia al confort de vivir en los promedios estadísticos.

En Colombia nos han obligado a ignorar los derechos por los que la gente ha luchado; somos rebeldes, pero no sabemos defender nuestros propios intereses. O, mejor, los defendemos muy intuitivamente a través de los caudillos, de los partidos, de la protección del Estado, lo cual en muchos casos termina privilegiando la resistencia armada porque el régimen político es refractario a la oposición y a la solución de los problemas sociales mediante negociación y consensos. La resistencia hoy, para evitar emboscadas históricas, debe ligarse cada día más a la disidencia frente al consumo de masas, a la controversia abierta sobre régimen político, a la denuncia pública sobre las condiciones de trabajo. Debemos convertirnos en motores de disidencia, en palos atravesados en la rueda diabólica del capital, en agentes de la protesta y la denuncia, con razón o sin ella

Los medios de comunicación de masas son simples canales de imposición de la ideología del capital que se reclama una mirada pura, aséptica y neutral sobre el mundo. Han decretado la muerte y la persecución sistemática de las ideologías, para hacer prevalecer la suya. El periodismo es cada vez más mera técnica de crear imágenes y de imponerlas, imágenes pautadas, institucionales. El periodismo, como un medio de controversia y debate, ha perdido la batalla frente al periodismo de información, que es cada vez más una empresa productora de una mercancía especial: el entretenimiento. El periodismo así no tiene el objeto de informar, sino de deformar, de canalizar la opinión pública a favor de intereses determinados. Los medios de comunicación son hoy empresas económicas gigantescas que producen, como la religión antes, sueños de opio. ¿Cómo resistir ante un poder tan formidable que nos maneja sin saberlo? ¿Cómo oponerse a nuestra masificación e individualización? ¿Qué significa en este decisivo campo de batalla la resistencia? Respondo: sólo la crítica acérrima, la crítica devastadora, la disidencia instintiva, podrán permitirnos evadir el redil, la masificación. No debemos extraviarnos por los caminos planos y cómplices de la crítica constructiva. No hay sino una sola forma de crítica, la radical, que, como se sabe, significa ir a la raíz de las cosas.

# **Capítulo 1**

## **Los debates sobre la resistencia civil: ¿qué es y qué no es?**



# Aproximaciones a la resistencia civil

William Tolosa G.<sup>1</sup>

*“Nosotros creemos que la palabra deja huella, las huellas marcan rumbos, los rumbos implican definiciones y compromisos. Quienes comprometen su palabra a favor o en contra de un movimiento, no sólo tienen el deber de hablarla, también el de «agudizarla» pensando en sus objetivos. «¿Para qué?» y «¿Contra qué?» son preguntas que deben acompañar a la palabra. No para acallarla o bajar su volumen, sino para completarla y hacerla efectiva, es decir, para que se escuche lo que habla por quien debe escucharla”.*

*El mundo: Siete pensamientos en mayo de 2003,  
Subcomandante insurgente Marcos*

En la actualidad, de manera indistinta y de acuerdo con los contextos, relaciones de poder, intereses y posturas ideológicas, el término resistencia, y más específicamente el de resistencia civil, viene siendo utilizado desde sectores gubernamentales y el Estado para visibilizar acciones de grupos sociales frente a los «actores armados ilegales» con el objetivo de «promover y/o justificar» propuestas en defensa del orden «institucional y legal»; o bien desde sectores sociales populares (urbanos, campesinos, pueblos indígenas y afrocolombianos) que definen la resistencia como apuestas colectivas de acción, en reivindicación de su derecho a ser y a existir. Precisamente en

---

<sup>1</sup>Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia, miembro del Equipo Justicia y Conflicto de la Asociación de Trabajo Interdisciplinario (ATI).

oposición al statu quo y al modelo de desarrollo imperante, con una visión de sociedad de nuevo tipo. Así, el análisis del conjunto de acciones, apreciaciones sociohistóricas, lecturas políticas y reflexiones conceptuales, que conforman la compleja trama en la que se ha elaborado, y desde los cuales se lee y aplica el término «resistencia civil» en Colombia, precisa puntualizar algunos elementos que se encuentran en el centro del debate y que, por lo mismo, pueden dar pistas para su comprensión.

En este apartado presentaremos cinco trabajos que desde diferentes posturas abogan una conceptualización del término resistencia civil, haciendo referencia precisamente a esos elementos de debate desde los cuales nos acercamos a su comprensión, así: 1. ¿Frente a qué, y frente a quiénes se ejerce resistencia civil? ¿Frente al Estado, las lógicas del mercado, micropoderes, actores que ejercen control económico, social, político, militar y/o cultural? 2. ¿Se define la resistencia civil como un proceso o puede hacer referencia a acciones colectivas coyunturales y espontáneas? 3. ¿Se ejerce la resistencia civil desde una clara territorialización, apuesta política definida y una población homogénea social y culturalmente? ¿Es posible la resistencia civil sin una organización estructurada alrededor de principios o apuestas políticas compartidas de manera explícita? Y 4. ¿Implica la resistencia civil construcción de poder contrahegemónico?

Veamos algunos de estos elementos:

En primer lugar, una de las centralidades conceptuales compartida en la mayoría de las reflexiones sobre la resistencia civil, aunque no necesariamente explícita en todas ellas, es la referida a la construcción y el ejercicio del poder. La resistencia civil implicaría el autorreconocimiento colectivo como factor de poder. En este sentido, apuntaría a la construcción y movilización de un poder social que ha de ser enfrentado a otro poder. Poder contra poder o poder que contrarresta poder en su misma dinámica y proceso de construcción. Así, la resistencia civil, en tanto construcción social de poder, se definiría de entrada como uno de los elementos constitutivos de la lucha política.

Partiendo de este primer elemento, entenderíamos que la noción de proceso como elemento inherente a la definición de la resistencia civil, implicaría, en principio, la construcción y movilización de una apuesta política clara que supera las acciones coyunturales, espontáneas, o contestatarias, desarticuladas de una visión de futuro. Desde aquí es donde fundamentalmente el debate sobre la definición de las acciones colectivas de los sectores sociales comienza a tener diversas interpretaciones. ¿Podemos afirmar que son acciones de resistencia civil aquellas expresiones que se articulan en torno de reivindicaciones inmediatas (de seguridad, económicas, sociales), que en su resolución no afectan ni cuestionan las relaciones de poder, subordinación o exclusión?

En segundo lugar, la resistencia civil igualmente se presenta, en tanto acción colectiva, para enfrentar y superar situaciones de violación de derechos, reconocidas o no desde el punto de vista legal, pero sentidas y reivindicadas desde una perspectiva sociohistórica, política y/o cultural por parte de los pueblos y sectores sociales excluidos. Implica en sí misma la desobediencia, insubordinación, desconocimiento o enfrentamiento respecto a un orden de dominación que desconoce, o, por lo menos, no llena las expectativas esenciales para la existencia digna, en cuanto a la realización económica, cultural, social y/o política de estos sectores sociales que se encuentran en situación de subordinación<sup>2</sup>. Partiendo de este elemento y bajo el supuesto que el Estado es el único garante y sobre quien recae la responsabilidad fundamental de velar por los derechos humanos de la población, la resistencia civil se definiría como tal, en tanto respuesta social a situaciones de instrumentalización del poder por parte del Estado, mediante el ejercicio sistemático de la violencia estructural y/o la violencia directa sobre la población en general o sobre sectores excluidos. Desde este punto de vista, los llamamientos y, las políticas implementadas por parte del Estado para promover la resistencia civil ¿implicarían una negación de sí mismo, al efectuar una sustracción de su papel y su responsabilidad para con la población respecto a la protección de sus derechos frente a instancias gubernamentales, privadas y/o modelos económicos violadores de derechos y al otorgarle a otros agentes o a la misma población un papel que sólo corresponde al Estado?

Como caso límite, algunos autores plantean que un Estado puede llamar a la población a participar en acciones de resistencia civil en aquellas situaciones, y sólo en aquellas, en que la soberanía nacional está en juego, bien sea por intromisión de otro Estado o por una fuerza militar de carácter externo que pone en peligro a la sociedad en su conjunto. Aquí el Estado, mediante la definición de una política pública en ese sentido, podría realizar llamamientos para la vinculación activa de la población en sus estruc-

---

<sup>2</sup>La socialización o mecanismo mediante el cual todo individuo es dotado de herramientas discursivas y prácticas para la vida, está determinado por gran número de normativas y se materializa en distintos escenarios, el primero de los cuales es el espacio de lo privado, el espacio de la casa o la familia, el otro gran escenario es el espacio de lo público, donde las normas están determinadas por agentes externos y superpuestos a los individuos, es decir, son regulaciones generales a las que difícilmente puede eximirse el sujeto social.

El Estado es la figura moderna por excelencia encargada de esta regulación, la cual realiza por diversos medios, pero cuyo centro es la normatividad y las leyes, todas ellas claramente viabilizadas por las instituciones políticas, militares, sociales y económicas. Un individuo, desde la lógica discursiva del Estado, debe comportarse de manera aceptable dentro de las regulaciones que de él emanan; sin embargo, no todas las normas son seguidas por los ciudadanos que habitan un territorio, en cuyo caso el Estado recurre a mecanismos coercitivos para, por un lado, exigir el cumplimiento de la norma por parte del individuo que la desconoce, y por otro, como medio para evitar que su conducta sea imitada por otros individuos. Esta iniciativa individual de desconocimiento de la norma se torna insostenible cuando el Estado enfila todos sus recursos en la represión de la misma. Sin embargo, cuando el descontento frente a una norma se generaliza y cada individuo aislado puede encontrar coincidencia con otros, es factible construir identidades a partir de elementos comunes, base indispensable para la acción colectiva; en cuyo caso, el Estado puede generalizar la represión o modificar la norma que ha desatado la oposición.

turas de defensa militar (ejército y milicias), o en la articulación de acciones generalizadas de carácter omisivo frente al invasor por parte de la misma población. Sin embargo, igualmente surge el interrogante acerca del papel mismo del Estado frente a estas eventualidades, ya que la defensa de la soberanía nacional es en sí misma una responsabilidad estatal para la cual existen reglamentaciones al interior de cada uno de los Estados, e igualmente se encuentra reconocida en la legislación internacional, sujeta a mecanismos y procedimientos establecidos en el ordenamiento del sistema de naciones. Desde esa perspectiva, este tipo de acciones no implicaría apelar a la categoría de resistencia. Sin embargo, ¿resulta muy reduccionista definir la resistencia civil como aquella que se realiza exclusivamente frente a la acción u omisión estatal?

En esta disyuntiva de precisar a qué y a quién se hace resistencia civil, parece más acertado, para descentrar el debate de la resistencia exclusivamente frente a la esfera de lo Estatal, hablar de resistencia civil frente a poderes hegemónicos y sobre los cuales la población construye contrapoder, que en tanto propuesta política genera espacios y dinámicas desde las bases mismas de la sociedad, las cuales se sustraen de las lógicas hegemónicas de dominación. Nos referimos aquí a poderes hegemónicos de carácter ideológico, político, cultural, tecnológico o económico, como las iglesias, la escuela, el mercado y los medios de comunicación, sobre los cuales el Estado tiene un papel que cumplir y a través de los cuales se ejerce la dominación.

En este sentido, cuando las comunidades en resistencia hablan y construyen desde la soberanía alimentaria, los bancos de semillas propias, la economía campesina, la justicia comunitaria, la medicina tradicional o alternativa, o se defienden los territorios frente a los apetitos de las multinacionales o la lógica política o económica de la guerra, están enfrentándose precisamente a los poderes hegemónicos y a los actores e instituciones que representan esta hegemonía.

Por último, se plantean las discusiones frente al método o los métodos que definen las acciones colectivas como acciones propias de la resistencia civil. Aquí el debate se centra en la consideración frente a las formas colectivas de hacer o no hacer y las acciones típicas correspondientes a cada una de ellas. De este modo, en el movimiento social colombiano y latinoamericano la resistencia o las resistencias civiles vienen expresándose desde una gama muy diversa en sus formas de actuación, acumulación y visibilización política, las cuales van desde los movimientos pacifistas que deslindan campos de manera categórica con todas aquellas acciones que atentan contra la vida, pasando por la desobediencia civil, entendida como acción omisiva no violenta, hasta aquellas que, sin descartar el uso sistemático de la defensa, promueven las vías de hecho y la acción directa: la resistencia activa.

¿Qué?, ¿para qué? y ¿contra qué? son interrogantes sobre los cuales se pretende aportar en el presente capítulo.

# **Horizontes de la resistencia civil en Colombia**

## **Confluencias y expresiones de participación ciudadana no violenta para el cambio social y la vigencia de los derechos humanos**

**Marcela Salazar Posada<sup>1</sup>**

Para este panel, cuyo tema es qué es y qué no es la resistencia civil, los organizadores nos han propuesto algunos interrogantes orientadores o provocadores, por ejemplo, acerca de qué implica hablar de resistencia civil y no solamente de resistencia; incógnitas respecto a cómo se concibe la resistencia civil: si como proceso, acción colectiva espontánea, movimiento u oposición; frente a qué y frente a quiénes se ejerce la resistencia civil; qué grados de autonomía implica. Entendemos la propuesta como una invitación a contribuir con aportes en la reflexión sobre el marco teórico y político que podría abarcar o explicar las acciones de resistencia civil, y delimitarlas de otras formas o métodos de resistencia. La primera parte de esta presentación pretende contribuir con elementos en esta dirección.

---

<sup>1</sup> Polítóloga especialista en relaciones internacionales. Directora de la Corporación Apoyo a Víctimas pro Recuperación Emocional (AVRE). Esta ponencia refleja el pensamiento de su autora y no recoge necesariamente el criterio y las opiniones de la institución.

Sin embargo, es imposible hablar de resistencia civil solamente desde un enfoque teórico en un país sumido en la guerra, en un país donde está agotándose la democracia y en un país con los índices de violencia política y exclusión socioeconómica que tiene Colombia. Por ello, el ejercicio que voy a hacer en esta ponencia propone, en una segunda parte, aspectos prácticos y de propuesta política sobre lo que considero el deber ser de la resistencia civil en Colombia hoy.

### Primera parte.

#### **Delimitación del ámbito de la intervención y respuesta a la pregunta central: ¿Qué es y qué no es la resistencia civil?**

¿Qué implica hablar de resistencia civil y no sólo de resistencia? Resistencia o resistencia civil, a secas, es un concepto muy amplio. El primer acercamiento diferenciador aparentemente obvio es que si es civil, no es militar, o sea, es no violenta, o por lo menos descarta el recurso sistemático a la violencia. Ésta parece ser la comprensión del término resistencia civil que tiene mayor aceptación, por lo menos en los ámbitos académicos<sup>2</sup>.

No obstante, este criterio diferenciador puede resultar engañoso ya que históricamente se han dado expresiones muy significativas de resistencia civil armada, o procesos políticos de cambio institucional que fueron posibles gracias al apoyo a grupos armados o a ejércitos por parte de sectores de la sociedad civil, la cual se identifica y apoya de diversas formas una propuesta determinada con componente de lucha armada. En el siglo XX y hasta nuestros días (historia contemporánea) podemos identificar una tipología rápida de contextos en los cuales la resistencia civil ha estado íntimamente ligada a métodos o expresiones armadas: en contextos de ocupaciones extranjeras (por ejemplo, Francia durante la ocupación nazi, y Palestina con la ocupación israelita) y guerras internacionales, guerras civiles (internacionalizadas o no, como la guerra de España), guerras de liberación nacional contra las ocupaciones coloniales, insurrecciones populares y guerras “revolucionarias” orientadas a cambios de régimen.

Este tipo de resistencia que se articula a lo armado, a lo militar, se llama civil porque quienes la manifiestan no son *strictu sensu* combatientes o soldados, sino personas de la sociedad civil, ciudadanos, pero que, según las necesidades o las dinámicas de la lucha política, pueden verse obligados, y están dispuestos a convertirse, en ciudadanos en armas (milicianos) y a realizar acciones en respaldo franco y abierto a quienes las detentan o las empuñan para lograr un propósito político determinado, en este caso la

---

<sup>2</sup> Véase Michael Randle. 1998. *Resistencia civil: la ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Barcelona: Editorial Paidós, pp. 25 ss., y Christian Mellon y Jacques Semclin. *La Non-Violence*. PUF, Collection Que-sais-je?, No. 2.912, p. 24.

resistencia civil es la que respalda la legitimidad del recurso a las armas. Quizás este tipo de resistencia esté emparentado con el término guerra civil, es decir, una confrontación generalizada dentro de las fronteras de un Estado que prácticamente involucra a toda la población y no sólo a aparatos armados que se enfrentan entre sí, diluyéndose así la distinción entre población civil y combatientes.

Así mismo, todas las concepciones totalitarias de Estado tienden a borrar la distinción entre lo civil (sociedad, ciudadanía) y lo propiamente institucional estatal, incluido lo militar, y obligan a que el conjunto de los ciudadanos se “uniformicen” (de uniforme). Ésta es, desde luego, la pretensión del Estado comunitario que proclama peligrosamente el gobierno actual; también es la concepción propia de regímenes autoritarios, ya sean de izquierda o de derecha. En estos conceptos de Estado la sociedad civil y el Estado son uno solo y, por lo mismo, no se admite ninguna expresión organizada, ya sea pacífica o violenta, de oposición política.

Estos antecedentes sirven como preámbulo para justificar la necesidad de poner un adjetivo a la resistencia civil a la cual vamos a referirnos en esta presentación: se tratará de expresiones de **resistencia civil no violenta**. Al hacerlo, estamos delimitando nuestra intervención, pero no pretendemos con ello de manera genérica o dogmática descalificar procesos históricos o actuales de resistencia civil articulados a resistencia armada, ya sea que ésta se haya utilizado o se utilice como un recurso simbólico movilizador de la fuerza social para resaltar la justicia de la lucha (el derecho a la rebelión, la legitimidad/necesidad de destituir por las armas regímenes considerados como oprobiosos); o que realmente se haya concretado o propicie la creación de grupos armados rebeldes actuando contra los poderes dominantes.

Este aspecto de la evocación de la resistencia armada como elemento movilizador y simbólico es muy interesante y se ha utilizado en múltiples contextos, incluso está plasmado como derecho en la Declaración Universal de Derechos Humanos, en la Declaración Francesa de Derechos del Hombre, está también en la Declaración de los Derechos de los Pueblos, y se refiere siempre a una causa justa de insurrección o de guerra en respuesta a situaciones extremas de opresión, exterminio o invasión extranjera.

Un ejemplo es la lucha contra el *apartheid* en Sudáfrica liderada por el Congreso Nacional Africano y otras organizaciones políticas y sociales. Allí no hubo realmente una resistencia armada, se realizaron algunas acciones ocasionales y el aspecto político-militar no tuvo una incidencia significativa en la superación del *apartheid* y la transición (que fue pacífica y negociada) a una democracia multirracial con elecciones universales y libres. Sin embargo, Nelson Mandela estuvo 27 años en la cárcel, porque el régimen racista le pedía, para liberarlo, que dijera que no era moralmente aceptable utilizar las armas frente a un régimen de exterminio, como fue el

régimen del *apartheid*, y Nelson Mandela nunca quiso retractarse, y prefirió seguir en prisión hasta que, como resultado de la presión en los ámbitos nacional e internacional, y en el marco de una transición pacífica y negociada, fue liberado sin condiciones y se convirtió en el primer Presidente negro electo democráticamente en la refundada República de Sudáfrica.

Sin ir tan lejos, 30 años después del funesto golpe militar contra el presidente Salvador Allende y su gobierno de Unidad Popular, sigue candente el debate sobre si una manera de haber evitado esta larga dictadura y sus atrocidades hubiese sido armar al pueblo para resistir y defender la propuesta política socialista moderada del presidente democráticamente electo<sup>3</sup>.

Se trata entonces de subrayar que las expresiones de resistencia civil pueden adoptar muchas formas y tener diferentes connotaciones. Resaltar que sus expresiones, métodos y dinámicas son diversos y están definidos desde diferentes componentes, entre los cuales el ideológico es determinante, y se vincula con el tipo de sociedad y el tipo de Estado que se pretende fortalecer, reformar, construir o destruir con esas expresiones de resistencia civil.

Recapitulando, a la pregunta antinómica ¿qué es o qué no es?, no consideramos útil o pertinente dar una respuesta definitiva, estricta, excluyente. Proponemos más bien acercamientos a pistas abiertas para seguir reflexionando sobre la materia.

Por lo demás, el uso indiscriminado y la trivialización del término<sup>4</sup> no nos preocupa por consideraciones académicas o semánticas, sino porque allí se observa una intención de debilitar, cooptar o desprestigiar los procesos de resistencia civil y de movilización social en sus diversas y variadas expresiones. Precisamente, un objetivo principal de este panel es contar con más elementos para identificar y combatir esos intentos de manipulación.

---

<sup>3</sup> Christine Legrand. "L'extrême gauche regrette que le pays n'ait pas résisté les armes à la main". *Le Monde*, 12 septembre 2003.

<sup>4</sup> Por ejemplo, el periódico *El Tiempo* tituló hace poco un artículo: "Vendedores en resistencia civil" (julio 21 de 2003), en alusión a la reacción del sector informal frente a las disposiciones del nuevo Código de Policía. Asimismo, el alcalde mayor de Bogotá, Antanas Mockus, ha acuñado un concepto sui generis de resistencia civil como "proceso de construcción de ciudadanía" desde las directrices del gobierno distrital y en contra de los violentos, a los cuales identifica principal o únicamente en lo que caracteriza como "grupos al margen de la ley". Omite el alcalde Mockus que la fuerza pública, y en general el Estado, por acción u omisión, también tienen en Colombia una larga tradición de graves abusos en el uso de la fuerza: siendo éste uno de los factores que dificulta su credibilidad en la recuperación del monopolio de la fuerza con legitimidad social. Véase *El Tiempo*, agosto 12 de 2003, y la invitación de la Alcaldía Mayor de Bogotá al Seminario sobre "Resistencia Civil y Acción Política No Violenta", agosto 11 al 14 de 2003.

Propongo algunos puntos a modo de conclusiones para esta primera parte:

- a) El término resistencia civil por sí mismo no tiene un significado único y universal. Por eso, para una mejor comprensión sobre las limitaciones o los alcances a los que refiere el término resistencia civil (y las propuestas o acciones adscritas al mismo), requiere ser calificado. Algunas posibilidades a modo de inventarios posibles, y recogiendo diversas miradas y propuestas sobre el tema, más los aportes propios, son:
  - § *Según los métodos y el tipo de acciones:* armada (violenta) o no armada (no violenta), activa o pasiva, clandestina o abierta y pública, organizada o espontánea.
  - § *Según la cobertura poblacional o territorial/temática:* global, sectorial, feminista, cultural, por los derechos étnicos, contra el neoliberalismo.
  - § *Según los propósitos:* para la liberación nacional, contra la dominación extranjera.
  - § *Según la fundamentación o sustento ideológico:* para algunos la resistencia civil solamente se identifica con expresiones de acción no violenta, y para otros puede ser una expresión de movilización social y política combinada con acciones armadas o militares, o alusión a la justeza de una eventual utilización de las mismas desde la dignidad de la causa que se defiende.
- b) La resistencia civil es siempre una expresión de participación colectiva (ciudadana) organizada y, por lo general, surge en escenarios políticos extremos de represión política o negación de derechos/identidades de sectores importantes de la población; de regímenes autoritarios, totalitarios o de exterminio; de persecución política sistemática por motivos de raza, género, opción sexual o política.
- c) En correlación con lo anterior, la resistencia civil se diferenciaría de otros movimientos o luchas sociales porque, a diferencia de esas prácticas sociales, las propuestas de resistencia civil tienden a ser estratégicas. Por el contrario, ciertos movimientos o luchas sociales tienden a responder a coyunturas o a medianos plazos; o buscan cambiar determinada situación focalizada, y cuando lo logran se repliegan. En este sentido, la resistencia civil es *un proceso* que tiene norte y durante cuyo desarrollo se combinan diversas acciones, desde una apuesta política clara, con un núcleo fuerte de objetivos y con la flexibilidad para ir adaptándose a condiciones cambiantes, como lo requiere todo proceso.
- d) Los métodos de resistencia civil están determinados por opciones ideológicas en condiciones históricas particulares.

- e) La resistencia civil puede ejercerse contra cualquier actor político, institucional o social que tiene o ejerce de manera abusiva un control económico, social, político, militar, cultural, sobre un grupo o sociedad determinado, lesivo a su plan de vida o a sus posibilidades de supervivencia o pleno desarrollo según sus aspiraciones.
- f) No siempre implica autonomía frente a los poderes hegemónicos, todo depende del tipo de resistencia civil. En ciertos casos puede respaldar la restitución o la defensa de poderes que, si bien son hegemónicos, operan dentro de parámetros democráticos (la Resistencia en Francia durante la Segunda Guerra Mundial, y los partisanos en Italia luchando contra Mussolini y Hitler durante el mismo período; más cercano es el caso de Venezuela, con los intentos golpistas contra el presidente electo Hugo Chávez). O representan la dignidad nacional frente a la ocupación o injerencia extranjera (el caso de Irak actualmente o de Cuba). O bien cuando se trata de resistencia civil armada, por ejemplo, la guerra de independencia argelina, liderada por el Frente de Liberación Nacional (FLN), o la de EL Salvador, liderada por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), muestran cómo la población civil en expresiones de resistencia civil puede, en contextos determinados, supeditar su autonomía o compartir protagonismos con otros actores políticos o militares.
- g) Cuando la resistencia civil se ubica (o se califica) como no violenta entra en el concepto, más amplio, de los métodos de *acción no violenta* en las luchas sociales y políticas. En este caso, lo que resulta necesario caracterizar es la fundamentación de la acción no violenta como expresión de resistencia civil. Es interesante recordar los dos enfoques principales en esta materia: el *enfoque pacifista*, el cual, por principios éticos o morales, es contrario al uso de la violencia en cualquier circunstancia, y busca incluso lograr la conversión del “enemigo”; y el *enfoque pragmático*, cuando se recurre a estos métodos de acción no violenta por considerarlos los más adecuados para incidir exitosamente en los cambios o transformaciones que se desean lograr; pero sin convertir éste en un principio moral o ético de cumplimiento obligatorio en toda circunstancia<sup>5</sup>. Como bien lo señala otro autor<sup>6</sup>, las fuentes de inspiración de la acción no violenta (lucidez pragmática, tradiciones religiosas y ética política) frecuentemente tienden a complementarse, en lugar de excluirse.

---

<sup>5</sup> Michael Randle, *op. cit.*, caracteriza estos dos polos como resistencia civil positiva, la cual se acercaría o inspiraría en el *satyagraha ghandiano* o “fuerza de la verdad”, que busca la conversión del enemigo; y resistencia civil negativa, la cual se caracterizaría por un mayor pragmatismo, la identificación del conflicto en sus aspectos políticos reconociendo los antagonismos reales existentes, y la búsqueda, mediante mecanismos de presión pacíficos o gradualmente más coercitivos pero absteniéndose siempre de recurrir a la violencia. Si bien compartimos la caracterización general, sugerimos que el uso de “positivo” y “negativo” no es el más afortunado por el sesgo que conlleva.

<sup>6</sup> Mellon et Semelin, *op. cit.*, p. 25.

### Segunda parte.

#### Profundización y defensa de la resistencia civil no violenta en Colombia<sup>7</sup>

*¡Qué equivocados están quienes hacen la guerra, no saben que las mujeres transformamos dificultades en retos, violencias en amor, muerte en vida! ¡Las mujeres defendemos la civilidad! ¡No a la militarización!<sup>8</sup>.*

Organización Femenina Popular (OFP)

Tendencias recientes en estudios sobre transformación de la violencia y construcción de la paz destacan las formas alternativas para la resolución de conflictos sociales, ya sean de carácter político, étnico, religioso u otros. Estas visiones plantean que, aun cuando históricamente la lucha armada y la violencia pueden ser un medio para alcanzar objetivos de cambio, los costos para la población civil y el desarrollo de los países afectados son demasiado altos.

Está documentado, y es una tendencia general, que entre el 70% y 90% de las víctimas de conflictos armados internos sean no combatientes, población civil<sup>9</sup>. Los conflictos armados, en especial cuando son de carácter prolongado, tienen repercusiones en la cultura política, como la militarización de la sociedad, la ruptura del tejido social, y otras consecuencias psicosociales, las cuales pueden hipotecar durante muchos años, una vez obtenida la paz, el disfrute y el ejercicio pleno de los derechos humanos:

La ausencia de una esfera pública segura y abierta a la participación en El Salvador y en Colombia llevó a mucha gente a recurrir a las armas para reafirmar sus objetivos. El recurso a la violencia, por su parte, determinó un cierre de espacios aún mayor (...). En El Salvador (...) la lógica de la guerra se volvió determinante y llevó a establecer relaciones verticales entre la base y la jerarquía. Estas relaciones verticales dejaron efectos secundarios prolongados que inhibieron la capacidad de organización de los sectores populares en la posguerra. En Colombia (...) múltiples actores armados siguen limitando las oportunidades de crecimiento de la sociedad civil en un contexto en el cual se incrementa constantemente la militarización<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Esta segunda parte del ensayo retoma apartes de Marcela Salazar Posada, "Nuevos caminos para la sociedad civil. Iniciativas sociales y comunitarias para la autoprotección y la construcción de paz", en E. Hernández Delgado y Marcela Salazar P., *Con la esperanza intacta. Experiencias comunitarias de resistencia civil no violenta*. Bogotá: Oxfam, 1999, pp. 223-279.

<sup>8</sup> Campaña del Movimiento de Mujeres contra la Guerra, por la Desmilitarización de la Vida Civil. En *Mujer Popular*, publicación bimestral, Barrancabermeja: OFP, julio-agosto 2003.

<sup>9</sup> Vincenc Fisas. "Los derechos humanos en las crisis humanitarias". Bogotá, septiembre de 1998, pp. 5-9 [ponencia policopiada, Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán Sarmiento-Cátedra Unesco].

<sup>10</sup> Geraldine M. McDonald. 1998. "Alternative perspectives on building peace in Colombia and El Salvador. An appraisal of the peace processes with special reference to peace building from below". Tesis de doctorado (sin publicar), University of Bradford, 1998, p. 268.

En un estudio sobre la acción no violenta o la resistencia popular organizada como medio para transformar o derrocar regímenes autoritarios, Zunes<sup>11</sup>, apoyándose en ejemplos de Palestina, Sudáfrica, India, Filipinas, Argentina, Chile, entre otros, argumenta sobre la mayor efectividad y la mayor sostenibilidad de los procesos que son fruto de la participación amplia y pacífica, dejando en entredicho el recurso a las armas como forma o medio de lucha. Afirma que existe un reconocimiento creciente de los métodos no armados para resolver los conflictos en el Tercer Mundo o en cualquier situación en que se requiera reformar el sistema político establecido.

Zunes evoca las razones siguientes:

- § Es más difícil justificar la represión contra movimientos no armados, mientras que la existencia de grupos armados de oposición al Estado permite un margen de justificación y de ocultamiento más amplio, toda vez que polariza amplios sectores de la población.
- § La acción no violenta permite una participación amplia de diferentes sectores, en oposición a los requerimientos de la acción armada, los cuales, por su naturaleza, generan mayor compartimentación. Una dinámica prolongada de acción no violenta facilita la participación gradual de sectores y de personas antes apáticos, y la fuerza de la acción colectiva va generando cohesión y compromiso.
- § La lógica de lo militar lleva fácilmente a disminuir las oportunidades para el pluralismo y la democracia.
- § La resistencia desarmada provee oportunidades para la creación de instituciones alternativas, las cuales desafían el statu quo y pueden ser parte de la infraestructura social para un orden más democrático y justo<sup>12</sup>.

Si bien el análisis de las experiencias de resistencia no violenta y su estudio reconocen la fragilidad de los ciudadanos desarmados ante el poder avasallador de las armas, también se han documentado éxitos significativos de estas formas de movilización, realizando su potencial como vía para forjar sociedades democráticas.

Daniel Pécaut<sup>13</sup>, por ejemplo, subraya cómo, en el caso colombiano, las estrategias de terror han tenido como consecuencia la fragmentación e incluso, en ciertos casos o regiones, la desaparición de toda forma de acción colectiva autónoma, en especial cuando el terror está ligado al dominio territorial. El debilitamiento de actores sociales independientes es notorio en particular en los territorios en disputa y en aquellos en los cuales el control de un actor armado determinado es hegemónico. Así lo señala, igualmente, la Comisión para la Superación de la Violencia:

---

<sup>11</sup> Stephen Zunes. "Unarmed insurrections against authoritarian governments in the Third World: a new kind of revolution». *Third World Quarterly*, Vol. 15, No. 3, 1994, pp. 403-426.

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> Daniel Pécaut. "De la banalité de la violence a la terreur: le cas colombian". en *Cultures et Conflits*, 24/25, Hiver-printemps, 199, pp. 161-167.

Tanto las luchas guerrilleras como las acciones de contrainsurgencia públicas y privadas subordinan la tramitación de conflictos a la lógica de la guerra y atomizan las organizaciones de la sociedad civil. En cambio, la superación de la violencia recorre el camino inverso, al devolver a la población la capacidad de reconocer sus intereses, definir sus objetivos y controlar las condiciones de su supervivencia y su desarrollo<sup>14</sup>.

Por ello defendemos que, aun en condiciones de represión a gran escala contra la población<sup>15</sup>, el reto para la transformación del conflicto consiste en que esa población civil, paralizada o pasiva, encuentre caminos para recobrar el protagonismo en un espacio civil democrático, y que logre exigir responsabilidad por sus acciones a las partes en conflicto. Aunque sea redundante, valga aclarar que, en el caso colombiano, estas partes en conflicto también incluyen el Estado y su fuerza pública. Esta perspectiva implica que el interés de los ciudadanos debe primar sobre las consideraciones de seguridad nacional estatal o de oportunidad político-militar: “seguridad ciudadana o popular significará desarrollar estrategias que hagan contrapeso y permitan conectar el movimiento popular para deslegitimar la violencia y exigir a los violentos respuesta mediante el concepto de soberanía popular. Esto significa igualmente reconocer y cuidar movimientos que apunten a sociedades multiétnicas y plurales garantistas”<sup>16</sup>.

Es claro que la opción articulada y radical en expresiones de resistencia civil no violenta en Colombia es una opción ideológica y política contra la guerra, que ha ido cobrando fuerza y sustancia recientemente, podría hablarse de una década o poco más. Aunque no pretendemos erigir esta propuesta en verdad absoluta, sí buscamos, desde el reconocimiento anterior, presentar una convicción con base en la cual, por fortuna, somos muchos en Colombia quienes –aunque invisibles o por ignorados, perseguidos o estigmatizados– creemos en ella y trabajamos por ella.

Lo que se busca sustentar entonces es un *deber ser* de la resistencia civil para el hoy y el ahora de Colombia. Esta propuesta está ligada a la observación de que, salvo casos históricos específicos, la violencia ha sido frecuentemente mala partera de una nueva sociedad o Estado respetuoso de los derechos humanos. En Colombia el seguimiento y el estudio de los patrones de violación de los derechos humanos y las dinámicas del

---

<sup>14</sup>Comisión de Superación de la Violencia. 1992. *Pacificar la paz*. Bogotá: Editorial Presencia, p.10.

<sup>15</sup>Una excepción sería el caso de regímenes cuyo objetivo es la exterminación o el genocidio: “Reprimir a una población no significa desear destruirla. La represión busca facilitar la explotación de un grupo o de una sociedad (...) pero nunca exterminarlo”. Véase Mellon et Semelin, *op. cit.*, pp. 94 y ss. En estos casos, argumentan los autores citados, se identifican los límites de la acción no violenta pues la eficacia de la acción no violenta resulta insuficiente o nula.

<sup>16</sup>Zunes, *op. cit.*, p. 40.

conflicto armado interno durante los últimos 20 años, corrobora el recurso a las armas como expresión de resistencia y camino escogido por un sector significativo de la población para impulsar los cambios socioeconómicos y políticos tan necesarios y ha contribuido a precipitarnos a una situación ya cercana a la guerra civil, cuyos costos sociales, económicos, en la destrucción de valores de convivencia y democracia, retroceso de indicadores de desarrollo humano, rupturas de la confianza social, daños psicosociales, son devastadores.

Además, ha favorecido una cortina de humo para que los movimientos y las luchas en defensa de los derechos humanos, intereses sociales y paz, de carácter civilista y autónomos de cualquier propuesta armada, así como las propuestas políticas alternas, sean atacados, estigmatizados y diezmados durante décadas de violaciones graves, masivas y sistemáticas de los derechos humanos por parte del Estado y grupos afines. En Colombia, como en otros países en situaciones similares, el derecho internacional humanitario (DIH) no es acatado por ninguna de las partes en el conflicto. Más aún, mientras las guerrillas no le reconocen plena legitimidad como referente jurídico orientado a proteger bienes y personas que no participan o que dejaron de participar en las hostilidades, y a regular en general el desarrollo del conflicto y limitar los daños que genera, el gobierno actual parece querer borrar los avances (al menos formales y legales) de sus antecesores en esta materia, y viene proponiendo acabar con el principio de distinción entre combatientes y no combatientes, que es uno de los pilares del DIH.

A modo de conclusión para esta segunda parte, sobre significado y aportes de la resistencia civil no violenta, señalaremos algunos puntos principales:

- § A pesar de las dificultades, las iniciativas de resistencia civil concebidas como una modalidad de acción política no violenta le apuestan al fortalecimiento de la capacidad organizada y participativa de las colectividades para incidir en los cambios que desea generar.
- § Parten de la identificación del conflicto en sus aspectos políticos, reconociendo los antagonismos reales existentes, y buscan lograr cambios mediante mecanismos de presión pacíficos o gradualmente más coercitivos, pero absteniéndose siempre de recurrir a la violencia.
- § Se expresan en tipos de acción como los paros y las movilizaciones cívicas, las campañas de repudio, el boicot económico, la abstención electoral, la objeción fiscal, la objeción de conciencia, entre otras, donde las acciones son convergentes y complementarias en una propuesta radical de oposición a una situación determinada que se pretende transformar.

Ejemplos de este tipo de resistencia los constituyen:

- § *En el ámbito internacional:* la lucha de resistencia contra el *apartheid* del pueblo sudafricano, los movimientos sociales globales y sus expresiones locales (de

derechos humanos, feminista, ecológico), el altermundialismo como respuesta a la globalización desde los intereses de centros de poder dominantes, los avances hacia la justicia universal, la superación de las dictaduras y la transición a la democracia en el cono sur de nuestro continente.

- § *En Colombia:* las experiencias comunitarias y sociales invitadas a este evento, y en particular el movimiento indígena, cuyas prácticas de resistencia son seculares, la Asamblea Permanente por la Paz, la Red de Hermanamiento Pueblos Hermanos-Lazos Visibles, los Humanos del Mundo, de las Comunidades de Autodeterminación, Vida, Dignidad (Cavida) del Cacarica, las iniciativas políticas alternativas, como el Polo Democrático Independiente, la Ruta Pacífica de Mujeres, entre muchas otras, por sólo mencionar algunas que se entrecruzan el país, confluyen y refluyen pero se definen todas claramente *en contra del* recurso a las armas y la violencia organizada como parte de sus métodos de lucha, *y a favor* de defender la democracia y el Estado social de derecho.
- § Son un laboratorio de participación y organización ciudadana, dinamizadoras de la construcción de la paz en un sentido amplio, recurso de autoprotección y exigibilidad del DIH, en particular del derecho a la inmunidad de la población civil, en medio de la guerra, expresión orgánica de rechazo a los métodos violentos para resolver el conflicto armado interno, expresada centralmente en la decisión de no cooperación con la fuerza pública, y el desconocimiento del control impuesto mediante las armas por cualquier otro actor armado presente en sus territorios.

Y como aspecto en particular significativo y central:

- § Rescatan el referente de los derechos humanos como un eje fundamental para establecer parámetros éticos, jurídicos y políticos en procesos de resistencia y transformación social, evitando que terminen en la reproducción de los métodos de ejercicio del poder que pretendieron combatir. Los derechos humanos, y en especial los derechos humanos fundamentales en ninguna circunstancia, guerra o paz, pueden ser ignorados pues tienen un valor intrínseco y no admiten acomodamientos para ocultar o justificar comportamientos contrarios a la dignidad humana con cualquier pretexto.

Para finalizar estos aportes al panel que nos convoca, retomaré el tema de la resistencia civil y sus eventuales vínculos con las guerras civiles, y cómo esto se aterriza en Colombia desde una opción de resistencia civil no violenta. Haré referencia a un estimulante texto de Eduardo Posada Carbó<sup>17</sup> sobre si hay o no guerra civil en Colombia. Plantea el siguiente interrogante (cuya respuesta es el tema del opúsculo):

---

<sup>17</sup> Posada Carbó, Eduardo. 2001. *¿Guerra Civil? El lenguaje del conflicto en Colombia*. Bogotá: Libros de Cambio-FIP. AlfaOmega.

¿Guerra civil? ¿Guerra contra los civiles? ¿Guerra incivil? (...) La claridad de conceptos, en el caso que nos ocupa, es de interés más que todo por profundas razones prácticas. Interesa, en primer lugar, al propio camino escogido domésticamente para lograr la paz en Colombia. Cualquier concepto que se seleccione estaría definiendo la naturaleza del conflicto y condicionando así la gama de posibilidades para enfrentar la solución. Interesa, en segundo lugar, las relaciones formales entre el país y el mundo externo. La aplicación del derecho internacional ha estado tradicionalmente determinada por la forma como se clasifican los conflictos<sup>18</sup>.

Posada Carbó concluye, por una parte, que no hay asomo de guerra civil en Colombia y sostiene que utilizar este término no ayuda a avanzar hacia soluciones a lo que reconoce, no obstante, pero con otra caracterización, como grave situación en Colombia. Por su parte, en reciente artículo Daniel Pécaut señala que “hasta el presente, el término de *guerra civil* parecía inadecuado (...) Pero algunos elementos del deslizamiento hacia ese tipo de guerra están ya presentes. La polarización está en curso desde hace unos tres años”<sup>19</sup>.

Por nuestra parte, no nos cabe duda de que se trata de una guerra que, además de ser incivil, ataca y perjudica principalmente a los civiles: así lo demuestran los continuos hechos de violencia política y las violaciones de derechos humanos en contra de la población en general y de manera selectiva contra personas comprometidas con la resistencia civil no violenta en sus diversas expresiones.

¿Guerra civil? No, por el momento, pero podríamos estar ad portas si se concretaran diversas acciones legales, sociales, políticas y militares del gobierno actual, del presidente Álvaro Uribe, orientado a convencer u obligar a la sociedad civil a convertirse en parte de la guerra: la red de informantes, los soldados campesinos, la inversión presupuestal masiva para fortalecer la fuerza pública y la militarización de la sociedad, el trámite de nuevos proyectos de ley, como el estatuto antiterrorista o el otorgamiento de facultades judiciales a las Fuerzas Militares.

En el otro extremo, las guerrillas también contribuyen a la polarización y acosan a la sociedad civil, en particular en sus zonas de influencia y control territorial, para utilizarla como auxiliar y simpatizante o integrante armado en sus filas, todo ello desde la infortunada propuesta de combinación de “todas las formas de lucha”.

Ante este panorama, resulta evidente que la resistencia civil en Colombia tiene que fortalecerse desde el rechazo nítido y sin ambages a los métodos violentos y la lucha armada, para poder convertirse en una tercería social y política que no agregue leña al fuego de esta polarización, la cual nos conduciría a una guerra civil de consecuencias y costos incalculables para el desarrollo del país.

---

<sup>18</sup> *Ibíd.*, pp.xiii-xiv.

<sup>19</sup>En “La incertidumbre militar”, *El Tiempo, Lecturas Dominicales*, agosto 3 de 2003, pp.3-4.

Nuestra intención, por demás hecha muy explícita en todo el texto, ha sido subrayar la importancia de articular y proyectar los procesos de resistencia civil no violenta que existen o que están forjándose y creándose en Colombia con un propósito: fortalecer una resistencia civil que sea expresión radical de participación ciudadana no violenta para el cambio social y la vigencia de los derechos humanos.

### Bibliografía

Chaliand, Gérard. 1991. “Frantz Fanon à l’épreuve du temps. Présentation” en *Les damnés de la terre*. Gallimard, Collection Folio/Actuel, pp.7-36.

Gómez Nadal, Paco. Diciembre 2000. “Los resistentes del Chocó”. Revista *Gatopardo*.

Hernández Delgado, Esperanza. “Expresiones de resistencia civil” en Colombia en *Globalización de los Derechos. Repensando la condición humana*. Medellín: IPC, serie Debates en Derechos Humanos, pp. 147-156.

Joffrin, Laurent. 1999. *Kosovo, la guerre du droit précédé de Yugoslavie, suicide d’une nation*. Editions Mille et Une Nuits, 95 p.

Lévy, Bernard-Henri. 2001. *Réflexions sur la guerre, le mal et la fin de l’histoire*. Éditions Bernard Grasset, 2001, 405 p.

Mellon, Christian y Jacques Semelin. *La Non-Violence*. PUF, Collection Qué-sais-je?, No. 2.912, 122 p.

“Parcours résistants”. [Serie de Televisión, 4 episodios de 30 min]. Un film de Ruth Zylberman, TV5, Monde et Centre National de la Cinématographie. Coproduction Toute l’Histoire/Zeaux Production, 2002.

Organización Femenina Popular. Revista *Entre las grietas surge la vida: OFP 31 años*. Agosto 2003.

Randle, Michael. 1998. *Resistencia Civil: la ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos*. Barcelona: Editorial Paidós.

Salazar Posada, Marcela. *El que no alcanza, pone banco. Comunidades en retorno al Cacarica. El aporte de la Comisión Mixta de Verificación*. Serie Investigaciones DIAL No. 2. DIAL, Bogotá, diciembre 1999. Edición bilingüe español-inglés, 48 p.

Salazar Posada, Marcela. Prólogo “Actualización retorno al Cacarica” en: *Era un sueño y, ¿se hizo realidad?* Documento sin publicar, Bogotá, noviembre 2001, 20 p.

Valenzuela, Pedro E. “Conflicto Armado, neutralidad y no violencia: experiencias desde la base”. Ponencia presentada en Hamburgo, Alemania, septiembre de 2000 [versión policopiada] 11 p.

Zuleta, Estanislao. 1991. *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Bogotá: Altamir Ediciones, 2da. edición, 333 p.

# A propósito de la resistencia

## Apuntes para una reflexión necesaria

**Eugenio Guerrero<sup>1</sup>**

Se impone de antemano un saludo afectuoso para aquellos que desde todos los rincones de nuestra sufrida América expresan la resistencia y, sobre todo, a quienes en estos momentos de unanimismo y hegemonía militarista en nuestro país, todavía se atreven a organizar estos eventos y, por supuesto, les agradezco la invitación.

Me han invitado para que diserte sobre el concepto de “resistencia civil”, asunto sobre el cual avanza un debate no exento de contradicciones, vacíos conceptuales o intenciones políticas. De cualquier manera, los argumentos y las posturas que compartiré, son fruto de un ejercicio colectivo que venimos desarrollando en Codacop, junto a otras organizaciones sociales, en torno del mismo tema de la resistencia. Ya hemos realizado, durante los últimos tres años, tal vez cinco o seis foros, en los cuales han participado fundamentalmente organizaciones del suroccidente del país, muchas de ellas aquí presentes, espacio desde el cual intentamos a nuestro ritmo, pero en un proceso creativo,

---

<sup>1</sup> Abogado, con maestría en Derecho con énfasis en modelos de interpretación constitucional, derechos fundamentales y garantías sociales de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional. Ha ejercido como asesor jurídico y litigante en casos relacionados con la defensa de los derechos humanos. Actualmente se desempeña como investigador social en Codacop. Corporación de Apoyo a Comunidades Populares, y a la vez, acompaña y asesora el proceso organizativo de los indígenas paeces del Norte del Cauca, especialmente con la guardia indígena.

clarificar el sentido de nuestra resistencia, con el interés de demostrar con argumentos, que no todo es resistencia civil y que habría que preguntarse por qué, de un tiempo acá, el tema se volvió tan de moda. Lo que voy a compartir con ustedes, obedece a una interacción activa y permanente con los compañeros indígenas del Cauca, en lo fundamental con los compañeros del norte del Cauca, y de manera específica con la guardia indígena, definitivamente ellos nos han salvado, por lo menos en mi caso, de hacer parte de ese gran torrente de la ideología de la claudicación, de la política de la capitulación. Ustedes, guardias, son defensores y cuidadores de la vida y la esperanza. Estos seres inmensos, con su ternura a flor de territorio y su mirada radical en lo propio, nos vuelven al camino justo para crecer en la resistencia.

Luego de este saludo corto, les cuento cómo realizaré mi intervención. En una primera parte intentaré establecer unos linderos conceptuales de lo que considero es la resistencia civil, para lo cual acudiré a otros dos conceptos básicos, que son el de “sociedad civil” y el de “desobediencia civil”. La segunda parte de la intervención se destina a observar empíricamente el caso colombiano, de cómo se lleva a cabo la resistencia y cómo deberíamos movernos en tal contexto. Entonces, comencemos.

Para desarrollar la primera parte, refirámonos a la pregunta que nos convoca esta mañana: ¿Qué es y qué no es resistencia? Como sugiere el mismo término, desde el punto de vista del léxico, se trata más de una reacción que de una acción, de una defensa más que de una ofensa, de una oposición más que de una revolución<sup>2</sup>. En fin, resistencia, es oponerse a algo, en particular a una orden o intimación, de rendición o entrega, y es una fuerza que se opone a la que se considera activa, como sucede con la organización de los patriotas que luchan contra el enemigo en los países invadidos. En el lenguaje histórico-político, con el término resistencia, entendido en sentido estricto, se indican todos los movimientos o las distintas formas de oposición, ya sea activa o pasiva, que se dieron en Europa durante la Segunda Guerra Mundial, contra la ocupación alemana y la italiana.

En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, la resistencia fue una lucha patriótica de liberación nacional contra el ejército extranjero, contra el invasor, y en tanto que los alemanes y los italianos querían imponer una ideología bien precisa –la nazi y la fascista–, para la consolidación de un nuevo orden europeo, la resistencia tuvo como contenido ideal no sólo la defensa de la nación frente a la ocupación y a la explotación económica, sino también la defensa de la dignidad humana contra el totalitarismo.

Sin embargo, el concepto de resistencia, en principio tan claro, deja de serlo cuando lo calificamos como civil y lo enmarcamos en el contexto de un conflicto de carácter no internacional. Allí entonces es necesario referirnos a otras definiciones que pueden ser

---

<sup>2</sup> Lo expresado en este aparte se fundamenta especialmente en lo consignado por Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino, en el Diccionario de política. de Siglo Veintiuno Editores.

útiles a los propósitos de entenderlo genuinamente. La primera de ellas es “*sociedad civil*”, si quienes resisten son civiles en cuanto no portan armas, o civiles en oposición a lo estatal, o civil como sinónimo de ciudadano, o civil como sinónimo de particular y privado y en oposición a lo público, de cualquier manera, hacen parte de la sociedad civil y la resistencia se desata en su seno y desde su seno.

El concepto de sociedad civil ha tenido varios significados sucesivos en el transcurso de la historia, siendo el último muy distinto del de sus orígenes. Los primeros que lo utilizaron fueron los iusnaturalistas, quienes lo contraponen al de sociedad natural, y es sinónimo de sociedad política. Hablan del estado de naturaleza en oposición al estado civil, pues si en el primero el ser humano vive sólo acatando leyes naturales, y antes que cualquier otra cosa debe entrar en un estado civil para que se pueda procurar bienes mínimos.

Para Rousseau, la sociedad civil deja de contraponerse no sólo a la sociedad natural, abstracta e idealmente considerada, sino también a la sociedad de los pueblos primitivos, adquiriendo en este nuevo contexto también la connotación de sociedad civilizada “donde civil no es más el adjetivo de *civitas*, sino de *civilitas*. Es decir, sociedad civil como “sociedad política” y sociedad civil como “sociedad civilizada”. Esto es de suprema importancia, porque mientras que en la mayor parte de los escritores de los siglos XVII y XVIII los dos significados se superponen en el sentido de que el Estado se contrapone en general al estado de naturaleza y al estado salvaje, por lo cual en la edad contemporánea, civil significa político y civilizado. Rousseau, separa los dos conceptos y entiende sociedad civil como sociedad civilizada, la que aún no es la comunidad política, la que surgirá sólo mediante el contrato social como expresión de la voluntad general.

Para Hegel, la sociedad civil no es el Estado, sino que constituye un momento preliminar a éste. Separa los dos conceptos y, en consecuencia, su planteamiento es distinto al de los iusnaturalistas.

Más tarde Marx, el gran crítico del liberalismo y de los derechos naturales en cuanto libertades abstractas, demuestra cómo la sociedad civil es sólo la sociedad burguesa, la sociedad de los propietarios de los medios de producción, y el ámbito en el cual se desarrollan las relaciones económicas que constituyen la base real sobre la cual se alza un edificio jurídico y político, encubridor de las desigualdades reales. Por ello, la sociedad civil no es el Estado, existe, por el contrario, una separación radical entre los dos, en la cual aquella es la estructura y aquel la superestructura.

De modo que en la gran dicotomía entre sociedad civil y Estado, propia de toda la filosofía política moderna, la sociedad civil representa al principio el segundo momento y al final el primero, aunque cambiando de modo sustancial el significado. En efec-

to, tanto la sociedad natural de los iusnaturalistas como la sociedad civil de Marx indican la esfera de las relaciones económicas intersubjetivas entre individuos independientes y abstractamente iguales, contrapuesta a la esfera de las relaciones políticas, que son relaciones de dominio o, dicho de otra forma, la esfera de lo privado (privado como otro sinónimo de civil) contrapuesta a la esfera de lo público.

Gramsci entiende como sociedad civil un momento de la superestructura, la que no comprende todo el conjunto de las relaciones materiales, sino todo el conjunto de las relaciones ideológico-culturales, es decir, el lugar donde se construye la hegemonía, el momento de la elaboración de la ideología y de la técnica del consenso, el momento de la dirección cultural respecto del dominio político (coactivo).

Hoy por hoy, existe prácticamente consenso entre los teóricos que disertan sobre estos temas, en cuanto a que el concepto de sociedad civil ha de definirse en contraposición al de Estado, sobre todo en la literatura política continental, pues en la de origen anglosajón tal distinción es casi desconocida, pues el sistema político es considerado con frecuencia como un subsistema respecto del sistema social en su conjunto y en el cual la sociedad civil es sustituida por el término más genérico de sociedad.

En últimas, se entiende hoy por sociedad civil –en contraposición a Estado– la esfera de las relaciones entre individuos, entre grupos y entre clases sociales, que se desarrollan fuera de las relaciones de poder que caracterizan las instituciones estatales. En otras palabras, la sociedad civil representa el terreno de los conflictos económicos, ideológicos, sociales y religiosos, respecto de los cuales el Estado tiene la tarea de resolverlos, ya sea mediándolos o suprimiéndolos; o como la base de las que parten las demandas respecto de las cuales el sistema político está obligado a dar respuestas; o como el campo de las varias formas de movilización, de asociación y de organización de las fuerzas sociales que se dirigen hacia la conquista del poder político.

Sin embargo, conviene anotar que en el contexto de las reformas neoliberales, en las cuales existe la necesidad de desembarazarse del Estado benefactor e intervencionista, emerge el *establecimiento* como parte del mismo y, aunque se me acuse de no guardar rigor teórico y resulte forzada tal afirmación, debo decir entonces que el establecimiento no es la sociedad civil, podría eventualmente hacer parte de ella, pero no es ella, pues es la estructuración gremial de los intereses privados hegemónicos, los que aparecen como generales, gracias a que alcanzan una organización pública y jerarquizada en el Estado. El establecimiento, es ese entramado de poderes de facto: políticos, económicos, sociales, culturales y militares, que instrumentan y en ocasiones se superponen al Estado. Moldean el futuro pero en el marco coercitivo que le corresponde al país como un todo, pueden sucederse los gobiernos con la condición de que sus intereses sean trascendentes. El establecimiento ejerce y refunda su poder en el poder del Estado y, por lo mismo, no es la sociedad civil, la cual se define en contrapo-

sición a éste y tiene una connotación, si se quiere, “popular”. Es la sociedad civil la que, en permanente interacción con el Estado, reclama derechos frente a éste, camino por el cual voy acercándome a leer la resistencia civil en clave de derechos humanos.

Desde tal punto de vista, y aceptando el acuerdo general existente hoy respecto al concepto de sociedad civil, es ella la que se expresa y es ella el lugar donde se realiza la resistencia civil, entendida ésta como lo no estatal, aunque pública, pues lo público no se agota en el Estado. De suerte que la resistencia civil en modo alguno no puede ser ejercida ni organizada o alentada por el Estado. Puede resistirse contra toda fuerza que se considera activa, pero eso es apenas resistencia. La resistencia civil siempre será contra el Estado, o contra quien ejerza dominio político. Aquí es menester acercarse entonces al concepto de desobediencia civil.

En términos generales, la desobediencia civil es una de las situaciones habitualmente consideradas por la filosofía política en la categoría del derecho a la resistencia, y consiste en una acción ilegal, colectiva, pública y no violenta que apela a principios éticos superiores para obtener un cambio en las leyes.

Para entender de mejor manera lo que significa la desobediencia civil, es preciso considerar que el deber fundamental de cada persona sujeta a un ordenamiento jurídico es el de obedecer las leyes. Este deber se llama obligación política y es al mismo tiempo condición y prueba de la legitimidad de un tal ordenamiento. En consecuencia, la desobediencia civil es un acto cuyo fin es demostrar públicamente la injusticia de la ley y con el fin mediato de inducir al legislador a cambiarla.

La obligación política de acatamiento a un ordenamiento no debe confundirse con una pretendida obligación moral de obediencia al derecho, porque la obediencia que puede ser justificada o realmente impugnada con razones morales es la que debemos a las instituciones políticas. El ordenamiento jurídico como tal sólo se conecta con la autonomía moral de los ciudadanos, tribunal definitivo de la acción, como lo sostiene el profesor español Juan Antonio García Amado, por medio de aquellos criterios generales de legitimidad o de justicia de las normas, ya sean formales o de contenido, criterios cuya racionalidad permite la exigencia de su vinculación para el sujeto que se quiera racional, esto es, mediante criterios que constituyen la cuestión de la obligación política.

Por tanto, la desobediencia civil es, en efecto, una de las situaciones en que la violación de la ley es justificada éticamente y constituye una de las formas tradicionales de resistencia a la ley, las cuales comienzan con la obediencia pasiva y terminan con la resistencia activa, siendo la desobediencia civil una forma intermedia. A diferencia de la desobediencia común, que es un acto que desintegra el ordenamiento, la desobediencia civil busca, en última instancia, el cambio del ordenamiento, por tanto, no es un acto destructivo, sino innovativo. Es civil, porque quien la asume no se considera

cometiendo una trasgresión cualquiera, sino que, por el contrario, se juzga buen ciudadano y, en tanto tal, desobedecer un ordenamiento injusto es por el contrario un imperativo ético.

Al respecto, es contundente el texto clásico de Henry David Thoreau: *Desobediencia civil*, en el cual rechaza el pago de impuestos fundado en el hecho de que con ellos se hacía una guerra injusta contra México y afirmaba que la única obligación que tenía el derecho de asumir era la de hacer a cada momento lo que consideraba justo y que bajo un gobierno que encarcela a cualquiera injustamente, el verdadero lugar para un hombre justo es la prisión. Es posible que tal cual están las cosas en Colombia, no sólo no exista obligación política de obedecer las normas, sino que, por el contrario, exista quizás un deber moral y ético para desobedecerlas, sobre todo, si leemos el asunto en clave de derechos humanos.

De suerte que si aceptamos que la resistencia civil se desata al interior de la sociedad civil siempre en oposición al Estado o al poder que ejerce el dominio político, y entendemos la desobediencia civil como la acción de desconocimiento a una norma u ordenamiento jurídico injusto, vamos encontrando que la resistencia civil, en últimas, se acota a tres espacios. Repito, aunque existen múltiples expresiones de resistencia, varias formas de verla y, a lo mejor, de ejercerla, cuando hablamos de la resistencia civil, tal espectro se acota a tres campos. El primero, es cuando se ejerce resistencia civil, cuando nos oponemos a una ley u ordenamiento jurídico injusto. El segundo, ejerce resistencia civil frente a un gobierno, frente a un Estado, que es sistemáticamente violador de los derechos humanos. En el tercero existe resistencia civil cuando nos oponemos a una fuerza invasora que atenta contra la soberanía, la independencia y la libre determinación de los pueblos. En este último caso, tal fuerza no es solamente militar, también puede ser política, económica o cultural.

En estos tres espacios se halla el ámbito de la resistencia civil y, en consecuencia, ya para desarrollar la segunda parte de lo anunciado, conviene precisar entonces quiénes conforman la sociedad civil en Colombia, o quiénes no harían parte de ella. En nuestro caso, quiero reiterar lo consignado arriba. Los miembros del establecimiento, los grupos hegemónicos, en últimas, los gremios, no hacen parte de la sociedad civil. La sociedad civil es, por esencia, el espacio de lo no estatal, aunque público. Por ello, me acerco a la definición que hizo el compañero de México, en torno de la sociedad civil, pues considero que ella tiene una connotación de organización del pueblo, denota de manera clara un sentido de lo popular. Así, puestos en el contexto de las reformas neoliberales del desmonte del Estado benefactor, difícilmente podría aceptarse que los gremios económicos colombianos son parte de la sociedad civil, y ustedes me acusarán por forzar el concepto de sociedad civil en tanto se define como opositor o como lo no estatal, y digo sí, acepto que a lo mejor incurro en una incoherencia teórica, pero, ¿quién puede negarme que en el caso colombiano, el establecimiento, es decir, esos

privilegios económicos, políticos, sociales, militares y culturales hegemónicos que se estructuran mediante las políticas públicas del Estado, no son el Estado mismo? ¿Quién podría negar esa simbiosis peligrosa entre gremios económicos y políticas públicas? ¿Cómo negar esa participación de los presidentes de los gremios en los ministerios y cómo negar que muchos de los ministros actuales fueron hasta hace muy poco presidentes de los gremios o defensores a ultranza o por la paga de sus intereses, incluso contra los intereses generales de la nación? Pero, claro, aparecen después, en virtud de lo que consideran como políticas públicas, defendiendo esos intereses particulares y privados en su función de ministros, como si fueran los intereses generales.

En tal sentido, repito por enésima vez, el establecimiento colombiano no es sociedad civil, ni siquiera hace parte de ella, y, por lo mismo, se nos impone distinguir claramente entre lo que es y lo que no es resistencia civil. Desde ese marco teórico general y tal vez limitado de lo que es la resistencia civil, pueden trazarse pistas para abocar la distinción, para llegar luego a una conclusión obligada, no todo es resistencia civil.

Obviamente, estos linderos conceptuales al parecer claros, se dificultan cuando consideramos el caso de un Estado en cuyo territorio se libra un conflicto armado de carácter no internacional. Primero, porque si leemos la resistencia civil en clave de derechos humanos, no es posible que las propias instituciones estatales y autoridades estatales nos convoquen al ejercicio de la resistencia civil. Si hemos definido la sociedad civil en oposición a lo estatal, significa que el Estado no puede alentar dichas resistencias, por lo cual deviene antitética y, lógicamente, devaluada, cualquier convocatoria que efectúe el propio Estado en torno de la resistencia civil, so pena de resistirse así mismo.

Por ahí vamos advirtiendo las razones por las cuales la resistencia civil se volvió una moda en Colombia. Es claro, desde hace tres o cuatro años, surgió en nuestro país una preocupación insólita por el asunto de la resistencia civil. Comenzaron a realizarse foros por la resistencia civil y a organizarse marchas alentadas por alcaldes y a veces por gobernadores en torno de la resistencia civil. La conclusión a la que uno podría llegar o la explicación que podría darse a esta situación, es que la resistencia civil empezó a ser manipulada, organizada y utilizada como un artefacto más del arsenal bélico que esgrime una de las partes del conflicto, para poner a la sociedad civil en contra del otro actor. ¿Qué significa eso? Que de un tiempo para acá, sobre todo a partir de algunas acciones contundentes que la insurgencia propinó al ejército, en casos como El Billar, Miraflores, Mitú, entre otros, cuando la pugna interna iba dando visos de transformación de sus lógicas, de pasar de una guerra de guerrillas a otra entre ejércitos o guerra de posiciones, el Estado empezó a convocar a la sociedad, para que se expresara en principio abiertamente contra la violencia, contra la guerra, pero ahí mismo, los medios de comunicación masiva empezaron la manipulación y las manifestaciones generales contra la violencia, pronto se mostra-

ron como las voces de la sociedad civil, que en resistencia civil rechaza a uno de los actores del conflicto.

Por ello, aunque la resistencia civil comprende un amplio espectro, que va desde la obediencia pasiva hasta la oposición activa, esto es, actuaciones que van desde la acción de omisión no violenta, pasando por la desobediencia civil, hasta la acción violenta, siempre en oposición al poder institucionalizado del Estado, huelga afirmar una vez más que, por antonomasia, las manifestaciones que se emprenden desde el Estado y que se califican como resistencia civil, significan un contrasentido inmenso, pues, como se ha dicho, la resistencia civil se opone al poder del Estado y por ello es civil.

Lo que hace el Estado, es utilizar una particular definición de resistencia civil para convertirla en un recurso bélico, invirtiendo por completo el orden de las cosas, en el cual las autoridades no están para proteger a la población civil, sino que ésta es la que debe protegerlas. Aquí se invierte totalmente el fundamento de la existencia de los Estados modernos. Aprendimos en el lenguaje clásico de los derechos humanos, que el único garante, que el único responsable, que el que tiene el deber de garantía y responsabilidad de los derechos humanos, es el Estado. Hoy por hoy no existe otra justificación para el ejercicio del poder ni para la existencia del Estado y, por lo mismo, en las declaraciones universales de los derechos humanos se ha consagrado la resistencia como derecho fundamental, como mecanismo en manos del pueblo para hacerlo valer frente a un Estado o un gobierno sistemáticamente violador de los derechos humanos. En otras palabras, el Estado justifica el dominio político sobre los ciudadanos a contrapartida de garantizar sus derechos. De ahí se deriva la obligación política, entendida como el deber de todo ciudadano, de acatar al régimen, las normas y la fórmula política del Estado comprometido en garantizar sus derechos.

Pero, ¿qué pasa cuando ese Estado no garantiza los derechos y, por el contrario, se confirma que es clara y sistemáticamente violador de los mismos? Pues que los pueblos tienen el derecho y el deber de ejercer la resistencia civil para procurarse el respeto de sus derechos. En ese resistirse civilmente pueden incluso generarse las condiciones que desaten un conflicto con utilización de la fuerza y, aún así, en mi criterio, sigue siendo resistencia civil, pues allí la fuerza es simplemente un instrumento en manos de la población organizada, puesta en el último extremo de las posibilidades de resistencia civil, en el extremo de oposición activa frente a ese régimen que vulnera sus derechos.

Esto es quizá lo que ha sucedido en Colombia, donde avanzamos en un conflicto de carácter no internacional de vieja data y que hasta hoy ni siquiera los más optimistas se atreven a pronosticar su desenlace. Aquí conviene preguntarse entonces por las últimas causas de ese conflicto, no vaya ser que terminemos, con el mejor ánimo de parar su degradación, empujando el carro del pragmatismo a ultranza y acrecentando el coro de quienes creen que todo es resistencia civil, pero como recurso bélico y de

manera irreflexiva, queriendo parar la guerra, logremos todo lo contrario: atizar el fuego de la violencia.

Es necesario preguntarse: ¿Por qué en Colombia existen unas expresiones armadas que se resisten a ese Estado, al que consideran sistemáticamente violador de los derechos humanos? Para responder tal pregunta se debe ir más allá de la simple circunstancia subjetiva de sus protagonistas. Con seguridad, existe algo más que las determinaciones de la agencia. Unas causas estructurales obligan a que tales expresiones sigan existiendo. En Colombia no imperan la injusticia, la pobreza y la exclusión porque exista un conflicto. El conflicto prevalece porque grandes capas de la población sufren la injusticia, la pobreza, la marginalidad y la exclusión. Por ello, en principio, la guerrilla es un instrumento en manos de esa sociedad civil que se organiza para defender y reclamar sus derechos. Los objetivos que se persiguen son más políticos que militares, en tanto se busca la destrucción de las instituciones políticas existentes y la emancipación social, económica y política de la población, lo cual indica que dicha situación se da en estados donde existen profundas injusticias sociales y la población está dispuesta al cambio. Tanto es esto así, que la propia teoría de la seguridad nacional se diseñó y se ejecutó precisamente para “quitarle el agua al pez”. De suerte que en su origen la guerrilla es la misma población llevada al límite de las posibilidades de resistencia frente a un poder estatal avasallador que consolida una sociedad en extremo injusta y excluyente. Así, la guerrilla, en principio, es sólo un medio, un instrumento en manos de la población organizada que lucha contra la injusticia del poder estatal, es decir, una genuina expresión de resistencia civil.

Sin embargo, el asunto se hace más complejo cuando tal instrumento no está bajo el control de la población y en muchas ocasiones se vuelve contra ella. ¿Qué pasa cuando ese instrumento no está bajo el dominio de esa sociedad civil que se organiza en el reclamo de derechos y, por el contrario, se aleja de sus propósitos iniciales e impide la propia realización de los derechos, mostrándose a veces como un ejército invasor que también ataca a la población civil? En tal caso, la guerrilla sigue expresando una resistencia contra el Estado, pero frente a la población comete atropellos que bien pueden ser infracciones al DIH o actuaciones que los hace recorrer las sinuosidades del claro oscuro de la delincuencia común. Así, la población frente a la guerrilla no ejerce en principio una modalidad de resistencia, sino una demanda por autonomía. La población sigue resistiendo al Estado y sus políticas, incluidas las reformas neoliberales y la globalización, y le reclama autonomía, mientras que frente a la guerrilla demanda autonomía, la cual si no se alcanza, constituye un profundo cuestionamiento ético y devalúa las propuestas de transformación y cambio que supuestamente justifica la existencia de la guerrilla.

Ahora bien, si el desarrollo de la pugna militar alcanza grados de desarrollo tal que vastas regiones puedan estar bajo el control de la guerrilla, en ese caso, frente a la

población de estas zonas, se genera una obligación de protección derivada del dominio político que se ejerce, pues de alguna manera alcanza el estatus de Estado y, como tal, adquiere las responsabilidades y obligaciones de aquel, donde, por supuesto, la población expresaría eventualmente formas de resistencia civil.

Lo anterior no cuestiona la idea respecto a que la resistencia civil se ejerce frente al poder estatal, el cual se expresa en últimas, por medio de la dominación política, lo cual indica que quien ejerce tal dominio sobre la población adquiere responsabilidades como Estado y aquella puede desplegar acciones de resistencia civil. Ésta es una consecuencia lógica que resulta de leer la resistencia civil en clave de derechos humanos, pues la resistencia podrá ejercerse contra cualquier fuerza que se considera activa, pero la resistencia civil se ejerce sólo frente al Estado, por ser éste el que tiene el deber de garantía de los derechos y porque la resistencia civil se hace en la sociedad civil y desde ésta.

Obviamente, las lógicas del conflicto que se desarrolla en Colombia no permiten hacer afirmaciones contundentes, pues a veces se expresa como guerra de guerrillas y en otras ocasiones como guerra de posiciones. Lo cierto es que las lógicas militaristas desdibujan la concepción inicial de una guerrilla como instrumento en manos de las comunidades y va adquiriendo la fisonomía de un ejército, cuya labor principal es la de pervivir como tal, mientras que los derechos de la población son relegados a un segundo plano.

En síntesis, la resistencia civil se ejercerá siempre contra el Estado, en el cual incluimos necesariamente el paraestado y su expresión más notoria, el paramilitarismo. De igual modo, la guerrilla representa una resistencia frente al Estado, la cual sería civil en oposición a lo estatal, pero que pierde tal connotación en tanto no es una expresión de la población, en la medida en que cada vez está más lejos de ser un instrumento a su servicio y bajo su control y, por el contrario, la hace víctima. Cuando ello ocurre, no cabe la menor duda de que la población es la única que resiste civilmente frente al Estado y sus políticas, y la guerrilla asume lógicas militaristas que cuando menos deberían avenirse a las normas básicas del DIH.

Importa anotar que las comunidades que ejercen resistencia civil o que se hallan en resistencia civil, la ejercen frente al Estado pero no sólo en rechazo a sus políticas de militarización y paramilitarización de los espacios de la vida social en general y de violación extrema de los derechos humanos, sino también contra el modelo económico, la globalización y la entrega impune a las transnacionales de los recursos naturales, hídricos, energéticos, de biodiversidad y hasta culturales, lo cual hace de este Estado un violador integral de los derechos humanos. Desde tal perspectiva, las comunidades están planteándose acariciar la posibilidad de una transformación radical de la sociedad.

En nuestro caso, existe un problema adicional que, sin duda, contribuye a empeorar las condiciones de vulnerabilidad de las comunidades, referido a la dinámica misma del conflicto armado. Éste en un comienzo se desató entre las fuerzas estatales y las fuerzas guerrilleras como expresión de resistencia de las propias comunidades. Mientras se profundiza el conflicto y perdura en el tiempo, el instrumento o estrategia que debía estar en manos de las comunidades, bajo su control y por la demanda de sus derechos, empieza a separarse de tales propósitos y se muestra entonces como un fin en sí mismo. La guerrilla nunca se planteó como un fin, era un medio para la transformación integral de una sociedad que soportaba una grave situación de injusticia. Como perduró en el tiempo, sin lograr ninguna transformación de la sociedad, el medio se volvió un fin y las lógicas de la guerra soslayaron la política y, por supuesto, los derechos de las comunidades pasaron a un segundo plano. Mientras tanto, el establecimiento y el Estado privatizaron el conflicto por medio de la estrategia paramilitar. En ese empate militar, que también es el empate de la muerte, las comunidades son el objetivo principal de sus agresiones, tanto que la guerra empezó a librarse por interpuesta persona, a través de las comunidades, hasta llegar al extremo de degradación que hoy padecemos, en la cual el conflicto, lejos de resolver los problemas estructurales de la injusticia y la exclusión, se transformó en un elemento adicional que contribuye a su degradación y se utiliza como excusa para introducir todas las reformas antisociales.

Aún así, creo que tenemos que hacer un gran esfuerzo por distinguir el ámbito de nuestra resistencia civil. Porque si el conflicto se degrada en medio de la peor confusión, le haremos un flaco favor a las comunidades si decimos que la resistencia civil es igual y frente a todos. No, el conflicto colombiano tiene responsables y tiene culpables, y es posible que, si no hacemos distinciones, terminemos haciendo llamamientos a la justicia por igual, que al final será impunidad por igual. En mi concepto, la resistencia civil la ejercemos siempre frente al Estado, porque es éste el garante único y universal de los derechos humanos, deber que se deriva del dominio político que ejerce sobre la población y, debido a que ejerce tal dominio político, tiene el deber de garantía de los derechos humanos. Si este Estado no garantiza los derechos, entonces la población civil tiene el deber y el derecho, casi que el deber moral, de la resistencia civil para procurarse sus derechos.

Si esa sociedad civil se organiza y en el amplio espectro de las posibilidades de resistencia civil activa, considera incluso la utilización de la fuerza, pues mientras esa fuerza esté en manos y bajo el control de esa población civil, mientras defienda sus derechos, mientras coadyuve a la organización, mientras permita la autonomía de esas comunidades, estamos hablando de una genuina resistencia civil. Por el contrario, si esa fuerza organizada no propicia mayor organización, ni defiende los derechos de la comunidad, y se vuelve contra ella, pues estamos hablando de otra cosa que ya no es una estrategia en manos de la población civil, sino que es una expresión armada frente

a la cual la comunidad entera tiene una demanda ética que devalúa su propuesta política, y si se devalúa su propuesta, difícilmente podríamos decir que la insurgencia sigue siendo un instrumento en manos de la población, pues, ya hemos dicho, en su génesis la guerrilla, más que una apuesta militar, es una propuesta política de transformación integral de la sociedad. El cuestionamiento ético y político que hacen las comunidades a la insurgencia, no es, sin embargo, resistencia civil, es una radical exigencia de autonomía, porque todavía no son el Estado.

Ahora bien, si en el desarrollo del conflicto la pugna militar aumenta de manera significativa y notable que espacios del territorio se ponen bajo el dominio político y militar de la insurgencia, en tal caso, en tanto ejerce el dominio político sobre las comunidades, asume las obligaciones de Estado y, en cuanto tal, las comunidades en resistencia ejercen una resistencia civil, derivada de la obligación que tiene ese grupo insurgente de garante de derechos por ejercer el dominio político. Esto no devalúa nuestra tesis de que la resistencia se ejerce en la sociedad civil y por la sociedad civil, siempre frente al Estado, por el contrario, la confirma, en cuanto a quién ejerce el dominio político, asume las obligaciones y los deberes derivados de su condición de Estado. Es decir, en el lenguaje clásico de los derechos humanos, mientras el Estado sea Estado, será el garante de los derechos humanos y será frente a él que las comunidades y los ciudadanos reclamamos derechos, incluso de manera activa con la utilización de la fuerza tipo Chiapas. Ahí no hay ninguna duda, se ejerce una resistencia civil. Por el contrario, si esa fuerza hace víctima a la población civil y se vuelve contra ella, será una expresión de violencia organizada pero nunca de resistencia civil.

Considero que la resistencia civil está siempre ligada a un proyecto y a un interés de realización de los derechos desde una perspectiva integral. Por ello, cuando los privilegios económicos que se estructuran detrás del Estado (establecimiento), se manifiestan y hacen movilizaciones, en ocasiones multitudinarias, ello no sería una resistencia civil, sino una utilización tendenciosa para involucrar a la población civil en el conflicto. Por ello, las expresiones generales que, por ejemplo, se han hecho contra el secuestro, o contra la violencia o contra la guerra, no son una expresión genuina de resistencia civil, están ausentes del proyecto político de transformación social. Si no hacemos estas distinciones, contribuiremos sin querer a la banalización y a la devaluación del concepto mismo de la resistencia civil. Podríamos terminar como idiotas útiles de una estrategia contrainsurgente en el unanimismo que se impone por estos días, en un proyecto terrorista que se apellida antiterrorista. Podríamos terminar empujando el vagón de la *narcocracia en trance de paracocracia*, frente al cual, no cabe la menor duda, debemos y tenemos que alentar la resistencia civil, si es que queremos defender los pocos jirones de dignidad que aún nos cubren.

En consecuencia, desde este punto de vista, no todo es resistencia civil, y puede que haya Estados soberanos que hagan parte del polo general de la resistencia contra la

globalización. Una cosa, es hacer parte de ese gran polo de resistencia contra la globalización, y otra cosa muy distinta es la forma como ejerce el dominio político sobre los ciudadanos. Si tal Estado realmente garantiza los derechos humanos de su pueblo y hace esfuerzos por garantizárselos incluso contra la agresiva globalización que se impone, difícilmente podríamos considerar que quienes a él se oponen, expresan y ejercen una resistencia civil. Será otra cosa. Esto es claro, como les digo, si aceptamos leer la resistencia civil en clave de derechos humanos y la complementamos con el proyecto político transformador de la sociedad para alcanzar la justicia y el bienestar general. Ese proyecto político entre otras cosas, no puede ser otro que los derechos humanos integrales. Tenemos que hacer de los derechos humanos un programa político, pues la historia ha demostrado que no son posibles las libertades básicas, civiles y ciudadanas, sin mínimos derechos económicos, sociales y culturales; tampoco es posible consolidar un programa económico incluyente, sin libertades básicas garantizadas. De nada nos servirá la libertad de pensamiento si no tenemos educación, de nada nos servirá la libre expresión si no tenemos donde expresarla y darla a conocer, de nada nos servirá la libertad de empresa si estamos muriéndonos de hambre. En fin, me parece que si leemos la resistencia civil en clave de derechos humanos, se nos acota en buena medida el gran espectro de lo que habitualmente se nos presenta como resistencia civil. Ahí cabrían todas las expresiones que se organizan desde la sociedad civil contra las políticas económicas, la militarización y la globalización. En contra de todo aquello que violenta los derechos humanos, los derechos básicos de la población y los derechos de los pueblos.

Conviene decir de igual modo, que debemos avanzar en un esfuerzo por caracterizar el conflicto que se sufre en Colombia. En él claramente sólo existen dos polos en la pugna militar; el polo estatal (fuerza pública y paramilitares) y el polo insurgente (todas las guerrillas). Que es un conflicto que se degrada, se extiende, se profundiza, y se nutre del narcotráfico. Que es un conflicto en el cual cada vez se evidencia la mano del imperio, tanto que incluso no sería descabellado pensar que de a poco va transformándose en conflicto internacional, no sólo porque exporta la crisis humanitaria, sino porque una potencia extranjera tiene gran injerencia en él. Quiero, ante todo, llamar la atención sobre la manera como el Estado utiliza la excusa del conflicto para introducir todas las reformas legales y constitucionales antisociales, en un claro desconocimiento de las obligaciones internacionales que durante años ha adquirido el Estado colombiano en materia de derechos humanos. Se quiere superar el conflicto por la vía militar, y por allí lo único que se logra es su profundización, pues, sin duda, mientras no se resuelvan las causas más profundas que generaron el conflicto, las motivaciones para su existencia seguirán allí. Por ello, nuestra resistencia civil ha de encaminarse a la superación de esas injusticias, ha de dirigirse a la transformación radical de esta sociedad. De lo contrario, quedaremos en la simple resistencia, pero sin proponer un camino para la superación del actual estado de injusticias. Tendríamos que estar muy atentos a lo que está pasando con este gobierno, deberíamos estar muy atentos desde nues-

tras resistencias civiles, a la denuncia del desmonte del Estado social y democrático de derecho consagrado en la Constitución de 1991.

Desde nuestros espacios de resistencia civil debemos estar con nuestros sentidos bien abiertos en cuanto a denunciar y a entender para dónde va la adecuación institucional autoritaria, disciplinaria y militarista que agencia este gobierno, pues todo ello obedece a la necesidad de la adecuación institucional para introducir las reformas económicas que permitan la imposición del ALCA. Por eso, hoy más que nunca nuestra resistencia debe tener una connotación política de lucha contra el modelo, en perspectiva de construir una cultura contrahegemónica. En ello, creo que todas las experiencias de las comunidades indígenas que hemos escuchado en el transcurso de estos días y que con toda certeza seguiremos escuchando, son un ejemplo vivo de cómo, desde esa resistencia indígena, se propone y se construye otro mundo posible.

Seguramente tendremos otros espacios para profundizar mucho más estos temas y estas preguntas que nos quedan. Sólo quiero invitarlos a que desde nuestras resistencias civiles empecemos a generar los lazos de unidad de todas estas propuestas. Es el camino que puede llevarnos de la resistencia civil a una propuesta de transformación integral de la sociedad. Por ahora, me parece que podemos seguir soñando que una sociedad sin globalización, que un mundo distinto con justicia social, pluricultural y con sueños diversos, con maneras distintas de pensar, de actuar y de amar, aún es posible en la ternura de los espíritus que resisten.

# Resistencia civil en Colombia

## Dilemas, límites y posibilidades

**Esperanza Hernández Delgado<sup>1</sup>**

*“En todas las profecías está escrita la destrucción del mundo.  
Todas las profecías cuentan que el hombre creará su propia destrucción.  
Pero los siglos y la vida, que siempre se renuevan,  
engendraron también una generación de amadores  
y soñadores, hombres y mujeres que no soñaron  
con la destrucción del mundo, sino con  
la construcción del mundo, de las mariposas  
y los ruiseñores”<sup>2</sup>.*

---

<sup>1</sup> Abogada de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, con especialización en derecho público del Externado de Colombia y maestría en estudios políticos de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente e investigadora en temáticas sobre “Iniciativas de paz desde la base”, “Expresiones de resistencia civil en Colombia”, “Niñez y conflicto armado”, y “Desplazamiento forzado”. Se identifican sus publicaciones recientes: autora del libro *Inocencia silenciada...Niñez afectada por el conflicto armado en Santander*, publicado por la gobernación de Santander en el 2003, y coautora del libro *Con la esperanza intacta. Experiencias comunitarias de resistencia civil no violenta*, publicado por Oxfam GB, 1999.

<sup>2</sup> Gioconda Belli, “Los hacedores de sueños”.

### 1. Presentación

Colombia, país caracterizado por la presencia recurrente de diversas violencias durante su historia, ha registrado, desde un pasado reciente, escenarios de construcción de paz desde las bases, lo local y la resistencia civil. Las expresiones de resistencia civil en Colombia evidencian otras realidades, al igual que nuevos actores, mecanismos y dimensiones del proceso de construcción de la paz en este país<sup>3</sup>.

### 2. Planteamiento central

En un contexto generalizado, de profundización de diversas violencias<sup>4</sup>, de prolongación y escalamiento del conflicto armado, de generación creciente de víctimas y un círculo vicioso de producción y reproducción de la violencia en Colombia, han surgido plurales expresiones de resistencia civil. Estas experiencias materializan posibilidades de paz en escenarios locales, zonales y regionales, enriquecen sus imaginarios y ofrecen nuevas pistas sobre el proceso de construcción de la paz en este país.

Los significados y los alcances de estas experiencias llaman la atención en los contextos nacional e internacional, sobre la necesidad de fortalecerlas y protegerlas.

### 3. Aproximación al concepto de resistencia civil

La resistencia civil ha estado presente durante toda la historia de la humanidad, expresándose, en sus orígenes remotos, como opción individual motivada por la conciencia o las creencias religiosas; en sus orígenes mediatos, como acción colectiva para la defensa de los derechos ciudadanos, los derechos laborales, y como lucha contra el despotismo; y, en su historia reciente, como sistema de defensa.

No es posible afirmar que la resistencia civil sea un fenómeno moderno, sino un mecanismo de construcción de paz, muy poco conocido y difundido, dentro de las lógicas de contextos históricos, que tradicionalmente han concedido mayor importancia a la violencia y la resistencia armada. La resistencia civil ha representado una alternativa valiosa frente a la violencia de Estado, las ocupaciones extranjeras, el armamentismo y la guerra. A su vez, hace parte del concepto más amplio de acción no violenta<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Esperanza Hernández Delgado, *Alcances de las iniciativas de paz desde la base frente al proceso de construcción de la paz en Colombia*. Peace Promotion in Colombia. Suippeol y Pontificia Universidad Javeriana, libro en proceso de publicación.

<sup>4</sup> Diversas expresiones de violencia estructural, como la pobreza y la miseria; violencia socioeconómica; violencia sociocultural, y violencia intrafamiliar, entre otras.

<sup>5</sup> Pedro Valenzuela Gruesso, "La no violencia como método de lucha". En revista *Reflexión Política*, No. 5, año 3, enero a junio, Instituto de Estudios Políticos, Universidad Autónoma de Bucaramanga

La resistencia civil se soporta en una concepción en torno del poder, según la cual el poder no surge del cañón de las armas, como afirmaba Mao Tse-tung, sino de su capacidad para suscitar lealtad y obediencia de las instituciones y de asegurar la colaboración, o al menos la conformidad, de la mayoría de la población<sup>6</sup>.

La resistencia civil se expresa en una dimensión política, tradicionalmente conocida, y en una dimensión de defensa, muy poco conocida por su origen reciente.

### *Como forma de lucha política*

En su dimensión política, la resistencia civil se entiende como:

- § “Método de lucha política colectiva, basada en la idea de que los gobiernos dependen en último término de la colaboración, o por lo menos de la obediencia, de la mayoría de la población y de la lealtad de sus instituciones”<sup>7</sup>.
- § “Acción colectiva y que evita cualquier recurso sistemático a la violencia”<sup>8</sup>.

Esta forma de lucha social y política busca movilizar a la población civil y, si es posible, a los distintos sectores de la sociedad y del Estado, para que retire el consenso y así socavar las fuentes de poder del adversario.

En su dimensión política, ejemplifican la resistencia civil las acciones colectivas registradas en 1944 en El Salvador y Guatemala. En El Salvador fue generada y dirigida por estudiantes que se oponían a la dictadura del general Maximiliano Hernández Martínez, y en Guatemala, por estudiantes y docentes que lucharon contra la dictadura del general Jorge Ubico.

### *En su dimensión de defensa*<sup>9</sup>

Esta dimensión de la resistencia civil es menos conocida, y el surgimiento del concepto de resistencia civil como defensa está asociado a las guerras mundiales y a las campañas y los movimientos antinucleares. La resistencia civil como defensa puede entenderse como:

- § “Sistema preventivo de defensa en formas de acción no violenta o despliegue real de estos medios contra una invasión extranjera o la ocupación, los golpes de Estado u otras formas de ataque contra la independencia y la integridad de una sociedad”<sup>10</sup>.

---

<sup>6</sup> Michael Randle. 1998. *Resistencia civil*, Barcelona: Editorial Paidós, 1998.

<sup>7</sup> *Ibídem*

<sup>8</sup> *Ibídem*

<sup>9</sup> *Ibídem*

<sup>10</sup> *Ibídem*

La resistencia civil, como sistema de defensa, debe estar acompañada por el desarme, al igual que la evaluación de métodos alternativos de prevención y solución de conflictos; y debe estar precedida por una preparación para la misma.

Son ejemplos de resistencia civil en su dimensión de defensa, la ejercida en diversos países europeos frente a la ocupación nazi.

Es necesario tener en cuenta que *no puede confundirse la “resistencia civil” con la “rebelión” o resistencia armada*. Estos conceptos comparten elementos comunes y diferencias profundas .

*La rebelión*, reconocida incluso como derecho en algunos textos jurídicos<sup>11</sup>, se entiende como acción colectiva, ejecutada por el pueblo, mediante la cual se subleva, incluso violentamente, por medio de las armas, frente al despotismo y la opresión. Por el contrario, *la resistencia civil* “es una acción colectiva y que evita cualquier recurso sistemático a la violencia”<sup>12</sup>.

### ***Características de la resistencia civil***

- § Es una *acción colectiva*, diferenciándose de las disidencias individuales.
- § *Evita cualquier recurso a la violencia*, sin que ello implique la adopción de una ética pacifista.
- § *Debe ser generada y ejercida por la población civil*, aunque conquiste la solidaridad de otros estamentos de la sociedad e incluso de representantes de los Estados.
- § *Funciona movilizand*o a la población para que retire el consenso, socave las fuentes de poder del oponente y logre el apoyo de terceras partes.
- § Requiere para su eficacia un *proceso organizativo* y de planeación.
- § Debe soportarse en un *elemento de fuerza moral* que la legitime.

## **4. Causas generadoras de las experiencias de resistencia civil en Colombia<sup>13</sup>**

La violencia en Colombia, como una constante, ha estado presente desde el período conocido como la “Conquista” para unos o la “Invasión” para otros, ha adoptado modalidades plurales, ha alcanzado índices elevados y grados de barbarie inimaginables, y ha dejado a su paso víctimas innumerables.

---

<sup>11</sup> La Declaración Francesa de los Derechos del Hombre de 1793, consagró la insurrección como el más sagrado de los derechos y los deberes frente a la violación, por parte del gobierno de los derechos del pueblo.

<sup>12</sup> Michael Randle, op. cit.

<sup>13</sup> *Ibíd*em

Violencia directa y violencia estructural, violencia y poder político, violencia y luchas sociales, insurrecciones generalizadas, violencia y calidad de vida, violencia y cultura, bandolerismo, narcotráfico y conflicto armado interno, materializan la constante de violencia en Colombia.

*La violencia directa* se ha manifestado en Colombia en formas plurales y ha ocupado los mayores capítulos de su historia. Esta violencia se ha expresado, entre otras, en la fuerza con que grupos dominantes han sometido a sectores sociales considerados inferiores, como la ejercida por los españoles contra los pueblos indígenas y los afrodescendientes, en los siglos XV al XVIII; las confrontaciones generadas en insurrecciones generales, como la de “los comuneros” en el siglo XVIII, las guerras civiles del siglo XIX, ya fueran locales o nacionales, y el período conocido como “la Violencia”, de mediados del siglo XX. También en guerras internacionales, como las enfrentadas contra Ecuador en el siglo XIX y contra Perú en el siglo XX, y en el conflicto interno armado, conocido como el más antiguo del continente.

*La violencia estructural* se ha expresado en formas de relación que desde el arribo de los españoles a tierras colombianas, en el siglo XV, han generado desequilibrios e injusticia social. Esta violencia se ha materializado desde el siglo XVI en la negación de la cultura de los pueblos indígenas y afrodescendientes; la esclavización de los mismos; el despojo de las tierras ancestrales de los pueblos indígenas, la amenaza de despojo de éstas a comunidades afrodescendientes; la negación al acceso de la tierra a la población campesina o el despojo de ésta a los campesinos que la han trabajado o colonizado. También en una organización social soportada en profundas divisiones sociales; grados de pobreza y miseria crecientes; y diversas formas de exclusión social, política y económica.

La presencia permanente de la violencia se evidenció durante el siglo XIX en catorce años de lucha de independencia, ocho guerras civiles generales, catorce guerras civiles locales, dos guerras internacionales contra Ecuador y la guerra de los Mil Días, con la cual finalizó esta centuria<sup>14</sup>.

En el siglo XX la violencia se evidenció en la continuidad de las confrontaciones partidistas, que alcanzaron su expresión máxima en el período conocido como “*la Violencia*” de mediados de siglo, una guerra internacional contra Perú, el surgimiento de nuevas modalidades<sup>15</sup> de violencia y el surgimiento y consolidación del conflicto armado, considerado el más antiguo del continente.

---

<sup>14</sup> Gonzalo Sánchez G. 1995. “Los estudios sobre la violencia. Balance y perspectivas”. En *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: Editorial Cerec.

<sup>15</sup> Me refiero a la violencia socioeconómica, la sociocultural, la del narcotráfico y la violencia por territorios.

Diversas violencias se han expresado en Colombia, en una dimensión de terror, que ha dejado una huella imborrable en la memoria histórica de sus víctimas y sus victimarios, al alcanzar grados de barbarie inimaginables, materializados en los métodos adoptados para causar no sólo la muerte, sino la muerte con grandes dosis de sufrimiento y la humillación de las víctimas, mediante la mutilación y la penetración de sus cuerpos<sup>16</sup>.

En el período conocido como “*la Violencia*”, de mediados del siglo XX, se evidenciaron prácticas degradadas para cegar la vida, como el “corte de franela”, el “corte de corbata”, el “corte del florero”, el “corte del mico”, la “decapitación”, la “castración”, el “desbarrigar mujeres embarazadas” y las “masacres”<sup>17</sup>.

La presencia recurrente de la violencia en Colombia ha dejado su huella en generaciones sucesivas, alimentando el ciclo de producción y reproducción de la misma, mediante odios y venganzas que han negado espacios e imaginarios a la paz. No obstante, en este contexto encuentran su origen las experiencias de resistencia civil.

La huella de diversas violencias, y el impacto de la violencia estructural en términos de exclusión y del escalamiento del conflicto armado sobre la población civil, constituyen las principales causas generadoras de las experiencias de resistencia civil en Colombia.

### 5. Resistencia civil en Colombia

En Colombia, desde la década de los setenta del siglo XX, se han evidenciado experiencias de resistencia civil, generadas y dirigidas por sectores sociales excluidos tradicionalmente, en escenarios locales y con mayor énfasis en una dimensión de defensa que en una dimensión política<sup>18</sup>.

A pesar de la presencia reiterada de la violencia en Colombia, en todo el territorio nacional, incluso en los mismos escenarios de la violencia, se identifican experiencias de resistencia civil, generadas y dirigidas por comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, que han otorgado significados propios a la paz y la resistencia civil<sup>19</sup>.

Hombres y mujeres, visibles e invisibles, la mayoría de las veces invisibles, de las comunidades mencionadas antes, por lo general con el acompañamiento de la Iglesia y

---

<sup>16</sup> Gonzalo Sánchez, op. cit.

<sup>17</sup> María Victoria Uribe. 1996 “*Matar, rematar y contramatar. Las masacres de la violencia en el Tolima 1948 a 1964*”, Bogotá: Cinep, Ediciones Antropos, Limitada.

<sup>18</sup> Esperanza Hernández Delgado, *Alcances de las iniciativas de paz desde la base frente al proceso de construcción de la paz en Colombia*, op. cit.

<sup>19</sup> Esperanza Hernández Delgado. 2003 “Conflicto armado, resistencia civil y construcción de la paz en Colombia”. En *América Latina: conflicto, violencia y paz en el siglo XXI*, Adela García Pirela, Alberto Riella, Marin Shaw y otros, Insumisos Latinoamericanos, Libros en Red, Argentina, pp. 235 a 280.

el apoyo de representantes de la comunidad internacional, han contribuido en Colombia a construir paces locales resistiendo, sin recurrir a las armas, a la violencia estructural que ha negado su cultura y su autonomía o autodeterminación y les ha despojado de sus territorios ancestrales, o resistiendo a la violencia del conflicto armado y a costa muchas veces de sus propias vidas.

Estas experiencias han surgido en forma silenciosa, sin el acompañamiento del Estado, y nos han enseñado que la construcción de la paz es posible desde las bases, sin acudir a mecanismos violentos y aun en medio del fuego cruzado<sup>20</sup>.

Las experiencias de resistencia civil en Colombia evidencian una dimensión política y/o una dimensión de defensa. Se registra un mayor énfasis en experiencias de resistencia civil como defensa frente a la violencia que materializa el conflicto armado; también se evidencian experiencias que en forma integral asumen, en su dimensión política, una resistencia civil frente a la violencia estructural y, en su dimensión de defensa, frente a la violencia estructural, el conflicto armado y, en forma incipiente, contra el modelo neoliberal<sup>21</sup>.

Se reconoce a estas experiencias un valor ético especial por surgir en medio del fuego cruzado, hacer ruptura en estructuras tradicionales y/o en las lógicas de la guerra, y por ser dirigidas muchas veces a costa de la vida de sus líderes.

### *Experiencias de resistencia civil en Colombia*

Se evidencian como experiencias de resistencia civil en Colombia las que se relacionan a continuación, sin que sea exhaustiva esta relación:

- § La experiencia del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), surgida en 1971.
- § La experiencia indígena del Proyecto Nasa, de Toribío, surgida en 1980 en el departamento del Cauca.
- § La experiencia de comunidades afrodescendientes, conocida como la Asociación Campesina Integral del Atrato (ACIA), surgida en 1982 en el Atrato Medio chocoano.
- § La experiencia campesina de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC), surgida en 1987, en el corregimiento de La India, en el departamento de Santander.
- § La experiencia indígena de neutralidad activa de la Organización Indígena de Antioquia (OIA), surgida en 1994.
- § La experiencia campesina de la Comunidad de Paz de San José de Apartadó, surgida en 1997 en el Urabá antioqueño.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

<sup>21</sup> *Ibidem*.

- § La experiencia de comunidades afrodescendientes de la Comunidad de Paz de San Francisco de Asís, surgida en 1997 en el Urabá chocoano, hoy conocidas como Comunidades de Paz del Bajo Atrato.
- § La experiencia de comunidades afrodescendientes, conocida como Comunidades en Autodeterminación, Vida y Dignidad (Cavida), surgida en 1998 en el Urabá chocoano.
- § La experiencia indígena de La María, en Piendamó, surgida en 1998 en el departamento del Cauca.
- § La experiencia indígena de Resistencia Comunitaria de Caldono, surgida en el año 2000 en el departamento del Cauca.

### 6. Características de las experiencias de resistencia civil en Colombia

- § Encuentran su origen en comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, o en forma conjunta entre éstas y las iglesias.
- § La población que genera y dirige estas experiencias comparte, como rasgo común, el constituir sectores excluidos tradicionalmente y soportar el impacto directo de diversas violencias.
- § Estas experiencias se soportan en procesos organizativos perfectibles, que hacen posible su surgimiento y la proyección alcanzada.
- § Encuentran su origen en comunidades asentadas en un territorio común, que facilita el proceso y, a su vez, constituye un referente compartido respecto del pasado, la cultura, las tradiciones y las formas de vida.
- § Constituyen una respuesta organizada, sin recurso a las armas, contra diversas violencias.
- § Se evidencian en Colombia experiencias de resistencia civil con énfasis en la defensa frente a la violencia del conflicto armado, y experiencias de resistencia civil que en forma integral se ejercen contra la violencia estructural, el conflicto armado y el modelo económico neoliberal.
- § La resistencia civil ha sido ejercida, en su dimensión política, por experiencias de comunidades indígenas y afrodescendientes, como mecanismo de lucha contra autoridades estatales e instituciones que han negado sus culturas y los derechos que les son inherentes.
- § La resistencia civil ha sido ejercida, en su dimensión de defensa, por experiencias de comunidades campesinas, afrodescendientes e indígenas, en protección de valores plurales frente a la violencia del conflicto armado. Entre estos valores se identifican la vida, la cultura, los territorios ancestrales, la integridad de las comunidades, la autonomía o autodeterminación, el principio de distinción entre combatientes y no combatientes, el derecho a no ser desplazado y el derecho a la paz, entre otros.
- § La resistencia civil ha sido ejercida en forma integral contra la violencia estructural, el conflicto armado y el modelo neoliberal, por experiencias de comunidades indígenas y afrodescendientes, en procesos tendientes a la recuperación y la defen-

- sa de sus culturas, sus territorios ancestrales, su autonomía, y el desarrollo propio.
- § La resistencia civil ejercida contra la violencia del conflicto armado, en ningún caso implica el rechazo de una solución negociada del conflicto armado por parte de las comunidades que ejercen la resistencia, toda vez, que estos procesos han hecho una opción colectiva de construir la paz desde la paz misma y desde su experiencia, no ven otra salida posible al conflicto armado colombiano.
  - § Estas experiencias se han soportado en procesos organizativos, relaciones sustentadas en la solidaridad, la no colaboración frente a todos los actores armados, la opción por la resistencia civil y en los logros alcanzados durante sus procesos, que se han convertido en factores de fortalecimiento de las mismas.
  - § Estas experiencias han contado en algunos casos con el acompañamiento de las iglesias y, en su mayor parte, con el apoyo de éstas y de representantes de la comunidad internacional.
  - § Las experiencias de resistencia civil han adoptado diversos mecanismos de defensa. Algunas han optado por la denuncia, los protectorados y los hermanamientos, y la solicitud de medidas cautelares ante la Comisión Interamericana de DD. HH., y otras han agregado a las anteriores los diálogos con todos los actores armados y estrategias de resistencia, como las guardias indígenas. Otras experiencias han soportado su protección en los diálogos con los actores armados, la omisión de denuncia frente a actos perpetrados por éstos, y estrategias de resistencia civil.

## 7. Retos y amenazas de las experiencias de resistencia civil

### *Retos de las experiencias de resistencia civil*

- § Fortalecerse en contextos previsibles de mayor escalamiento del conflicto armado.
- § Afinar su capacidad creativa en la generación de estrategias de resistencia civil y agilizar su capacidad de respuesta frente a las diversas dinámicas del conflicto armado.
- § Difundir la esencia de sus procesos y de su propuesta de construcción de paz, a fin de que puedan ser interpretadas más adecuadamente, constituir luz para el caminar de otros y conquistar mayores apoyos en los diversos sectores de las comunidades nacional e internacional.
- § Articularse desde una propuesta propia con las diversas iniciativas de paz desde la base, para efectos de una mayor incidencia y como mecanismo de protección.
- § Lograr ser excluidas de las lógicas de guerra por parte de los actores armados y el Estado en general.

### *Amenazas a las experiencias de resistencia civil*

- § La opción, por parte de los actores armados, de solución militar al conflicto armado.
- § Las políticas del gobierno actual, consagradas en algunos componentes de la política de “seguridad democrática”, que soportan la seguridad en el fortalecimiento

del pie de fuerza y la institución militar, la militarización de la sociedad y la derrota del adversario.

- § La polarización de la sociedad civil, soportada en posturas monológicas en la comprensión de la diferencia y el conflicto armado.

### 8. Conclusiones

- § En Colombia la paz tiene escenarios propios, que se materializan en las experiencias de resistencia civil.
- § Las experiencias de resistencia civil enseñan el gran potencial de las bases como constructoras de paz en Colombia.
- § Los procesos de resistencia civil evidencian que la construcción de la paz está relacionada estrechamente con la inclusión social y la profundización de la democracia.
- § Las experiencias de resistencia civil enseñan las posibilidades de construcción de la paz desde la paz misma.
- § Algunos procesos de resistencia civil indican que los diálogos, ya sean locales o regionales, tienen alcances humanitarios importantes, en cuanto a protección de la vida y a disminución de la intensidad del conflicto.
- § Las experiencias de resistencia civil han construido día a día, desde las condiciones propias de sus contextos y sus necesidades, pistas importantes en la construcción de la paz, que deben ser recogidas y reconocidas en el país.
- § Las experiencias de resistencia civil constituyen el legado a la paz de pueblos y comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, en uno de los países más violentos del mundo.
- § Los significados y los alcances de las experiencias de resistencia civil obligan a los distintos sectores, en los contextos nacional e internacional, a fortalecerlas y protegerlas, como auténticas expresiones de construcción de paz.

# Los proyectos de resistencia

## hacia el entendimiento intercultural como única posibilidad de convivencia

**Carlos Rosero<sup>1</sup>**

Quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones respecto a la resistencia, surgidas de las experiencias que están desarrollando los afrodescendientes en distintas regiones de Colombia y de las conversaciones y los intercambios frente al tema, sostenidos con distintos miembros de organizaciones indígenas en el país.

Una de las primeras cosas por resaltar en este evento, como ya se ha señalado, es que existen tres maneras de resolver la situación que desde hace años, en materia de conflicto armado, vive Colombia: derrotar al adversario, negociar, y derrotar a la guerra desde las iniciativas que se adelantan en distintas regiones en resistencia a la guerra. El impulso de la resistencia a la guerra es complementario a la búsqueda de una salida negociada al conflicto armado, y por su naturaleza es contrario al mayor escalamiento del conflicto y a la creencia de que es posible una solución del mismo por la vía militar.

La mayor parte de las experiencias de resistencia visibles en el país parecen tener un aspecto en común, que es importante resaltar: *proviene de mujeres, indígenas, afrocolombianos, jóvenes, campesinos*. En otras palabras, son ejercidas por los otros, los distintos, quienes, además de existencia física, buscan defender sus proyectos de vida y de sociedad, sustentados en formas alternativas de relacionarse, distintas de la violenta

---

<sup>1</sup> Proceso de Comunidades Negras en Colombia, PCN.

inclusión que la sociedad les ofrece. Desde la perspectiva de un ejercicio, resistir en la diferencia. La posibilidad de vencer al otro por la vía de la fuerza no tiene cabida en la lógica de las comunidades y organizaciones que están en resistencia. Se resiste no para vencer al otro, se resiste para ser y para ejercer en la práctica el derecho a ser distinto y autónomo frente a quienes se enfrentan y han hecho de los territorios, y de los recursos y de las relaciones sociales, parte del escenario en disputa.

En tal sentido, los proyectos de resistencia buscan la salida a la crisis que vive el país, planteando de manera explícita o implícita la búsqueda de entendimiento intercultural como la única posibilidad de convivencia.

Independientemente de que seamos conscientes o no, las diferentes experiencias de resistencia que se realizan en el país tienen relación con distintos campos que ligan lo local a lo global. La resistencia a la guerra, nuestra resistencia más actual y más conocida, está asociada a las innumerables *luchas invisibles*, llevadas a cabo por distintas comunidades y organizaciones en temas aparentemente tan disímiles como la seguridad alimentaria, la recuperación de semillas y la protección de los conocimientos tradicionales, la lucha contra los transgénicos y la agricultura sustentada en los agroquímicos, el avance de los monocultivos, la participación, la consulta previa, los megaproyectos, la explotación insostenible de los recursos naturales. Muchos de esos temas hacen parte también de las agendas de los movimientos que en todo el mundo se resisten a ultranza a la globalización. La resistencia a la militarización de la vida cotidiana a la cual las comunidades también se niegan y que tiene relación con proyectos como la Iniciativa Regional Andina o el Plan Puebla Panamá (PPP), son puntos de conexión entre lo local y lo global. Éste es un asunto de suma importancia por cuanto en el país una de las sospechas sobre la resistencia que las comunidades desarrollan y proponen señala que este tipo de luchas constituyen un canto al atraso político. Muy por el contrario, y siempre desde nuestro punto de vista, la resistencia a la guerra está en el centro de los debates y de las luchas actuales que propugnan la construcción de una humanidad distinta.

*Las luchas invisibles* son una posibilidad de construir relaciones de vida y de sociedad, y de las personas y comunidades con la naturaleza, distintas de las que desde el proyecto hegemónico se nos están imponiendo en todos los campos. Las resistencias complementarias que se llevan a cabo en el país nos hablan también, en la medida en que se afirman en el derecho a la autonomía, de la profunda necesidad que este país tiene de ordenamientos territoriales y ambientales que respondan a las diferencias regionales, históricas y culturales que existen en Colombia, las cuales son imposibles si las comunidades no tienen dominio sobre sus territorios y sobre sus recursos naturales.

La resistencia está asociada también al derecho de las comunidades a su propia cultura y a sus formas de identidad, sus nociones propias de desarrollo en el marco de las cuales realizan sus proyectos comunitarios y de vida, su derecho a autodeterminarse y ser autores de su propio destino, participando, fortaleciendo sus propias formas de organi-

zación, de autoridad, de ejercer justicia y de resolver sus conflictos. En medio de la difícil situación en que se encuentran las experiencias de resistencia, así mismo, labran en sus potencialidades internas y en la solidaridad que convocan sus condiciones de sostenibilidad como proceso que busca relaciones de inclusión que hagan ruptura con las tradicionales formas de subordinación y exclusión histórica a la que la mayoría de los colombianos, especialmente los otros, han estado sometidos y sometidas desde siempre.

En la guerra se busca controlar territorios, recursos y población. Las comunidades que resisten han hecho expresa su decisión de que sus territorios, sus recursos comunitarios y las comunidades mismas sean mantenidos al margen de la confrontación y sus distintas actividades. Este hecho explica la recurrente mirada de sospecha que estas experiencias reciben de todos los que insisten en la confrontación militar. Los señalamientos han estado acompañados por los intentos de ponerlas a su favor y, en muchos casos, se ha llegado incluso a agredirlas. Cada contendiente ubica a las comunidades que resisten en el campo enemigo; no obstante, los resistentes están en el centro de su propio proyecto, buscando con sus propios métodos transformaciones que parten de una profunda afirmación en lo colectivo y en la posibilidad de establecer, a partir de allí, códigos, normas y búsquedas, en ocasiones hacia el pasado, de posibilidades de relacionarse y de resolver los problemas y los conflictos.

La mayor parte de las experiencias de resistencia también nos afirman que se requieren formas directas de participación que superen las tradicionales representaciones y participaciones que conocemos y en que actuamos. No son suficientes la participación o la ciudadanía en términos políticos, por ello se requieren maneras distintas de abocar y resolver las profundas dificultades que la mayoría de los colombianos tenemos para acceder al disfrute pleno de nuestros derechos económicos, sociales y culturales y, por tanto, a nuestra dignidad como personas. En la medida en que muchas experiencias de resistencia son también esfuerzos de autogestión comunitaria, éstas representan una incesante movilización por hacer frente a los problemas estructurales que el Estado no ha resuelto.

El inmediatismo es parte de los hilos profundos con los que hemos sido formados. La resistencia a la guerra es un proceso que difícilmente dará resultados a corto plazo; por tanto, requiere esfuerzos e iniciativas que trasciendan lo inmediato. A corto plazo pareciera que la resistencia a la guerra es un callejón sin salida y que por esta vía no existen posibilidades de aportar a la solución de los problemas estructurales del país, los cuales hacen parte del origen de la confrontación y de la resistencia que llevan a cabo las comunidades. Además, el corto plazo tampoco es una salida por cuanto la resistencia no busca el fin de la guerra simplemente o la paz, sino resolver problemas de injusticia y de exclusión histórica a la que han estado sometidos indígenas, afrocolombianos, mujeres y campesinos. La paradoja de la situación colombiana es que a diferencia de la resistencia a la guerra, la confrontación armada a mediano y a largo plazos es una inmensa autopista que nos conduce, como país, a ninguna parte.

Hay algunos problemas que deben enfrentar las diferentes experiencias de resistencia que se desarrollan en el país. Uno de ellos tiene que ver con la dispersión de las experiencias, que como son experiencias de los otros, tienen profundas limitaciones económicas, técnicas, logísticas, para encontrarse, analizar, aprender conjuntamente y profundizar en acuerdos y en acciones que hagan posibles mayores avances en todos los campos.

Otro problema tiene que ver con los múltiples apellidos que recibe la resistencia, que van de lo civil a lo pacífico, pasando por la resistencia cultural o por las culturas en resistencia. Todo ello hace parte de un debate conceptual y político que aún está por darse y que en la medida que se aborde en las condiciones concretas en que la resistencia se da en el país, esperamos que haga más fácil para todos el camino por andar.

La dispersión, que se traduce en falta de cooperación entre las diferentes experiencias de resistencia, en ocasiones tiene su origen en la relación que mantienen las comunidades y las organizaciones que resisten con las organizaciones que los acompañan. La resistencia a la guerra es el proyecto de autonomía comunitaria puesto en una situación extrema de vulnerabilidad, aun en esas condiciones los “acompañantes” son sólo eso.

La resistencia, y no todas las experiencias lo entienden así, y esto lo convierte en un problema por resolver, es parte de un proyecto político que busca transformar las condiciones de vida de esta sociedad y resolver de manera distinta los ingentes problemas que a todos nos aquejan.

Resistir a la guerra en lo inmediato, fortalecer la autonomía de las comunidades y sus organizaciones frente al Estado y frente a los demás actores armados, tiene unas implicaciones particulares e históricas para nosotros como afrodescendientes en Colombia y en el continente. Nuestros mayores acudieron a los campos de batalla a pelear por la independencia de estas patrias. Participaron en los batallones de pardos y mulatos, que han sido referidos en algunos de los cuentos inmortales de Jorge Luis Borges, siempre al frente, porque, además de la independencia, había que ganarse la libertad. A pesar de los acuerdos, en especial de lo pactado entre Simón Bolívar y Alexandre Petión, la esclavitud persistió en Colombia hasta el primero de enero de 1852. Ciento cincuenta años parece mucho tiempo, pero para un pueblo oral como el nuestro, son sólo siete generaciones.

En *Los pecados de Haití*, Eduardo Galeano ha señalado cómo Haití, bloqueado después de su libertad, financió con barcos, hombres y armas la campaña libertadora de un Bolívar derrotado por los españoles, a cambio de la promesa de liberar a los esclavos. Bolívar no firmó el reconocimiento de Haití, no lo invitó al congreso de Panamá, pero invitó a Inglaterra, y la esclavitud sólo fue abolida en 1852, más de veinte años después de su muerte, solitario, en la Quinta de San Pedro Alejandrino, en Santa Marta. En contraste con él, José Gervasio Artigas, que a su paso fue liberando a los esclavos, marchó en 1820 al exilio en Uruguay, acompañado sólo por su guardia personal de 250

lanceros, hombres y mujeres, todos negros, y entre ellos Ansina, compañero de Artigas hasta la muerte. Los *camba cua* –cabecitas negras, en guaraní– son hoy sus descendientes. Hace varios años, en uno de los muchos y repetidos intentos por terminar de despojarlos de las últimas tierras que les quedan de las que les fueron asignadas en el siglo XIX, izaron sus banderas de barras horizontales azules y blancas sobre sus casas, entonaron el himno de la República Oriental del Uruguay y se negaron a ser tratados, en esta tierra a donde llegaron por leales, distinto de lo que eran: invitados de honor.

Francia e Inglaterra cobraron lo que aportaron a la independencia de nuestros países. Lo aportado por Haití no fue saldado nunca. La esclavitud se abolió cuando dejó de ser rentable y los amos fueron indemnizados por las “piezas” que dejaron libres. Los descendientes de los esclavizados jamás hemos recibido hasta hoy reparación alguna. En Colombia, como en todo el continente, este debate está pendiente; por lo pronto, dos maneras de saldar el incumplimiento de Bolívar a su palabra empeñada es devolver a Haití lo aportado. Ésta es una bandera que los afrodescendientes, herederos de su aporte y de su actual tragedia, deberíamos levantar con justeza. Está pendiente este debate sobre las *reparaciones*, incluso el debate sobre el incumplimiento a la palabra empeñada por Bolívar. Los afrodescendientes, herederos universales del aporte, también de la tragedia del pueblo haitiano, debemos levantar una justa bandera: *la devolución*.

Pagada en dos ocasiones nuestra libertad e incumplida en ambas, por razones de justicia histórica, nuestros hijos, sobrinos y hermanos deberían estar exentos de pelear esta guerra en cualquiera de los bandos enfrentados. Nuestros héroes son innombrados y no debemos nada; por el contrario, a nosotros nos deben la libertad que financiamos y conquistamos para ellos.

Los afrocolombianos podríamos declararnos herederos universales de esta deuda y exigir que los bolivarianos de un lado y de otro nos paguen. El derecho a no pelear en esta guerra en ninguno de los bandos es para los afrodescendientes apenas un asunto de justicia y de reparación histórica y un antídoto contra la traición y la deslealtad, piedras angulares de la construcción de la nacionalidad.

El futuro de la resistencia implica fortalecer los proyectos de vida de las comunidades, y éstos son proyectos económicos, sociales, culturales; son proyectos que se oponen al narcotráfico, a la utilización de los recursos naturales, no sólo para la guerra, sino como fuente desmedida de acumulación de capital y de poder. Fortalecer los derechos territoriales de las comunidades y avanzar en un ordenamiento territorial distinto del doloroso mapa que la guerra nos impone, para hacer posible realmente el reconocimiento y el respeto de la diversidad étnica, cultural y regional de la nación. Oponerse a la guerra implica luchar para que se amplíe el marco legal y cese la impunidad. Oponerse a la guerra implica mantener la firme decisión de denunciar nacional e internacionalmente a todos los actores legales e ilegales que están atentando contra los derechos de nuestras comunidades.

En el futuro inmediato la resistencia de las comunidades en este país puede llegar a ser una resistencia ilegal. Uno de los múltiples riesgos que hay que evitar es que, presionados por el escalamiento de la guerra y las circunstancias, termine siendo también una resistencia armada.

En cuanto a las preguntas de por qué la raza negra no debe estar en el Ejército y por qué hay tantos afrodescendientes en las filas de la subversión y de las diferentes guerrillas, creo que en Colombia y, de hecho, en el mundo hay que dar un debate sobre la relación entre guerra y racismo. ¿Por qué determinadas guerras terminan siendo peleadas por minorías? ¿Qué lógica y qué razones hay detrás de esta relación y cómo estos asuntos son instrumentalizados? Éstas son algunas de las preguntas que deben resolverse en este debate. En Colombia la guerra está reciclando antiguas discriminaciones, entre ellas, que los negros estén condenados por su situación económica a no tener recursos para comprar una libreta militar; por eso van al Ejército. La libreta militar fue siempre un requisito para acceder al empleo. No hay trabajo, y cuando salen una de las pocas alternativas que tienen es la de convertirse en soldados profesionales y, en muchos casos, como ya se ha documentado en varios informes de derechos humanos, se sale del Ejército a las filas del paramilitarismo.

La realidad de nuestro país está marcando que por la vía de los actores armados, las personas, y fundamentalmente los jóvenes, quieren resolver otras necesidades materiales o simbólicas –como el prestigio y el reconocimiento–, que son posibles de resolver en los circuitos tradicionales de la comunidad. Son muchos los casos, y dejamos de lado los que tienen origen en las presiones de distinta índole, de afrocolombianos en las filas de la insurgencia porque “no hay nada que hacer” en sus comunidades. Insisto en que hay un debate pendiente sobre la relación guerra–racismo–discriminación y de cómo las minorías terminan participando o siendo instrumentalizadas en la confrontación. El caso de Colombia no es el único. Vietnam e Irak son algunos de los casos más conocidos, allí negros, latinos, chicanos y puertorriqueños han sido la carne de cañón, la reedición moderna de los batallones de pardos y mulatos.

En cuanto a la pregunta relacionada con la analogía entre resistencia y unidad, entre hegemonía y unidad, y en la cual se dice que hacer esa analogía es reaccionario o deslegitimador y que por qué no dar un compás de espera o incertidumbre a las apuestas que buscan la unidad, desde nuestra experiencia, como organización, nosotros le apostamos a la unidad de todos los colombianos, a la búsqueda de caminos para resolver el problema que tenemos. No obstante, habría una discusión muy grande por dar alrededor de algo que se planteaba en estos términos: existe una globalización que busca hegemonizar y existe una resistencia que busca crear condiciones para que la diversidad tenga posibilidades de ser y de existir y sea parte del entendimiento y de las maneras de relacionarnos entre nosotros. Detrás de eso hay una discusión teórica alrededor de la relación entre las formas y los contenidos, pero diría que para nosotros es irrelevante entrar en el camino de las calificaciones sobre qué es reaccio-

nario y qué no lo es. Simplemente sabemos que hay discusiones que están por darse. Igual, tampoco hemos calificado la resistencia entre civil y no civil; sabemos que hay comunidades que han sido llevadas a circunstancias muy extremas, como en el caso del Charco, Nariño, donde de manera autónoma esta comunidad decidió que no tenía más alternativa que armarse para defender su derecho a vivir. Este uso defensivo de las armas, hasta donde sé, y es una distinción que quiero plantear, no se argumentó en términos de tomar o defender el poder.

Estamos acostumbrados a pensar en términos de oposiciones: abiertas y cerradas, legales e ilegales, pacíficas y violentas, armadas y no armadas, y a considerar desde allí que la resistencia de las comunidades, en contraposición al comportamiento ejercido por todos los actores armados, sean legales o ilegales, debe estar ubicada siempre en sólo uno de los términos de todas esas oposiciones. La experiencia nos muestra que algunos de los esfuerzos de resistencia de las comunidades que se realizan en todo el país para garantizar la vida de los miembros de las comunidades, de sus dirigentes y de las experiencias mismas, a pesar de no ser armadas, han tenido que ir adoptando diversas formas de ocultamiento: ciframiento de las comunicaciones, compartimentación de la información, de las reuniones y los desplazamientos, etcétera.

En cuanto al comentario que termina diciendo que la resistencia armada es en la actual coyuntura la verdadera resistencia, creo que en este país se ha hablado mucho acerca de que la lucha armada y la resistencia armada son las formas superiores de lucha y que, por tanto, son lo único verdaderamente revolucionario. Para mí es rescatable el esfuerzo que hacen las comunidades para resolver colectivamente, con sus propios métodos, sus problemas, entre ellos, plantearse sus planes de vida, la educación propia y proveerse de alimentos saludables. En la España de 1936, en plena guerra civil, había un debate práctico y teórico entre los partidarios de la República: unos argumentaban que era necesario ganar la guerra para hacer la revolución, y los otros, que había que hacer la guerra y la revolución al mismo tiempo. Franco, apoyado por Hitler y Mussolini, ganó. Los partidarios de la República ni ganaron la guerra ni hicieron la revolución. El debate continúa en nuestros términos: algunos piensan que debe tomarse el poder para construir poder con la gente, y existen gentes y comunidades que de maneras distintas están construyendo poder con la gente y resolviendo cosas.

Como en 1936, o como lo ha planteado también el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el debate está allí latente y ha sido en parte causa de los señalamientos que muchas comunidades resistentes reciben, particularmente de sectores de la insurgencia, que argumentan que las posiciones de neutralidad o autonomía de las comunidades, en especial indígenas y afrocolombianas, le hacen el juego a la ultraderecha. En el fondo de ese señalamiento está su incompreensión de la resistencia de las comunidades como una apuesta también por la transformación del conjunto de las relaciones sociales y de poder por métodos distintos y la absolutización a veces mesiánica de la lucha armada como la verdadera y única forma de resistencia y de lucha. Así como hay

lucha de clases, hay clases de lucha, y cada una es legítima y “verdadera” desde sus propias lógicas, realidades, aspiraciones e intereses.

Sobre las formas tradicionales de resolver los conflictos entre las comunidades, quiero compartir brevemente una experiencia familiar cercana; mi abuela. Era una mujer de la parte alta de San Juan, murió en Buenaventura, donde vivió una buena parte de su vida. Había sido dotada por los ancestros de conocimientos que le permitían resolver problemas. A su casa de la calle La Virgen venían personas de los alrededores y le sometían a mi abuela los líos, y la vieja Ayda pasaba horas y horas hablando con los maridos, las mujeres, los hijos, y al final llegaban a algún punto de entendimiento. Mi abuela era una consejera y desempeñaba papeles que se juegan al interior de nuestras comunidades respecto a los adentros y los afueras, que son los que determinan algunas de las posibilidades o roles que las personas juegan en la mediación de los conflictos. Entonces nosotros, en el caso del Pacífico sur, sabemos que quien ha estado mucho tiempo afuera y regresa tiene un papel que jugar en cuanto a alguno de los liderazgos en el plano organizativo; quien ha estado la mayor parte del tiempo dentro de la comunidad, se apropia más los conocimientos y los recursos que existen en la misma y los que hay monte adentro y, por tanto, desempeñan otros papeles en las comunidades y median otros conflictos.

¿Cuáles son las limitaciones más significativas en cuanto a la territorialidad? Existe una canción que todos conocemos, que es *La casa en el aire*, pero la mayoría de las culturas no son casas en el aire, requieren espacios físicos para poder ejercerse a sí mismas y poder ejercer controles sobre los territorios, y la autonomía dependerá también del control social y cultural que se tenga sobre los territorios. Lo problemático hoy es que esos territorios están en disputa por razones militares, por razones económicas, por razones simbólicas, y están en disputa tanto en lo urbano como en lo rural. Parte de esa disputa en los territorios tiene que ver con la implementación de grandes proyectos de desarrollo o de proyectos tendientes a la utilización extractiva a gran escala de los recursos naturales que hay en ellos.

En el futuro inmediato, los territorios de muchas de las comunidades que resisten van a tener que vérselas con la entrada en vigencia del ALCA, que pone en el centro los recursos naturales y, en el caso de las comunidades indígenas y negras, el carácter o el régimen legal de esos mismos territorios, por el hecho de ser colectivos, inembargables, imprescriptibles e inalienables, ofrece dificultades para la implementación del mismo, por lo cual se buscará eliminar dicho carácter, como ha ocurrido en México con las tierras ejidales, para que los territorios puedan entrar libremente a la circulación comercial. Al ser territorios pretendidos para la realización de grandes proyectos de desarrollo o de explotación de recursos renovables y no renovables, una de las batallas sucederá en el terreno de la consulta previa y del consentimiento previo, libre e informado. Entonces, diría finalmente que el territorio es un escenario en el que se confrontan opciones distintas de participación, lógicas distintas de desarrollo, y esa confrontación va a ser mucho mayor con la entrada en vigencia del ALCA.

# La resistencia

## una opción legítima y viable

**Marcos López <sup>1</sup>**

Hablar de la resistencia civil implica identificar el valor de un trabajo colectivo. Son pensamientos políticos que nacen para una lucha que tiene que ser colectiva, que es como ha venido trabajando la Coordinadora Regional de la Sociedad Civil en Resistencia durante el proceso de nuestra organización. La resistencia civil no sólo es resistencia, porque lo de civil proviene de una sociedad civil entendida ésta como el pueblo. Para no confundirnos, el concepto que interpretamos como pueblo es el que se identifica con los sectores marginados y que podríamos clarificar más si hablamos del campesinado, de las mujeres, de la clase obrera o de la población indígena; es decir, al hablar del pueblo estamos englobando todas las clases o sectores marginados, explotados, oprimidos y sin derechos.

Hablar de sociedad civil es algo que muchos autores definen de manera distinta, y en lo que más coinciden es en que se trata de un espacio público donde la gente pueda expresar sus ideas y sus pensamientos. También se ha entendido como sinónimo de “ciudadanía”, con derechos y obligaciones; término suave que se acomoda mejor a los gobiernos neoliberales, porque para las prácticas políticas es ejercer derechos como

---

<sup>1</sup> Indígena tsestal de la comunidad de Petalcingo. Chiapas-México. Estudiante en la Universidad del Instituto de Estudios Superiores «Manuel José de Rojas» en San Cristóbal de las Casas Chiapas, séptimo semestre de la licenciatura en derecho; con diplomado en resolución de conflictos, impartido por la Universidad Albert Einstein de Ciudad de México. Ex-integrante de un Programa de Capacitación Jurídica en Derechos de los Pueblos Indígenas promovido por el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez en la Ciudad de México. Actualmente participa en el área de derechos humanos de las Coordinadoras Regionales de la Sociedad Civil en Resistencia.

ciudadanos por medio de la elección popular, y las obligaciones, es sujetarse a las disposiciones institucionales y pagar todos los impuestos dictados por los órganos del Estado.

El concepto de resistencia civil, o simplemente resistencia, puede tener diferentes significados de acuerdo con la realidad política y el proceso organizativo en cualquier país. Para algunos, hablar de resistencia civil es hablar de un pueblo organizado con un objetivo político de interés social, y hablar simplemente de resistencia podría ser sólo hablar de fuerza armada sin ningún movimiento político que involucre a la sociedad civil.

En México hablar de resistencia civil significa hablar de una sociedad civil organizada con sus propias identidades políticas, que no busca el poder individual, sino el poder popular o un contrapoder del gobierno. Para lograrlo necesita diseñar sus propios procesos de organización con el fin de hacer frente a las políticas del gobierno, con una estrategia bien definida y con participación activa de las bases sociales. Desde luego, todo debe tener un interés colectivo y unos objetivos de transformación del sistema político y económico del gobierno. Si hablamos simplemente de resistencia, entendemos por ello luchas aisladas sin objetivos claros de interés social, que es más una resistencia individual o grupal sin ningún impacto político en la vida nacional.

Ante la crisis política que sufren los partidos políticos en México (manifestada hace poco en los resultados electorales, con un 59% de abstencionismo), porque muchos ciudadanos y ciudadanas retiraron ya su confianza a los partidos políticos como un medio de transformación del sistema político, surge la necesidad y la importancia de ir construyendo la *resistencia civil* como un espacio político y público donde ya no se necesita un partido político de vanguardia. El proceso de construcción de la resistencia civil tiene como elemento importante la reflexión lenta y pausada, en la cual la propia gente va encontrando el concepto y el significado de la resistencia; es decir, implica un proceso lento y paulatino para la construcción de la verdadera resistencia civil. Para la gente de la base, la resistencia se ha entendido como el conjunto de las formas colectivas de organizarse políticamente, de hacer frente al capitalismo y al mismo gobierno.

También aclaro que la resistencia civil no existe en un solo modelo, sino que presenta múltiples formas de resistencia según las propias historias de cada país u organización. Como ejemplo tenemos en México, considerando que no sólo el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) está en resistencia, a muchos grupos, sectores u organizaciones, como es el caso del pueblo de San Salvador Atenco: que se organizó para resistir en defensa de su tierra cuando el gobierno mexicano le había expropiado por decreto presidencial para construir un aeropuerto. Es decir, que la resistencia puede tener momentos muy álgidos y que puede tener un impacto político muy fuerte, pero que puede correr el riesgo de desvanecerse. En un momento de conflicto puede mostrar

una respuesta frontal sólida y provocar un fuerte impacto político y social, pero después puede caer en un momento que la teoría marxista define como “reflujo”; y en esta etapa es cuando puede aprovecharse para sistematizar la experiencia de lucha y seguir organizándose para fortalecerse cada vez más.

Una revolución que tiene la finalidad de la toma del poder para realizar un cambio radical del sistema político, es una resistencia fácil de identificar. Pero puede haber una resistencia individual que poco a poco vaya socializándose hasta llegar a una resistencia civil, luego de un proceso lento, y alcanzar el valor colectivo o solidario. En Chiapas y en todo México es más fácil identificar el carácter solidario en las pequeñas comunidades indígenas y campesinas que en los barrios y las colonias de las ciudades; suele ser más fácil que se organice la gente en las comunidades que en las colonias de la ciudad. La política del gobierno ha tratado insistentemente de hacer desaparecer el carácter solidario; es decir, ha implementado programas asistencialistas y paternalistas que no ayudan y sí obstaculizan e inhiben el propio desarrollo de la gente, tratando de hacer desaparecer el carácter solidario de la población.

La resistencia civil no es ningún tipo de acción colectiva espontánea; más bien es un proceso que empieza y no se acaba, que evoluciona y va tomando otras formas. Es una oposición al poder que conlleva una pugna contra el sistema político del Estado. Su objetivo final es producir el cambio social.

En el tema de la acción colectiva espontánea existen teorías que cuestionan el papel de las vanguardias que pueden encabezarla. En este sentido, podemos considerar el reciente movimiento antiglobalización, que no tiene ninguna estructura permanente ni una vanguardia que lo dirija; otro ejemplo muy claro lo acabamos de observar en el tema del ataque y la invasión militar a Irak, que provocó grandes movilizaciones contra la guerra por su carácter profundamente injusto, el cual tocó el corazón de la humanidad entera. En estos casos la movilización puede ser transitoria y, por tanto, no contribuir a una estructura organizativa y mucho menos a un cambio social.

La resistencia parte en concreto de una reivindicación, de un descontento. Como en el caso de Chiapas, la resistencia al pago de las elevadas tarifas de la energía eléctrica nace de un espacio de análisis con elementos de reflexión en el sentido de por qué emprender esta lucha. Ello quiere decir que el motivo de esta resistencia no es tan simple como no querer pagar el servicio de electricidad, sino que existen claros elementos de por qué resistir, como los siguientes:

a) Chiapas es el principal estado productor de energía eléctrica en el país y, por tanto, ello debe arrojar algún beneficio a la población que habita el lugar de donde sale esta riqueza; porque las presas hidroeléctricas que la producen han dejado graves daños ambientales y económicos, además de haber despojado a indígenas y campesinos de

miles de hectáreas cultivables, sin que esos efectos nocivos hayan sido retribuidos de modo alguno a la población local.

b) Chiapas es uno de los dos estados más empobrecidos y más marginados, lo cual impide a la mayoría de la población cubrir una tarifa tan elevada.

c) La base de la economía local es la agricultura, la rama más seriamente afectada por las políticas de libre comercio y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Tlcan, Nafta), el cual ha provocado una grave falta de liquidez que impide cubrir los altos cobros del servicio.

d) La necia obsesión gubernamental, que se niega a ceder luego de diez años de esta resistencia, obedece a los inminentes planes de privatizar la industria eléctrica nacional, para dar a la empresa paraestatal un carácter netamente empresarial, en lugar del sentido social que tenía en años pasados.

e) La administración gubernamental, caracterizada por su gruesa burocracia y por prácticas recurrentes de corrupción y fraudes, es la responsable directa de su baja rentabilidad.

f) Cuando el pueblo comienza a organizarse contra las políticas del Estado y a reivindicar sus derechos legítimos, estamos hablando de que esa resistencia atenta contra el poder hegemónico que busca perpetuar el orden social que pretendemos cambiar.

Si hablamos de la política imperialista de uniformidad global, que trata de desculturalizar a los pueblos indígenas al imponer una “educación” que ignora la enseñanza de lectoescritura en lenguas indígenas, que con su política comercial consumista trata de eliminar los trajes tradicionales, que busca la desaparición del uso tradicional de plantas medicinales en las comunidades indígenas, entendemos entonces por qué la resistencia civil de los pueblos indígenas se basa en enseñar a leer y escribir en su propia lengua, en rescatar y fomentar el significado, la cosmovisión y la importancia del uso de sus trajes tradicionales, y en continuar la tradición milenaria del uso de plantas medicinales. Hablamos de una resistencia que toca lo cultural y lo económico frente al poder hegemónico.

Puede haber resistencias disfrazadas que el mismo Estado fomenta y que llegan a confundir a la población en general. Ésta no es una resistencia genuina, sino una estrategia del aparato de gobierno para desvirtuar la resistencia real que la sociedad civil está construyendo. En este caso podemos citar la política de los medios de comunicación, principalmente la radio, la televisión y los diarios, con cuyo poder desproporcionado se dedican a despolarizar y a tergiversar la información con versiones oficiales irreales, para mantener bajo su control a la población.

Igualmente sucede con los sindicatos oficialistas y las instituciones de gobierno, que se apropian y distorsionan el verdadero sentido de la rememoración de momentos históricos importantes que guardan una relación directa con procesos de lucha del pueblo en la actualidad. En ese sentido, la resistencia civil consiste en rescatar del olvido el verdadero fondo de dichos acontecimientos del pasado, para resaltar los valores de esas justas luchas, los cuales se reflejan en los procesos de la lucha social actual.

La resistencia que es civil consiste en sacar algunos aspectos de lo privado a lo público, velar por los derechos legítimos de toda la población, éste puede ser el caso de los derechos de los pueblos indios. Se trata de apostarle a la construcción de una resistencia organizada, que se convierte en civil para lograr cambios o reformas en las leyes, que sean graduales y continuas, con el objetivo final de hacer una transformación de fondo en la sociedad.

En la práctica no siempre son efectivas las simples reformas, como es el caso de las reformas a la ley de energía eléctrica en México, en cuyos debates se presenta que, mientras diputados y senadores discuten la aprobación o el rechazo a dicha ley, el Presidente de la República y su gabinete están llevando a cabo la privatización del sector. Durante el gobierno de Vicente Fox Quezada la privatización de la industria eléctrica ha avanzado en un 40%, pasando por encima de las legislaciones vigentes, para que México proporcione electricidad al estado de California (Estados Unidos). Aunque algunos diputados de los partidos de oposición simulen defender la no privatización, esos son sólo engaños para la ciudadanía. En México el único sindicato de carácter nacional que está en lucha contra la privatización de dicho sector es el Sindicato Mexicano de la Electricidad (SME); por eso surge la inminente necesidad de organizar una mayor resistencia civil de todo el pueblo para defender esa industria, que se construyó durante décadas con el esfuerzo y el trabajo de muchas generaciones de mexicanas y mexicanos.

También está el caso de la reforma laboral, que todavía no se completa al 100%; sin embargo, ya los empresarios están haciendo despidos injustificados sin la indemnización debida, alargando la jornada laboral diaria, disolviendo sindicatos y cometiendo una serie de violaciones a las reivindicaciones que durante años fueron conseguidas por las luchas obreras. Nosotros consideramos que el tema de empleo y desempleo está acompañado de una visión gubernamental de la educación sólo de índole técnica y de bajo perfil, sin carácter social, ni político ni humanista, sino de capacitación para reproducir la cantidad de obreros baratos al servicio de la globalización. Desde la óptica política, el gobierno va introduciendo silenciosamente los modelos educativos técnicos, porque éstos van en concordancia con la privatización de la educación, porque los egresados de las escuelas técnicas están siendo preparados para trabajar en las maquiladoras como mano de obra barata.

En todas las actuales reformas a las leyes no se contemplan protecciones para la clase trabajadora ni para el derecho a la educación o a la salud pública. La actuación de las cámaras legislativas no constituye ninguna garantía para la ciudadanía, porque mientras diputados y senadores discuten reformas constitucionales, el poder ejecutivo realiza cambios silenciosos en las leyes secundarias, como una forma “legal” de aplicar los cambios neoliberales que exige la globalización económica, principalmente encaminados a favorecer las privatizaciones.

En conclusión, la resistencia civil es una opción legítima y viable para frenar el avance imperialista y lograr un cambio en el orden social que sea de carácter popular y democrático. Cada vez más se avanza en su proceso organizativo y se le introducen contenidos de autonomía; es decir, conforme avanza la resistencia civil, poco a poco va haciéndose independiente del gobierno, restándole paulatinamente la fuerza política al sistema político gubernamental.

# Resistencia civil:

## tabú, endogamia y canibalismo

Álvaro Marín<sup>1</sup>

Un esfuerzo necesario en los procesos de resistencia civil es evitar que su discurso se convierta en reflexión evasiva, lo cual se hace por lo general desarticulando el lenguaje de los procesos históricos y las prácticas culturales, generando un lenguaje refractario, desvinculado del tiempo comunitario y del entorno. El lenguaje es al mismo tiempo un cuerpo de resistencia y un territorio en disputa. En la historia de Colombia, como contraparte de un poder vertical representado en un Estado con un componente militar desmesurado, la práctica de la resistencia civil ha tomado generalmente la forma de resistencia civil armada después de los fracasados intentos de dos siglos de movimientos sociales en busca de una fundación democrática de la nación. A las formas de resistencia civil que se han enrumbado por caminos distintos tratando de encontrar una travesía alterna en las prácticas parlamentarias e institucionales, se les ha cerrado el paso por medio de los pactos políticos entre los grupos de poder y con un cierre de filas de las corrientes políticas tradicionales. Cuando estas fortalezas del poder se resquebrajan y por entre las grietas de sus muros desvencijados incursionan vertientes populares, entonces estos grupos dominantes no vacilan en utilizar otras formas de cerrazón mediante el atentado personal, la República invivible, o la masacre.

La resistencia ha trazado un lindero ideológico frente a la política tradicional y el Estado, pero muchas veces repite las prácticas culturales ejercidas por el mismo Estado que combaten: el verticalismo, la actitud mesiánica frente a los procesos populares, el militarismo, el tabú y la endogamia.

---

<sup>1</sup> Integrante del Colectivo Desde Abajo.

El temperamento crítico, que debería hacer parte de la resistencia, es castigado fuertemente en Colombia por las diferentes fracciones de la sociedad civil, ya sea armada o desarmada, y, con mayor reciedumbre, por el Estado y la academia.

En una cultura con muchos tabúes, como la nuestra, la crítica es vista como amenaza, la censura es una práctica cultural frecuente, y en los últimos tiempos el tabú es asumido como forma de control, como autocensura, practicada en especial por los periodistas. También los grupos, los partidos, la familia, el Estado y la insurgencia practican el tabú, y esta práctica es común a nuestra intelectualidad organizada en grupos cerrados, en *ghettos* y en escuelas. Algunos artistas y poetas practican el tabú como una forma de buscar la invulnerabilidad, estas formas del miedo en grupo hacen parte del acriticismo campeante que teme al error como práctica y como componente del transcurso vital que posibilita el error como elemento propio de lo experimental de la creación poética y del ensayo.

Pero el error no aceptado cobra su desconocimiento en la repetición neurótica de la experiencia histórica, en la violencia reiterada y en la afasia (pérdida de la capacidad del lenguaje) para nombrar la realidad, o en la aparente sinsalida colectiva y la insolubilidad de los conflictos. En medio de la afasia aparece la gestualidad como forma precaria de interpretación y de traducción de una realidad refractaria, una gestualidad balbuciente que no logra nombrar las cosas por su nombre verdadero; un ejemplo claro de ello es la dificultad lingüística del alcalde de Bogotá (Antanas Mockus, 1995-1996 y 2001-2003), que a sus prácticas autoritarias les da el nombre de “resistencia civil”, en este nihilismo del lenguaje, que en otros grupos culturales se conoce como “chiste”, se mimetiza una forma del tabú. El chiste, el juego de palabras y el extrañamiento son elementos de creación, y suelen convertirse en formas de ocultamiento. El ladinismo es otro componente de la evasión crítica, éste último es estudiado con claridad por el profesor Emilio Yunis en sus investigaciones sobre la endogamia.

Otra de las formas del tabú es dividir la sociedad entre pacifistas y belicistas, bárbaros y civilistas, buenos y malos, marxistas y cristianos, reformistas y revolucionarios, negros y blancos, indios y foráneos, lesbianas, *gays*, bisexuales y transexuales. En nombre de una diversidad cultural entendida de una manera formal y funcional y en un sentido eurocéntrico, se legitima la sociedad de muchos tabúes, endogámica, estratificada y fraccionalista, como una sociedad respetuosa de los derechos humanos y la diversidad cultural.

“Mosaico de culturas” llama la Unesco a esas realidades que no puede nombrar con los mismos términos homogenizantes del eurocentrismo. Antes de aparecer en el lenguaje institucional el discurso de la diversidad cultural, el libre mestizaje, sin las inducciones de las políticas culturales del Grupo de los Ocho (G-8), se ha practicado

desde el origen en naciones de América del Sur, y durante la historia se ha convertido en una forma de resistencia cultural y en una de nuestras prácticas culturales de ensayo y experimentación.

Sobre esta experiencia histórica del mestizaje que hemos asimilado con naturalidad como nuestra diversidad cultural, cae ahora la bomba fraccionalista del discurso europeo del “mosaico de culturas”, en un lenguaje ambiguo que, pretendiendo reconocer los derechos individuales y la diversidad, uniforma sus contenidos en la etiqueta de las industrias culturales, una diversidad concebida más para las industrias y el comercio que para la resistencia.

El mestizaje es la forma de resistencia contra la endogamia, los ideologismos, los grupos, el regionalismo y el ensimismamiento, es un espacio abierto de vínculo e intercambio, de juego de posibilidades del azar de la cultura nómada; es una confluencia de vertientes culturales y políticas, un entreveramiento de sentidos, una mesa planetaria donde se alimenta el canibal que devora gustoso a blancos y a indios, a negros y a amarillos, a cristianos y a marxistas, a lesbianas, gays, bisexuales, y transexuales.

La endogamia es la práctica cultural del verticalismo que se reproduce en todos los ámbitos de la vida nacional; la endogamia y el fraccionalismo son componentes poco investigados de la guerra en Colombia. La forma de resistencia y contrapunteo es el mestizaje como vínculo transversal de fuerte intercambio, puesto que el intercambio transversal es el vínculo entre iguales, es la comunicación de doble vía que se antepone al discurso distante y altivo de la tolerancia, que es la forma más elaborada y ladina del tabú, de quien se hace fuerte con el rito de la evasión crítica.

### **El canibalismo o la traducción del otro**

Ante la escindida realidad colombiana el ejercicio de resistencia tiene dos sentidos: un sentido que se antepone a la verticalidad de las construcciones desde arriba, y otro que recompone las fracturas y articula los procesos desde abajo.

La comunicación, no entendida como medio, sino como vínculo e interacción, puede jugar en Colombia un importante papel de contrapunteo y recomposición del deshilvanado tejido social. Colombia es un país interferido e intervenido que no ha logrado comunicarse, es un país regionalizado cultural y geográficamente, estratificado en las ciudades con un pobre intercambio urbano, con una separación abismal entre grupos sociales caracterizados más como castas que como clases sociales.

La resistencia en este contexto tendría como tarea urgente superar las interferencias internas, anteponerse con decisión y fuerza a la intervención extranjera, reconociendo

la urgencia de construir un proyecto nacional que consolide una fuerza social importante, con un cuerpo capaz de ponerse en el camino de la intervención norteamericana.

El mestizaje, que presupone el intercambio y la comunicación múltiple entre culturas y entre grupos sociales, entre pensamientos diversos y prácticas culturales diferentes, es una de las fortalezas desde donde pueden construirse formas de resistencia civil entre intelectuales, empresarios, militares, sindicalistas, académicos y toda la diversidad de oficios que componen la vida nacional. El mestizaje, visto también en su sentido histórico, es una rica vertiente de confluencias y formas de resistencias culturales de los países del Sur.

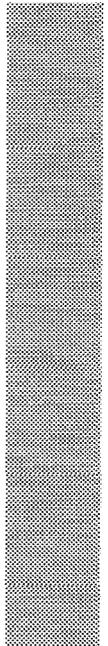
La autenticidad y la identidad son impensables si se pretende buscar elementos comunes que en lugar de comunicar hegemonizan, el elemento común del colombiano es la multiplicidad. Nuestra realidad, siendo heterogénea, pretende ser homologada por algunos con las prácticas derivadas de un pensamiento homogéneo, de allí que nuestra imagen en las academias y en los noticieros coincida vagamente con nuestra realidad. La resistencia en los espacios académicos consistiría en saldar la deuda histórica de un pensamiento que reconozca el entorno, las encrucijadas y las singularidades del país. Esa reconciliación del pensamiento con su entorno, de la imagen con la realidad, es un ejercicio de resistencia y una tarea nacional urgente, y esto no es posible sin la construcción de un cuerpo social integrado con los elementos diversos de la compleja configuración nacional.

La síntesis, que es un proceso de composición y construcción, no ha sido explorada por el movimiento social en Colombia, aun teniendo como referencia y experiencia históricas una vertiente mestiza importante. La síntesis es creación, encuentro y articulación, que posibilita las alternativas culturales ante las prácticas tradicionales, la construcción del tiempo, el espacio y las formas de intercambio para superar los determinismos históricos, geográficos y culturales en un nuevo intercambio que posibilite la fundación nacional, un cambio de ritmo y de sentido para superar las agendas institucionales que imponen el sentido del poder.

La resistencia en el contexto de la realidad colombiana supone nuevas prácticas culturales capaces de superar la acción disolvente del Estado y las prácticas endogámicas de las fracciones y, al mismo tiempo, de transgredir el tabú de las verdades a priori, puesto que la verdad también se construye en los procesos de intercambio, la verdad es una obra de creación colectiva en el necesario desollamiento del otro para investirnos con su propia piel, para interpretarlo, traducirlo e incorporarlo al cuerpo canibal.

## **Capítulo 2**

# **La resistencia civil en el contexto de la globalización económica y política**



# Resistencias

## en el contexto de la globalización económica y política

Gregorio Mesa Cuadros<sup>1</sup>

*“Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda, el pueblo que vende, sirve; hay que equilibrar el comercio para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político. La política es obra de los hombres, que rinden sus sentimientos al interés o sacrifican al interés una parte de sus sentimientos. Cuando un pueblo fuerte da de comer a otro, se hace servir de él. Cuando un pueblo fuerte quiere dar batalla a otro, compele a la alianza y al servicio a los que necesitan de él. Lo primero que hace un pueblo para llegar a dominar a otro, es separarlo de los demás pueblos. El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes. Si ha de preferir a alguno, prefiera al que lo necesite menos, al que lo desdeñe menos. Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América”.*

José Martí, Primera Conferencia Monetaria Interamericana, 1891<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Profesor de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, y subdirector académico del proyecto Planeta Paz.

<sup>2</sup> Conferencia monetaria de las Repúblicas de América, Nueva York, mayo de 1891. *La Revista Ilustrada*, Nueva York, mayo de 1891. *Obras completas*, tomo 6, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pp. 155-167.

La anterior cita del prócer cubano José Martí expresaba ya a fines del siglo XIX los alcances de las políticas económicas de la que se veía venir gran potencia norteamericana. Sus afirmaciones son premonitorias de la capacidad de poder que tiene un país (con un desarrollo económico particular) para “imponerse” sobre los demás. Martí desde 1891 hacía un llamado de alerta para hacerle frente a las consecuencias previsibles de tales “uniones económicas” o “uniones políticas” bajo la hegemonía de una de las partes. Nada más actual para quienes en los últimos años insisten en la necesidad de continuar resistiendo a propuestas y prácticas políticas y económicas interestatales inadecuadas, tipo ALCA o tratados comerciales bilaterales excluyentes.

Las resistencias sociales populares han tomado diversos rumbos, pero todas pueden centrarse alrededor de respuestas para afrontar las nuevas formas en que el capital (la economía, dicen algunos) y la política se ejercen en los últimos tiempos, tanto al interior de los Estados como en el contexto internacional o global. Del primero, su expresión en la globalización económica, financiera y biotecnológica excluyente, depredadora e injusta, y de la segunda, el unilateralismo, el autoritarismo y el terrorismo<sup>3</sup>.

Aun así, el movimiento social organizado (y menos organizado, también) lo ha estado alrededor de múltiples escenarios, temas, propósitos y objetivos. Entre ellos se encuentran sectores, grupos, organizaciones y movimientos que rechazan desde los productos transgénicos, el patentamiento de la vida y la apropiación privada del conocimiento tradicional (así como las fumigaciones masivas a cultivos de uso ilícito, el ALCA<sup>4</sup>, la Iniciativa Regional Andina<sup>5</sup>, el Plan Puebla-Panamá, el Plan Colombia<sup>6</sup>, los acuerdos bilaterales excluyentes, los costos sociales generados por las consecuencias del pago de deudas externas impagables), hasta la oposición a la capacidad y al poder inusitado de las transnacionales, que se mueven por el mundo virtual y material sin ningún reparo ni control, pasando por la defensa del derecho a la libre circulación de las personas (las migraciones contemporáneas), las diversas formas de inclusión política

---

<sup>3</sup> Después del 11 de septiembre de 2001, y a pesar de que la guerra sigue siendo una práctica habitual, se habla más de terrorismo que de guerra; terror que se impone también desde la erosión hasta la eliminación práctica de la soberanía estatal, por supuesto, de algunos Estados, ya que nadie discute la soberanía de los Estados Unidos de América y sí está en entredicho una capacidad soberana por parte de Afganistán, Irak, Haití o Colombia.

<sup>4</sup> Una de las principales expresiones de la integración económica en el ámbito americano, que promoviendo el “libre” mercado y enunciando la eliminación de barreras al comercio, busca imponer la “ley del embudo”: los países latinoamericanos se abren a la importación de productos estadounidenses, mientras la potencia del Norte continúa con los privilegios (mal llamados “subsídios”) de sus productores en todas las áreas, empezando por los de la agricultura.

<sup>5</sup> Promovida por el gobierno de los Estados Unidos para “controlar” una región que pone en peligro sus intereses nacionales de salud pública y seguridad nacional, como lo expresa el documento “Política de Estados Unidos respecto a la Región Andina”, porque “la Región Andina representa un reto, una importante oportunidad para la política exterior de los Estados Unidos de América en los próximos años, importantes intereses nacionales de los Estados

y la eliminación de la consolidación de formas autoritarias y antidemocráticas en la toma de decisiones<sup>7</sup>, entre otras.

Tales demandas o mecanismos se presentan en una variada gama de características y manifestaciones que permiten seguir pareciéndose a las formas que los movimientos sociales (anteriores), como el de los sindicalistas y campesinos, llevaron a cabo décadas atrás o, por el contrario, se diferencian y permiten visualizar con mayor claridad las nuevas expresiones del movimiento social y sus demandas de derechos en el cumplimiento de promesas no cumplidas y problemas no resueltos. Muchas de sus demandas son globales y no locales, ya que su resolución exige un proceso amplio y complejo que busca cambiar el orden global existente. Los inconformismos, las protestas y las luchas populares a la vez son dinámicas y crecientes y buscan convocar a otros o a todas y todos (los excluidos) aquellos que se oponen al crecimiento incontrolado y empobrecedor del capital (generador de exclusión y miseria), que privilegia el mercado sobre el Estado, al que busca reducir a su mínima expresión, sobrevalorando la actividad privada sobre la pública y convirtiendo los derechos humanos en meros servicios públicos (cuando no, convertidos en servicios confiados exclusivamente a la iniciativa privada).

De la misma manera, sus consignas y propuestas alternativas tratan de proponer alternativas a las situaciones hegemónicas con discursos y consignas que recuperan estrategias de inclusión social, atención y solución a los empobrecimientos generalizados, eliminación de las grandes riquezas, demandas desde movimientos y organizaciones del Tercer Mundo (y apoyadas por sus pares en el mundo “desarrollado”) contra el pago de la deuda externa y por el pago de las deudas sociales históricas y ambientales,

---

Unidos de América están en juego en la región. La democracia está bajo presión en todos los países de los Andes, donde crecen dudas sobre la capacidad de los gobiernos democráticos para ofrecer los servicios básicos y mayor prosperidad. El desarrollo económico es lento y el progreso hacia la liberalización es inconsistente. Los Andes continúan produciendo virtualmente toda la cocaína del mundo y una creciente cantidad de heroína, lo cual representa una amenaza directa a nuestra salud pública y a nuestra seguridad nacional”. Embajada de los Estados Unidos de América en Bogotá. Sección Cultural e Informativa–Oficina de Prensa. Bogotá, junio de 2001.

<sup>6</sup> Proyecto hecho realidad en el cual se evidencia la creciente intervención estadounidense en la desvanecida soberanía nacional colombiana.

<sup>7</sup> Frente a ello se propone la participación permanente, activa y decisoria en los denominados “presupuestos participativos”, que constituyen una entre varias maneras de unir la democracia representativa con la democracia participativa cada vez más directa para la consolidación de la co-gestión de los municipios y desarrollada por el Partido de los Trabajadores (PT) en el sur de Brasil (Estado de Rio Grande do Sul), donde se busca crear una nueva relación con el Estado y hacer partícipe de la gestión pública a la población, con consultas directas sobre inversión y presupuesto para programas sociales, que la convierta en una experiencia que trasciende el proceso de gestión pública y de planificación democrática y se manifiesta además como un proceso político renovador que genera conciencia y ciudadanía.

así como el establecimiento de cargas impositivas al movimiento internacional de capitales (tasa Tobin<sup>8</sup>), por ejemplo.

En los nuevos movimientos sociales<sup>9</sup> se da la generación, el reconocimiento y la promoción de nuevas subjetividades (reivindicaciones de género, generacionales, étnicas, culturales, por orientación sexual, clase, entre otras muchas) y articulaciones y trabajo en red (como ATTAC<sup>10</sup>) a partir de colectivos de mujeres y hombres y organizaciones plurales en su conformación y por la búsqueda de un nuevo orden global donde los pueblos recuperen la soberanía<sup>11</sup>, se proscriban las guerras (empezando por las preventivas), se reconozcan y se respeten las diferencias y se defiendan la vida y un ambiente sano para todas y todos.

Es en el contexto del mundo de la globalización económica y en el mundo unipolar donde se desarrollan estas nuevas formas de resistencia social, convertidas en una nueva fuerza planetaria, el movimiento social global que lucha y defiende “otro mundo mejor posible”, el mundo de la globalización alternativa. Sus luchas se han dado en diversos escenarios y expresan una nueva manera de hacer política y acción social. Sus caminos son los caminos de las propuestas y acciones alternativas. La resistencia global promueve cumbres alterna(tiva)s a los lugares de encuentro del poder global excluyente: de Porto Alegre y Mumbai a Davos, de Seattle a Washington, entre otros. El Foro Social Mundial se convierte así en el escenario que posibilita nuevos diálogos,

---

<sup>8</sup> Como afirma Julio Gambina: “Originalmente [la tasa Tobin que estaba] pensada para regular el incipiente movimiento internacional de capitales, hoy se plantea como un obstáculo a la principal forma de acumulación. La estimulación a la circulación internacional de dinero inducida por la oferta mundial de empresas estatales, el lavado de dinero, los paraísos fiscales, el contrabando, el negociado con armas y drogas, la administración de fondos de pensión, los mercados a futuro, sumados todos ellos a la especulación inmobiliaria, comercial y financiera, han generado en su desarrollo una estructura de poder económico mundial que requiere la profundización del entramado jurídico, político e ideológico para su sostenimiento. Al mismo tiempo, ello ha sido posible sobre la base de condenar a millones de personas a la sempiterna explotación bajo diversas formas de la marginación, desde la pérdida del empleo a las formas más crueles de indigencia”. (“Sujetos y Movimientos para otra Globalización”, en *La globalización económico-financiera: su impacto en América Latina*. Buenos Aires: Clacso, 2002, pág. 335)

<sup>9</sup> Los movimientos sociales anteriores hacían resistencia a viejos problemas no resueltos y hoy los nuevos movimientos sociales resisten tanto a aquellos como a los nuevos problemas no resueltos.

<sup>10</sup> Asociación por una Tasa Tobin de Ayuda al Ciudadano, surgida en Francia en junio de 1998 y extendida hoy por casi todo el globo.

<sup>11</sup> Con la caída del Muro de Berlín y la desaparición de los países comunistas en Europa oriental, surge un mundo unipolar (de hegemonía política, militar y económica), en cabeza de Estados Unidos, que impone las reglas de juego en el nuevo escenario mundial.

nuevas propuestas<sup>12</sup>, en particular sobre el qué hacer y el cómo hacer frente a las consecuencias incontrollables de la “nueva” forma de Estado (imperial) y el capital que lo soporta y promueve.

Frente a la globalización excluyente basada en el pensamiento único (neoliberal) se reafirma que no es el fin de la historia, sino que hasta ahora comienzan a reconocerse los más grandes y más graves problemas que tienen que ver con el empobrecimiento (a costa del enriquecimiento de unos pocos) cada vez más amplio y generalizado de la población mundial, los desastres ambientales (contaminaciones y erosiones de diverso tipo); de ahí que la globalización de las resistencias globales deban tener en cuenta también las resistencias cotidianas y permanentes, aquellas que siempre se han dado dondequiera que la indignidad, la opresión, la exclusión, la marginación, la violencia y la muerte se expresen contra los más débiles.

Una expresión del exagerado empobrecimiento de la mayor parte de la población mundial, en los últimos veinte años de gran crecimiento económico y de “triumfo” de las tesis neoliberales, tiene que ver con la búsqueda de alternativas a la pobreza de un mejor futuro en los países “ricos”. En los últimos tiempos los flujos migratorios<sup>13</sup> no hacen más que crecer; tanto la frontera norte de México como el Mediterráneo europeo se convierten año tras año en el espacio por cruzar para pasar al lugar de los sueños realizados. Pero, ¿qué hace el Norte? Convertirse en castillo inexpugnable para evitar la entrada de los inmigrantes del Sur, seres humanos empobrecidos que desde hace siglos vienen construyendo el bienestar del Norte a costa de la miseria de sus ex colonias, hoy sujetas a un colonizaje más intenso. ¿Y qué hace el Sur? Las inmigraciones económicas contemporáneas del Sur al Norte no son sólo un problema de mera necesidad de mano de obra en una época determinada (la de las cosechas de frutas u hortalizas en Europa occidental o en Estados Unidos), sino un fenómeno resultado de las injusticias, las depredaciones, las exclusiones y los desequilibrios extremos en la distribución de la riqueza que genera la globalización neoliberal.

Los Estados del Norte y los habitantes que ven atacados sus derechos (que en perspectiva de humanidad podrían ser enunciados como los nuevos intereses convertidos en privilegios) reciben con indignación las demostraciones de un nuevo “desembarco” de

---

<sup>12</sup> Frente a la globalización económica excluyente se promueve, entre otras posibilidades, una nueva contabilidad social, la cual debe estar regida por lo cualitativo más que por lo cuantitativo, por el valor de uso más que por el valor de cambio: la subordinación del criterio de eficiencia y del interés privado al bien común, lo cual implica una nueva racionalidad económica, fincada en la solidaridad y en la comunidad.

<sup>13</sup> Los cientos de miles de seres humanos del Tercer Mundo que buscan ingresar a los “paraísos” del Primer Mundo, son reflejo de la desesperanza de millones de personas, obligadas (por los pocos que se enriquecen cada vez con mayores ganancias) a empobrecerse más y más en un mundo cada vez más globalizado y más excluyente y marginador.

pobres en los territorios del sueño americano o europeo occidental. Pero ellos les responden cerrando las fronteras y erigiendo diversos tipos de fortalezas jurídicas y policiales que tratan de impedir a toda costa esta nueva “invasión” de pobres (miserales, desarraigados, negros, orientales, musulmanes, chinos, diferentes, etc.) convertidos en la base de los nuevos peligros culturales que suponen los que no son como ellos (ricos, blancos, cristianos, occidentales, etc.). Hoy miles de seres humanos luchan y se resisten contra esta nueva forma de exclusión y proponen el derecho al libre tránsito de seres humanos por el mundo.

Las nuevas condiciones del capital y sus crisis recurrentes han llevado a proponer y desarrollar estrategias económicas y políticas neoliberales regresivas de la globalización económica basadas en el autoritarismo, la limpieza étnica, la insostenibilidad, la depredación, los sobreconsumos y las megacontaminaciones. Frente a ello, los “débiles” y “perdedores” en el escenario del sistema globalizador, es decir, pueblos y comunidades periféricas dominadas en todos los países por los centros de poder, proponen alternativas de resistencia a los embates del “nuevo viejo orden económico”: movimiento de movimientos sociales populares y alternativos que no sólo presentan propuestas de cambio, sino que desarrollan una acción movilizadora sin precedentes para estar en todos los escenarios donde se toman decisiones a favor o en contra de los intereses (derechos humanos) de los excluidos y oprimidos.

Así mismo, se reconoce que las resistencias culturales están fuertemente ligadas a las consecuencias de los procesos económicos, políticos, sociales y ambientales en espacios y tiempos concretos. La dominación económica y política se ha hecho global, y trata de imponerse con mayor vigor en el plano ideológico. Son su tarea y su objetivo homogeneizar las opiniones, las ideas y los gustos, aunque encuentre a veces oposiciones que conducen a una verdadera “resistencia cultural”. Pero, ¿qué tanto hemos avanzado o podemos avanzar en la liberación de los seres humanos o, por el contrario, nos dejamos someter a tal dominación? Algunos pueblos y comunidades resisten con dignidad y se oponen permanentemente a ser obligados a cambios no deseados que van contra los presupuestos fundamentales de su organización cultural; ahí está el caso de los indígenas u’was frente a los ataques del poder globalizador de las transnacionales con el apoyo de agentes estatales.

En las nuevas resistencias se proclama una movilización permanente del pensamiento que confronte las razones y los argumentos de la “falacia neoliberal” y su proclama de que se trata de un proceso natural, cuando se sabe que obedece a claros planes y proyectos del capital financiero, que busca ocultar el desastre con programas mundiales de lucha contra la pobreza incapaces de resolver el problema generado por las políticas económicas dominantes. Es allí donde se han abierto múltiples espacios para la acción movilizadora de grupos organizados que plantean alternativas de base ante el empobrecimiento creciente, a partir de “tomar en serio” la democracia política y social.

Las alianzas, las redes, los espacios y los centros de encuentro y de debate buscan desarrollar nuevas prácticas, ensayando nuevas formas de democracia social. Hay propuestas que formulan concretar alianzas tricontinentales (latinoamericanas y afroasiáticas) de los pueblos empobrecidos por la hegemonía económica y militar del “nuevo orden colonial global” del neoimperio de Estados Unidos apoyado por las grandes potencias. Así, empieza a consolidarse la idea de una nueva coalición anti-hegemónica ampliada hacia los pueblos de los tres continentes del Sur, y hacia los sectores subalternos y excluidos de las sociedades del Norte, alianza que busca construir, actualizar y consolidar principios como la solidaridad, la coexistencia pacífica, la soberanía estatal y el respeto y el beneficio mutuos, frente a los “principios” que los Estados del Norte buscan seguir imponiendo desde valores supuestamente universales, con el fin de proteger sus propios intereses sobre el mundo.

En tal escenario, los nuevos movimientos sociales en la expresión del movimiento social colombiano participan de los debates y las acciones de resistencia global, continental, nacional, regional y local y, en el ámbito interno, recogiendo las especificidades del contexto nacional de su conflicto social y político, reivindican en los últimos años, por una parte, la necesidad de fortalecer acciones dentro del país y en el exterior para que se exija a gobiernos extranjeros no interferir en los asuntos propios ni apoyar acciones gubernamentales contrarias a los derechos humanos y, por otra, a los distintos actores armados, acercamientos que conduzcan a la solución negociada del conflicto colombiano y a acelerar acuerdos que alivien la crisis humanitaria.

Las ponencias que se presentan a continuación nos ayudan a continuar con las reflexiones necesarias que contribuyan a la cualificación de las resistencias y la acción de empoderamiento que, como afirmó el jurista italiano al enunciar el concepto de los derechos humanos, se conviertan “*en la ley del más débil frente a la ley del más fuerte...*”<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Dice Ferrajoli que “los derechos fundamentales se afirman siempre como *leyes del más débil* [el excluido, marginado, empobrecido, oprimido, afirmamos nosotros con ocasión de este escrito] en alternativa a la ley del más fuerte, que regía y regiría en su ausencia... La historia del constitucionalismo es la historia de esta progresiva ampliación de la esfera pública de los derechos. Una historia no teórica, sino social y política, ya que ninguno de estos derechos cayó del cielo, sino que todos fueron conquistados mediante rupturas institucionales: las grandes revoluciones americana y francesa, los movimientos decimonónicos por los estatutos y, en fin, las luchas obreras, feministas, pacifistas y ecologistas de este siglo”. Luigi. 1999. *Derechos y garantías. La ley del más débil*. Prólogo de Perfecto Andrés Ibáñez. Madrid: Trotta, p. 54.

# **La globalización económica capitalista y sus alternativas**

## **una perspectiva crítica**

**José Manuel Busqueta<sup>1</sup>**

En buena medida mi exposición se va centrar en la evolución reciente de los movimientos sociales que están operando en Europa. También plantearles cuáles son los retos fundamentales que se enfrentan en la actualidad y, si es posible, plantear una propuesta de redistribución de la renta, que va mucho más allá de la llamada renta básica y que nosotros estamos trabajando en Cataluña a nivel del Estado español. Ésta es una propuesta fresca y genuina que está generando debate.

Para iniciar considero indispensable partir de una caracterización bastante amplia de lo que nosotros estamos analizando como proceso de globalización capitalista, ya que, en buena medida, del análisis crítico que hacemos de la realidad actual del capitalismo se pueden orientar las acciones, los procesos y las dinámicas desarrolladas desde los movimientos sociales.

---

<sup>1</sup> Licenciado en economía. Especializado en desarrollo y comercio internacional en la Universidad Autónoma de Barcelona. Pertenecce al Seminario de Economía Crítica "TAIFA", coordinado por Miren Etxazarreta. Participa en el Movimiento de Resistencia Global de Cataluña.

Como primera apreciación, cuando nos referimos a la globalización no estamos hablando de un fenómeno diferente del capitalismo. Muchas veces desde los distintos centros de investigación o incluso en las universidades, se plantea la globalización como algo nuevo, como algo sugerente, como una idea con cierto carácter de novedad. Para nosotros globalización es capitalismo y en la globalización van a reproducirse todas aquellas fuerzas características que dan sentido, que dan claramente construcción al modelo capitalista. Por tanto, en la globalización continúa reproduciéndose esa tendencia al crecimiento infinito que asegura la acumulación; el capitalismo sin crecimiento muere, necesita crecer como nosotros necesitamos respirar, y en ese crecimiento, en esa necesidad imperiosa de asegurar su crecimiento, es donde se destrozan y mutilan todos los derechos de pueblos y poblaciones.

Además, continúa reproduciéndose en el capitalismo actual, que es la globalización, la tendencia a la hegemonía del mercado en la asignación de recursos y cada vez con menos participación pública. Cada vez es la institución del mercado, la encargada de asignar todos los recursos existentes en nuestra sociedad y en la competencia, los capitalistas mayores absorben a los menores, el capital se concentra al tiempo que se centraliza. Ésta, que es una característica fundamental de la evolución y de la dinámica capitalista, se ve incrementada y potenciada hasta límites impresionantes en lo que sería la globalización capitalista actual. Yo no voy a hacer referencia a datos ni a determinados ejemplos, básicamente voy a referirme a las ideas fuerza.

La globalización es ese intento de reestructuración social y económica que experimenta el capitalismo tras la crisis de beneficios sufrida en la década de los setenta. En ese intento de recuperar la tasa de beneficios juega un papel fundamental la estrategia neoliberal. De hecho, es estrategia porque va a ser todo un conglomerado de políticas que van a aplicarse en un sentido muy concreto; el ser capaces de absorber como una aspiradora todos los excedentes que puedan producirse en el seno de las distintas sociedades. Es una estrategia neoliberal que se convierte en una estrategia global.

Desde los años setenta, los diferentes foros transnacionales vienen dando este tipo de recetas que en los países de América Latina, África y Asia se han plasmado en los planes de ajuste estructural, que en determinados países europeos también han reflejado a través de las diferentes recomendaciones de organizaciones como la OCDE, por ejemplo, o procesos de construcción regional, como la Unión Europea, de carácter y talante netamente neoliberales. El objetivo de esta estrategia intentará recomponer esa tasa de beneficios que se había perdido en la década de los años setenta y facilitará esa absorción. Desde esta estrategia, se plantea el discurso de la ineficiencia de lo público y la necesidad de que toda la sociedad se gestione privadamente y el mercado se potencie. Esta estrategia actúa en diferentes ámbitos para asegurar ese proceso de absorción, en el plano laboral, en el control y abaratamiento de la fuerza de trabajo, en las flexibilizaciones que implican total precariedad; de hecho, la política económica neoliberal en el ámbito laboral, es la precariedad masiva.

En un contexto de acoso y derribo de los sindicatos, éstos, evidentemente desde esa óptica neoliberal, introducen trabas al buen funcionamiento del mercado y, por tanto, ase-

guran determinados niveles de desempleo en las ciudades. Si se quiere disminuir el desempleo hay que disminuir los límites, hay que eliminar los sindicatos, esa es la tendencia en el ámbito laboral. En el ámbito fiscal, la liberación del capital y las trabas impositivas que impiden la inversión, debe dejarse el máximo de los recursos en manos de los capitalistas para que ejerzan políticas de inversión productiva. De esta forma se potencian cada vez modelos altamente regresivos basados en la imposición indirecta. Los capitalistas y sus beneficios cada vez financian menos lo que van a ser las políticas estatales. Éstas van a financiarse en todas sus perspectivas desde el trabajo, desde los asalariados. En el ámbito externo se potencia al máximo el discurso de la competitividad y eso significa presión total sobre los costes laborales, hay que reducirlos al máximo para ser competitivos y llevar a cabo medidas estrictas de control macroeconómico, que resultan ser el pretexto indispensable para asegurar niveles mínimos de políticas del Estado de bienestar, es decir, políticas sociales mínimas. El papel del Estado en toda esta estrategia se centra cada vez más en el que va a ser el papel de la acumulación, la diferencia entre lo que es el gasto productivo del gasto improductivo. El productivo va a ser todo gasto dedicado a la construcción de infraestructuras, a determinados niveles de conocimiento y la ciencia, necesarios en el proceso de acumulación capitalista. Y todo gasto improductivo va a ser aquel que en buena medida va a destinarse a un contenido claramente social.

Entramos entonces en un elemento de discusión y debate de lo que representa la definición del proceso de globalización en el proceso de capitalismo actual. Sobre el papel del Estado, en estos momentos y desde nuestra perspectiva, analizamos que el Estado no está desapareciendo. En los discursos que afirman que el Estado desaparece con la globalización, nosotros pensamos que esto no es así, el Estado se reestructura, se diluye, cede soberanía a manos de estructuras transnacionales, como la OMC, el G-7, el G-8, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Sus funciones se transnacionalizan pero nunca desaparecen. Los Estados conforman su actuación a los intereses del capital a nivel interno, la política industrial va a ser la política de la privatización y se facilita la entrada del capital internacionalizado, dando las prebendas fiscales que sean necesarias y asegurando una baja conflictividad laboral y ofreciendo aquellos escenarios que sean beneficiosos para el funcionamiento libre, fluido y automático del proceso de acumulación capitalista.

A partir de este punto podríamos entrar a mirar cómo estamos definiendo la globalización en la actualidad. La globalización representa el intento de expansión del capital desarrollado, como ya decía a partir de los años setenta, en todos los ámbitos geográficos y de actividad social, se da una extensión que es tanto horizontal como vertical; bajo las reglas del mercado y sin regulación pública, prácticamente existente. Es una extensión horizontal porque el capital actúa como un pulpo, concentrando sus actividades en cualquier rincón del planeta y explotando todos aquellos recursos de cualquier rincón del planeta que puedan generarle beneficios. También existe un plano vertical. El capital se cuela en todas aquellas esferas de nuestra vida cotidiana desde donde le es posible absorber beneficios. Desde allí, nosotros analizamos el proceso de privatizaciones y el proceso de desaparición del Estado de bienestar en lo que supone la privatización de la educación y la salida pública de las pensiones. Está claro que

ante las pensiones públicas interesa potenciar el discurso que éstas no se pueden pagar y que debe hacerse un plan de pensiones privado.

Esa lógica está imponiéndose en todos los rincones del mundo y precisamente responde a esa lógica de absorción total de todas las posibilidades de obtención del beneficio, no solamente allí, también en el ocio; nuestro tiempo libre ya no es tiempo libre, es tiempo de consumo, todo se mercantiliza en esta sociedad, incluso la vida. Actualmente, uno de los mecanismos fundamentales que va a tener el capital para continuar acumulando en el futuro va a ser los mecanismos basados en la información genética y allí se está tocando la esencia de la vida misma. El capital, por tanto, en la globalización tiene dos ópticas: una horizontal y una óptica clara de intromisión, de carácter vertical. Esta globalización capitalista evidentemente se encuentra dominada por los grandes grupos industriales y financieros en busca de ese máximo beneficio, y el marco de regulación lo van a establecer claramente los mecanismos transnacionales y los Estados nacionales van a encargarse de aplicarlo en cada uno de los ámbitos. Eso es importante tenerlo en cuenta porque en las dinámicas de resistencia, en las dinámicas de desobediencia a los procesos del capitalismo actual, vamos a tener que analizar el papel dado al Estado y su papel en la restructuración del poder. El Estado de hoy no es el mismo de hace 50 años, tiene otra dinámica, y eso debemos tenerlo claro para afrontar nuestras acciones cotidianas de lucha y resistencia.

En este sentido, ¿cuáles van a ser las características de este capitalismo global? Por una parte, esa transnacionalización productiva evidente supone cambios sociales fundamentales, ese 25 % de la actividad económica mundial que se encuentra centralizada en esas estructuras transnacionales, ese tercio del comercio internacional que consiste únicamente en transacciones intrafirma entre las mismas empresas transnacionales. Además, la segmentación del proceso productivo. En los denominados países centrales se van a localizar los procesos altamente intensivos en tecnología destinados a los servicios avanzados de gestión de ese capitalismo global, y esto va a implicar la desaparición de las estructuras industriales, que, debido al alto costo de la mano de obra, tenderá a descentralizarse en los países denominados de la periferia.

A nivel central nos encontramos con escenarios de desempleo, incertidumbre y precariedad de la mayoría de la población. En las denominadas periferias se concentran los procesos intensivos de mano de obra con facilidades laborales y ambientales. ¿Qué supone esto? Un proceso de hiperexplotación laboral, expolio total de los recursos e imperialismo de nuevo cuño, pero ciertamente viejo. Por tanto, a nivel internacional se incrementa la competencia entre los mismos trabajadores que van a competir precisamente para ser explotados por el sistema capitalista, para ser la mano de obra barata de los mecanismos necesarios de producción en el sistema productivo capitalista.

Esa competencia se genera a todos los niveles. En Europa es vergonzoso ver cómo entre las mismas centrales sindicales operan procesos de desprestigio entre unos y otros para captar determinadas inversiones de las transnacionales y asegurar desde el sindicato escenarios de baja conflictividad laboral. Ese incremento de la competencia entre los mismos explotados para ser explotados será otra de las características que esa transnacionalización productiva va a introducir. Se estandarizan y se homogeneizan

las pautas de consumo y los valores a favor de los propuestos por los centros dominantes. Eso significa claramente que quienes van a poder consumir, quienes van a poder participar de esas pautas de consumo, serán las clases pudientes, y que cada vez habrá más frustración de los excluidos por no poder participar de ese proceso de éxito y consumo transmitido por los medios masivos, brazo armado de esa violencia global.

Por otra parte, ese proceso de globalización supone también el gobierno de las empresas con capacidad de gestión en las distintas sociedades y con capacidad de definir, más que los Estados, cuál va a ser la política laboral y la política fiscal de cada uno de los Estados. En este proceso de capitalismo global hay que tener presente el papel que juega el capital financiero, que representa la yema del huevo del capitalismo actual. Quizás ese dominio financiero sea menos claro, menos evidente, pero es más potente, es el centro neurálgico del capitalismo en la actualidad. Es quien domina la globalización, quien controla los ritmos del proceso y conforma las estructuras productivas y de intercambio. Se caracteriza, además, por una fuerte centralización, como dice Chesnais, el ahorro de los ahorradores no es nada, el ahorro concentrado es todo. Por eso el papel preponderante de los fondos de inversión y de pensiones es que pequeños ahorradores pasan a concentrar su capital en un determinado fondo de pensión que les garantiza una cierta rentabilidad, o debido a ese discurso de acoso y derribamiento de las pensiones públicas y de todo lo público, pasan a conformar su plan de pensiones privado.

Todo ese capital conjuntamente se convierte en estilete que masacra a cada una de las sociedades. En México, por ejemplo, tienen el caso de la crisis financiera que sucedió en 1994; así mismo, están todas las crisis que vienen dándose de manera recurrente por la inestabilidad del capital financiero y que terminan teniendo unos componentes de extorsión y de explotación terrible sobre la población. En ese capitalismo financiero toma preponderancia un grupo de concentración de recursos llamado *hedge funds* o fondos de riesgo, que pueden llegar a mover cantidades superiores al billón de dólares y que ejecutan las apuestas más arriesgadas en el capitalismo global actual.

Los *hedge funds* dominantes no son más de diez y han estado en la raíz de las principales crisis monetarias que han sacudido al mundo en los años noventa. Estos fondos actúan como verdaderas fuerzas inclusivas hacia la lógica financiera. Es fundamental tener presente que este capital financiero tiene un carácter netamente privado; de hecho, no existe capacidad por parte de los controles públicos de poner cortapisas a ese capital financiero. Es importante tenerlo en cuenta cuando analicemos el papel que están jugando las estructuras estatales en la actualidad. En ese proceso de clara y libre circulación de los capitales a nivel internacional existe una discusión importante sobre si todo este capital financiero actúa mediante una desvinculación "aparente" de lo que es la economía real, convirtiéndose entonces la burbuja financiera en un subsistema autónomo que concentra y actúa mediante operaciones de carácter especulativo. En este debate es difícil apreciar hasta dónde llega esa desconexión y hasta dónde esa esfera financiera es autónoma.

Además, globalización es concentración y jerarquización, no supone interdependencia, la cual se vincula a una idea de igualdad. La globalización es dependencia y dominio, la

expansión del capital se hace en una forma claramente jerarquizada buscando mercados con reducción de costes en los países periféricos. La globalización es concentrada, jerarquizada, regida por poderosas organizaciones, sobre todo financieras privadas, en movimiento permanente, acumulando mayores cuotas de poder económico.

Una visión adecuada de este proceso de globalización supone considerarlo como expansión en todos los ámbitos de la actividad humana, globalización en profundidad. En esta lucha por el beneficio, el capital busca penetrar en los aspectos de la vida que hasta ahora se le habían escapado de su dominio, como la mercantilización de todos los recursos naturales. De hecho, próximamente va a abrirse el mercado de las cuotas de contaminación en Londres y el agua va a estar en la agenda de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Cancún. Es la mercantilización de la vida, incluso aquí el mismo discurso de la seguridad, el mismo discurso de la inseguridad como discursos que sustentan la mercantilización de la protección. También el discurso de la crisis del Estado de bienestar tiene su papel en la agenda de la OMC, pues precisamente va a discutirse el acuerdo general de comercio y servicios que implica que servicios como la educación y la salud, que representan el 60% del PIB mundial, no escapen del control de las transnacionales.

De esta forma, nuestro tiempo de vida se convierte en tiempo del capital, en el marco de sociedades mercancía, totalmente subsumidas en ese proceso de generación de ganancia para el capitalismo.

Surge, así mismo, una cuestión en cierta medida contradictoria con relación a los procesos de regionalización. ¿Qué papel juegan la regionalizaciones en este ámbito de la globalización, donde quien define la agenda comercial es la OMC, dispuesta a acabar con todas las trabas que existen al “libre comercio” a nivel mundial? ¿la regionalización estaría suponiendo una traba a ese libre comercio propuesto por la OMC? Para nosotros la regionalización no representa un fenómeno opuesto a la globalización. Los procesos de regionalización, ya sea el Tratado de Libre Comercio, la Unión Europea o el megaproyecto del ALCA, representan un mecanismo que potencia la globalización misma, siendo ambos aspectos claramente complementarios.

Los procesos de regionalización plantean una protección hacia adentro para aprovechar las economías de escala, los mercados cautivos, las legislaciones adecuadas para ese libre flujo del capitalismo en un territorio concreto y para luego, desde ese fortalecimiento interno, participar en esa expansión exterior. El capital transnacional con la conformación de esos bloques regionales pretende una reestructuración en ese ámbito regional para ser más competitivo en los mercados mundiales. Por consiguiente, la formación de bloques regionales constituye un escenario perfecto y deseado por los grandes grupos transnacionales ya que les permite reforzar sus estrategias para la competencia mundial. Aquí es importante aclarar lo que supone la Unión Europea porque en muchos casos se le ve como un contrapeso a la hegemonía de los Estados Unidos en el mundo. Sin embargo, la Unión Europea es el proceso de globalización a escala europea, es la Europa del capital organizada por los grandes grupos transnacionales contra las personas y el medio ambiente; es un organismo, es un proceso altamente autoritario en el que los poderes ejecutivo y legislativo se concentran en manos de la comisión y el consejo de ministros, que no están elegidos democrática-

mente. Allí el poder, la política monetaria, está concentrado en una organización como el Banco Central Europeo, que tampoco tiene ningún tipo de control democrático. Por tanto, los procesos de regionalización forman parte de la lógica global.

La viabilidad de las consecuencias de este modelo de capitalismo global podríamos resumirlas en que es un modelo claramente vulnerable a nivel interno, son modelos que están basados en la competitividad, la globalización se basa en la competitividad externa, son modelos insostenibles en forma generalizada porque la competitividad externa no es posible para todos, y todos los países no pueden convertirse en exportadores netos.

El modelo no está basado en la regulación, lo que prima es la regulación de la desregulación. Así, el modelo no es un modelo de competencia perfecta, es un modelo de oligopolios que tiende al monopolio, basado en las regulaciones que se omiten o que se emiten desde la OMC. El modelo socialmente es insostenible. En el mundo existen 3.000 millones de personas que no sirven, no son útiles en ese proceso de conformación de beneficios, y deberían ser eliminadas desde la lógica pura del capitalismo. No sirven para ser explotadas. Es un proceso claramente autoritario y los organismos que controlan el proceso no son democráticos. Además, después del 11 de septiembre de 2001, se acabó el *glamour*, se acabó el consenso, los intereses del capital transnacionalizado pasan a organizarse a través de políticas militaristas y ecológicamente inviables, que suponen la utilización masiva de recursos fósiles no renovables y que están contaminando masivamente el ambiente al acelerar procesos de destrucción física, como el efecto invernadero.

En este punto pasaríamos a ver cómo a nivel europeo se concentra toda la respuesta a ese modelo. Para ello fue importante analizar la evolución del capitalismo porque a través de toda esa dinámica debían reestructurarse los planteamientos de los movimientos sociales. Desde ahí ejercimos una crítica potente contra los partidos políticos y los sindicatos porque éstos se encontraban totalmente integrados a esa lógica del poder, y ante ese funcionamiento del capitalismo que se cuele y afecta todas las sensibilidades, esas sensibilidades deberían de ser las que respondieran al proceso de acumulación del capitalismo global, no sólo a escala nacional, sino a escala internacional.

A partir de allí todos los movimientos sociales a nivel europeo bebían de las fuentes que había supuesto el Mayo francés, con toda la crítica autoritaria, toda la vida cotidiana como política, la impugnación del trabajo asalariado, el cuestionamiento abierto de las relaciones de género, y lo que suponía el dominio del capital sobre la naturaleza.

Para nosotros fueron importantes momentos, como el 1 de enero de 1994, con el alzamiento zapatista, que nos llevaron a despertar y a entender que otras formas de resistencia, distintas de las tradicionales, eran posibles. Después del Primer Encuentro por la Humanidad y el Neoliberalismo en España, se organizó el Segundo Encuentro por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, a partir del cual se fraguó en 1998 lo que vino a denominarse la Acción Global de los Pueblos contra el Neoliberalismo y por la Humanidad, como una forma de coordinación importante a nivel internacional de todos los movimientos sociales que se oponen en forma radical a ese proceso de globalización. A partir de allí han sido importantes momentos, como la oposición al

FMI y al Banco Mundial en las diferentes reuniones que éstos han tenido a nivel europeo y donde se han evidenciado formas políticas de actuar diferentes, con bloqueos masivos y estrategias de acción directa no violentas a través de marchas que contienen diferentes componentes lúdicos, donde se conseguía bloquear las reuniones de esos organismos internacionales. Por ejemplo, en Barcelona hace un par de años, a través de la organización de la sociedad civil, fue posible una manifestación de más de 500 mil personas reunidas bajo el lema *Contra la Europa del capital y la guerra*. Ese proceso fue posible gracias a la coordinación existente entre los diferentes grupos.

Es importante tener en cuenta que la estrategia de oposición de acción directa y de carácter no violento está convirtiéndose en una forma de actuar de manera bastante clara. Para nosotros fue importante la conferencia del G-8 en Génova, porque lo planteamos como un cambio en las estrategias del poder ante lo que era la reciente organización de los movimientos sociales. Allí una manifestación de más de 300 mil personas actuó en medio de una ciudad militarizada, que terminó con enfrentamientos, tortura y la muerte de un activista.

A partir de allí la estrategia de las organizaciones de poder ha sido reunirse en centros cada vez más aislados y más alejados de la población civil. La estrategia de los movimientos sociales, a su vez, ha sido observar un cierto agotamiento en esas estrategias únicamente de oposición y de acción directa, y se ha pasado a conformar procesos más cualitativos. Un límite a los procesos cuantitativos se refleja en las dinámicas de las recientes movilizaciones en Europa contra la guerra donde se concretaron movilizaciones masivas de tres millones de manifestantes en Italia, millón y medio en Barcelona y dos millones en Madrid.

Para finalizar, sería interesante mostrar que estamos intentando organizar la resistencia contra ese proceso de globalización desde perspectivas diferentes. De un lado, el proceso de la crítica, el proceso de los análisis y de las diagnósticos frente a lo que está sucediendo en las sociedades contemporáneas. En el ámbito de las resistencias está avanzándose de manera importante y están surgiendo sectores que están oponiéndose a las diferentes políticas sectoriales. Por otro lado, en las dinámicas de las resistencias aún queda camino por avanzar, puesto que desde determinados sectores de la izquierda aún se considera el movimiento de movimientos como una propuesta de captación, y en esta medida los escenarios de discusión y planteamientos de alternativas, como los foros sociales, son considerados sitios donde se intenta captar y fagocitar esas propuestas, de cara a determinados procesos de la izquierda tradicional. Desde ahí pensamos que hay que avanzar en una propuesta más amplia de participación y coordinación conjunta, que en el análisis está clara pero no a nivel práctico. Además, en los procesos de construcción a nivel europeo, queda todavía por hacer, estamos a años luz de lo que se viene planteando en estos foros sociales. Lo que planteamos es que el proceso de contrapoder a esa dinámica del capital debe construirse con base en estos tres ejes: crítica y diagnóstico clara, movimientos o resistencias evidentes, coordinadas, y, a partir de allí, un proceso también de transformación y conformación de estrategias concretas que vayan superando en lo cotidiano los valores y los sistemas productivos capitalistas.

# Un cuento para contar<sup>1</sup>

## Proceso de construcción social de región

José Lurduy O.<sup>2</sup>

El proceso de conformación de la *región sur colombiana* ha sido una confluencia muy heterogénea de diversas expresiones sociales, no sólo desde que los gobernadores están en la gobernabilidad, sino desde años atrás, cuando se fueron gestando diversas organizaciones sociales y políticas regionales y locales en los distintos departamentos que conforman la región. Este esfuerzo por construir un proceso social-regional tiene hoy expresión en la gobernabilidad, y con los resultados electorales de octubre de 2003 sabremos si tendrá continuidad. Por eso hay que analizarlo desde una posición muy crítica, muy sana y autocrítica, por todos los que hemos estado al frente de este cuento, porque más que todo es un cuento. Es una historia que hay que contar porque la mayoría de las cosas que voy a referir no han salido en la radio, ni en la prensa ni en los *real TV*, ni en los *shows* de antivalores sociales de la TV; quiero reivindicar otros valores, los valores de la solidaridad, la cooperación, la colaboración, el trabajo en equipo, el sentido de lo humano y la construcción de un nuevo país, valores que guiaron este proceso.

---

<sup>1</sup> Experiencia de la región surcolombiana. 2001-2003.

<sup>2</sup> Administrador público, especialista en gestión ambiental. Presidente de la Corporación Ciudad y Vida. Asesor de Fescol, Proyecto RAP- Región surcolombiana.

Trataré de resolver las preguntas que nos formularon, pero si dejo dudas, mejor, porque sobre la pregunta y la duda es que se intenta dar solución a los problemas, y cuantas más dudas tengamos, mejor, eso nos ayuda a construir. Los procesos sociales no pueden esquematizarse o dejar que se vuelvan paradigmas, hacer una definición del tema de la resistencia civil, como lo ha intentado el doctor Leopoldo Múnera, es muy complicado, aunque él lo ha hecho de una manera magistral, porque ha tocado los puntos centrales del asunto.

Desde que uno se levanta se resiste a seguir viviendo como vivimos en este país, eso también puede ser resistencia civil, desde el punto de vista individual o desde el punto de vista colectivo, como él lo ha planteado. Simplemente quiero despertar en ustedes inquietudes, porque así tiene que ser, y precisar algunos temas, porque es muy distinto cuando hablamos en estos foros, donde debemos elevar un poco nuestro lenguaje, que cuando estamos en un evento con la comunidad indígena o campesina, hablando también de la resistencia civil; entonces no podemos utilizar tantas elucubraciones teóricas, sino ir un poco más a la práctica y llevar un lenguaje sencillo, y ser humildes, porque ahí es donde más aprendemos de la resistencia civil, del campesino, del indígena, de las personas de nuestro país que día tras día resisten la opresión. La mayoría de la gente que vive en Bogotá es de las regiones, y seguramente aquí habrá muchos compañeros de Nariño, Huila, Tolima, Cauca, que no han estado insertos en el proceso social y no los conocen, por eso son necesarios estos eventos, para socializar las experiencias de las comunidades que a diario hacen resistencia civil.

El problema de la globalización es precisamente lo que plantearé en esta tesis: que pretende que todos seamos homogéneos, que todos tengamos el mismo lenguaje, pensemos lo mismo, leamos los mismos libros, utilicemos la Internet y nos guiemos por los medios masivos de comunicación, que son los que hoy hacen opinión pública. Nosotros consideramos que no es así, que hay un desarrollo desigual de los territorios, que cada territorio tiene particularidades propias, y los habitantes de los territorios tienen que trabajar por la autonomía territorial, y éste es el primer elemento de las acciones de resistencia frente a la globalización y por la conquista de un nuevo modelo de desarrollo.

Por eso planteo estas preguntas: ¿Resistiremos a qué? ¿Frente a qué hacer resistencia? ¿A las políticas del Fondo Monetario Internacional? ¿A las de las multinacionales? ¿A los acuerdos o los pactos regionales o comerciales? ¿Sí hay que resistirse a esas políticas?

Voy a hablar aquí de regionalización, y pido a ustedes que no se confundan con los pactos comerciales regionales, porque existe una gran diferenciación en ese concepto, esa es una de las aclaraciones que voy a hacer. Existen unos pactos regionales, como Mercosur, el ALCA, el Mercado Común Europeo; pero otra cosa es el proceso de regionalización que estamos impulsando y promoviendo en el país, son dos visiones y dos procesos distintos.

Unos son los pactos regionales de comercio internacional y otros son los esfuerzos de regionalización como proceso de construcción social de territorio y de futuro. Los primeros atienden las necesidades del capitalismo, y los segundos, las necesidades del desarrollo de los pueblos de una manera autónoma y soberana. También como resultado de pactos, pero pactos sociales, acuerdos y concertación de los agentes del desarrollo, y no pueden ser impuestos por ningún órgano de autoridad, sino decididos por la soberanía popular. Hay una gran diferencia, y este segundo proceso ha sido el que hemos impulsado en la región sur colombiana y en otras regiones del país.

Por eso lo considero un proceso de resistencia al modelo de desarrollo actual del cual ya han hablado suficientemente y con mucha claridad. El proceso de promoción de la región sur colombiana hizo resistencia al Plan Colombia, a los dictámenes del FMI, a la Ley 715, a la Ley 617, al presupuesto centralizado, a las políticas de fumigación a los cultivos de uso ilícito.

A nosotros nos tocó comenzar a resistirnos hasta en el lenguaje, porque los cultivos no son ilícitos; en este país no hay ningún cultivo ilícito. Que se haga uso ilícito de los cultivos es otra cosa; entonces, si ustedes leen los textos sobre drogas mal usadas, sobre políticas de drogas, lo entenderán. La institucionalidad habla de que los cultivos de amapola y de coca son ilícitos. Nuestros indígenas, nuestros antepasados, nunca utilizaron en forma ilícita esos cultivos. En la actualidad se siembran para el uso comercial inadecuado por parte de los narcotraficantes, también los siembran las comunidades para un uso adecuado. Por ello hay que especificar cuáles son los cultivos de uso lícito y cuáles los de uso ilícito. Y el uso del lenguaje también es una forma de resistirnos a la opresión y a la subordinación, a la sumisión a la que quieren recluimos.

También los pobladores del sur se resistieron a los métodos de guerra de los grupos armados y le enseñaron a este país con ejemplos cómo se resiste a la guerra y en medio de la guerra. Desde la región sur colombiana hubo mucha resistencia civil a la guerra y a todas sus manifestaciones, a todas las expresiones armadas y al Estado nacional centralista y autoritario en el cual vivimos hoy y seguiremos viviendo si no nos organizamos y hacemos acuerdos para cambiar y construir un nuevo Estado y una nueva gobernabilidad democrática.

El proyecto de la región sur colombiana fue una alianza de los gobernadores de dicha región y de los movimientos y las organizaciones sociales que a bien tuvieron promover e impulsar esta propuesta política. Igualmente, fue una propuesta política de alternatividad frente a las políticas que he mencionado y frente a las políticas del establecimiento.

Por eso, en las preguntas que nos hacen hay una que me llamó mucho la atención, y es la siguiente: ¿Cuál sería el impacto de las resistencias que se ubican en la lógica del

accionar frente a los Estados nacionales? Respondo. El nuestro es un Estado nacional con unas políticas muy claras, con unos centros de poder muy claros, el ejecutivo y el legislativo y los órganos de control institucional representado en todas las cortes y contralorías, y todas las *ías* que existen que aparentemente defienden los derechos humanos y la civilidad, pero que en el fondo son los más importantes nidos de corrupción y de clientelismo; entonces, el ciudadano va a una personería y a una contraloría municipales y resulta que el personero y el contralor son los más acérrimos defensores de la “institucionalidad” y no ayudan a los ciudadanos que están solicitándole su apoyo, porque están defendiendo los intereses de quienes los nombraron. Todos sabemos cómo se nombran los contralores y los personeros. Ahora, entre de ellos existen algunos funcionarios consecuentes; esos son la excepción. Si todos cumplieran sus funciones, no habría tanta corrupción y tanta violación de los derechos humanos.

Hay una serie de políticas que se plantearon desde la región sur colombiana como alternativa al Estado nacional: el ordenamiento territorial como eje de la reforma política, la autonomía territorial y la profundización de la descentralización; la creación de las regiones autónomas y de las provincias con fundamento en lo establecido en la Constitución política; el sistema unicameral, la liquidación de los institutos descentralizados y de las corporaciones autónomas regionales, y el traspaso de sus competencias y recursos a los departamentos; la disolución de los departamentos y su conversión por el sistema de asociatividad en regiones autónomas; la transformación del Fondo Nacional de Regalías en un Fondo Regional de Compensación, para financiar los proyectos de sostenibilidad y desarrollo regional; la formulación de los planes y presupuestos territoriales participativos; las asambleas constituyentes departamentales y municipales, los pactos sociales, las mingas de gobernabilidad, los territorios de Paz, los diálogos regionales, la creación del Estado regional unitario. Ahora, es la historia la que determinará si el proceso de la región sur colombiana o la alianza sur colombiana con estas políticas propuestas han sido o son un proceso de resistencia civil frente al establecimiento.

Por eso es muy importante que ustedes, hoy como escuchas y lectores de este proceso, y la historia lo juzguen, porque la historia ya lo tiene en sus anales, afortunadamente. Los procesos de regionalización y de alternatividad por un Estado democrático no sólo son los de la región sur colombiana, ese fue uno de los que tuvo una mayor expresión en estos tres últimos años, también hay otros procesos, como el de las alianzas interdepartamentales y sociales en el eje cafetero, en el nororiente antioqueño, en el Magdalena Medio, en el Macizo colombiano, en la Amazonia y en otras regiones del país. Están luchando y pugnando desde abajo por una nueva institucionalidad, por un nuevo ser y por una nueva gobernabilidad más democrática. Resistencia civilista desde lo regional, lo territorial, resistencia a las políticas de sustitución de los cultivos de uso ilícito, resistencia a la guerra, resistencia moral, política y social como apuesta política clara a un nuevo modelo de desarrollo y de Estado. Un proceso social de construcción de una visión de futuro.

Creo que eso es lo importante en el proceso de la región sur colombiana. Se realizaron acuerdos en dos aspectos centrales. Primero, que queríamos un nuevo Estado, una nueva institucionalidad y un nuevo modelo de desarrollo económico, político y social. Y eso fue lo que alumbró y nos sirvió de guía, rescatar y recoger una propuesta que no es nuestra, pero que fue y ha sido defendida desde muchos espacios, que es la de la construcción de una República regional unitaria. Lo segundo tiene que ver con la autonomía de los territorios en los marcos de la nacionalización y la globalización, porque la autonomía no es solamente de lo local o departamental o regional o nacional, tiene que ser la autonomía de los Estados nacionales frente a la opresión que reciben por parte de las políticas de las multinacionales y del Fondo Monetario Internacional. Que nuestro Estado sea autónomo. En el fondo, la resistencia a la globalización es una lucha por la autonomía nacional y de los pueblos para determinar su desarrollo. Porque la globalización representa el punto de vista del capitalismo para subyugar a los pueblos.

Voy a explicar los soportes de estos aspectos centrales mencionados:

1. *La exigencia de diálogos regionales.* Que las expresiones de la sociedad civil hicieran parte de la negociación en el conflicto armado. Y esa es una expresión de resistencia de la sociedad a una situación de guerra que vive la nación.
2. *El proceso de reforma política, de construcción de territorio y de sociedad de abajo para arriba.* Con unos elementos fundamentales que tienen que ver con unos criterios, principios o postulados que voy a plantear, los cuales me parecen de gran importancia para este proceso.

**Primer principio: autonomía territorial.** Esto pasa por un postulado que no es de ahora, sino que recogemos de muchas expresiones, y es el de la autodeterminación de los pueblos en cuanto a decidir su destino y su futuro. Que la gente que vive en las localidades, en las regiones, en las provincias, en las naciones, tenga la autonomía de decidir cuál es el modelo de desarrollo y cuál es la perspectiva de futuro que tiene que construir, y eso a través de unos mecanismos de expresión popular que se han impulsado desde la región sur colombiana, como son las constituyentes populares. Cuando se lanzó desde el Tolima la constituyente tolimese, lo primero que se nos dijo fue que no estaba en el marco de la Constitución política de Colombia, pero algunos políticos no leen la Constitución, y el artículo 3° de la misma es muy claro, y dice que los colombianos tenemos derecho a participar en las decisiones que nos afectan, y las decisiones que nos afectan en este país son todas; entonces tendríamos derecho a participar en todas las decisiones de gobierno que se van a tomar. Obviamente, nos toca apoyarnos en algunos elementos de la institucionalidad democrática o seudodemocrática, tenemos que saber que existen unos espacios que tenemos que copar: cabildos populares, audiencias públicas, mecanismos de participación, planes y presupuestos participativos, y en esto no estamos tratando de copiar la experiencia del Partido de los

Trabajadores brasileño, sino con instancias y experiencias propias de nuestro país, con los cuales logremos construir, los mismos ciudadanos, lo que tiene que ver con la decisión de nuestra vida. Nunca hemos podido decidir sobre los presupuestos ni sobre la distribución de los recursos en las entidades territoriales.

**Segundo principio: descentralización.** Traspaso de competencias y funciones del Estado central a las entidades territoriales con los recursos correspondientes y la disolución de instancias institucionales que no han servido para nada en la vida de nuestro país, como son los institutos descentralizados y los fondos de cofinanciación, que han sido los nidos de corruptela más grandes de nuestro país.

**Tercer principio: sostenibilidad.** No sólo en lo ambiental, también tiene que ver con la conservación de los ciclos productivos y sociales y que éstos sean manejados directamente por la ciudadanía de una manera previsible y prospectiva.

**Cuarto principio: participación social.** Es decir, un nuevo modelo de democracia, no la democracia representativa en la cual estamos hoy, sino una democracia participativa que no pasa sólo por el ejercicio del derecho al voto; la gente cree que la democracia es simplemente votar o elegir; no, esa es una partecita de la democracia, esa es una expresión de la democracia, quizá la más mínima y la que se da cada cuatro años. La democracia es la que hacemos todos los días cotidianamente en nuestra casa, en la escuela, en la fábrica, en la iglesia, en la participación que hacemos en la universidad, en el aula de clase; esa es la democracia que nosotros queremos y estamos impulsando, una democracia social y efectiva desde todos los niveles, descentralizar el poder y redistribuirlo en la sociedad.

**Quinto principio: flexibilidad** en el diseño de las entidades y organizaciones territoriales. El modelo departamentalista es desueto y caduco, se creó con la Constitución de 1886, ahora estamos en otro modelo, el de la Constitución política de 1991, el cual es participativo, descentralizado y con autonomías. Hay un esquema territorial, y a la gente se le ha metido en la cabeza que el esquema departamentalista es eterno. Algunos de nuestros parlamentarios y gobernantes creen que el Estado no puede modificarse, que el Estado son tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial, y que existen unas divisiones administrativas eternas, para toda la vida. Pues nosotros sí creemos que, como lo dice el “Rey del Despecho”, “nada es eterno en el mundo”, y como dice Héctor Lavoe en sus canciones, “Todo tiene un principio y un final”. Entonces estos sistemas que están establecidos tienen un final, y eso depende mucho de la sociedad civil y de su organización. Cambiar el modelo departamentalista por el regionalista. El modelo centralista por el autonomista.

¿Cuál es el modelo que estamos planteando de nuevo Estado, de nueva organización político-administrativa? Nosotros creemos que la reforma política realmente pasa por-

que haya un verdadero reordenamiento de nuestro territorio, diferente del de ahora, llámese regiones o no. La posibilidad de la libre autonomía de los municipios de asociarse como quieran, de establecer las entidades territoriales asociativas que ellos consideren conveniente establecer, no las que están hoy instituidas y como están hoy instituidas en la Constitución. Que sea la gente, los pobladores, quienes decidan con qué municipios o departamentos se quieren asociar para promover la integración cultural y el desarrollo social.

Ustedes encuentran muchas veces que los servicios públicos sociales de salud, educación, justicia, no son asequibles a la ciudadanía porque le toca a la gente caminar doce horas para llegar al centro municipal, cuando hay a media hora un municipio o un corregimiento que puede prestarle los servicios. Con la Ley 715 se hizo lo siguiente: si una escolita de una vereda o de un municipio no reúne 25 estudiantes, la disuelven, y ese municipio no puede hacer un acuerdo con una vereda vecina de otro municipio porque no están dentro del mismo territorio. Lo que nosotros estamos planteando es que las veredas pueden asociarse a los municipios que los habitantes quieran, los municipios también pueden formar provincias con otros municipios, y los municipios asociados pueden formar unas regiones o unas provincias autónomas. Que esas provincias y esas regiones tengan la posibilidad de elegir a sus dignatarios por voto popular y que tengan un gobernador también elegido por voto popular; además, que esa representatividad regional tenga a su vez una representatividad nacional que sea de una sola cámara, es decir, el sistema unicameral.

Los principios anteriores implican un enfoque distinto del desarrollo tomando tres aspectos que nos parecen muy importantes: el ecosistémico, ambiental, el socioeconómico y el político administrativo. Armonizando un proceso de desarrollo regional que asimismo procure el desarrollo de las personas, porque hoy en día el desarrollo no está centrado en el ser humano, sino en elementos como la infraestructura, los mecanismos de productividad y la competitividad. Hoy no importa si somos analfabetas o no, lo que importa es si somos productivos. Claro, si somos analfabetas no somos productivos ni competitivos. Estamos excluidos del empleo, de las oportunidades del desarrollo. Eso se mide en los índices de desarrollo, en las necesidades básicas insatisfechas, en la gente que no tiene la posibilidad de acceder a la universidad.

Voy a dar un ejemplo: en la Universidad del Cauca en el semestre anterior se inscribieron 5.000 estudiantes, entraron 1.000, y ustedes que estudian en la Universidad Nacional saben que aquí se inscriben 20.000 y escasamente pueden entrar 5.000. Porque lo determinante son los cupos de aula, pero nunca hay un proceso de mejoramiento de la calidad educativa, ni de socialización de la extensión universitaria para que la universidad llegue a otros espacios, y ni qué hablar del tema de la salud y de los demás que tienen que ver con el desarrollo de las personas. Hoy el tema de la formación y de la educación universitaria es uno de los que hay que tener más en cuenta, por cuanto tiene

que ver con el desarrollo de las capacidades humanas para acceder a los bienes y servicios que la sociedad produce.

Voy a presentarles otros conceptos que tienen que ver con el desarrollo humano, para ilustrar hasta dónde va el problema de la gobernabilidad y por qué incluimos este concepto en el tema de la resistencia a las políticas gubernamentales y a las políticas de la globalización, frente al tipo de Estado y de territorio que queremos construir y desde qué ejes los trabajamos y desde qué eje puede trabajarla la sociedad.

### Desarrollo de las capacidades humanas

Hemos dado un gran debate sobre el término *capital humano* porque creemos que nosotros no somos capital; los panelistas han sido muy claros en eso, han explicado qué es y qué representa el capital. Nosotros estamos hablando de las personas, nosotros no somos capital, no podemos permitir que nos utilicen como un medio más de producción, como otro instrumento, como otra máquina más de producir. En efecto, eso es lo que hoy las teorías del desarrollo y la globalización promueven e impulsan. Que todo es capital, que todo, hasta los valores humanos, son factores productivos, son capital, riqueza, valor agregado.

Hay unos recursos naturales que el hombre usufructúa, que usa inadecuadamente, y un capital físico expresado en la infraestructura, la riqueza y los bienes económicos; eso es lo que queremos hacerle ver a la sociedad, que hay unas formas de capital y que a los seres humanos no se les puede mirar como expresión, medio o instrumento de producción. Que hay otras formas de expresar, decir, sentir las relaciones sociales y de producción. Hay otras teorías del desarrollo más humanas y más sociales que señalan que el desarrollo es promover las capacidades y los valores humanos, la educación, la salud, la cultura, el conocimiento, el bienestar, la felicidad, más que los bienes para el consumo. El Estado debe crear las condiciones para el bienestar de las personas que habitan un país. El desarrollo es equidad en el acceso a las oportunidades que el desarrollo social debe construir.

Eso implica trabajar por un nuevo esquema de desarrollo en el cual los seres humanos seamos agentes y gestores del desarrollo y no otra forma de capital. Obviamente, eso implica un trabajo de fortalecimiento de la cultura política y de la sociedad civil, una nueva forma de concebir al ser humano, los factores productivos, el desarrollo, lo público, el Estado y una forma diferente de gobernar, de establecer las relaciones sociales y una nueva organización del territorio.

En cuanto a la pregunta de qué no entendemos por resistencia civil, creo que todo ser humano que sea pasivo no está haciendo resistencia, pero aquel ser humano que es consciente de lo que ha que construir y de lo que debe formar tiene que hacer parte de

un proceso de resistencia social a lo establecido, a paradigmas y esquemas que en una educación social y política judeocristiana nos han metido en la cabeza, porque aquí nos diferencian los occidentales de los asiáticos, y a nosotros nos arrancaron desde nuestras entrañas y desde hace 500 años algo que era propio, nuestro, era nuestra idiosincrasia y el ser americanos, el ser de este continente; desde el mismo momento del “Descubrimiento” nuestras comunidades iniciaron una resistencia contra cualquier sistema opresivo, y esa resistencia no avanza porque el movimiento social hoy es un movimiento muy disperso y nosotros mismos no nos sentimos agentes de un proceso social y de un proceso de construcción social.

Creo que el proceso de cambio y de resistencia tiene que comenzar por nosotros mismos, por hacernos sentir nosotros y hacernos ver como parte del proceso, porque a veces nosotros como individualidades dejamos que las cosas pasen, como en el poema de Bertolt Brecht, valga mencionarlo aquí: como nosotros no eramos comunistas hace diez años, pues que mataran a 4.000 poco importaba, como nosotros no teníamos hermanos o amigos desaparecidos, pues que Asfades luchara sola, pero hoy estamos insertos en ese proceso, hoy debemos ver que somos parte de ese proceso, que si bien las circunstancias de alguna manera han cambiado, siguen existiendo las condiciones que nos permiten ejercer este proceso como un proceso de organización.

En cuanto a que si es necesario que para que haya un proceso de resistencia civil debe haber organización, nosotros contestamos enfáticamente que sí, porque no puede haber procesos de resistencia civil que no estén organizados, no puede haber procesos de resistencia civil en los cuales la gente no se vincule a través de postulados y principios; no es solamente decir vamos a hacer resistencia a un proceso de globalización o a unas políticas estatales si uno no parte de acuerdos, de consensos y de organización para que la resistencia dé resultados concretos.

Finalizo con esto, porque creo que ha sido lo básico lo que queremos presentar. Seguramente desde espacios de gobernabilidad es muy difícil hacer resistencia civil, porque no crean que hacer resistencia civil es solamente estar en la oposición, como lo ha dicho Leopoldo Múnera. Hay que partir de un principio ético y moral; si uno es consciente de sus valores, de su responsabilidad como ciudadano, debe estar inserto en cualquier movimiento de resistencia civil, así éste haga parte de una gobernabilidad que se señale como democrática y, más aún, de una gobernabilidad que se señala democrática, porque uno no llega a los espacios de poder para reprimir a los demás o para promover e incentivar las políticas de un Estado como el nuestro.

Uno llega a la gobernabilidad para crear espacios de gobernabilidad democrática y social. Para crear espacios de poder ciudadano, para crear espacios de ciudadanía, para fortalecer las organizaciones sociales, para construir las capacidades del ser humano; si no se hace así, no se está cumpliendo con el mandato que los electores le

dieron. Creo que esa fue la labor fundamental de los gobernadores de la región sur colombiana, tratar de hacer un esfuerzo por transformar unas condiciones económicas, sociales y políticas que les entregaron: la corrupción y los vicios de veinte años de gobernabilidad de los partidos tradicionales en esas gobernaciones. Los gobernadores del sur, como otros alcaldes y gobernadores en Colombia, han realizado un esfuerzo magnánimo. Si bien no todas las cosas se lograron, al menos hubo una que sí: unir una sociedad segmentada y hacer que se expresara en el contexto de la nación, que sus miembros se sintieran ciudadanos y participaran. Que sintieran pertenencia a su territorio, identidad y autoestima. Hace tres años nadie hablaba de los departamentos del sur porque eran los departamentos excluidos. Hoy este proceso ha servido para eso. Ha sido un proceso de resistencia de la sociedad en su conjunto y de sus líderes, que han contribuido a que estos procesos sigan adelante, porque creo que esa es nuestra misión histórica. Mientras tengamos sueños y al menos uno de nuestros sentidos bueno, hay que hacer lo posible, porque este Estado oprobioso cambie y porque en el futuro nuestros hijos tengan la posibilidad de vivir en un mundo mejor.

Las cosas hay que mirarlas desde un punto de vista de principios y no desde un punto de vista principalista. Porque eso es lo que nos ha llevado siempre a dicotomías y a ambigüedades; obviamente, el tema de la resistencia civil tiene esa ambigüedad. No podemos resolver el tema de la resistencia civil desde posiciones “radicalistas”, porque no es ese el debate. Hay que tomarlo más desde el punto de vista de los principios. Nuestro criterio es que no habrá lucha contra la globalización si la gente en las localidades no está organizada, y eso es un problema de doble vía: debe haber un movimiento nacional que también luche contra la globalización, pero tiene que partir de la construcción de la sociedad, no puede estar al margen de ella; tampoco esperamos que sea un movimiento de masas, porque no lo vamos a hacer así, no es posible hacerlo. Ayer se decía de una manera muy irónica: aquí la gente se opone a todo, pero la mayoría del pueblo colombiano, o mejor, la mayoría de quienes votaron, lo hizo por Álvaro Uribe Vélez y por lo que él representa. Muchos de los que votaron por él seguramente estarán en muchas organizaciones de la hoy, entre comillas, “sociedad civil”, porque hoy eso también es tan largo como ancho, hoy todo es sociedad civil y entonces hoy todo es resistencia civil. Por eso planteo que la resistencia civil parte de unos principios éticos y morales y unos valores de la sociedad y es una posición de principio para nosotros desde la surcolombianidad.

### **Perspectivas futuras del proceso surcolombiano**

Este proceso depende mucho de la gente en la misma región y de sus niveles de organización. Las gobernaciones fueron expresión de una parte del movimiento social, no de todo el movimiento social que hay en la surcolombianidad, y eso hay que tenerlo claro, por eso lo miramos con un sentido muy crítico. La región sur colombiana representa el 14% del área del país y el 20% de la población colombiana. Seis millones de colombianos

marginados, porque el 45% de la población de la surcolombianidad está por debajo de la línea de pobreza absoluta y de los índices de desarrollo humano de la media nacional.

Si alguien me dice que los seis gobernadores del sur no lograron la transformación del departamento, yo les digo que ese no era el propósito del proceso de la región sur colombiana, tampoco era tomarnos por asalto el Estado colombiano. Como una expresión de un sector de la sociedad, el propósito era llegar a espacios de gobernabilidad en los que se diera la participación en el Estado por parte de las organizaciones sociales y la sociedad civil, y creo que en eso se avanzó; en un pie avanzamos una pulgada, porque hay un dicho que dice: “Ni tan rápido que no nos alcancen, ni tan despacio que nos quedemos atrás”.

Esto es un problema de tiempos; si ustedes salen de Bogotá, donde se cree que está la modernidad y la posmodernidad, y llegan a Girardot, ya estamos en el feudalismo, porque todavía existen relaciones feudales en el campo; la gente piensa que no, pero cuando uno va al Tambo, a Corinto, a Casabianca, encuentra relaciones patriarcales de dominación fuertes, donde todavía le falta a la gente tomar conciencia de lo importante que es un proceso de transformación del Estado. La propuesta de la surcolombianidad es transformar el Estado y la sociedad, y desde ese punto de vista hay que mirarles sus perspectivas y sus posibilidades, no desde el punto de vista de los resultados presupuestales, ni desde la cantidad de obras de infraestructura social.

Obras se hicieron, y el uso de los presupuestos fue mejor que en los veinte años anteriores; se recuperaron los ingresos departamentales, se pagaron deudas dejadas por los gobiernos anteriores, que empeñaron hasta el cogote a los departamentos y los llevaron a la quiebra; se recuperaron las licorerías, se amplió la cobertura en salud y en educación básica; se consiguieron recursos de cooperación internacional para programas sociales; se mejoró la gestión administrativa; se proyectaron los planes de desarrollo de manera prospectiva y estratégica; se amplió la participación social, entre muchas otras cosas.

Los gobernadores recibieron unos departamentos quebrados. De los treinta y dos departamentos del país, veinticuatro están quebrados, por eso planteamos un modelo de acabar los departamentos, que el sistema departamentalista se acabe en este país, y crear un nuevo sistema político-administrativo que corresponda a unas nuevas formas de gobernabilidad, que sean de raigambre popular y que se sustenten en decisiones que la sociedad tome en sus diferentes espacios. Si hemos avanzado en eso, creo que hemos avanzado suficiente. El mayor avance del proceso de la surcolombianidad es haber despertado en la sociedad colombiana o al menos en los espacios donde esto puede llegar, porque tampoco pretendimos llegar a los seis millones de colombianos de la región sur, porque sería una utopía difícil de cumplir, con todo lo que eso significa y con todo lo que se ha dicho aquí de lo que significa la globalización.

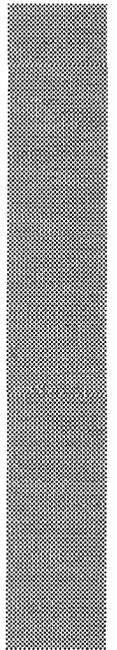
En la televisión no le presentan a usted estos procesos participativos. Sólo ve intrigas y asesinatos en masa en las telenovelas y en las series de héroes gringos. Eso es lo que ven los niños y las niñas, los campesinos, las amas de casa y los estudiantes; ahí no le presentan estos procesos sociales que vivimos a contar aquí, eso no aparece. Pero avanzar, lograr que un millón y medio de personas, 500 mil personas, 300 mil personas, 50 mil personas, se presenten en la sociedad como representantes y voceros para intentar cambiar la sociedad, es un avance significativo en una sociedad autoritaria como la nuestra.

Intentar cambiar el sistema actual de cosas es un triunfo, como lo es este evento, como lo son todos los encuentros que realicemos en la sociedad; yo creo que esas son las perspectivas y el futuro de cualquier proyecto político, solamente está en las manos de la gente que ha gestado y hace parte de ese proyecto político, porque los procesos políticos no pueden ser inducidos, yo creo que por eso hemos fracasado. Hoy desafortunadamente, no contamos en el país con un proyecto político unificado, alternativo, democrático, pluralista y amplio que reivindique la construcción social de abajo hacia arriba y la autonomía. La enseñanza es que los movimientos regionales alternativos, democráticos, pluralistas y amplios han accedido a las gobernaciones, y eso lo venimos construyendo desde hace más de 20 años y hace parte de lo que logramos con la Constitución de 1991, y en el sur esas organizaciones han dado el ejemplo y han sembrado la semilla de que sí es posible en el futuro.

Pero la autonomía territorial y social parte de que seamos autónomos y que tengamos la propia autonomía para poder decidir en qué tipo de organización, en qué tipo de Estado y en qué tipo de sociedad queremos estar. Ésta puede ser una respuesta traída de los cabellos y bastante utópica, pero nosotros sí reivindicamos como parte de nuestro trabajo la utopía y la esperanza. No sólo en la región surcolombiana, porque esta región es una expresión de lo que hay en el país, de gente que quiere trabajar por la regionalización, por el cambio del Estado, por la transformación de todas sus estructuras, por la reestructuración de la representatividad parlamentaria, por la representatividad social, y minar de una u otra manera los pilares en los cuales se soporta este modelo de desarrollo y este Estado centralista y autoritario. Hemos contribuido en algo a que estos procesos avancen en la medida en que tienen que avanzar. Si hoy tuviéramos una resistencia civil, fuerte, organizada, ágil, activa, promotora, vital, seguramente estaríamos todos los que estamos aquí en la gobernabilidad democrática del Estado colombiano, pero para eso nos falta mucho trecho, quizás otros veinte años de construcción de organización y de construcción de utopías.

## **Capítulo 3**

# **Las experiencias de resistencia civil en el contexto latinoamericano**



# Mujeres en resistencia activa

## contra las privatizaciones

**María Teresa Trejo<sup>1</sup>**

La profundización de las políticas macroeconómicas neoliberales ha aumentado los niveles de pobreza en el ámbito mundial, teniendo un mayor impacto en las mujeres.

En las esferas mundial y nacional, la democracia está volviéndose virtual, y las transnacionales, los organismos multilaterales, son los que en forma totalmente ilegítima e injusta deciden por los millones de personas en el planeta.

Con base en los informes del PNUD para 1998, el coste de escolarización primaria del 25% de niñas y niños que en la actualidad carecen de ellas es de 6 mil millones de dólares anuales: el gasto anual en cosméticos, sólo en los EE. UU. es de 8 mil millones de dólares.

El coste de dar salud reproductiva a todas las mujeres del mundo que hoy carecen de ella es de unos 12 mil millones de dólares anuales: el gasto en perfumes en Europa y los EE. UU., es de 12 mil millones de dólares.

---

<sup>1</sup> Encargada de comunicaciones e integrante del programa de proyección política de la Asociación de Mujeres por la Dignidad y la Vida (Las Dignas). Organización feminista nacida en 1990, que busca contribuir a la erradicación de la subordinación de género como condición impostergable de la democracia, la justicia social y la justicia económica. El Salvador, Centroamérica.

El coste de dar agua potable y saneamiento básico a toda la población mundial que en la actualidad carece de ella es de unos 9 mil millones de dólares: el gasto anual en helados en Europa es de 11 mil millones de dólares.

El coste de erradicar la pobreza es aproximadamente de 80 mil millones de dólares, que equivale al 10% del gasto militar mundial anual.

Ésta es la racionalidad del sistema capitalista que los gobiernos defienden como panacea para alcanzar el desarrollo y superar la pobreza. Que los organismos multilaterales siguen formulando estrategias y que con distintos nombres, llámese TLC, PPP, ALCA, son retomadas por los gobiernos que potencian la centralización y la concentración de la riqueza en pocas manos. El costo para la región es evidente, por ser el continente con las mayores desigualdades de ingreso en el planeta, la negación del acceso a servicios básicos, como el agua, la salud, la educación, a gran parte de su población y con altos índices de pobreza extrema.

### **Contexto nacional**

El Salvador presenta una de las desigualdades más altas del mundo en la distribución del ingreso. El 20% más rico de la población percibe, en promedio, ingresos 18 veces más altos que el 20% más pobre.

En 1990, tomando como base el Consenso de Washington, se inician en El Salvador y en toda América Latina profundos cambios en las economías. Una de las principales reformas es la privatización de las empresas estatales.

### **Citando fuentes del IDH 2001**

El proceso salvadoreño de privatizaciones es uno de los más agresivos que se ha llevado a cabo en América Latina. Inició con el saneamiento y posterior venta de los bancos comerciales a inversionistas privados, la venta de otros activos (por ejemplo, zonas francas, ingenios, cemento Maya) y la liquidación de las empresas que monopolizaban el comercio exterior de café y azúcar. Luego continuó con la venta de las empresas distribuidoras de energía eléctrica.

Después se procedió a la división y venta de la empresa de telecomunicaciones y a la transformación de las pensiones, que pasaron de un sistema de reparto a un sistema de capitalización individual de administración privada. En cuanto a las desgravaciones implementadas, éstas eliminaron 250 controles de precios y el ajuste de las tarifas de agua potable, energía eléctrica y transporte público de pasajeros.

A diez años de alzas en las tarifas de los servicios públicos el impacto en el ingreso familiar ha sido profundo:

En 1992 el pago de los servicios públicos representaba el 14% del salario mínimo urbano (810 colones), en la actualidad representa el 43% de salario mínimo vigente desde 1998 (1.260 colones), sin incluir alimentación, vivienda, salud y educación. (Fuente: Centro para la Defensa del Consumidor.)

Considerando los niveles de pobreza en el país, 55,4% de los hogares en el área rural y 32,8% en el área urbana (IDH, p. 115), las familias salvadoreñas que enfrentan estos índices de pobreza no podrían asumir el costo de los servicios básicos privatizados.

Otra problemática por considerar es el acceso inequitativo de estos servicios, con una desigualdad notoria entre el área urbana y la rural: el acceso a agua por tubería en el área urbana cubre el 85,1%, y en el área rural el 34,6%; el acceso a la energía eléctrica es de 93,06% en el área urbana y de 56,23% en el área rural; en los servicios sanitarios el acceso es de 97,4% en el área urbana y 77,7% en el área rural (IDH, p.142).

Algunos datos del área metropolitana de San Salvador evidencian que más de la mitad de las mujeres no superan un salario de 1.500 colones mensuales (171 dólares); de cada diez personas que ganan menos de 400 colones (45,71 dólares), ocho son mujeres; el 60% de los hombres trabaja en el sector formal, frente a un 40% de mujeres. (Encuesta de Propósitos Múltiples de 2000.)

Las mujeres cuentan generalmente con menores ingresos y tienen la responsabilidad de cuidar su familia, lo cual implicaría un efecto negativo más profundo si continúan enfrentando procesos de privatización de los servicios básicos.

### **Proceso de privatización de la salud**

En los últimos tres años el gobierno salvadoreño ha realizado una serie de intentos para privatizar los servicios de salud; como respuesta, el gremio médico y las trabajadoras y los trabajadores del sector salud iniciaron dos huelgas, que concluyeron con acuerdos a los que nunca se les dio cumplimiento.

En julio de 2002, tras la realización del Encuentro Nacional de la Empresa Privada Salvadoreña, vuelve a retomarse una serie de acuerdos y procesos realizados para implementar una reforma en el sector salud con carácter privatizador. Así mismo, el gobierno, con la estrategia de modernización del Estado y con la argumentación de mejorar los grados de eficiencia y la amplitud de cobertura, recomienda abrir los servicios de salud al sector privado; así, inician una serie de propuestas legales encaminadas a contar con un marco que permita un régimen de concesión de servicios a empresas nacionales e internacionales, con una etapa inicial en el campo de los servicios de apoyo para la atención que da el Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS).

Las estrategias del gobierno salvadoreño para implementar la privatización de la salud son:

1. Una campaña en los medios de comunicación que busca sensibilizar a la población acerca de que la privatización de los servicios públicos es la única respuesta para solucionar el problema de calidad, eficiencia y cobertura del sector salud.
2. La desestabilización del sector salud con el desabastecimiento de medicamentos, materiales quirúrgicos, insumos, servicios de diagnóstico, mantenimiento, equipos y maquinaria, entre otros; aplicación de austeridad en el presupuesto nacional de un 20%; reducción de personal, etcétera. Lo anterior, para fortalecer la situación de ineficiencia del sector salud.
3. Deterioro del empleo y acoso laboral a los trabajadores y a las trabajadoras del sector salud; incremento de tareas, despidos de trabajadoras y trabajadores sindicalizados, para disminuir la capacidad de resistencia de los sindicatos de salud.

En este contexto se inicia, en septiembre del año pasado, la huelga contra el proceso privatizador de la salud. Paralelamente surge una convocatoria a las organizaciones sociales y al movimiento social para que acompañen el proceso de resistencia contra la amenazadora privatización de la salud.

Ante esta coyuntura, nuestra organización –Las Dignas– inicia una participación activa dentro del movimiento, lo cual nos llevó a una reflexión acerca del porqué de nuestra participación y de nuestra postura en ese movimiento de resistencia.

En el proceso de reflexión identificamos que las mujeres vivimos de manera cotidiana los impactos de las políticas económicas. Sin que necesariamente se acompañe de un análisis que permita abrir espacios de reflexión referente a esta temática se desmitifican dos aspectos: el primero, que la macroeconomía nada tiene que ver con la vida cotidiana de las personas, y, el segundo, que el impacto de estas medidas no es neutral para hombres y mujeres.

La economía también es “un asunto de mujeres”. Por lo cual potenciar la discusión sobre el tema y un diálogo amplio nos permitió ir construyendo estrategias de resistencia a tales políticas, y ha sido una tarea urgente para el movimiento feminista.

En referencia a nuestra postura respondimos al interrogante:

*¿Por qué las mujeres nos oponemos a los procesos de privatización de la salud?*

Debido a las condiciones de salud de las mujeres en El Salvador, es evidente un diagnóstico de gravedad. La razón de mortalidad materna es de 120 muertes maternas por cada cien mil bebés nacidos vivos, es una de las más altas en América Latina. De las cuales las primeras tres causas de muerte materna son prevenibles.

En cuanto a salud materna, el control posparto es el menos utilizado en El Salvador. Un 43,3% recibió al menos un control, en cuanto a controles prenatales, mientras que la norma del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (Mspas) define que cinco es el mínimo aceptable de controles prenatales; de esto sólo el 58,9% lo cumple, con diferencias considerables entre el área urbana, de 68,3%, y el 51,9% en el área rural. El 58% de los partos tiene atención hospitalaria, con un 77,8 % en el área urbana y un 42,7% en el área rural. Los datos demuestran que el costo por parto es de 58 colones entre las parteras, de 137 colones en los establecimientos del Mspas y de 4.561 en el sector privado.

Si al diagnóstico de salud se le suma el de las condiciones de empleo de las mujeres en el país, nos encontramos que para 2001 el salario promedio mensual de las mujeres era de aproximadamente 200 dólares (con diferencias significativas entre los diferentes sectores), con una diferencia de más del 25% menor que el promedio mensual con relación a los hombres.

La población femenina económicamente activa y desocupada creció en un 104,6% en el último año, lo cual nos permite concluir un aumento de actividades laborales de las mujeres en el sector informal, que conlleva menores salarios y ausencia de goce de prestaciones laborales sociales. Teniendo en cuenta un aumento en el número de jefaturas femeninas que representan un 33% (*Proceso*, año 23, número 1.049).

Considerando las situaciones expresadas antes, postulamos cuatro razones de por qué las mujeres estamos en resistencia contra los procesos de privatización de los servicios de salud:

1. En el marco presentado de las reformas privadas en cuanto a prestación de servicios de salud, las mujeres tendrán que pagar cuotas más altas por gozar de consultas referentes a los servicios de salud ginecológica y durante el embarazo (situación alarmante debido a los altos índices de morbilidad-mortalidad materna presentes en El Salvador y América Latina).
2. Se dará un aumento en las tareas reproductivas de las mujeres, por ser las responsables en el cuidado de la familia en caso de enfermedad. Sin contar con ingresos suficientes para solventar el pago de servicios de salud para toda la familia.
3. Los procesos privatizadores generan desempleo femenino, la experiencia ha mostrado en El Salvador que las mujeres son el grupo mayoritario de las despedidas y los despedidos en los sectores donde se han implementado procesos de privatización. Situación preocupante, ya que, además, según algunos estudios, las mujeres tienen mejores condiciones laborales en el sector público, por lo cual, de ser excluidas de éste, el entorno laboral al que tienen acceso se caracteriza por bajos salarios y ausencia de prestaciones laborales.

4. Las mujeres obtenemos menos salarios que los hombres, y en muchos casos somos jefas de hogar, por lo cual no tenemos capacidad de comprar servicios de salud para nosotras y nuestras familias.

### **¿Cómo hicimos la resistencia?**

En un marco de alianza implementamos dos estrategias: una estrategia informativa y una estrategia de movilización social.

#### **1. Estrategia informativa**

Buscamos sensibilizar a la población acerca de los impactos negativos de las privatizaciones en los servicios públicos, y fortalecimos la cultura de derecho en cuanto a la obligación del Estado de proveer estos servicios:

- § Pequeñas campañas mediáticas (cuñas de televisión y cuñas radiales) por la defensa del derecho a la salud, basada en testimonios de la vida cotidiana de las mujeres y lo que implicaría para ellas la salud privatizada.
- § Exposición de instalaciones. Obras de artistas alternativos sobre el tema de la salud.
- § Festivales “Mujeres por la defensa del derecho a la salud”.
- § Jornadas con los grupos artísticos acerca de la relación entre los procesos de privatización y el TLC y los impactos diferenciados, y el impacto específico en las mujeres.
- § Trípticos informativos en defensa del derecho a la salud.
- § Jornadas con organizaciones sociales acerca de la relación entre procesos de privatización y el TLC.
- § Foros sobre construcción de nuevas alternativas económicas. En el Foro sobre Salud Materna se planteó el impacto de la privatización de la salud en la morbilidad-mortalidad materna.
- § Pronunciamientos en prensa sobre el derecho a la salud de las mujeres, coordinados con diferentes espacios y organizaciones sociales.
- § Pancartas informativas acerca del derecho a la salud de las mujeres.
- § Participación en debates públicos.

#### **2. Estrategia de movilización social**

El mayor potencial de la alianza es la cantidad de actores y actrices que participan en ésta. Permite la relación y la comunicación entre organizaciones de los diferentes espacios: comunales, sindicales, de mujeres, de profesionales, etcétera. Mediante un proceso que se inició con una convocatoria a organizaciones de la sociedad civil y afines, con un trabajo de coordinación anterior, se ha logrado convocar a otras organizaciones que resultan “nuevas” en esta dinámica de trabajo: vendedoras ambulantes, sector de electricidad, transportistas y gremios de profesionales, entre otras.

En la tendencia a la inclusión de organizaciones, se acaba de incorporar la Asociación de Radios y Programas Participativos (Arpas), que fortalece más la difusión en los medios de comunicación locales, y permite mantener informada a la población de la zona rural:

- § Con el lema “La salud es un derecho, no una mercancía”, se desarrollaron seis marchas blancas con más de 50 mil personas.
- § Bloqueos de calles en diferentes puntos del país.
- § Un boicot al uso de la telefonía y la electricidad por un número específico de horas.

Esto ha permitido desarrollar:

- § Espacios de convocatoria amplia.
- § Una capacidad de respuesta inmediata y oportuna al proceso de negociación entre las huelguistas y los huelguistas y el gobierno.
- § El reconocimiento del espacio de los distintos sectores.
- § Posicionamientos en las diferentes coyunturas.
- § La solidaridad con otras luchas sociales.
- § La generación de diversidad de recursos (humanos, técnicos, y otros).
- § El reconocimiento formal de la autonomía del espacio.
- § La participación amplia de diversos sectores.
- § La capacidad de diálogo.
- § La construcción del movimiento social y la definición de las organizaciones sociales dentro de éste.
- § Poder de resistencia ante temáticas económicas.

Nuestra lucha concreta como organización de mujeres fue la de mantener una presencia de voces femeninas en los espacios públicos, y concientizar a los compañeros acerca de incorporar el enfoque de género en el proceso de resistencia.

### **¿Qué hemos ganado?**

1. Fortalecer la conciencia nacional de rechazo a los procesos de privatización en general.
2. Impedir el proceso de privatización de la salud integral.
3. Fortalecer un movimiento social de resistencia, reconociendo a las mujeres como sujetas activas y no meramente elementos de apoyo.
4. Impulsar y profundizar el debate acerca de la necesidad de incluir la perspectiva de género en los modelos alternativos que queremos ir construyendo desde el movimiento social, frente a las medidas privatizadoras.

### **¿Cuál es el desafío?**

1. Fortalecer las redes sociales, especialmente las constituidas por mujeres, a fin de garantizar una mayor participación femenina y la inclusión de la visión de las mujeres en los procesos de cambios propuestos.

2. Construir una reforma de salud no privatizadora, que retome los derechos humanos de las mujeres, en especial los referidos a derechos sexuales y reproductivos.
3. Construir desde el movimiento social una plataforma de resistencia contra los procesos privatizadores y mantenernos en la lucha por la defensa del derecho al acceso al agua y a la educación.

Para terminar, Las Dignas en El Salvador creemos –con mucha convicción– que otro mundo es posible, un mundo más justo, solidario y más digno. Y que entre las distintas y diversas mujeres que formamos parte de esta resistencia, reconocemos el compromiso de incluirnos en este desafío de construcción de utopías... que pueden ser posibles.

# En la búsqueda de alternativas

## Resistencia y autogestión entre las organizaciones populares

Cecilia Hidalgo<sup>1</sup>

A nombre del pueblo ecuatoriano les extendemos un saludo solidario y de esperanza a tod@s l@s compañer@s asistentes a este encuentro de resistencia civil, y felicitamos a las organizaciones convocantes a este gran evento, en estos momentos tan álgidos que viven América Latina y el mundo.

Es necesario concientizarse, educarse, organizarse y prepararse para realizar un trabajo en beneficio de los explotados, los oprimidos y los más necesitados, en busca de su justa y verdadera redención. A todos los seres humanos nos asiste el derecho de ser pueblos libres, soberanos e independientes, con la legítima autoridad moral de construir y dirigir nuestro propio destino.

No hay ni ha habido ley natural alguna que nos indique que el destino de los pueblos o de los seres humanos debe estar sujeto a encadenamientos o condiciones de vida oprobiosas, enajenantes, excluyentes e ignominiosas. Por tanto, la *vida digna*, la *sobranía* y la *autodeterminación de los pueblos* son derechos universales inalienables que cada nación y cada pueblo deben hacer prevalecer por encima de cualquier preten-

---

<sup>1</sup> Directora ejecutiva de la Fundación de Hermandad y Solidaridad con los Pueblos. Quito, Ecuador.

sión o interés maquiavélico de dominación y oprobio que grupo, nación o pueblo quiera ejercer bajo el amparo de la fuerza, la impunidad y la injusticia.

Guiados por estas razones y conmovidos por nuestra propia situación, nos hemos constituido en una fundación y organización jurídica no gubernamental con la participación de organizaciones populares de carácter nacional, de modo que nos permitiese encarar las complejas tareas dentro de los objetivos propuestos.

Nuestra presencia se manifiesta en 18 provincias y en variadas formas, que van desde lo cultural, lo ecológico, lo religioso, lo campesino, lo barrial, hasta grupos de jóvenes, niños y mujeres.

Todas nuestras labores, tareas y acciones están bajo nuestra legítima soberanía y autodeterminación. No escatimamos esfuerzos en alentar las expresiones de lucha reivindicativa por elevar el bienestar y la dignidad de nuestros pueblos, así como el de confrontar abiertamente la injusticia, la desigualdad social, la discriminación de todo tipo, la guerra, el terrorismo, el neoliberalismo, la globalización. Igualmente, alentamos las experiencias y expresiones de autogestión, de construcción de poderes locales y populares desde las iniciativas y posibilidades de cada sector u organización.

En lo que llevamos de vida y experiencia, compartimos con todos ustedes una primera parte de nuestro trabajo con los refugiados colombianos expulsados por el conflicto interno y, en particular, lo realizado con una comunidad por encima de los 2.000 refugiados colombianos en la provincia de Imbabura, ubicados sobre todo en su capital, Ibarra, labor realizada por nuestro compañero sacerdote presbiteriano José Vicente Mejía. Hemos llevado a cabo un conjunto de iniciativas educativas, políticas, organizativas y económicas entre la población y hemos confrontado de manera permanente los manejos corruptos, amañados y policiales que desde las instituciones gubernamentales, la Acnur y la misma oficialidad de la Iglesia ejercían hegemónicamente, al grado que el compañero en mención y otros líderes fueron amenazados y a última hora obligan a éste a salir de la región y del país para poder conservar su vida y su integridad física. Hoy este trabajo lo lideran posiciones totalmente antipopulares, y la tendencia predominante es la que respalda la guerra, la muerte, el terror y la desolación, porque concitan abiertamente los acuerdos dentro de los patrones fijados en el impulso y la implementación del mal llamado Plan Colombia.

Otras experiencias acumuladas y valiosas han sido múltiples iniciativas de jornadas de lucha cultural, social, popular, como las siguientes:

- § Por cerca de tres años, en Quito sostuvimos el plantón frente a la Embajada Norteamericana todos los jueves, enarbolando denuncias, consignas, cornetas y expresiones artísticas como formas de resistencia y de lucha contra su intromisión en nuestros asuntos internos.
- § Encuentros binacionales de derechos humanos, de iglesia popular, organizaciones sociales y populares, con buena participación tanto colombiana como ecuatoriana.

- § Jornadas de lucha y de resistencia por el no pago de la deuda externa, contra el ALCA, contra el Plan Colombia, contra la guerra imperialista y por la paz mundial.
- § Otra manifestación de esta lucha, de esta resistencia, la hemos dado en el campo de la denuncia, la difusión y la educación mediante pronunciamientos, comunicados, folletos.
- § Reuniones, foros, seminarios, conferencias y talleres son también acciones que desarrollamos en el marco de esta lucha y esta resistencia contra el modelo neoliberal, la guerra y la globalización imperialista contra nuestros pueblos.

Durante nuestra existencia como Fundación, hemos levantado diferentes dinámicas de lucha y resistencia confrontando el modelo neoliberal y todas las iniciativas recolonizadoras impulsadas por el imperialismo.

El Ecuador, al igual que el resto de pueblos de América Latina, pasa por momentos muy críticos frente a las situaciones de desigualdad, violación a los derechos humanos y la extrema pobreza. Los sometimientos a los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y todas las políticas de globalización encuentran eco en la oligarquía y los gobiernos de turno de nuestro país.

Este conjunto de políticas implementadas por la vía de la represión agrava nuestra situación interna, dejando un escenario de pobreza, atraso, desolación, corrupción y desesperanza, propiciando en buena parte de los ciudadanos la emigración del país en busca de supervivencia, llegando al punto que Ecuador se ha convertido en la República de mayor porcentaje de migrantes en América Latina.

Además, está el hecho de que el gobierno de turno del coronel Lucio Gutiérrez Borbúa, quien disfrazado de izquierda engañó al pueblo para llegar al poder, ahora se ha dedicado a incumplir todo lo que en campaña había prometido, y, en cambio, ha efectuado acuerdos con el FMI y todas las políticas neoliberales, como el haberse pronunciado a favor del ALCA y de la intervención internacional en el conflicto colombiano durante la reunión del Cuzco con el Grupo de Río. Con estas medidas se aleja del pueblo y se alía con la oligarquía. La situación política y social es cada día más inestable y se avecinan serios conflictos en demanda de justas reivindicaciones y derechos.

La lucha y la resistencia por vida, dignidad, autodeterminación, soberanía y paz entre los pueblos toman más fuerza, más vigencia, y nos compromete a todos en su búsqueda. Sabemos que el camino que hemos tomado es difícil pero nunca imposible, que estamos frente a un enemigo muy poderoso, pero no invencible.

Por eso día tras día buscamos alternativas de lucha, de resistencia, de autogestión, conjuntas con organizaciones populares y el pueblo. La lucha no sólo es resistir, sino alcanzar la verdadera independencia y la libertad como principios sobre los cuales podemos acceder a otros derechos vitales como seres humanos.

Nuestro trabajo va dirigido en especial a los sectores populares, indígenas, campesinos, obreros, sindicales y religiosos, con los cuales empezamos una concientización de los problemas que cada uno presenta, para luego organizarlos y conformar grupos de resistencia que luchen, confronten todos los atropellos que sufren por parte de transnacionales, fuerzas armadas o por el mismo sistema. Igualmente, levantar iniciativas de autogestión política y económica que nos permitan afrontar colectivamente la agresividad del modelo y potenciar mejores condiciones de vida entre nosotros como pueblo explotado.

Esto va creando conciencia, sentido de pertenencia, identidad, compromiso de lucha, al tiempo que se organizan jornadas de carácter provincial. También se han tenido algunas jornadas a nivel nacional, como encuentros antiimperialistas, movilizaciones a favor de la paz y contra el ALCA, contra el Plan Colombia, contra la Base de Manta, y contra la Iniciativa Regional Andina. Aquí se ve el compromiso que asume el pueblo para defender su territorio, su vida, su dignidad. A estos gobiernos locales, que son títeres de los gobiernos imperialistas, les va quedando claro que el pueblo se concientiza, se organiza y se levanta. Queda evidenciado que ya no somos los sumisos de otros tiempos, y que los vientos de libertad e independencia se levantan y se agigantan en todo el continente.

Otra forma de resistencia es la inculcación y el rescate de los valores éticos y morales que deben guiar a los movimientos y sus bases, porque siempre encontramos a personas que se dejan engañar por el sistema político y se desvinculan del proceso para sumarse al gobierno aceptando algún puesto burocrático a cambio de salir de la lucha de resistencia, de vida, de dignidad y soberanía, lo cual causa un vacío y una desestabilización grave en la organización. Igual papel desempeñan las transnacionales del capital por medio de las ONG, que bajo el disfraz de la solidaridad, del humanismo o de los buenos oficios a favor de los pobres vienen a generar toda una cultura de entrega, rendición, silencio, sumisión y servicio a las multinacionales del capital, como la Fundación Ford, el Plan Padrinos, entre otras. Todos en general han cooptado cientos de líderes que claudicaron frente al pueblo y se suman al lado de los opresores.

Con estas referencias modestas queremos estar con ustedes, mostrando nuestro pequeño recorrido de lucha en este importante espacio de compartir experiencias para fortalecernos en el camino liberador de nuestros pueblos.

Con un abrazo lleno de solidaridad y de esperanza para todos, nos reiteramos como sus hermanos de lucha.

# Por el territorio, la autonomía, el desarrollo y la libertad

**Javier Ruiz Pérez<sup>1</sup>**

Les traigo un saludo de parte de los compañeros indígenas y no indígenas de México, que están luchando para defender la dignidad y los derechos de nuestros pueblos.

Nosotros estamos trabajando también para luchar contra el sistema del que ya tanto se ha hablado (sistema neoliberal e imperialista norteamericano). Voy a explicar de modo muy sencillo lo que estamos haciendo y viviendo, nuestras experiencias de lucha de resistencia.

Nuestra organización, llamada Sociedad Civil Las Abejas, se formó en 1992 por causa de la detención ilícita de cinco de nuestros compañeros, por motivo de un conflicto agrario. Esto llevó a un grado de enfrentamiento entre grupos en que perdió la vida una persona y dos quedaron heridas. Las autoridades judiciales no investigaron quiénes fueron los responsables de este hecho, sólo inculparon a nuestros compañeros, que no fueron los que provocaron el enfrentamiento.

Así, formamos nuestra organización para defendernos de las injusticias. A partir de ahí, comenzamos a luchar, con el objetivo de luchar por la paz, por la justicia, por la digni-

---

<sup>1</sup> Comunidad de Acteal, Chiapas, México

dad, por el respeto a los derechos humanos, por el territorio, por la autonomía, por el desarrollo y la libertad. Formamos parte del Congreso Nacional Indígena (CNI) de México, que comprende 62 lenguas indígenas de todo el país, un aproximado de doce millones de indígenas que estamos luchando y estamos participando conjuntamente con los compañeros indígenas y no indígenas, resistiendo ante los sistemas neoliberales.

Desde 1992 empezamos a luchar contra la reforma agraria que modificó el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari, porque ciertamente el artículo 27 de la Constitución de 1917 y su antecedente directo, la Ley agraria, recogen muchas de las demandas agrarias levantadas por los campesinos y los indígenas. Incluso, son disposiciones constitucionales y legales que reconocen derechos territoriales básicos de nuestros pueblos indígenas, al ordenar la restitución de los terrenos comunales que otorgan personalidad jurídica para disfrutar en común de esas tierras, esos montes y esas aguas.

Sin embargo, tras el discurso del nacionalismo mexicano, *la reforma agraria representa un proceso etnocida, una contrarreforma agraria*. La modificación del artículo 27 de la Constitución en 1992 abrió nuevos caminos para desarticular los territorios de nuestras comunidades indígenas, para desaparecer nuestras propiedades agrarias y, en general, para desamortizar nuestra propiedad agraria indígena y campesina. La reforma tenía como uno de sus objetivos centrales no declarado “la destrucción de la propiedad comunal indígena y la desterritorialización de los pueblos originarios”.

Después de la reforma, los gobiernos estatal y federal, con sus respectivas instituciones, empezaron a ofrecer programas de apoyo económico a nuestras comunidades, según ellos, para promover el desarrollo, desde Procampo, Progresá, Oportunidades y Mejoramiento de Cafetales. Nosotros vimos que esto no es un apoyo, que no es un programa de desarrollo, que son programas que abren las brechas para privatizar nuestro territorio y nuestros recursos naturales. Por eso, desde la formación de nuestra organización, nos mantuvimos en resistencia contra esos programas de apoyo gubernamentales.

Uno de los objetivos de esa reforma es también impulsar la entrada de los trabajadores de Pemex, la petrolera estatal mexicana, para explotar los recursos naturales. Entonces nos organizamos sin distinción de partidos, de organizaciones, de grupos; nos organizamos para impedir la entrada de los trabajadores de Pemex y que no explotaran nuestros recursos naturales.

De igual modo, hemos protestado y rechazado la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio que firmaron los gobiernos de Estados Unidos, Canadá y México en 1993, pues, como dijo el compañero Marcos, éste es uno de los motivos del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994. Cuando entra en vigor el TLC- Nafta, el 1° de enero, el EZLN se levanta en armas, para rechazar rotundamente ese tratado, que

no nos beneficia, sino que entrega en manos de los empresarios nuestros recursos naturales y la soberanía nacional. El gobierno dice que sigue funcionando, pero no.

También estuvimos en resistencia contra el pago de tarifas eléctricas. La resistencia activa contra el pago de la energía eléctrica siguió creciendo en 1994, después del levantamiento del EZLN, por parte de miles de comunidades indígenas campesinas y urbanas en todo el estado de Chiapas y en los demás estados de México.

En esto no hubo y no hay divisiones políticas de militantes, simpatizantes o grupos. En esto estamos reunidos para impedir que los trabajadores de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) se introduzcan en las comunidades y corten el suministro de energía en algún poblado; a otros los hemos retenido cuando han entrado a la fuerza, o de plano hemos impedido bajar del poste de la energía eléctrica al trabajador de la CFE hasta que vuelva a conectar el servicio. En casos extremos, han sido amarrados en postes hasta que regresen a realizar la conexión de la energía eléctrica, si es que han entrado en las comunidades.

Para que tengan una idea más o menos, la paraestatal ha manifestado que existen alrededor de 182.759 usuarios que se han declarado en resistencia civil contra el pago de la energía eléctrica desde 1994, aproximadamente 3.595 comunidades en 45 municipios, en sólo el estado de Chiapas, lo cual representa una pérdida anual de 77.559.000 pesos mexicanos, aunque la CFE tiene otras cifras diferentes a la paraestatal.

La Comisión Federal de Electricidad, nos dice que debemos pagar esa deuda, pero nosotros hemos dicho que no vamos a pagar, porque en Chiapas está la mayoría de las presas hidroeléctricas. Eso quiere decir que somos dueños y no debemos pagar. La mayoría de los deudores viven en el sector rural, en las zonas norte, alta, selva y fronteriza de Chiapas, entre ellas, los municipios de Las Margaritas, Ocosingo, San Cristóbal, Chenalhó.

El 7 de febrero del 2002 entra en vigor la determinación del gobierno federal de eliminar los subsidios a las tarifas del consumo doméstico de la energía eléctrica, y el congreso de Chiapas firma un acuerdo en el cual rechaza la medida y se pronuncia a favor de una tarifa preferencial para la entidad. Además, algunos gobernadores se han pronunciado para que el gobierno desista de las acciones judiciales contra 200 personas que tienen órdenes de aprensión por fomentar el impago ante los abusos de la Comisión Federal de Electricidad. El gobierno tuvo que desistir porque, como ya mencionamos, estuvimos bien organizados e impedimos que los trabajadores y los funcionarios del gobierno entraran en nuestras comunidades.

Desde 1992 hemos estado participando en diferentes movimientos, como ya he mencionado, y uno de ellos se llama resistencia civil o resistencia popular.

En 1994, cuando el EZLN se levanta en armas, nosotros empezamos a formar parte de la sociedad civil, tanto nacional como internacional. Con estas acciones y movilizaciones que estuvimos haciendo, el gobierno del Estado y el gobierno federal buscaron estrategias para acabar nuestra organización.

En 1997, un año después de la firma de los acuerdos de San Andrés, trece comunidades miembros de nuestra organización fueron obligadas a desplazarse de sus lugares de origen por parte de un grupo paramilitar del municipio, y se refugiaron en los campamentos que habíamos escogido antes del desplazamiento, y que le hemos puesto el nombre de “Campamento Civil de Paz”, y escogimos cinco campamentos para darles refugio.

Cuando nuestros compañeros estaban en los campamentos, el campamento de Acteal albergaba aproximadamente 300 personas, entre mujeres, niños, hombres y ancianos.

El 22 de diciembre de 1997, un grupo armado de alrededor de 200 paramilitares, de afiliación priísta y cardenista, llegó al campamento de Acteal a masacrar a nuestros compañeros en la iglesia. Allí mueren 45 compañeros nuestros cuando se encontraban en una jornada de ayuno y oración pidiendo la paz y la tranquilidad para nuestros pueblos, para nuestras comunidades y para todo el mundo. La mayoría, mujeres: 18 mujeres adultas, 16 mujeres menores de 18 años, y once niños y hombres, y quedan 27 heridos de gravedad, entre las mujeres adultas, cinco estaban embarazadas y fueron abiertos sus vientres por los paramilitares.

Los paramilitares llegaron armados con fusiles AK-47, M-16, R-15, y machetes, abrieron fuego contra nuestros hermanos, utilizando sus balas expansivas, y los sitiaron en nuestra iglesia durante más de siete horas. Estos hechos ocurrieron a tan sólo 200 metros de un reten policial.

Después de la masacre, nuestro municipio, que sólo tiene 72 comunidades, fue militarizado aún más y se establecieron veinte campamentos militares y trece campamentos de policía de seguridad pública.

La resistencia es también, contra la introducción de las semillas y los alimentos transgénicos. Nosotros estamos trabajando en eso, estamos promoviendo el rechazo de semillas y de consumo de alimentos transgénicos, como también de los productos transnacionales enlatados y envasados, principalmente la Coca-Cola. Sin embargo, no hemos podido concientizar todavía a todos los miembros de la organización, pero hemos empezado ese trabajo, el *boicot*, que le llaman, porque vemos que estos productos representan un exterminio de nuestras riquezas natural y cultural. Estamos en contra y rechazando el uso de los productos químicos, como los herbicidas, los insecticidas, los pesticidas, los plaguicidas; estamos trabajando con abono orgánico en nues-

tros cultivos, porque vemos que esos productos químicos también son una fuente de contaminación de nuestro medio ambiente y un deterioro de nuestra madre tierra y de nuestra integridad física y mental.

Termino diciendo que para luchar contra un enemigo enorme, contra el gigante monstruo del sistema capitalista, neoliberal e imperialista transnacional, necesitamos la unidad tomando en cuenta y respetando la pluralidad, las diferentes formas y los diferentes tipos de lucha social y popular. Además de hablar de la resistencia social, allí está la resistencia popular. Yo creo que es mejor si hablamos de resistencia popular porque todos somos pueblo. Entonces debemos unirnos sin distinción de raza, lengua, o de lo que sea, sin hacer distinción de ninguna clase social o racial.

En México hemos difundido el lema “*Debemos construir un mundo donde quepan muchos mundos*”, debemos construir una nueva sociedad donde todos tengamos lugar sin distinción de nadie. Aunque los gobiernos de México o de Colombia y de todo el continente americano no quieren reconocer nuestro derecho constitucional, nosotros decimos: “*Con el reconocimiento constitucional o sin él, ejerceremos nuestro derecho a la autonomía, porque es el derecho legítimo que tenemos como pueblos originarios que somos de este continente*”. Debemos unirnos todos para luchar contra ese monstruo. Aunque somos diferentes, todos somos víctimas de ese sistema.

# Espacios de resistencia

## frente a la globalización y la deshumanización

**Tom Kucharz<sup>1</sup>**

En medio de la guerra en Colombia y las resistencias múltiples que están presentes en estas jornadas de lucha por la vida, uno se pregunta: ¿Qué podemos aportar desde Europa (occidental)? Una pregunta sin paternalismo, no quiero ni menospreciar las luchas históricas del viejo continente ni idealizar las de este país. Pero es cierto que en la medida en que las capas medias de la sociedad europea iban acomodándose en las estructuras de poder –ya que el sistema capitalista ofrecía una recompensación alta a cambio de abandonar reivindicaciones “idealistas” o “revolucionarias” de la generación del “68”– las luchas sociales y políticas perdían tejido y el sentido de realidad. En consecuencia, la izquierda extraparlamentaria proyectaba el “cambio” lejos de su propio hogar: o en los países llamados “socialistas”, afines a Moscú, o en los países periféricos donde se libraban luchas de liberación nacional con sus respectivas insurgencias y movimientos afines. Sin embargo, una crítica profunda de las relacio-

---

<sup>1</sup> Periodista e investigador social. Militante de la comisión internacional de ecologistas en acción desde su llegada a la ciudad de Madrid, España, en julio de 1999. Ecologistas en Acción es una confederación de más de 300 grupos locales, que forma parte de los movimientos sociales del Estado español y que actualmente participa, entre muchas otras redes y plataformas, en un espacio de democracia participativa, la consulta social en Europa. [www.ecologistasenaccion.org](http://www.ecologistasenaccion.org). También es miembro de la unidad de formación e investigación sociológica Cabo da Roca ([www.nodo50.org/cabodaroca](http://www.nodo50.org/cabodaroca)).

nes Norte-Sur después de los “años de plomo” de 1968 era marginal, y sólo fue articulada más ampliamente a mediados de la década de los años noventa, cuando surge una nueva ola de politización de la sociedad en un momento en el que los límites de la globalización capitalista y la crisis global empezaron a sentirse también en los llamados “Estados de bienestar”: el desempleo tocaba a las puertas de aquellas capas medias que se creían inmunes a la pobreza, y la guerra de los Balcanes se desarrollaba en las fronteras de la Unión Europea.

Así mismo, se había olvidado en la Europa occidental su historia reciente. La escuela funcional sin capacidad crítica y la aldea global de las imágenes en color y de las nuevas tecnologías de las décadas de 1980 y 1990, hicieron perder la memoria sobre aquellos tiempos de las décadas de los años de 1960 y 1970. Cuando se prohibían los partidos comunistas, se redactaban leyes para declarar el estado de sitio y leyes antiterroristas como consecuencia de las luchas de clase y las protestas que pedían cuentas al sistema por la nefasta situación en la que se encontraba la sociedad, resultado de los límites de las transformaciones impulsadas por la socialdemocracia después de haber pactado con el capital el acceso al gobierno (creación del Estado de bienestar), con la condición de aceptar la lógica capitalista, como vía aceptada por las elites económicas para hacer viable la gestión del capitalismo posbélico, en una situación de crisis política y social aguda en las décadas de los años cincuenta y sesenta (R. Fernández Durán, 2001); al mismo tiempo que la ciudadanía se movilizaba contra las guerras “imperialistas” de Corea, Argelia, Vietnam, Chile, etc. Cuando el RAF (Fracción del Ejército Rojo) secuestraba aviones para liberar presos políticos en Oriente Medio y las Brigate Rosse (Brigadas Rojas) surgen de los comités de base de las fábricas de Milán, eran miles los detenidos y los encarcelados, y la represión del Estado dejaba muertos y heridos. Fue en la década de 1960 cuando los servicios secretos y las fuerzas de seguridad de países como Italia y Alemania practicaban el asesinato político para hacer frente al “enemigo comunista”. Y en España reinaba una dictadura militar con ideología fascista hasta casi finales de la década de 1960, en la cual murieron decenas de miles de personas por razones políticas, se torturaba y encarcelaba a los “rojos”, los enemigos políticos. Lo digo sin el ánimo de compararlo con la persecución que sufrían los movimientos antisistémicos de América Latina, y concretamente de Colombia. Si en Europa hubieran asesinado más de 25.000 dirigentes sociales y populares de la izquierda, como ocurrió en Colombia en los últimos 15 años, no habría movimiento social articulado en la actualidad, que pudiera contrarrestar los efectos de la globalización (el llamado movimiento de los movimientos). En resumen, la memoria sobre los propios movimientos, como la de geografías lejanas, es necesaria para comprender más a fondo el contexto de luchas como base para la creación de futuras resistencias.

En Europa tenemos que cumplir con una tarea difícil, y es articular la complicidad de la sociedad europea con la guerra en Colombia. A raíz de la segunda guerra del Golfo

y la invasión a Irak en el 2003, se habla mucho de la “guerra global”. En ese contexto hecho de menos todavía un debate más amplio sobre la guerra en Colombia en tiempos de la globalización. ¿Qué sentido tiene hablar de “conflictos nacionales” en la era de la posmodernidad, cuando la riqueza del Magdalena Medio colombiano es saqueada por capitales extranjeros en su afán de expandirse para no poner en riesgo su propio futuro? Si la falta de recursos naturales, que aseguran el ritmo de producción y consumo en el “Norte”, puede compensarse con inversiones en el “Sur” para asegurar las fuentes energéticas, por ejemplo, fomentando la plantación del cultivo de palma africana para su exportación, seguramente no hay retorno para los desplazados a sus territorios, donde hoy crece la palma africana, hasta que no se limite la demanda europea de la exportación de aceite de la palma africana y la inversión en su producción. Por tanto, no puede haber una solución para la guerra en Colombia sin cambios estructurales en Europa, que acaban con la demanda energética, entre otras cosas. Lo que afecta a las colectividades en Colombia, pronto nos afectará a nosotros, y lo que nos afecta al norte de la tierra también afecta al sur, y viceversa, hablamos como de gemelos siameses. “Una diferencia respecto a anteriores fases del desarrollo capitalista es fundamental: si antes las luchas por los derechos sociales y democráticos han sido posibles de desarrollar en el marco nacional, con la globalización en marcha eso ya no es posible. La forma política de Estado-nación se demuestra más bien como un estorbo para un desarrollo democrático; sin embargo, sigue siendo fundamental para los conflictos sociopolíticos. Se trata de una perspectiva de lucha dentro del capitalismo y contra el capitalismo, dentro del Estado y contra el Estado. Eso, sin embargo, necesita librar las luchas sociales y políticas de sus limitaciones y sus deformaciones en el marco ‘estado-nación’, por una parte, y, por otra, desarrollar formas democráticas más allá del Estado-nación y sus límites institucionales” (J. Hirsch, 1995).

Nuestro papel es, entre otras cosas, crear una conciencia en los centros de poder (y donde más se consume y lo que llaman “el mundo desarrollado”), que se resista a la muerte de millones de personas mientras nosotros gozamos de lujos, privilegios, confort, consumo. “Podría pues afirmarse que la mitad de la humanidad es absolutamente ‘inútil’ para el capitalismo global actual (pues no cuenta ni como productora ni como consumidora), y, que se quiera o no, más de tres mil millones de personas están condenadas, a mediano y a largo plazo, a ser excluidas” (R. Fernández Durán, 2003). No vamos a dejar, y éticamente somos responsables, que maten a la mitad de la población mundial por el solo afán de tener 50 canales de televisión y poder comprar salmón chileno recién importado por carga aérea. El gobernador de Tolima dijo que queremos vivir felices y modernos, pues al parecer las poblaciones europeas viven en plena felicidad y modernidad, pero esa felicidad ciega y esa posmodernidad en las cuales “todo es posible”, nos ha llevado a que en el sistema capitalista sobren miles de millones de personas que mueren de hambre, enfermedades, por falta de agua potable y por la destrucción de la tierra. La pregunta es: ¿Cuánta modernización aguanta el medio ambiente y el ser humano?

Al no querer ser cómplices de esa barbarie, y a pesar de las diferencias y los errores, como bien se ha dicho, no dejamos de resistir porque es el único camino para nosotras y nosotros de sentirnos vivos, sentirnos humanos. Por eso, Ecologistas en acción forma parte de unas pequeñas resistencias y luchas en Europa, donde los espacios de resistencia son muy reducidos y atomizados. Partimos de la derrota, del fracaso, y en este momento podemos decir que quienes resistimos al orden de las cosas somos muy pocos, muchas veces luchamos contra los compañeros y las compañeras que no están dispuestos a perder todos estos privilegios que hemos podido conseguir en los países centrales por la explotación y la explotación de los países del sur. Debemos partir de la idea de que somos parte integrante del sistema capitalista, no podemos salir de él, y eso nos hace muchas veces incapaces de reflexionar o de actuar.

Vivimos en una sociedad perversa. Los últimos acontecimientos con relación a la guerra de Irak lo han afirmado: millones de personas salieron en España y en Europa a la calle para manifestarse contra la guerra en Irak. El rechazo de la guerra en este caso es compartido por una mayoría de la sociedad europea como no se ha visto desde la guerra contra Vietnam. Pero fue un “No a la guerra”, que en casi ningún momento cuestionaba la violencia como pieza funcional del modelo capitalista y desvirtuaba los demás conflictos armados –como el colombiano–. El endurecimiento de las políticas estatales después del 11 de septiembre de 2001 (11-S), ha provocado además que la gente razone frente al autoritarismo y la arrogancia del poder, como en el caso del presidente español, José María Aznar. Podemos constatar que el sistema golpea cada vez más duro contra los límites de la sostenibilidad social y ecológica. Esto tiene como consecuencia que, en muy poco tiempo, muchas más personas se vean afectadas por él, y sientan una furia que se expresa en hechos como la huelga general en España contra la reforma laboral (junio 2002) o las manifestaciones de “Nunca más”, por la catástrofe en las costas españolas tras el hundimiento del buque petrolero Prestige (2002/2003). No obstante, las manifestaciones contra la guerra de Irak se dan sin más. Esto podría responder a que los individuos, haciendo uso simple de la razón, estén manifestándose contra la categoría histórica y la constante sociológica de la guerra y por el miedo y la impotencia frente a un espiral de violencia que tanto se ha consumido por medio del cine, la cultura, la televisión, etc., sin muchas más implicaciones. De esta forma, el uso consecuente de la razón de existir, nos haría ver a una enorme masa de ciudadanos articulados en sujetos colectivos, no sólo manifestándose contra la guerra, sino atacándola en infinidad de acciones y formas cotidianas. Pero, ¿qué ocurre cuando esta movilización ciudadana no es capaz de parar una guerra? Recordemos la oposición a la guerra de Vietnam en los EE. UU. en los años sesenta que despertó resistencia a ella en una sociedad mayoritariamente apática y decadente. Es posible que esta resistencia se haya debido a un uso simple de la razón, sin muchas más implicaciones. Así, quienes en su momento consideraron la política norteamericana, durante su época de los años sesenta, como “caótica e inmoderada” (Condoleezza Rice, en “La nueva mujer de hierro”, *The New Yorker/EP*, No. 1735), están hoy

como miembros importantes de la ultraderecha en el gobierno. Si la resistencia a la guerra de Vietnam hubiera producido un tejido social crítico mayor durante un ejercicio algo más que contestatario, es decir, el uso consecuente de la razón, hoy los gobiernos de EE. UU. no tendrían el actual movimiento hacia la derecha y el escenario mismo de la actual guerra contra Irak sería bastante más difícil de configurar. La impotencia que aquella sociedad resistente a la guerra debió experimentar ante la continuidad de la misma, incidió en que posteriormente se viera reforzada su apatía y resignación originales, haciendo en la actualidad mucho más difícil una abierta propuesta alternativa al modelo capitalista (V. Carrillo y T. Kucharz, 2003).

En las manifestaciones antibelicistas en España se gritaba “¡Aznar, asesino!”, “¡Gobierno, dimisión!” o “¡Lo llaman democracia y no lo es!”. El partido gobernante, con mayoría absoluta en España, el Partido Popular (PP), apostaba por el ataque contra Irak en alianza con los EE. UU. e Inglaterra, a pesar de que el 85% de la población lo rechazaba. Luego del supuesto fin de la guerra en Irak, con unas movilizaciones jamás vistas contra el gobierno español, se celebraron elecciones municipales en España. El voto por la extrema derecha superó los pronósticos; la mayoría volvió a votar el PP, cuyo líder es Aznar y representa la guerra global permanente, por mantener el orden actual de las cosas *manu militari*. Algo parecido pasó en Colombia, a mi entender: si preguntamos a la población colombiana: “¿Está usted en favor de la paz o la guerra?, seguramente una mayoría responde estar en favor de la paz. Sin embargo, en las elecciones generales de 2002 una amplia parte de Colombia votó por Álvaro Uribe Vélez, sinónimo de guerra y autoritarismo.

También en los movimientos sociales y políticos observamos similitudes entre Europa y América Latina. En el sindicalismo, por ejemplo: una entrevista en *El Tiempo*, del 11 de agosto de 2003, el presidente de la CUT manifestó que se acabó la época del enfrentamiento entre los sindicatos y el establecimiento, que hay que apostarle a la conciliación y la concertación; algo similar había pasado con los sindicatos en la Europa occidental hace 30 años. Después de una larga época (años sesenta y setenta) de luchas obreras en las fábricas fordistas, los Estados centrales respondieron con una fuerte represión, y el poder económico, con despidos masivos de las bases obreras más radicales y ofertas de pactar “soluciones” con los sindicalistas “conciliadores”. Así que los directivos sindicales tomaron en su mayoría la decisión de abandonar la lucha de clases e integrarse mediante el consumo en la lógica capitalista siguiendo el ejemplo de los partidos socialistas, como señalamos antes. Una sociedad justa y la esperanza de construir un mundo con otro orden social desaparecieron de la agenda política y de los discursos sindicales. La crisis del movimiento obrero había sido intensificada con la irrupción en el “68” de los llamados nuevos movimientos sociales (feministas, ecologistas, antimilitaristas, antidesarrollistas, de derechos civiles y humanos, campesinos, etc.), que cuestionaron el “proletariado como único sujeto revolucionario” y el papel que jugaban los sindicatos y los partidos socialdemócratas y comunistas, en su

gran mayoría con estructuras burocráticas y jerarquizadas. Hoy en día, muchas direcciones ejecutivas sindicales de la vieja guardia se encuentran en el poder político o en las direcciones ejecutivas de empresas transnacionales.

En la defensa de los privilegios alcanzados la sociedad europea experimenta una derechización constante. Las sociedades europeas de hoy no lograron enfrentarse a su historia reciente del siglo XX, marcado por el holocausto, millones de muertos y una estructuración social basada en regímenes fascistas, cuya condición necesaria fue una “revolución” industrial permanente en el proyecto modernizador. Una de las herencias de la sociedad moderna, que se nutrió de la Ilustración, es el reconocimiento de que nuestra inteligencia nos permite la formación de sujetos colectivos (antagonistas y no antagonistas) por ejemplo, sindicatos, partidos, asociaciones, sectas, mafias, ONG, etcétera. Pero el tránsito desde la modernidad (siglo XVIII) viene acompañado de fenómenos que llevarían a la desestructuración de los mismos. La sacralización de la seguridad es uno: cárceles, código penal, ley antiterrorista, ley de partidos, militarización de la sociedad, Estado policial. Además, recordemos: estamos en plena época del individualismo, lo que formaría una dualidad junto con el miedo extendido entre los ciudadanos. Precisamente, colectivos como las personas inmigrantes, que el discurso oficial señala como amenaza a la seguridad, son víctimas de este miedo. En toda la cadena de agresiones contra las colectividades humanas es de gran utilidad alimentar odios y rivalidades en torno de la defensa de una supuesta nacionalidad o cultura. Todo tipo de dominación y de discriminación es garantía para la continuidad de la violencia estructural, que es base para mantener las estructuras del poder actual, sea en Washington, París, Moscú, Bombay o El Cairo. Esta fórmula, que funciona igual en las colectividades de cualquier sociedad económicamente desarrollada o no, provoca que las masas se imaginen el mundo dividido por sólidos muros de cemento que separan a una sociedad de otra. Infundir miedo sobre las masas para que éstas tengan la necesidad de una protección, que se supone recibirá primero en la familia como unidad nuclear, luego del gobierno y a la totalidad de la nación. Las colectividades humanas creen necesitar de todo lo que implica una construcción nacional con leyes, jueces, instituciones de control social, órganos de represión para mantener inhibidos los instintos que sin férreo control nos arrastrarían de nuevo a la barbarie. Sin embargo, la humanidad, que posiblemente nunca ha vivido en estados de libertad, decidió de la mano de algunos pocos vivir presa del pánico, como condición para el mantenimiento de la civilización. Un niño tiene miedo cuando se halla solo, sin su familia, en un sótano oscuro, en la adolescencia se tiene miedo a asumir las responsabilidades inherentes, en la juventud se tiene miedo a entrar en la sociedad competitiva y sin garantías, por eso vamos al colegio y a la universidad, por miedo. En la madurez se tiene miedo a la inseguridad y la inestabilidad económicas. Se tiene miedo a que el Estado no nos amenace a todos para proteger a cada uno de todos los demás. Se tiene miedo a la permanente amenaza de guerra y crisis económica (D. Canela, V. Carrillo, T. Kucharz, 2002).

La votación a favor de la extrema derecha durante los años noventa como en Francia, Italia, Suiza, España, Alemania, ha provocado, entre otras cosas, leyes de migración o de extranjería muy represivas y racistas. En complicidad con todos los partidos, el capital privado, agentes sociales, los medios de comunicación, la justicia y los cuerpos de seguridad, los gobiernos europeos han puesto en marcha, por un lado, un laboratorio humano en el cual se experimenta con los inmigrantes llegados a Europa; hasta qué límites pueden dismantelar, violar, modificar y eliminar los derechos básicos, civiles y humanos europeos, logrados en las diferentes luchas sociales durante siglos? Los inmigrantes se han convertido en un medio de legitimación de muchos aspectos políticos, como la seguridad ciudadana, la militarización de la sociedad, las políticas comunal, laboral, social y, claramente, exterior. La política de migración es un elemento de política social y de planificación de la población en un territorio global (F. Düvell, 2002). Alrededor de 350.000 personas están siendo deportadas cada año de la Unión Europea (más los 135.000 de los programas de “retorno voluntario” de la Organización Internacional para las Migraciones, OIM). Por otro lado, los organismos internacionales, como la ONU, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Comisión Europea (CE), plantean la necesidad de una inmigración de 75 millones de personas al territorio europeo hasta el 2050 para mantener los grados de desarrollo económico y la estabilidad de los sistemas de pensiones. España está negociando con países como Ecuador, Bolivia, Argentina, Colombia y Rumania acuerdos de inmigración laboral. El grado de explotación al que están sometidas las personas inmigrantes en las relaciones laborales ha llegado a la esclavitud. Los salarios están casi siempre por debajo del pago normal, sin contratos ni seguridad social; el patrón, en general, no paga el salario mínimo; las trabajadoras domésticas deben estar disponibles al servicio las 24 horas, sin derecho a días de descanso o a vacaciones, ni siquiera para salir de la casa; los jornaleros en el campo tienen un salario de dos o tres euros la hora; y laborando en aquellos sectores en los cuales los europeos han dejado de trabajar, etcétera.

Pocos se imaginan barrios de Madrid o Barcelona con familias gitanas, una etnia que desde hace siglos ha sido perseguida, marginada y excluida en Europa que viven en las mismas condiciones de miseria que los tres millones de Ciudad Bolívar, en Bogotá. ¿Quién se imagina una abuela muerta en su apartamento de París o Londres, y que la encuentran seis meses después por el hedor de su cadáver en descomposición, porque sus familiares ya la habían abandonado y no se preocupaban de ella? ¿Quién se imagina la soledad y la competencia en la sociedad europea, tan productiva, tan competente, tan supermodernizada, eficiente y feliz?

En Europa, por lo general, uno no tiene que temer por su vida cuando desarrolla una actividad política. Pero un inmigrante sin documentos, sin derecho a tener derechos, sí debe tener precaución con las fuerzas de seguridad. Hay casos documentados en varios países europeos en los cuales los policías han matado a personas extranjeras, y

estos crímenes quedaron en la completa impunidad. Lo mismo pasa con el racismo institucional, provocado por las diferentes campañas electorales, en las cuales la inmigración constituye un factor decisivo. En el año 2000 en el sur de España, en la localidad de El Ejido (Almería), la población local quemó, con la complicidad de las fuerzas de seguridad, las casas de los trabajadores marroquíes que trabajaban en la zona, en las plantaciones de hortalizas bajo plástico. El mismo alcalde, Juan Enciso, del Partido Popular, formó parte activa del programa xenófobo, fomentando el odio racista e incentivando a la población española para actuar contra la población marroquí.

La lista de atrocidades en Europa no tiene fin. Para terminar, me gustaría resaltar el recorte de derechos y libertades, una represión policial y un estado de control como respuesta inmediata a los movimientos de resistencia que poco a poco han puesto en cuestión el actual orden de las cosas. El asesinato de Carlo Giuliani a manos de un policía italiano durante la manifestación contra la cumbre de los ocho países más ricos del mundo (G-8) en Génova (Italia), en el verano de 2001, demostró la estrategia del poder político económico para frenar la contestación anticapitalista en las calles. La muerte de Carlo Giuliani y el 11-S representaron la negación de cualquier espacio representativo del conflicto, definiendo cada gesto de enfrentamiento o resistencia como un acto terrorista. Elevando unilateralmente la violencia, se generaba un nuevo circuito de autojustificación: todo está legitimado para prevenir los ataques más que previsibles del futuro. Lo que tras la caída del muro de Berlín, en 1989, era todavía un retorno vacío de la democracia humanista, desde los derechos humanos hasta el estímulo de la sociedad civil (ONG), hoy es un régimen de guerra abierta (*Contrapoder*, 2003). Se acabó la década de la “globalización feliz” y del dominio dulce, y se inició una nueva etapa del capitalismo global y de sus nuevas formas de dominio (fuerte): la guerra global permanente (R. Fernández Durán, 2003). Luego de la muerte de Giuliani y los ataques violentos contra los manifestantes durante las protestas en Génova, unidades especiales de la policía italiana asaltaron además la escuela “A. Díaz”, en la cual pasaron la noche activistas y periodistas. De las 93 personas, 60 tenían que ser trasladadas en camillas a hospitales, la policía las había maltratado con tal brutalidad que muchos se quedaron en coma o no podían andar más. Inclusive el periódico conservador *La República* resaltó la gravedad de los sucesos, ya que algunos habían sido heridos con peligro de muerte y todo el interior de la escuela estaba ensangrentada; la policía no tenía siquiera una orden de allanamiento, la fiscalía fue informada 18 horas después y los detenidos de Génova sufrieron torturas, malos tratos y amenazas en las cárceles (D. Azzellini, 2003). Tanto la muerte de Giuliani como los sucesos de la escuela A. Díaz quedaron impunes.

En resumen, la Unión Europea (UE), como modelo económico, político, cultural y social, no es y no puede ser una alternativa a los Estados Unidos, ni debe fungir como referente para Colombia ni para otro país de América Latina y el mundo. La UE es causante directo de explotación, pobreza y destrucción ambiental en Europa, África,

Asia, América Latina y en Colombia. Por tanto, discrepo fuertemente del gobernador del Tolima, que está encantado con el sistema federal de Alemania y la administración política de las autonomías españolas, y dice que deberían ser referentes para la organización administrativa y política de Colombia. Pienso que los países de la UE jamás pueden ser un ejemplo para Colombia, porque el modelo “Unión Europea” manifiesta un bloque hegemónico que penetra con sus inversiones directas extranjeras en todos los lugares del mundo. Los últimos acuerdos comerciales bilaterales con México, Chile y el Mercosur sólo traerán más hambre, destrucción y más de lo mismo que ya conocemos de las anteriores décadas de colonización y dominio europeo en América Latina.

En cuanto a nuestra organización, Ecologistas en acción es una organización que forma parte del movimiento social en el Estado español y participa en el movimiento global, el llamado movimiento antiglobalización. Somos 250 grupos locales en la península Ibérica, grupos de diferentes tamaños y líneas de trabajo y con total autonomía respecto al resto de los grupos; estamos llenos de contradicciones y errores y siempre andando, aprendiendo y preguntándonos, siempre autocriticándonos, porque es una organización heterogénea. Somos el resultado de la unificación de tres organizaciones ecologistas y ambientales en 1998, con sus orígenes en el movimiento ecologista de los años setenta, cuando surgen también los movimientos feminista y antimilitarista. En aquella época los estudiantes y la juventud querían romper con las relaciones cómplices de las generaciones de sus padres y sus abuelos con las dictaduras fascistas de las décadas de los años veinte, treinta y cuarenta, romper además con su cultura y sus visiones. Somos, de una y otra manera, el resultado y el producto de un proceso permanente en transformación, siempre con la idea de pluralidad, heterogeneidad, democracia participativa, asambleario, de apoyo mutuo, de solidaridad y, muy importante, de carácter internacionalista, por lo cual estamos presentes aquí en estas jornadas.

Para nosotros es importante politizar el tema del medio ambiente, como lo ha dicho también esta mañana el compañero del Chocó, hay que pensar todo junto: la sociedad y su entorno. Para nosotros tiene prioridad lo social cuando hablamos del medio ambiente; hay una necesidad de contextualizar las contradicciones en los movimientos ambientalistas. No podemos hablar de la catástrofe del Prestige (cuando en noviembre de 2002, en la costa gallega, el buque petrolero se hundió 3.500 metros con más de 60.000 toneladas de crudo pesado y cancerígeno a bordo, y provocó una de las mareas negras más destructivas en la historia) sin hablar de los costos sociales para las miles de familias gallegas que viven del mar. Ecologistas en acción organizó cientos de autobuses para ayudar a limpiar las costas, sin el apoyo gubernamental, ya que el gobierno regional de Galicia decía que no había ni catástrofe ecológica, ni problema social, ni ambiental. En un acto de desobediencia y autogestión, la propia gente de la zona, junto con las organizaciones ecologistas y los movimientos sociales, organizaron a los voluntarios en contra de la voluntad del gobierno. Sin embargo, al tratar el tema del Prestige y la desaparición de una costa y de un ecosistema, debe mencionarse

el hecho de que el 95% de los derrames de petróleo no suceden en el mar, sino que son provocados por las grandes explotaciones petrolíferas en tierra firme, como están sufriendolo las poblaciones de la Amazonia colombiana, ecuatoriana, boliviana, brasileña y peruana. Igualmente, tiene que tematizarse el aumento de consumo de energías no renovables, como el petróleo, a escala mundial. Para que cada uno de los seres humanos sea feliz y tenga su coche o dos coches, es necesario la desaparición de selva tropical y la muerte de sus poblaciones millonarias. Un análisis de las mareas negras del Prestige pasa por la discusión del papel que las grandes empresas transnacionales de petróleo ejercen en la explotación y el control de ese recurso natural, su responsabilidad por las múltiples violaciones de los derechos humanos y ambientales, su influencia política, como también la falta de distribución de las rentas petroleras. También tenemos que discutir cómo queremos que siga explotándose el petróleo, y a qué ritmo. Tampoco podemos dejar de lado las violaciones de los derechos humanos, los asesinatos de sindicalistas y de personas que han luchado a favor de la “nacionalización” del petróleo y contra las políticas petroleras de las corporaciones transnacionales. Los intereses sobre el petróleo en la guerra de Irak están íntimamente relacionados con la guerra en Colombia, con los muertos de la Unión Sindical Obrera, que defiende el recurso natural del petróleo como “bien común”, con el Plan Andino, con el golpe de Estado contra Hugo Chávez en Venezuela... y con las mareas negras en Galicia. A pesar de que parte del movimiento ambientalista no está dispuesto a relacionar el medio ambiente con las injusticias en el mundo, es nuestro papel dentro y fuera de Ecologistas en acción, dar ese debate.

Todos escucharon acerca de los miles de muertos por el aumento de la temperatura en Europa durante el verano de 2003, y se acuerdan de las inundaciones extremas un año antes, en agosto de 2002, cuando las lluvias fuertes arrasaron pueblos enteros en países como República Checa y Eslovaquia, Alemania, Francia e Italia. Este verano se habla, en cambio, de sequía y de más de 30.000 muertos por las altas temperaturas, sólo en Francia. En este contexto tenemos que hablar del cambio profundo de temperaturas por el efecto invernadero y del cambio climático, a pesar de que todavía hay quienes dicen que esa es “pura mentira”.

En Europa la resistencia se parece a los bomberos: apagar fuegos donde los haya. Los movimientos sociales y populares (de los sindicatos y de los partidos de izquierda, mejor ni hablar) no tenemos en estos momentos una capacidad de formular alternativas coherentes y viables, pues vamos como los bomberos, de fuego a fuego, de un momento al otro, puro activismo. En Ecologistas en acción seguimos en esa dinámica de resistencia en diferentes áreas, como la energía, el urbanismo, el agua, la alimentación, lo internacional, los espacios naturales, el consumo, etcétera. Sin embargo, creo que están dándose unos procesos importantes en el ámbito de reflexión y de actuación. Un ejemplo: el campo en Europa está quedándose vacío (sólo un 4% de la población europea está trabajando activamente la tierra y alimentando al resto de la población), y esto provoca la

convergencia entre los pequeños agricultores, que están luchando por su sobrevivencia, y las organizaciones de consumidores de la ciudad, quienes se dan cuenta de la contaminación y la transformación genética de los alimentos (con los peligros de cáncer y enfermedad). El tema de la soberanía alimentaria ya no es sólo cuestión de los campesinos, sino del movimiento urbanista en su conjunto, que se había alejado muchísimo de lo que eran las reivindicaciones del campo; yo creo que procesos de este tipo son un aporte importante a las futuras reflexiones y actuaciones del movimiento social.

Así mismo, se ha logrado el encuentro entre organizaciones sindicalistas y ecologistas, hasta hora fuertemente enfrentados porque los sindicatos decían que cualquier reivindicación ambientalista quitaba puestos de trabajo, y ahora se han dado cuenta de la relación entre la destrucción del medio ambiente y los efectos sociales; y al revés, el movimiento ecologista se ha acercado a cuestiones laborales y sociales. En esa línea estamos trabajando con énfasis, la penetración de las multinacionales españolas en América Latina y en especial, en Colombia. Está mostrándose a los trabajadores de las multinacionales que tienen actividades económicas en América Latina (como Unión Fenosa, Endesa, Iberia, Telefónica, Aguas de Barcelona, Banco Santander, BBVA, Gas Natural, Repsol, etc.), la responsabilidad de sus patrones con las violaciones de los derechos humanos, la destrucción de la selva amazónica o el asesinato de sindicalistas en Colombia, así como la complicidad de ellos mismos por su silencio o la compra de acciones en la empresa en la que laboran. Y eso es un proceso muy difícil porque los trabajadores son conscientes de que las acciones de su propia empresa mejoran cuando empeoran las condiciones laborales y sociales de los empleados de la misma empresa en los otros países. Cuando en Argentina echan a la calle a empleados de Telefónica, aumentan las ganancias de la casa matriz en Madrid, suben sus acciones en la bolsa, mejora la confianza de los inversores, y hace feliz a sus empleados.

En este momento estamos participando en el equipo impulsor para la Asamblea Internacional de la Sociedad Civil por la Paz en Colombia (<http://www.nodo50.org/Asipazcol>), que tiene lugar en Madrid (España) entre el 6 y 7 de diciembre. Aprovecho para transmitir un saludo de solidaridad desde las organizaciones sociales y políticas de colombianos en exilio y de europeos que desde afuera trabajan por la paz con justicia social en Colombia, todos ellos están organizándose, intentando movilizar a la sociedad europea para que un día también sean millones las personas que se movilizan en las calles de Europa por la paz de Colombia, conscientes de su actividad económica, como consumidores y productores, y su responsabilidad con la guerra en Colombia.

*¿Qué tienen que ver los países de Occidente con la producción de coca y otros estupefacientes en los países de América Latina?*

Cuando hablamos de la mercantilización total de la vida y de todo lo que nos rodea, la gente, por medio del consumo, llega a un estado de no saber qué más consumir, ya que

tienen todas las necesidades materiales cubiertas, las inmateriales son las que faltan; se llega a la perversidad de mercantilizar el amor, el ocio, etc. En el mundo del ocio se ha producido tanta necesidad y tanta dependencia de estupefacientes que el mercado mundial demanda cantidades gigantescas de estos productos, y con la complicidad de los gobiernos y las fuerzas de seguridad se fomenta la producción de coca y hachís, haciendo depender a miles de agricultores del narcotráfico y perder su autosuficiencia alimentaria. En el país Vasco los cuerpos de seguridad (la Guardia Civil, el Ejército y la Policía Nacional) traficaron en los años ochenta con la heroína, alimentando así una estrategia del poder para acabar con toda una generación de jóvenes que simpatizaron con el Movimiento de Liberación Nacional Vasco, el movimiento armado ETA y la autodeterminación de Euskadi. Por la propia dinámica de nuestra sociedad posmoderna quedan, muchas veces, en el olvido estos detalles y acontecimientos históricos.

Quiero responder a la pregunta que se le hizo a Asfaddes, con relación a los tribunales internacionales de justicia y los juicios a los torturadores y a los asesinos argentinos, que han cometido crímenes de lesa humanidad. En el mes de agosto fue recibido, con todo el glamour por los medios de comunicación, el juez español Baltazar Garzón, como “defensor de los derechos humanos” e impulsor de las demandas contra los militares argentinos. Garzón es responsable de torturas, de detenciones arbitrarias y de muchos montajes judiciales en el Estado español con relación a la persecución de movimientos sociales. Las organizaciones de DD. HH. en Colombia no deben confiar en que Garzón vaya a emprender acciones judiciales contra los responsables de crímenes de lesa humanidad en Colombia. Él dijo claramente: “Los códigos penales en Colombia son poco eficientes y demasiado blandos con los grupos al margen de la ley”. Garzón ayudará al gobierno Uribe más bien a endurecer las leyes antiterroristas, apoyándose en la justicia española, que se basa, entre otras cosas, en un sistema penitenciario con celdas de aislamiento e incomunicación, etc. Este señor no hace ni justicia, ni lucha contra la impunidad, él es garante de impunidad (mantiene el silencio sobre los asesinatos de militantes del MLNV durante los años setenta y ochenta), injusticia y la falta de derechos y libertades.

Finalmente, quiero contradecir la intervención del gobernador del Tolima, y espero equivocarme, pero para mí las iniciativas presentadas no constituyen formas de resistencia. Quiero sostenerlo con un ejemplo. El gobierno del Tolima propone que el Estado colombiano tenga la competencia sobre la macroeconomía y las regiones sobre los recursos naturales. Pues sabemos que en las negociaciones de la Organización Mundial de Comercio (OMC), la Unión Europea pugna por una nueva ronda de negociaciones del comercio internacional. Entre otras cosas, quieren negociar el tema de las inversiones. La UE propone la total liberalización de inversiones extranjeras a mediano y largo plazos (que son sobre todo aquellas inversiones en infraestructuras, tierras, servicios y recursos naturales). Si el capítulo de inversiones llega a firmarse en el seno de la OMC, un Estado como el colombiano no va a tener ninguna opción de evitar el

saqueo de sus recursos naturales, sus bienes, etc.; mucho menos todavía van a tenerlo los gobiernos regionales. Colombia es miembro de la OMC y tiene que aplicar las políticas comerciales, como tiene que hacerlo el resto de los 144 Estados miembros. La delegación colombiana no se mostró opuesta a los planes de la UE y de los EE. UU. en la última conferencia ministerial de la OMC en Cancún, afortunadamente, fracasada, por el momento. Eso es la macroeconomía de la que habla el gobernador del Tolima; las regiones en ese marco de política económica no tienen derecho a desobedecer las directrices de la OMC. En la actualidad se negocia en la OMC la ampliación del Acuerdo General de Comercio de Servicios (AGCS) a todos los servicios, inclusive los públicos (sanidad, pensiones, educación, transporte, telecomunicaciones, suministro de energía, de agua, gestión de residuos, medio ambiente, etc.). En el caso de Colombia, se conocen muy bien los efectos de las privatizaciones. Colsanitas, para poner un ejemplo, una empresa de capital español, está privatizando la seguridad social colombiana. Aguas de Barcelona hace lo mismo en el sector de agua, Endesa o Unión Fenosa en la energía. Si llega a aprobarse el AGCS en un futuro, por el carácter jurídico que tienen los acuerdos de la OMC, se impide reconvertir empresas privadas (servicios públicos privatizados) en públicas. Independientemente del color o de la ideología del gobierno en el poder, sea de izquierda o de derecha, hacer devolver al poder público los sectores privatizados va a ser imposible dentro de un mínimo de 15 o 20 años. Las consecuencias de esta política de desmantelamiento de los servicios públicos han sido hasta ahora el empeoramiento de la calidad del servicio (afectando incluso la seguridad de los usuarios), el incremento de los precios (lo cual impide el acceso a los mismos a las poblaciones de menores ingresos), y la degradación medioambiental y los despidos masivos (debidos al deseo de abaratar los costos al máximo). Las medidas que impone el AGCS trascienden el aspecto puramente económico y afectan de manera directa y negativa los derechos personales y sociales inalienables, cuya pérdida iría en contra del interés público y de la democracia en sí. Las propuestas del gobernador del Tolima, supuestamente alternativas, son el mismo sistema económico capitalista disfrazado. Pienso que foros como los de resistencias civiles deberían plantear alternativas a la globalización y fomentar resistencias que en realidad plantean un cambio estructural, tanto en Colombia como en todo el mundo.

Fue la convergencia de los movimientos de resistencia de países como Malasia, Filipinas, India, Brasil, Francia, Canadá, EE. UU., Noruega, Suecia y Holanda que derrotaron, en su día (1998), el intento de la OCDE de firmar un Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) que hubiera permitido la eliminación de cualquier tipo de restricción estatal a la compra de tierras y recursos naturales, de industrias y servicios de toda índole –incluidas las culturales– y de todo tipo de activos financieros y divisas, y hubiera suprimido cualquier condicionamiento a la inversión transnacional. Una resistencia a la OMC y al comercio internacional es tan fundamental, entre otras cosas, porque en la actualidad, por diferentes medios, se intenta incorporar el contenido del AMI en las negociaciones de la OMC, del ALCA, de los acuerdos comerciales entre la

UE y México, Chile y el Mercosur, mediante las reformas del Fondo Monetario Internacional (FMI), ampliando aún más sus competencias en las inversiones mundiales, más allá de las puramente monetarias (R. Fernández Durán, 2001). De hecho, en las negociaciones de préstamos del FMI para “hacer frente a las crisis financieras”, por ejemplo, en Indonesia, Turquía o Argentina, se han incorporado parte de las condiciones del AMI que afectan de manera negativa a millones de personas.

### Bibliografía

Azzellini, Dario. 2003. *Genua - Italien, Geschichte, Perspektiven*. Assoziation A, Berlín, Hamburgo.

Balsen, Werner y Rössel, Kart. 1986. *Hoch die internationale Solidarität. Zur Geschichte der Dritte Welt-Bewegung in der Bundesrepublik*. Kölner Volksblatt Verlag, Köln.

Canela, Diana, Carrillo, Vladimir y Kucharz, Tom. 2002. *La muerte cotidiana*. Inédito, Madrid.

Carrillo, Vladimir y Kucharz, Tom. 2003. *De Yalta a Bagdad, ¿la misma historia de siempre?* Inédito, Madrid.

Düvell, Franck. 2002. *Die Globalisierung des Migrationsregimes*. Assoziation A, Berlín, Hamburgo.

Fernández Durán, Ramón y otros. 2001. *Globalización capitalista. Luchas y resistencias*. Virus Editorial, Barcelona.

Fernández Durán, Ramón. 2003. *Capitalismo (financiero) global y guerra permanente. El dólar, Wall-Street y la guerra de Irak*. Virus Editorial, Barcelona.

Hirsch, Joachim. 1995. *Der nationale Wettbewerbsstaat*. Edition ID-Archiv, Berlin-Amsterdam.

VVAA. 2003. “Desarmar la guerra global permanente”. En *Contrapoder, traficantes de Sueños*, Madrid.

VVAA. 2003. “La nueva mujer de hierro”. En *The New Yorker/EPS*, No. 1735. Madrid.

# La defensa del territorio ancestral

## ante el paso de las multinacionales

**Manuel Maiche Chú<sup>1</sup>**

A nombre y en representación de la nacionalidad Shuar, de la amazonía ecuatoriana, reciban un saludo todos los hermanos de las distintas nacionalidades y pueblos, indígenas, negritudes, mestizos, campesinos, hombres y mujeres, jóvenes y niños, representantes de los pueblos en resistencia de Colombia, América Latina y el mundo que se han dado cita a este gran encuentro de resistencia civil.

Nuestra resistencia se basa en el derecho a la libre autodeterminación de los pueblos y nacionalidades indígenas de la amazonía ecuatoriana, luchamos por defender la cultura, la identidad, el idioma, el territorio ancestral, la biodiversidad y la riqueza natural que ofrece nuestra amazonia, tomando en cuenta que éste es un patrimonio de la humanidad, el cual tenemos la obligación de defender como un bien presente y futuro de nuestros hijos.

En el contexto de la globalización, el imperio nos ha impuesto durante estos años, y por medio de varios mecanismos de muerte, sus caprichos. Así, han llegado queriendo comprarnos la conciencia con espejos y utensilios de desecho, con el acoso y la amenaza de las multinacionales del petróleo, mineras, madereras, que llegan ofreciendo latas

---

<sup>1</sup> Experiencia de nacionalidad Shuar de la amazonia ecuatoriana.

de atún, aceite, víveres, vuelos de avioneta, a cambio de que nuestros dirigentes entreguen bajo escritura el territorio ancestral y sus riquezas naturales.

Los distintos gobiernos de turno han concesionado nuestros territorios a las multinacionales, nunca nos han consultado, siempre ha sido a espaldas de nuestros consejos de ancianos y de las asambleas generales.

Las multinacionales arremeten con fuerza contra nuestras comunidades, utilizan relacionadores comunitarios externos, desconocen nuestras capacidades y formas de vivir, minimizan al Shuar, incumplen los convenios y se imponen a la fuerza en el área de explotación.

En el año de 1995, después de la guerra no declarada entre Perú y Ecuador en el Alto Cenepa, luego de cuatro meses entró al territorio Shuar la multinacional norteamericana Arco-Oriente, actualmente Burlington Resource, Inc. El gobierno conservador de Sixto Durán Ballén entregó en concesión con el nombre de Bloque 24, una extensión que abarca 200.000 hectáreas de nuestro territorio, donde vivimos más de 300.000 habitantes Shuares y conformamos 600 comunidades. Entraron resguardados por la Fuerza Militar, convencieron a una comunidad llamada Kusutka con un supuesto convenio valorado en 30 millones de sucres, equivalente hoy a 1.200 dólares estadounidenses. En ningún momento se nos consultó a las comunidades ni a sus dirigentes.

Nosotros nos organizamos porque somos conscientes de los destrozos que hacen las multinacionales, los impactos ambientales, los derrames petroleros, la contaminación del agua, la esterilización de la tierra, el ingreso de gente extraña, la colonización sin planificación y la expropiación y el saqueo de nuestro territorio, además de nuevas enfermedades y males que llegan con esas multinacionales, la imposición de costumbres ajenas que aplastan nuestra identidad cultural, desconociendo nuestra historia, nuestro ser Shuar. Por eso nos organizamos, por eso nos levantamos y nos mantenemos en resistencia.

Una vez que ellos se instalaron, a los quince días planificamos una acción para sacarlos. Un grupo de 40 hombres, los más aguerridos y más fuertes, estrategas y decididos a defender lo nuestro, nos armamos de nuestras armas caseras, algunos de escopetas y carabinas, y emprendimos la acción.

En un tiempo de una hora, luego de intercambiar tiros, logramos inmovilizar su fuerza y controlar el sitio, les dimos la oportunidad de abandonar el territorio y les dijimos que no volvieran, porque estamos dispuestos a seguir defendiendo lo que nos pertenece.

Esta acción elevó la confianza de la nacionalidad Shuar; posteriormente un grupo de 500 Shuares entre hombres y mujeres, impidieron la reacción y la movilización del Batallón de Selva Número 50 Morona, encerrándolo totalmente.

Capturamos a los 15 miembros Shuares involucrados en el convenio con la multinacional y los sancionamos por traidores, según las costumbres y las leyes, fueron chamuscados con el humo de ají.

Después de esta acción, el ejército ecuatoriano infiltró en nuestras comunidades a miembros de inteligencia y de fuerzas especiales del “Grupo Rayo”, se nos acusó de subversivos (hoy terroristas). Se nos hacen continuas amenazas que atentan contra nuestra vida y las de nuestras familias, pero ahí nos encontramos firmes a seguir resistiendo, llenándonos de la fuerza espiritual de nuestra selva, encontrando nuestra razón de ser en los ríos, en las cascadas sagradas del padre Arutam, y en la risa de nuestros niños que comienzan a crecer en libertad.

El pueblo Shuar y sus comunidades creen hoy en nosotros, en quienes emprendimos esta acción de resistencia; ya no creen en aquellos falsos dirigentes y supuestos líderes que viven en la ciudad acomodados a los placeres que les ofrecen las multinacionales, los politiqueros de siempre y los gobernantes de turno.

Hoy más que nunca nos convocamos a resistir, ya no somos sólo el pueblo y la nacionalidad Shuar, se nos han unido otras nacionalidades afectadas por las multinacionales. Estamos los Shuares, achuares, los Secoyas, los quichuas, los huaos, los sionas, los shiwiars, los záparos, los cofanes, y los hermanos campesinos y colonos de la amazonia.

Ayer fuimos 40, hoy somos miles... porque el Etsa (hombre sol, hijo del padre Arutam), vuelve para vencer y purificar el pensamiento humano y del universo.

Retomando el sueño de nuestros padres y nuestros ancestros, quienes tuvieron la fuerza de las cascadas sagradas, recibiendo el poder, la energía de Arutam, venimos a tierras colombianas a hermanar y juntar esfuerzos libertarios, como lo soñó Bolívar, de ver nuestras naciones juntas, luchando contra el enemigo común, que se encuentra detrás de las multinacionales y la globalización.

***¡Por vida, dignidad y autodeterminación de los pueblos: ni un paso atrás!***

***¡Unidad, tierra, justicia y libertad!***

# **Azadas y machetes**

## **para trabajar la tierra**

**Demóstenes Ramos<sup>1</sup>**

Voy a dividir la ponencia en dos partes, la primera, sobre la estructura de la propiedad en Brasil, y, la segunda, sobre la experiencia y la práctica del Movimiento sin tierra (MST).

Estadísticamente Brasil es el país con la peor distribución de tierras, con la mayor concentración de tierras en pocas manos, el peor no, el penúltimo, el peor es Paraguay, porque una buena parte de los terratenientes paraguayos son brasileños que compraron tierras en Paraguay. Más del 60% de las tierras brasileiras cultivables del país están en manos del 1% de los propietarios, hablamos de un total de 168 millones de hectáreas, que equivale a unos cuantos países, y 27 millones de trabajadores rurales que no tienen ninguna tierra, y que forman parte de los 50 millones de brasileiros que viven por debajo del umbral de la pobreza.

La lucha por la reforma agraria en Brasil no es una lucha nueva, es un proceso histórico que tiene cuatro momentos fundamentales:

El primero, es el de la abolición del esclavismo en el país en 1888. Un momento en el que hubiera sido posible una nueva distribución de la tierra, pero las clases populares y los campesinos fueron derrotados; de todas formas, se produjo, a pesar de la derrota,

---

<sup>1</sup> Miembro do Setor de Direitos Humanos do MST; Articulador da RENAP- Rede nacional de Advogados Populares do Brasil; Conselheiro Coordenador da Coordenadoria de Políticas Sociais da Comissão de Direitos Humanos da Ordem dos Advogados do Brasil, Seção do Estado de Sergipe.

una acumulación de fuerzas que se refleja en la construcción de las comunidades negras, ciudades y poblados negros, que en Brasil se llaman quilombos. La Constitución de 1988 reconoce el derecho a la propiedad de la tierra, de los remanentes de quilombo, que son los actuales ciudades de las que hemos hablado.

El segundo momento, es en 1930, ya con el presidente Getulio Vargas. El Partido Laboralista, que había fundado el propio Vargas, tenía interés en principio por la reforma agraria, pero a pesar del interés del propio presidente, la resistencia de los latifundistas derrotó el intento de reforma agraria. De cualquier modo, en ese intento de reforma se dio un avance cualitativo importante, una gran acumulación de fuerzas y las primeras organizaciones o movimientos de lucha por la tierra en el campo.

El tercer momento, interesa por una acumulación de fuerzas importante, es en 1964 con la tentativa de reforma agraria del presidente João Goulart, que plantea una propuesta de reforma agraria ahora sí consistente, con el apoyo de los movimientos sociales en el campo y en las ciudades. Sin embargo, el intento de reformas radicales del presidente Goulart fue derrotado por el golpe militar de abril de 1964, que lleva a Brasil a 30 años de dictadura militar. De todas formas, en el proceso de acumulación de fuerzas nació la que en aquel tiempo fue la mayor organización de campesinos sin tierra, llamada Ligas Campesinas, que tenían un lema, que no se comparte hoy totalmente. El tema decía: “La reforma agraria, en la ley o en la lucha”, y cuando decían “la lucha”, incluían la posibilidad de la acción armada de los campesinos. De cualquier modo, como se ha dicho, el movimiento fue derrotado junto con las tentativas de reformas radicales por parte de los militares. Este es el referente histórico más importante del Movimiento Sin Tierras. Algunos de los líderes de las Ligas Campesinas llegaron después a formar parte de los movimientos de los trabajadores rurales sin tierra.

En 1988, que es el cuarto momento importante en la historia de la reforma agraria, la nueva Constitución brasileña, tuvo condiciones para aprobar la reforma agraria en la perspectiva y los objetivos históricos de lucha. Sin embargo, una organización de los latifundistas más reaccionaria, llamada Unión Democrática Ruralista, comprando a algunos de los diputados constituyentes y presionando cabildeo (*lobby*), consiguió que la Constitución hablase explícitamente de la preservación de la propiedad privada, es decir, el derecho de ellos mismos a la propiedad de la tierra. Sin embargo, las organizaciones de trabajadores sin tierra y el movimiento popular consiguieron que la misma Constitución, paralelo a esto, exigiese que la propiedad de las tierras cumpliera algunas condiciones: la primera, que fuese productiva; la segunda, que respetase las normas medioambientales; la tercera, que fuese beneficiosa para los trabajadores y las comunidades implicadas y para la sociedad en general.

En ese momento se dan los fundamentos para la constitución del actual MST, que surgió de facto, en 1973, con las organizaciones de los Trabajadores sin tierras, en especial en el sur del país. Oficialmente el MST nace en 1984, a partir de la ocupación

de una gran e histórica propiedad rural, la Hacienda Anone, en el estado de Río Grande del sur, que es el estado más meridional de Brasil, en la frontera con Uruguay.

Ahora estamos en un momento nuevo muy importante, es el gobierno de Luiz Inacio Lula da Silva. Nosotros creemos que Lula no va a desarrollar la reforma agraria, sólo va a hacer la reforma agraria con la fuerza y la lucha de los trabajadores. El gobierno de Lula es un gobierno en disputa, pues dentro del propio gobierno están representados los intereses del gran capital, que es dueño de importantes propiedades en el Brasil y que cuenta con el apoyo del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, quienes presionan fuertemente sobre el gobierno Lula para que no avance la reforma agraria en las condiciones que necesita Brasil. Pero en ese mismo proceso, de todas formas, el MST confía en que Lula quiere hacer la reforma agraria, y eso va a permitir una acumulación de fuerzas. El MST va a aprovechar el proceso para la formación de militantes y para avanzar en lo posible, en mejores condiciones para conseguir la reforma agraria.

La forma principal de actuación del MST la conforman las ocupaciones, siempre pacíficas y con familias completas, madres, hijos, todos participan en las ocupaciones, alrededor de mil familias. Las únicas armas que los trabajadores sin tierra llevan con ellos son las herramientas de trabajo: azadas, machetes. Las elites, sin embargo, siempre han intentado caracterizar al MST como un movimiento violento, y en eso han tenido el apoyo de la ley brasilera y específicamente, del poder judicial, entre los cuales se encuentran algunos latifundistas, que siempre han tenido una actuación muy dura contra el MST.

El primer paso en la ocupación es la creación del campamento, y éste siempre se construye por lo general con lonas, plásticos, maderas y otros materiales que se encuentran en la región. Entre las primeras acciones que se implementan está la construcción de las escuelas, que tienen una función educacional en general, (alfabetización de los adultos y de los niños) y de formación socioeconómica y política de la militancia del MST. Los formadores son profesores, son miembros de la coordinación del propio movimiento, y en muchos casos son pedagogos y profesores universitarios de diferentes niveles que solidariamente cooperan y trabajan con el MST.

Después de la implementación de las escuelas, y cuando se ha organizado el campamento, siguen las viviendas de los campesinos y las campesinas y sus hijos. Lo que se plantea como primera prioridad para el momento es la producción, pero ahí se presenta un problema que tiene origen en una ley provisional del presidente anterior, Fernando Enrique Cardozo, la cual prohíbe la expropiación de las tierras ocupadas. De modo que, en la experiencia del movimiento han sido desalojados, el movimiento ha vuelto a ocupar y de nuevo han sido desalojados. Eso lleva a un pleito judicial que se alarga e impide condiciones mínimas necesarias para la producción. Entonces el MST ha pasado a otra táctica de ocupación, que es crear campamentos en los márgenes o muy cerca de las haciendas que quiere ocupar, y en muchos casos en la carreteras cercanas o que se dirigen a las haciendas, de manera que crean hechos que dan una gran visibilidad, aunque muchas veces también son desalojados de los márgenes de la carretera por la policía.

Aunque las actividades del MST son pacíficas por definición, a veces es muy difícil mantener la paz, en general porque la reacción de los propietarios de las tierras, ya sean privadas o a veces incluso propiedades públicas municipales, rápidamente mandan a los policías militares para la desocupación, o en muchos casos, los propietarios privados tienen milicias privadas, que vendrían a ser formaciones paramilitares de carácter similar a las que se conocen aquí en Colombia. Las milicias son llamadas “empresas de seguridad”, que es un término más bien aceptado, es un término incluso jurídico y son muy bien pagadas, lo cual implica una actividad contundente. Éstas se ocupan de expulsar a los ocupantes de tierras y en muchas ocasiones de la eliminación física de líderes del MST. Las actuaciones de las milicias y de la policía militar ocurren como casos de policía militar, porque ésta no depende del gobierno federal, sino directamente del gobernador del estado. Los gobernadores de estado, en este momento, en su mayoría, no son del PT, de hecho, de las 27 unidades federales del Brasil sólo cuatro son del PT, el resto, la mayor parte es del Partido del Frente Liberal, un partido creado por los militares, y del Partido de la Socialdemocracia Brasileña, que es el partido neoliberal de Cardozo. La policía militar fue creada durante la dictadura militar y tiene una formación en las escuelas de seguridad nacional establecidas por los Estados Unidos y, en general, su actuación es contundente y muy violenta.

Tenemos un millón de familias de varios movimientos sociales, como amplia mayoría del MST, que están requiriendo asentamiento y que equivaldría a dos millones de personas adultas. De ningún modo pensamos la posibilidad de tomar armas, ni siquiera para la defensa porque sería precisamente una provocación, caeríamos en la provocación en la que de modo insistente, trabajan en la policía y la inteligencia, sobre todo las policías militares de los estados. Las fuerzas militares en conjunto en el Brasil, deben sumar casi un millón de hombres y mujeres, o quizá menos, pero están muy bien armadas; en algunos casos hay fuerzas de elite, como en el caso de un estado pequeñito en el nordeste, Sergipe; donde hay una fuerza de elite entrenada por las fuerzas armadas de Israel que utiliza las técnicas y los campamentos especializados de los israelitas. Es una fuerza especial que trabaja la táctica de provocar al movimiento para que tenga una respuesta violenta, y es claro que eso no va a producirse porque serviría de motivo para hacer una masacre en esas condiciones. Trabajamos de todas formas, con el gobierno federal, con los asesores de Lula hay una relación buena para intentar detener esa situación actual, que se ha agravado en el último tiempo. Dentro del MST hemos detectado alrededor de 2.000 infiltrados de la policía federal, de la inteligencia y otras fuerzas. Ellos trabajan para detectar dentro del movimiento las fallas, las debilidades, y para localizar a los líderes del movimiento que puedan ser objeto de ataques en un momento determinado; todos los líderes del MST son formados en las escuelas de los campamentos del MST.

Quiero finalizar repitiendo una frase de un compañero, un artista popular del estado donde él trabaja, que dice: “Si el latifundio tiene armas, nosotros tenemos azadas y machetes para trabajar la tierra”.

# Un proceso regional de consulta

## Organización y participación

Marcos López<sup>1</sup>

### Antecedentes

El surgimiento de las *Coordinadoras Regionales de la Sociedad Civil en Resistencia* en el estado de Chiapas fue sembrándose a través del tiempo, cruzando trayectos muy importantes y pasando tres etapas hasta la actualidad, momento en que sigue sosteniéndose principalmente en distintas regiones del estado de Chiapas.

En la quinta declaración de la selva lacandona, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) convoca a la sociedad civil de todo México a una consulta nacional con el objeto de impulsar una movilización amplia, como estrategia política para exigir el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés, pactados el día 16 de febrero de 1996, entre el EZLN y el gobierno federal, en materia de derecho y cultura indígenas, así como para exigir el retiro del Ejército federal de las distintas comunidades indígenas en el estado de Chiapas y en todo el país.

---

<sup>1</sup>Indígena Tseltal de la comunidad de Petalcingo, Chiapas-México. Estudiante de derecho en la Universidad del Instituto de Estudios Superiores "Manuel José de Rojas"; con diplomado en resolución de conflictos, impartido por la Universidad Albert Einteins de la ciudad de México. Actualmente participa en el área de derechos humanos de las coordinadoras regionales de la sociedad civil en resistencia

*Las coordinadoras nacen en virtud de la Consulta Nacional Zapatista.* Durante los días 20, 21 y 22 de noviembre de 1998, se lleva a cabo el primer encuentro de la sociedad civil con el EZLN, con la participación de más tres mil participantes, entre ellos mujeres, hombres, niños y ancianos; dicho encuentro se realiza en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, en Chiapas (México).

El objetivo del primer encuentro es planear el desarrollo del trabajo para concretar la consulta nacional por el reconocimiento de los derechos de los pueblos indios y por el fin de la guerra de exterminio.

En este primer encuentro el EZLN invita a la sociedad civil organizada a asumir el compromiso de recibir y dar mayor protección a las bases de apoyo, cinco mil delegados zapatistas (dos mil quinientos hombres y dos mil quinientas mujeres).

Con esta invitación del EZLN, la sociedad civil organizada manifiesta su voluntad tácita por medio de la conformación de instancias plurales que promuevan y organicen en cada rincón del país, y en otros países donde hubiere mexicanos residentes, todo lo relativo a la Consulta Nacional Zapatista.

### **Coordinadoras regionales zapatistas**

El primer paso del compromiso asumido en ese encuentro es la organización de las brigadas de la sociedad civil, acatando el comunicado del subcomandante insurgente Marcos emitido el día 11 de diciembre de 1998, en su tercer punto sobre las bases del proceso de preparación de brigadas, se menciona que éstas no tendrían un límite de integrantes, y cada uno debía registrarse en la oficina de contacto nacional, ubicada en la ciudad de San Cristóbal de las Casas, en Chiapas.

Después, de la organización de las brigadas, éstas se agrupan por municipio, región y estado; así, surgen las coordinadoras municipales, las regionales, las estatales y, en el caso del Distrito Federal, las llamadas coordinadoras especiales.

La estructuración de las coordinadoras agrupadas en los diferentes órdenes territoriales tiene el propósito de sacar adelante la Consulta Nacional Zapatista, crear espacios políticos y trabajar juntos por primera vez los grupos, los colectivos, las organizaciones sociales, los sindicatos y los individuos que habían venido luchando de maneras diversas y aisladas por las distintas causas democráticas, que de algún modo venían luchando por un objetivo común: la libertad, la justicia y la democracia.

### **Las oficinas de contacto**

Del 7 al 10 de mayo de 1999, después de la Consulta Nacional Zapatista, el EZLN convoca un segundo encuentro con la sociedad civil, que se lleva a cabo en Aguascalientes

de la Realidad. En este encuentro las coordinadoras de todo el país se comprometen a seguir trabajando para cumplir las siete tareas originadas en dicho encuentro, que son:

1. Difundir en cada rincón del país los resultados de la consulta.
2. Informar todo lo acordado en este segundo encuentro.
3. Convertir las diferentes coordinadoras en oficinas de contacto, ya que serán puente de enlace entre la sociedad civil y el EZLN.
4. Ampliar la base social de la consulta, apoyando las luchas y las movilizaciones de obreros, campesinos, indígenas, estudiantes y colonos que estén de común acuerdo con el EZLN; que se apoye al movimiento de los trabajadores del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) contra la privatización de la industria eléctrica y al movimiento estudiantil del consejo general de huelga de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) contra la privatización de la educación. En todos estos casos, llevando a cabo acciones políticas y movimientos de resistencia civil.
5. Convertir las coordinadoras en una red de información acerca de las luchas sociales y actuar de manera solidaria para impedir que alguno de nosotros sea atacado, sin que todos lo sepamos, para poder contestar y apoyarnos unos a otros, que nos enteremos de lo que pasa en cualquier lado y actuemos rápidamente para comunicarnos y apoyarnos.
6. Apoyar, promover y participar en los actos políticos, sociales, culturales y pacíficos del EZLN con el propósito de intercambiar experiencias.
7. Preparar el tercer encuentro EZLN-sociedad civil. Aclaremos que este tercer encuentro no se llevó a cabo.

Al término de la Consulta Nacional Zapatista, la sociedad civil organizada en el estado de Chiapas sigue trabajando para no perder las relaciones entre las regiones que trabajaron para sacar adelante todos los procedimientos organizativos de la gran Consulta Nacional Zapatista, que sirvió para aglutinar muchas organizaciones sociales con distintas formas de lucha y que coincidían en muchos aspectos de las demandas y los objetivos de lucha. El seguimiento del trabajo consistió en la realización de siete foros estatales y tres foros regionales, a continuación hacemos brevemente mención de cada uno de ellos.

### **Foros estatales de Chiapas**

#### **Las coordinadoras regionales zapatistas en Chiapas**

Es importante mencionar, que Chiapas es el estado que tuvo la mayor participación en la realización de la Consulta Nacional, a pesar de las condiciones adversas en diferentes puntos, ya que en las diferentes regiones muchos de nosotros fuimos objeto de agresiones y hostigamientos por parte de grupos paramilitares y de elementos de las fuerzas de seguridad pública, así como el patrullaje y la vigilancia constantes por parte del Ejército federal, los cuales se incrementan mucho más durante 1999 y 2000 en el territorio zapatista y en las regiones de la sociedad civil.

### Primer foro. *Región Altos*

Antes del segundo encuentro EZLN-sociedad civil, nos damos a la tarea de convocar un primer foro estatal de seguimiento a la Consulta Nacional Zapatista en el ámbito estatal que se lleva a cabo en abril de 1999 en San Cristóbal de las Casas, con el fin de compartir nuestras experiencias organizativas y de construir entre tod@s “nuestro proyecto político como sociedad civil zapatista”; el mismo proyecto que presentamos en el segundo encuentro EZLN-sociedad civil. Creemos que de estos informes surgen las siete tareas que el EZLN propone a la sociedad civil.

### Segundo foro. *Región Altos*

Después del segundo encuentro EZLN-sociedad civil se realiza un segundo foro estatal de seguimiento a la Consulta Nacional Zapatista, que se realiza en Junio de 1999 en San Cristóbal de las Casas, en el cual quedan definidas las coordinadoras regionales siguientes: región Altos, región Costa, región Norte, región Fronteriza, región Selva y región Centro. El objetivo es establecer acuerdos para llevar a cabo las siete tareas que se habían acordado en *La Realidad* con el EZLN. Se da el primer análisis de la estructura política y económica del gobierno y de los gobiernos aliados en el resto del mundo bajo un sistema económico neoliberal; este análisis tiene la finalidad de diseñar estrategias de lucha para atacar políticamente con las movilizaciones de la sociedad civil.

### Tercer foro. *Región Costa*

Conforme avanza el trabajo de la sociedad civil se consolidan las regiones en el estado de Chiapas, y llegan al tercer foro estatal, realizado en agosto de 1999 en Tonalá. Los municipios y las regiones exponen los impactos políticos del gobierno en las regiones o territorios del EZLN y la sociedad civil, y se plantean acciones conjuntas para manifestarse en contra de la política del mal gobierno en todos sus ámbitos. Con estas características políticas que surgen en Aguascalientes de la Realidad se consolidan cada vez más las regiones para que haya una estructura organizativa que nos ayude a avanzar en nuestra lucha. Quedan así conformadas las regiones siguientes en el ámbito estatal: región **Fronteriza** (municipios de Frontera Comalapa, Comitán, Margaritas, Villa las Rosas, Chicomuselo y Trinitaria); región **Altos** (municipios de San Cristóbal, Oxchuc, Huixtán, Altamirano y Tenejapa); región **Norte-Selva** (Yajalón, Tila, Tumbala y Chilón); región **Centro** (Nicolás Ruiz, Venustiano Carranza, Chiapa de Corzo y Tuxtla Gutiérrez); región **Marqués de Comillas** (Marqués de Comillas, Benemérito de las Américas y parte de Ocosingo); región **Costa** (Tonalá, Arriaga, Huehuetán, Pijijiapán, Mapastepec, Jiquipilas y Cintalapa); y región **Frontera Tacaná** (Tapachula, Unión Juárez, Tuxtla Chico y Cacahoatán).

#### **Cuarto foro. *Región Fronteriza***

El cuarto foro estatal se lleva a cabo en noviembre de 1999 en el municipio de Margaritas, donde se analizan las posibles privatizaciones y las implicaciones políticas en cuanto a la privatización de la educación, de las tierras de carácter ejidal y comunal, de la energía eléctrica y de los centros históricos. Después de este análisis se acuerdan las acciones políticas en contra de las privatizaciones, así como fortalecer las resistencias y seguir informando y organizando a más comunidades. Otros de los temas importantes que se analizan y se comprometen es defender y promover los derechos de la mujer.

#### **Quinto foro. *Región Norte-Selva***

Este quinto foro estatal se realiza en enero de 2000 en Petalcingo, municipio de Tila. El foro analiza la realidad política que sufren las regiones y se identifican necesidades y demandas en las regiones del estado, y se proponen alternativas de lucha, así como la importancia de fortalecer y consolidar la resistencia civil en las acciones siguientes: no pagar el servicio de energía eléctrica, defender el precio de garantía del maíz, rechazar las privatizaciones de la educación, rechazar la aplicación, por parte del gobierno, del Programa de Certificación de los Derechos Ejidales (Procede) y del Programa de Certificación de los Derechos Comunales (Procecom) (que buscan la privatización de las tierras comunales), rechazar la privatización de la industria eléctrica, denunciar y dar apoyo legal o político en casos de violaciones a los derechos humanos en las diferentes regiones, rechazar la militarización y a los grupos paramilitares, apoyar la huelga de los estudiantes de la UNAM, respetar los derechos de las mujeres, fortalecer la red de comunicación entre las comunidades de Chiapas, dar mayor difusión al boletín *Resistencia*; propagar la necesidad de coordinar acciones de insurgencia civil, y exigir la libertad de los presos políticos zapatistas.

#### **Sexto foro. *Región Centro***

El sexto foro estatal se lleva a cabo en abril de 2000 en Nicolás Ruiz. En este espacio de reflexión se analiza la coyuntura de cómo fortalecer y mejorar la organización de las regiones, eligiendo representantes o creando comités por municipio y por comunidad. Es importante resaltar que en este foro se propone formar comités de mujeres, para que ellas también tengan un espacio donde expresarse y luchar cada vez más con conciencia en la organización de la sociedad civil.

Otro tema muy importante que se debate en este foro es la revisión crítica de la resistencia civil, de cómo está resistiendo cada región y qué las hace aglutinarse más, ¿si la necesidad de una organización social o los problemas comunes de varias regiones? El resultado es la resistencia al pago de la energía eléctrica, la resistencia al pago del impuesto predial, la movilización contra el Procede y el Procecom, la movilización contra la militarización y la paramilitarización. Con esta realidad política se realizan planes de acción para seguir resistiendo.

### **Séptimo foro. *Región Altos***

El séptimo foro estatal se realiza en julio de 2000 en el municipio de Oxchuc. En este evento se evalúa la marcha de las Coordinadoras Regionales y se acuerdan otras formas de realización de foros, para que haya participación de toda la gente, hombres y mujeres de cada región; es decir, que sigan realizándose foros como espacio de información y de coordinación de las acciones políticas de la sociedad civil, y se descubre la importancia del mismo como un espacio de formación política para mantener activa la organización ante cualquier agresión, represión o atropello a los derechos humanos por parte del gobierno en sus tres ámbitos, y poder responder con una movilización simultánea en todas las regiones. La propuesta que surge es realizar foros más cercanos a las comunidades de las diferentes regiones; lo cual se cumple con la realización de foros regionales, dejando de lado los foros estatales.

### **Foros regionales**

En desarrollo de las actividades políticas que surgen en el séptimo foro estatal, tras dejar de hacer los foros estatales, se realizan los siguientes foros regionales:

- § Foro en la región Frontera Tacaná, el día 21 de mayo de 2000, en el municipio de Cacahoatán, en Chiapas.
- § Foro en la región Marqués de Comillas, los días 10 y 11 de junio de 2000, en la comunidad Río Salinas Cruz, municipio Marqués de Comillas.
- § Foro en la región Norte-Selva, los días 24 y 25 de junio de 2000, en la comunidad Cántico, municipio de Tila.

### **Conclusión de todos los foros**

Los resultados y las propuestas de todos los foros realizados, se han sistematizado en siete ejes de trabajo, como guía para seguir luchando con la participación directa de los compañeros y las compañeras de las comunidades en las regiones.

### **Propuestas de comunicación**

1. Informar a las bases las tareas del foro.
2. Perifonear en las comunidades con casetes en lenguas indígenas.
3. Hacer boletines o periódicos en castellano y en lenguas indígenas.
4. Informar a la sociedad, por medio de folletos, todo lo que está sucediendo.
5. Visitar las regiones para informar y explicar las luchas que estamos impulsando.
6. Organizar y crear un medio de comunicación de cobertura estatal con información de las distintas regiones.
7. Fortalecer la red de comunicación entre las regiones y los municipios.

8. Dar mayor difusión al boletín *Resistencia*.
9. Hacer un folleto sobre el Procede y el Procecom.
10. Elaborar un documento conjunto contra las privatizaciones.
11. Formar comisiones de correo donde no haya teléfono.
12. Por medio de boletines, volantes y videos explicar por qué resistimos.
13. Que la Coordinadora se pronuncie a favor de la resistencia de las comunidades indígenas.
14. Intercambiar visitas entre las regiones y entre los municipios.

### **Propuestas de información**

1. Organizar un centro estatal de Coordinación e información y centros regionales.
2. Contar con información permanente de las comunidades, los municipios y los centros regionales.
3. Contar con información permanente de las comunidades y los municipios y devolverla a éstos.
4. Hacer boletines y carteles informativos mensuales en 10 lenguas indígenas.
5. Se propone organizar un medio de comunicación: "La Voz de la Coordinadora de las Organizaciones de los Altos".
6. Que todos tengamos un directorio de las organizaciones que participan en los foros de los municipios y las regiones.
7. Ante el problema de nuestra gente desinformada, revertir este problema mediante talleres, para crear medios informativos, y foros de información, para formar criterio.
8. Estar pendientes de las luchas del magisterio, de los estudiantes, y de la defensa de la energía eléctrica.
9. Llevar a nuestras reuniones información sobre las privatizaciones.
10. Hacer mantas y volantes informativos contra la militarización: "Más maestros, menos soldados".
11. Como mujeres, informar en nuestras comunidades lo que está pasando con la educación.
12. Difundir por medio de volantes el por qué de la resistencia.
13. Que los delegados que participan en los foros informen todos los detalles de los eventos, los temas que se tratan y cómo participa la gente, además de las propuestas y los acuerdos.
14. Es necesario informar cualquier tipo de amenaza y de represión que esté presentándose, para que se organice la respuesta inmediata de las coordinadoras del estado por medio de la red de comunicación, a la vez realizar conferencias de prensa con los medios de comunicación, ya sean locales, nacionales o internacionales, así como una campaña de información con volantes y otros medios para informar los acontecimientos a la población.

### Propuestas de investigación

1. Identificar a quienes quieren un cambio para definir acciones conjuntas: maestros, iglesias, organizaciones independientes y la oposición.
2. Investigar con cuánta gente contamos para poder organizar las acciones.

### Propuestas de formación

1. Capacitar a los representantes en las regiones.
2. Tener asesores capacitados por región.
3. Formar a nuestros gobernantes en nuestros usos y costumbres.
4. Capacitar a los pueblos en sus derechos.
5. Organizar talleres de formación, de información y análisis, en los planos regional, estatal y nacional.
6. Para poder unirnos en una sola fuerza: capacitar a los representantes para que nos den una mejor información en las comunidades.
7. Hacer talleres sobre los derechos de la mujer.
8. Hacer evaluaciones en las comunidades para apreciar los avances.
9. Hacer talleres de formación política en las esferas municipal, regional y estatal.
10. Capacitarnos en técnicas agrícolas y buscar alternativas productivas.
11. Capacitarnos en derechos humanos y en política.
12. Formación en lo político a todos los participantes de los foros, hacer acciones conjuntas, convencer a otros compañeros y extender la lucha.
13. Analizar qué acciones duelen más al gobierno.
14. Llevar los foros y las mesas de discusión a otros actores sociales que aún no participan en los foros.

### Propuestas de concientización

1. Concientizar a los hermanos indígenas simpatizantes o militantes del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que ha monopolizado el poder durante 71 años.
2. Crear conciencia en los padres de familia sobre la lucha por la educación pública y gratuita para todos.
3. Concientizar a la gente por medio de pláticas, visitas a domicilio, sobre el por qué debemos estar en resistencia.

### Propuestas de organización

1. Hacer trabajo organizativo en las regiones con acciones concretas.
2. Nombrar comisiones de seguimiento en cada región o municipio.
3. Luchar por mejores precios de los productos del campo.
4. Elegir concejales en las alcaldías priístas.
5. Trabajar con la comunidad para que nos apoye en los momentos de represión.
6. Buscar y tener un asesor capacitado por región.

7. Impulsar la organización en las comunidades donde no existe.
8. Tomar presidencias municipales y organizar bloqueos, como una manera de presión para exigir al gobierno el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés.
9. Hacer una movilización nacional cuando se entreguen los resultados de la consulta zapatista al Congreso.
10. Organizarnos desde las comunidades y promover la participación de las mujeres.
11. Organizar talleres de salud: naturismo, plantas medicinales, medicina tradicional, masajes, acupuntura.
12. Exigir la salida del Ejército.
13. Impedir la conformación de líderes o dirigentes dentro de nuestra organización, porque la experiencia nos dice que éstos traicionan vendiéndose al gobierno o son objeto de represión selectiva.
14. Formar comités populares en cada comunidad, vinculados a la coordinadora regional.
15. Bloquear carreteras y hacer marchas para exigir la solución a las demandas de la sociedad civil.
16. Buscar a los compañeros que participaron en la consulta y que se rezagaron.
17. Salir a las comunidades más apartadas para contactarlas e informarles.
18. Organizar la recolección de víveres y estar prevenidos para los momentos urgentes que aprieten a los compañeros.
19. Organizar foros en cada municipio, región y estado, como espacios de reflexión y análisis y llegar a acuerdos políticos concretos.
20. Realizar los foros estatales cada dos meses.
21. Reforzar la estructura de las distintas coordinadoras, por medio de la información, la concientización y, sobre todo, de la organización que impulse la plataforma de lucha de la sociedad civil.
22. Acompañar con una huelga de hambre de 72 horas y con la participación de los demás sectores sociales que también tienen demandas como nosotros para exigir su solución cuando se organice cualquier tipo de manifestación, marcha o mitin.
23. Llevar y cumplir, por parte de los asistentes al sexto foro estatal, la tarea de concientizar sobre la necesidad de adoptar una plataforma organizativa para vivir con dignidad en nuestras comunidades, barrios, municipios y regiones.
24. Promover para los próximos foros la participación de nuevos compañeros (y no los mismos se siempre), como una muestra del trabajo que hacemos en nuestras comunidades.
25. Organizarnos por comisiones para cumplir las tareas en la comunidad, el municipio y la región.
26. Crear programas culturales para motivar a los jóvenes.
27. Hacer convocatorias de carácter municipal, e informar y plantear el trabajo.
28. Asignar fechas a las reuniones locales y regionales para planear acciones.
29. Hacer un frente común para combatir las políticas antipopulares del gobierno, con movilizaciones y bloqueos de carreteras.
30. Organizar brigadas de observación, cuando haya operativos en cualquier comunidad, pueblo o municipio.

31. Realizar movilizaciones grandes y simultáneas de carácter estatal.
32. Organizar marchas y bloqueos simultáneos en todas las regiones, demandando el cumplimiento de los cinco puntos que propone el EZLN, para reanudar el diálogo y desmilitarizar el estado.
33. Realizar una movilización unificada para denunciar la militarización que se vive en todo el país y para exigir el cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés.
34. Organizar movilizaciones en las regiones según las fuerzas que existan.
35. Hacer bloqueos simultáneos en puntos estratégicos.
36. Acopiar alimentos para la selva y organizar una brigada inmediata.
37. Fortalecer y consolidar la resistencia civil al no pago del servicio de la energía eléctrica.
38. Denunciar las violaciones de los derechos humanos.
39. Apoyar la lucha de los estudiantes del consejo general de huelga de la UNAM.

### Propuestas de coordinación

1. Articular más las regiones.
2. Promover el apoyo de las regiones más fuertes en organización hacia las más débiles.
3. Hacer una movilización que muestre nuestra coordinación.
4. Hacer un plantón frente a las cárceles para exigir la libertad de los presos políticos.
5. Organizar una gran movilización por la resistencia y por el respeto a los resultados de la Consulta Nacional Zapatista.
6. Planear asambleas periódicas, municipales, regionales y estatales para ir unificando ideas.
7. Hacer un padrón de todos los que participamos en la coordinadora.
8. Coordinar la insurgencia civil.
9. Hacer una movilización para manifestarnos si detienen o reprimen a un compañero o compañera.
10. Si cortan la luz, organizar plantones en la presidencia municipal o tomar las oficinas de la Comisión federal de electricidad (CFE).
11. Si hay algún citatorio por parte de las autoridades de procuración de justicia, no acudir y hacer un plantón frente al ministerio público respectivo.
12. Coordinarnos con las organizaciones sociales independientes y bases de apoyo zapatistas.
13. Formar un frente de organizaciones independientes.
14. Programar visitas a las comunidades para fortalecer la lucha de las mujeres.
15. No despreciar ni marginar a las mujeres que acepten el programa oficial Progresá, sino seguir trabajando para crear conciencia.
16. Participar por igual hombres y mujeres, en todos los eventos que organicen las coordinadoras. En caso de no poder asistir, informar a las mujeres los detalles de estos eventos.

17. Que en cada región las mujeres tengan un espacio de tiempo para que platicuen entre ellas.
18. Respetar la lucha de las mujeres, sus demandas y su trabajo.
19. Formar “comités de resistencia” en cada una de nuestras comunidades, para ser parte activa de la lucha organizada.
20. Hacer un plan de trabajo que permita que la resistencia se mantenga.
21. Planear la resistencia en el ámbito estatal.
22. Definir las metas que queremos lograr, fijar fechas límites para su cumplimiento y evaluar si se cumplen los acuerdos.
23. Precisar formas de lucha, que busquen fortalecerla.
24. Crear un espacio en los planos local y regional para ir vinculándonos.
25. Hacer encuentros para intercambiar ideas y experiencias entre municipios.
26. Hacer foros permanentes para seguir informados, comunicándonos de manera coordinada.
27. Coordinar con las distintas fuerzas de la sociedad civil, en las esferas local, regional, estatal y nacional, para formular un proyecto de nación.

Estos siete ejes de propuestas de trabajo, desprendidos del sentir de los hermanos y las hermanas de las coordinadoras regionales de la sociedad civil en resistencia, sirven como base principal para seguir trabajando en las comunidades, municipios y regiones; aunque no todas están cumpliéndose al mismo tiempo, la importancia de estas propuestas, por ser genuinamente producto de una larga reflexión, nacida del corazón y de los pensamientos de cada uno de los compañeros y compañeras que participamos en dicha organización. De cualquier manera, muchas de estas propuestas han servido para seguir diseñando estrategias de lucha, acciones y movilizaciones hasta este momento, sin apartarnos de ellas.

Se han realizado acciones simultáneas como marchas, bloqueos de carreteras en varias regiones (como en el caso del primer aniversario de la Consulta Nacional Zapatista, el 21 de marzo de 2000, cuando la situación en Chiapas era muy difícil por las represiones del aparato de gobierno que encabezaba Roberto Albores Guillén), y plantones, pintas, pegas de carteles y repartición de volantes.

### **Demandas principales entre 1999 y 2000**

- § El cumplimiento de los acuerdos de San Andrés, pactados en el mes de febrero de 1996 entre el EZLN y el gobierno federal, sobre el tema de derechos y cultura indígenas.
- § Contra la militarización implementada por el gobierno federal en todas las comunidades indígenas de Chiapas y en todo el país.
- § Apoyo a la lucha del Consejo general de huelga (CGH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

§ Contra las altas tarifas de la energía eléctrica, incrementadas arbitrariamente por la Comisión federal de electricidad (CFE).

El día primero de diciembre de 2000, cuando el nuevo Presidente de la República tomó posesión (Vicente Fox Quezada), el EZLN rompe el silencio en que había estado después de la Consulta Nacional Zapatista de marzo de 1999, anunciando una caravana que la comandancia zapatista haría a partir del 24 de febrero de 2001 por varios estados del país. En otro comunicado el EZLN, señala un punto en que pide a las coordinadoras de contacto de todo el país, que dejen de hacer los trabajos que venían haciendo y se sumen, como todas las demás organizaciones de la sociedad civil, para apoyar la realización de la citada caravana zapatista. El EZLN no especificó si las Coordinadoras Regionales de la Sociedad Civil en el estado de Chiapas, debíamos o no continuar nuestros trabajos después de la caravana zapatista.

Con todos los trabajos realizados y los acuerdos tomados en los múltiples foros, la sociedad civil en resistencia de Chiapas teníamos la convicción, aun con las incertidumbres provocadas por el comunicado del EZLN citado en el párrafo anterior, de que las propuestas de trabajo que surgieron en las reflexiones y los análisis eran un compromiso al que todas y todos debíamos hacer frente, y que esto sólo sería posible por medio de la organización y del accionar político.

### **Coordinadoras de la sociedad civil en resistencia de Chiapas (México)**

En 2003, nuestra organización está conformada por cinco coordinadoras regionales: Los Altos, Centro, Norte-Selva, Marqués de Comillas y Fronteriza. Nos encontramos en el proceso de recomposición de otras dos, Frontera Tacaná y Costa, así como en la creación de una más en la región Zoque. Con ello tendríamos presencia en la mayor parte de la geografía del extenso estado mexicano de Chiapas, aunque sin cubrir la totalidad de cada región. Nos encontramos sobre todo en el medio rural, y aproximadamente el 90% de las personas que la integran son indígenas de los pueblos Tzeltal, Ch'ol, Tzotzil, Tojolabal y Zoque.

Nuestro objetivo fundamental es la construcción de la autonomía regional, mediante un movimiento político-social anticapitalista y de base, centrado en la resistencia a las políticas neoliberales, impopulares, antidemocráticas y represivas, impuestas por el gobierno mexicano de acuerdo con las líneas trazadas desde Washington y por los organismos multilaterales, como el BM, el FMI, el BID o la OMC.

### **Ámbitos de nuestros ejes de lucha**

1. La construcción de un movimiento civil que camine paralelo al EZLN.
2. La elaboración de un proyecto político propio de la sociedad civil en resistencia, que luche en favor de los intereses legítimos de los pueblos:

- § La reivindicación de la justa lucha de las mujeres por lograr una igualdad plena en todos los aspectos de la vida.
- § La lucha por el respeto y el reconocimiento de los derechos de las minorías excluidas.
- § La lucha en contra de la militarización, de la paramilitarización y del control de los distintos cuerpos policiacos y de espionaje político.
- § La defensa de los predios recuperados.
- § La resistencia civil en sus distintos aspectos.
- § La lucha en contra de todas las privatizaciones de las tierras comunales y ejidales (no al Procede), de la industria eléctrica nacional, de la educación pública gratuita, del patrimonio cultural, y del patrimonio biogenético, entre otras.
- § La lucha en contra de toda expresión del neoliberalismo; que incluye, entre otras cosas, la participación y la promoción de acciones contra el FMI, el BM, la OMC, el FEM, el BID y todos los organismos internacionales multilaterales, que sólo representan los intereses económicos y políticos de la gran oligarquía mundial (empresarial y financiera).
- § La lucha en contra de los megaproyectos neoliberales, que, entre otras cosas, pretenden hacernos un pueblo de obreros(as) baratos(as) para ser explotados(as) en las maquiladoras transnacionales.
- § La defensa de los derechos laborales de la clase trabajadora (no a la explotación).
- § La lucha por el no pago de la deuda externa (deuda eterna) que padecen los países pobres del mundo.
- § La lucha en contra de la biopiratería, de la introducción de cultivos transgénicos y degradantes de la tierra, y del uso indiscriminado de plaguicidas y fertilizantes químicos.
- § La defensa de los recursos naturales propiedad de los pueblos.
- § La solidaridad y el apoyo a otras luchas justas y legítimas de los distintos sectores de los pueblos chiapaneco, mexicano y de otras partes del mundo.
- § En resumen: *libertad, justicia y democracia* para todas y todos en cualquier parte del mundo.

Para conseguirlo, nos encontramos hoy en la etapa de revisión y análisis de los cuatro y medio años que llevamos desde el nacimiento de nuestra organización, para diseñar desde la base y de acuerdo con las necesidades y las expectativas de la población en sus comunidades, un proyecto integral que contemple fundamentalmente los siguientes aspectos :

- § *Político*. Continuación y mejoramiento del programa de formación política para la población de base en general y para cuadros multiplicadores en las regiones.
- § *Económico*. Diseño de alternativas viables de producción y trabajo colectivo, basadas en la autosuficiencia regional, como la soberanía alimentaria o el intercambio de productos, para resistir al *sistema* y construir autonomía.

- § *Social*. Exaltando los valores comunitarios que afortunadamente aún existen en nuestro estado, poniendo énfasis en combatir toda injusticia y toda forma discriminatoria: de género, clase, etnia, preferencia sexual, limitaciones físicas, etcétera.
- § *Pluricultural*. Preservando la gran riqueza que se tiene en este sentido y rescatando las raíces ancestrales que se han olvidado, como herramientas que eleven la autoestima colectiva, para que la misma población construya, si lo requiere y lo desea, una identidad étnica acorde con la situación actual.
- § *Ecológico*. Es imprescindible que en un estado dotado de una naturaleza tan pródiga, hagamos lo necesario por preservarla e incluso por restaurar los graves daños ambientales ya infringidos, para que con la sabiduría indígena ancestral se encuentre cómo desarrollar un modo de vida sustentable con el medio.

Todo ello atravesado por un eje político claro y coherente, que lleve a la construcción del poder autónomo regional, con participación activa de la base como sujeto político central.

Las principales luchas que hemos venido sosteniendo en estos años, y que ya nos han costado represión directa por parte de las fuerzas policíacas, encarcelamientos, torturas, amenazas y hostigamiento por parte del Estado mexicano, son:

- § La resistencia al pago de la energía eléctrica. La tarifa es sumamente elevada (impagable, de acuerdo con la realidad económica de la población), en tanto que Chiapas es el principal productor de electricidad del país y a la vez registra el segundo lugar en los indicadores de pobreza extrema. Incluso, en caso de lograr una tarifa justa para nuestro estado, seguiremos sin pagarla hasta que el gobierno mexicano reconozca legalmente autonomía y territorio para los pueblos indígenas.
- § Aunque con menor fuerza y organización, estamos también en resistencia al pago de cuotas escolares en los planteles públicos, pues es obligación constitucional del Estado el proporcionarla en forma gratuita.
- § Igualmente, resistimos al pago del agua potable, porque además de la pobreza extrema, Chiapas contiene el 60% de las reservas de agua del país.
- § La lucha en contra de las privatizaciones que aún no ha logrado concretar el gobierno mexicano: electricidad, petróleo, gas, educación, salud, ríos para la construcción de presas hidroeléctricas, en las tierras indígenas o campesinas, comunales y ejidales.
- § La lucha contra la introducción de semillas transgénicas y de plantaciones extensivas de monocultivos para la exportación.
- § La lucha frontal contra los megaproyectos transnacionales, como el Plan puebla-panamá, el Corredor biológico mesoamericano, proyectos para crear corredores de maquiladoras, como el llamado Marcha Hacia el sur, el Plan energético de las Américas, el Sistema de interconexión eléctrica para los países de América Central, y el Área de libre comercio de las Américas (ALCA).

Nosotros(as), como parte del pueblo mexicano, hemos sufrido los estragos inhumanos del TLCAN, que entró en vigor desde 1994 arrasando por completo las cadenas productivas nacionales, y arrojando al desempleo y a la miseria a millones de personas en todo el país. Por ello, también hemos resuelto unirnos a la amplia lucha que existe en todo el continente americano contra la implantación del ALCA.

En este sentido, también hemos dado pasos para vincularnos con los movimientos sociales sudamericanos, por medio de lo que fue la 3ª Conferencia de Acción Global de los Pueblos (AGP o PGA) en septiembre de 2001, en Cochabamba, Bolivia.

## **Capítulo 4**

# **Las experiencias de resistencia civil en el contexto colombiano**



# **Con la historia... por la historia... y contra la eterna historia**

**seguimos siendo pueblos  
en resistencia**

**Abadio Green<sup>1</sup>**

*“Nosotros sabemos que si no hay paz para todos los colombianos,  
no habrá paz para nosotros.*

*También sabemos que si no hay paz para los pueblos indígenas,  
no habrá paz para nadie...*

*“Por ello repetiremos hasta el cansancio  
el mandato de nuestros pueblos indígenas de Antioquia:  
“Contra el fusil... la palabra”.*

**Tomado de la ponencia Paz y país**

---

<sup>1</sup> Organización Indígena de Antioquia, OIA. El presente texto surge de la confluencia de diferentes documentos y pronunciamientos del movimiento indígena antioqueño.

En Antioquia los indígenas hemos vivido el dolor y el sufrimiento por la conquista y la colonización españolas, la apertura de la carretera al mar, la mal llamada “pujanza” colonizadora paisa, las guerras que han desangrado nuestro país, y el sufrimiento permanente de la muerte violenta. Gracias a la invitación a este evento, he venido en representación de la Organización Indígena de Antioquia (OIA) para contarles cómo hemos mirado con ojo atento lo que nos sucede con la guerra, para decirles cómo nuestra justicia puede sobrevivir en medio del conflicto, para aportar con soluciones a la inequidad generalizada, para contarles las experiencias de los gobiernos indígenas, y para contarle a todos los colombianos que tenemos una firme esperanza de construir una sociedad justa, una sociedad en paz para la gente y para la Madre Tierra. Traigo para ustedes las propuestas del movimiento indígena antioqueño que sirven para el mismo propósito. Porque no es posible hacer propuestas para los demás si no tenemos clara la de nosotros mismos.

“El conflicto es un conflicto viejo, pero se ha hecho más duro desde el año 1994, cuando apareció mochita y se enredó todo en la lucha con *meambema* y *corogoro*”. La guerra volvió a nuestros territorios y con ella la tristeza, la humillación, la muerte y el dolor. Como si fuera poco lo que durante cinco siglos hemos padecido, ahora los nuevos señores de la guerra quieren completar la obra inconclusa del español, quizá porque el espíritu del conquistador sigue vivo en sus corazones. La nueva conquista de que somos víctimas están ejecutándola guerrilleros y paramilitares, en complicidad con la fuerza pública y amparados por la desidia del gobierno.

Ayer fue la codicia por el oro disfrazada en la mentira de la “civilización”, hoy la ambición por nuestros territorios y recursos naturales es la excusa del desarrollo, y con él la permanente opresión a nuestros pueblos.

Esto no lo presentíamos... lo sabíamos desde siempre. Los viejos más viejos y más sabios de los tules nos dijeron hace años que vendría un tiempo de desgracia, eso pasó cuando iban a llegar los españoles, y ahora al llegar la guerra que vivimos. Los abuelos *wounaan* también nos dijeron hace muchos años que había una culebra que tarde o temprano iba a aparecer; ellos hablaban en ese entonces de lo que ahora llaman el canal Atrato-Truandó o canal seco. Así, en los 84 pueblos, nuestra historia, nuestros relatos y nuestros mitos también conocen de estos problemas y, por lo mismo, nos traen muchas enseñanzas, muchos consejos y muchas recomendaciones sobre cómo resolverlos. Sobre todo, nuestras tradiciones nos enseñan a ver los problemas de una manera que entendemos y podemos hablar más profundamente. Por eso, la forma que tenemos para trabajar es recordando y contando, como nos lo enseña la tradición Nasa: la justicia es para mantener el equilibrio y la armonía y tiene que nacer de una raíz muy fuerte de identidad, si el árbol de las comunidades está bien sembrado no lo tumba cualquier brisa; el trabajo del gobierno y la justicia es para que cuando las cosas estén calientes, las apaguemos y mantengamos fresco

el mundo; por eso la autoridad tiene que refrescar las varas. También –como nos lo dice el pueblo emberá-katío– que las cuatro raíces del árbol del agua: la cultura, el territorio, la gente unida y los recursos, son como los cuatro estantillos de los tambos, y si falta uno, pues se caen. Por eso, para la gente del Alto Sinú la justicia es tener bien parado el tambo, bien sembrado el árbol.

Con esas miradas, que son las de nuestra identidad, hemos estado analizando los asuntos de gobierno, la ley indígena y el conflicto armado. Esa podría ser la forma de tocar el tema de la guerra para los demás colombianos. Parar el conflicto donde nace, en la fuente, y no cuando se vuelve un río torrencioso como el Atrato, que no puede pararlo nadie. La guerra en este país nace en la injusticia y en el modelo económico, que dicta leyes para agravar la situación de la mayoría, que impone megaproyectos, que produce pobres como en una fábrica. Esas son las cosas que debemos ir resolviendo para ir haciéndole a la paz. Claro que no podemos esperar que se resuelva la pobreza para dejar de matar gente; eso es absurdo. Por eso, debemos construir las bases de sociedades justas y bien gobernadas, que es como nosotros entendemos la paz, y como la entiende mucha gente.

Sabemos que el conflicto está creciendo y que va a regarse más por todo el país. Existe un afán de meter a todos en ese lenguaje y ese pensamiento de guerra, esa es la trampa en la que muchos caen. Hay más gente metida en la guerra, más plata gastada en armas y más operativos militares. Existe una creciente de leyes que no son para la paz, sino para hacer más duro el conflicto.

Somos conscientes de que este conflicto se ha metido en nuestros territorios y nuestras comunidades de muchas maneras: con la disputa territorial por recursos y por el control de la gente que vive allí, tratando de ganar el pensamiento de nuestros jóvenes para la guerra y para el modelo económico, creando y utilizando los conflictos internos, generando divisiones. Ante esa realidad, contrario a lo que muchos esperaban, hemos ido fortaleciendo nuestra capacidad de gobierno, nuestra justicia, nuestro control territorial, han querido someternos, pero lo que hemos logrado es tener autoridades y comunidades más fuertes. Como venimos en un proceso de fortalecimiento organizativo y cultural, como hemos ido aumentando la fuerza de nuestra justicia interna y administrando mejor el territorio, y tenemos más claro el proyecto que defendemos, pues chocamos con los distintos actores del conflicto. Nos volvimos “incómodos” para el Estado, para los paramilitares y para la insurgencia.

Nos preocupan las nuevas formas que toma la guerra, que volverán más vulnerables a las comunidades. Los diferentes grupos armados quieren cooptar los gobiernos indígenas y las organizaciones comunitarias quieren comprar territorios que nosotros reivindicamos, quieren utilizar los sistemas de información de salud y predial para controlar a las poblaciones. Todas las acciones de guerra que se

realizan en nuestros territorios alteran el equilibrio interno, terminan produciendo delincuencia interna, llaman a más guerra, dañan la naturaleza. Sobre todo, impiden que sigamos reconstruyendo nuestros gobiernos y fortaleciendo las culturas, se dirigen a hacernos más sumisos y menos libres. Son prácticas que los grupos armados nos meten a la fuerza.

Frente a esto, ¿qué hacer? Para resistir con dignidad estos golpes, esta sangre regada, hemos aprendido a juntarnos, hemos hecho muy fuerte la solidaridad. Hemos aprendido de nuestros ancestros a hacer Minga por la Vida, ahora queremos hacerla con ustedes, para que indígenas, campesinos y negros de toda Colombia nos movilizemos para defender un camino de paz propio.

Ninguno de quienes hoy están llamando a la guerra nos representa ni puede representarnos. Nosotros estamos comprometidos en buscar una salida negociada al conflicto armado. Seguimos comprometidos con todas las acciones de preservar nuestras culturas, porque de ahí nace el gobierno y la justicia, preservando la autoridad tradicional, la memoria y el territorio, porque sin eso cualquier pueblo desaparece. Esa es nuestra estrategia de defender la vida en comunidad, porque esa es nuestra forma de vivir.

Sólo resistir sin proponer es insuficiente. Por eso, estamos trabajando en hacerle una propuesta al país. Nosotros proponemos los siguientes principios para guiar la búsqueda de la paz. Hacerlo en minga, entre todos, en *únuma*, como dicen los sikuanis. Hacerlo buscando la fuente de los problemas antes de que crezcan. Hacerlo partiendo de la identidad porque ahí está la forma de los sueños y la forma del mundo que queremos; hacerlo pensando en que la justicia y la paz se hacen con autoridades que nacen verdaderamente de la tradición y de los pueblos, hacerlo teniendo como fundamento un territorio gobernado por la gente que lo vive y no por empresas y gobiernos ajenos. Hacerlo pensando en que la naturaleza es para respetarla y protegerla y no para usar y abusar de ella. No creemos que un proyecto hegemónico, que niega diferencias, que liquida la diversidad, pueda consolidar la paz.

Le apostamos a una salida negociada al conflicto armado. Para ello se necesita la negociación de toda la población y un cese al fuego. Necesitamos que se establezcan de inmediato acuerdos humanitarios, resulta criminal mantener una guerra en las actuales condiciones. Este mensaje debe ser oído por todos, por el Estado, por la sociedad, por los grupos armados y por el Ejército. Debemos exigir cese al fuego para negociar, para demandar el respeto al DIH, y para decir que no vamos a seguir como observadores del proceso de paz, sino que vamos a ser protagonistas. Es necesario liderar una consulta con los gremios económicos, con los gobiernos extranjeros, con las organizaciones sociales, con el Ejército, con la insurgencia, para prefigurar las bases de un acuerdo de paz.

A pesar de nuestro sueño perseverante, sabemos que la paz para Colombia no está cercana. Son muchos los momentos que aún no hemos vivido para recordar y olvidar. También nuestros esfuerzos están dirigidos a garantizar la sobrevivencia de nuestros pueblos en medio del conflicto.

Hemos apostado a la implementación de una estrategia de prevención y atención integral a las comunidades indígenas, debido a su difícil situación de orden público, causado por la lucha constante entre los grupos armados por el control del territorio, o bien han sido objeto de desplazamiento o bien han sido amenazados por este fenómeno; algo pone en alto riesgo el ejercicio de la gobernabilidad indígena, su jurisdicción territorial y, en fin, todos los derechos tenazmente conquistados y consagrados hoy en la Constitución Nacional y la ley. En este sentido, se busca, por medio de los componentes de prevención, atención y capacitación, generar condiciones internas y externas que repelan la intervención de los actores armados y generen mayor autonomía del gobierno indígena, que garanticen la permanencia en sus territorios y su sobrevivencia física y cultural. Los elementos que estructuran la propuesta son los siguientes:

- a) La formación y la capacitación, por medio de una escuela de gobernantes, de un liderazgo zonal capaz de guiar a su comunidad en situaciones de riesgo.
- b) La creación de comités indígenas de paz, por cabildo mayor indígena, con una formación en DD. HH. y DIH, suficiente para asumir la defensa, la interlocución y la representación de la comunidad en situaciones de riesgo o desplazamiento.
- c) La implementación de las casas de acompañamiento y las visitas de verificación de las situaciones de riesgo, en las comunidades que han sido víctimas de desplazamiento o se encuentran en estado de riesgo inminente. Una estrategia que no se limite a obtener un apoyo institucional de carácter humanitario por parte de las entidades humanitarias de los órdenes nacional e internacional.
- d) La creación de zonas de protección, que consiste en identificar al interior de los territorios indígenas los lugares donde pueda protegerse la comunidad de manera temporal y transitoria en caso de suceder enfrentamientos armados y con miras a impedir el desplazamiento por fuera del territorio indígena. Estos sitios o zonas de refugio tienen entables productivos con capacidad de albergar a la comunidad en casos de emergencia.
- e) La creación y la implementación de una red de comunicación interna, como parte integral de una acción de alertas tempranas, que permita prevenir e informar de las situaciones de alto riesgo.
- f) La creación y la potenciación de los comités de mujeres y de jóvenes indígenas en cada comunidad, en busca de la participación de éstos, como población más vulnerable, en la toma de decisiones en la vida comunitaria y el gobierno indígena.

Seguimos empeñados en denunciar todo atropello que sufran nuestras comunidades, independientemente de quién venga la agresión, en buscar los apoyos interna-

cional y nacional a la difícil situación de los pueblos indígenas de Antioquia. Estamos convencidos de que la comunidad internacional tiene un compromiso con la paz en Colombia y el deber moral de comprometerse con ello. La diplomacia y la denuncia serán siempre dos armas estratégicas en la búsqueda de la paz y, en este sentido, impulsaremos la configuración de un tribunal internacional de verificación sobre la grave situación de derechos humanos de los pueblos indígenas del país en medio del conflicto.

Porque la historia no podemos repetirla... porque es posible cambiar la historia. Por todo y con todo, por los unos y por los otros, en contra de los unos y en contra de los otros... sólo será posible la paz si se busca una salida negociada al conflicto armado. Porque aún creemos posible que la muerte sólo nos sorprenda de viejos y por viejos. Porque creemos que puede haber paz entre los seres humanos y entre los seres humanos y la naturaleza. Porque a pesar de la muerte y tal vez por ella misma: “contra el fusil, la palabra”.

Por eso llamamos a toda la gente de Colombia a trabajar en minga por este objetivo de justicia y paz para todos y para todas. *Necesitamos tiempo para preparar el corazón, y aquí viene nuestra solicitud que nos sale de la memoria: ¿podemos contar con ustedes para inventar ese tiempo?*

# La resistencia

## como alternativa de poder

**Éder Haír Sánchez Zambrano<sup>1</sup>**

Para iniciar mi exposición quiero contextualizar brevemente el Putumayo. Este departamento está constituido por trece municipios, en ocho de ellos hay cultivos de coca. Hasta el año 2000 se decía que el departamento producía el 50% de la coca colombiana. Su población es de 350.000 habitantes y su extensión es de 24.000 km<sup>2</sup>. La población disminuye por la situación de desplazamiento que se ha presentado, y los territorios específicos donde hay cultivos son alrededor de 700 veredas. En el Putumayo habitan doce pueblos indígenas y dos importantes asentamientos afroputumayenses. Desde el año 2000, con la implementación del Plan Colombia, se firmaron 33 pactos sociales y dos acuerdos con las comunidades indígenas, uno con el pueblo cofán y otro con los once pueblos restantes.

Para hablar de resistencias, y quizá como se ha hecho en el Putumayo, pese a todas las adversidades y a las noticias hoy conocidas, quiero referirme principalmente en qué hemos fundamentado nuestra resistencia. Para nosotros la claridad política, y lo que hemos hecho como organizaciones sociales, es entender lo que hay en nuestro territorio, es decir, tenemos algunas diferencias frente al concepto de resistencia que tienen otras comunidades porque para nosotros, quienes hemos nacido en el Putumayo, lo fundamental ha sido defender lo que hay en nuestro territorio; y al hablar de nuestro territorio, hablamos de cuatro aspectos importantes sobre los que consideramos que se fundamentan todos los intereses, especialmente el económico.

---

<sup>1</sup> Diputado de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos de Colombia (ANUC), coordinador de organizaciones sociales del Putumayo en representación de 37.000 familias que dependen de los cultivos de coca en ese departamento.

En cuanto al primer interés, los recursos naturales son incalculables, la biodiversidad, la variedad forestal, las fuentes de agua y la ubicación estratégica en la Amazonia. Incluso la FAO considera que la Amazonia puede albergar entre el 30% y el 50% de las especies de organismos existentes en el mundo, incluidas unas 60.000 especies de plantas superiores. Igualmente, en este documento de Corpoamazonia se hace un cuadro comparativo de la diversidad faunística de la Amazonia colombiana, por ejemplo, de anfibios, 507 clases hay en Colombia y 95 en el resto de la Amazonia; de reptiles, 475 en Colombia y 147 en el resto de la Amazonia; de aves 1.700; de mamíferos, 367 en Colombia y 210 en el resto de la Amazonia. Creemos que ese es un interés muy importante de las multinacionales.

El segundo interés tiene que ver con el petróleo y las minas. Mirando aquí un inventario en este mismo documento, en nueve municipios del Putumayo hay petróleo; de ahí uno puede entender por qué no ha sido posible la titulación, por qué sigue negándose el derecho a la tierra. Pero hay cosas que, quizá por no tener acceso a la información, es importante aclarar. El recurso minero es incalculable, allí se habla de cosas que uno no había oído mencionar: oro, bauxita, cadmio, cobalto, cobre, estaño, titanio, caliza, molibdeno, tungsteno, fosfatos, arcilla, mármol, entre otras. Todo eso está en el Putumayo.

Respecto al tercer interés, de los megaproyectos que quieren implementarse en nuestro departamento, hay uno que ya arrancó. Éste se encuentra en un documento del Ministerio de Relaciones Exteriores y en el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Es el famoso proyecto Corredor Intermodal Tumaco, Puerto Asís, Belén do Pará, que comienza en Tumaco, pasa por Mocoa y Puerto Asís y llega al Brasil, pasa por Manaus y termina en Belén, en el Atlántico. Es un proyecto que ya está caminando pero, debido a todo el proceso de resistencia, de alguna manera las mismas comunidades indígenas, campesinas y afrocolombianas han dicho que hasta que no haya concertación, se detendrá su avance. Igualmente, los intereses del ALCA van a hacer que la situación se vuelva más tensa y más difícil en el departamento.

El cuarto interés tiene que ver con la ubicación en la zona de frontera: tenemos frontera con Ecuador y Perú, bajando por el río Putumayo nos conectaremos con el Amazonas y, por ende, con el Brasil; constituyéndonos en una ruta importante para el comercio y complementaria con el megaproyecto de Corredor Intermodal, lo cual permite concluir que el interés más importante está relacionado con la implementación de estos proyectos, incluso para el desarrollo del ALCA.

Creemos que la situación del departamento no es nada nueva, ya que no es por el hecho del Plan Colombia que se ha querido implementar este plan de desocupación, pues hay antecedentes que han motivado que se quiera desocupar el departamento.

Brevemente enumeraré cinco fechas que consideramos especiales en las cuales se ha querido desocupar el departamento. En los años ochenta a los colonos el Estado los

sumió en un abandono total, sin infraestructura vial, sin ningún tipo de inversión social; creemos que ese fue un hecho de desocupación en aras de que la gente se desesperara y de alguna manera pretendiera salir del departamento, sumido en la pobreza y la miseria; luego, en los años noventa, se inicia una política antinarcóticos; ya por primera vez se detectan en gran escala los cultivos de coca.

En el año 2000 se comienza a implementar el Plan Colombia en el Putumayo y de igual modo se establece una guerra contrainsurgente, debido a la presencia de las FARC; igualmente, frente al garrote viene la zanahoria, que son los pactos sociales, los cuales hoy, después de dos años, se entiende que fracasaron. En el 2001, para consolidar un poco el proyecto imperialista antiterrorista acompañado de su supuesta inversión social, por primera vez los Estados Unidos, también con zanahoria, implementan los programas peldaete, que son unos programas de desarrollo alternativo. Hoy, después de un año de esa implementación, también se ha demostrado que no son sostenibles y que su fracaso es evidente. Por último, en 2003, se pretende con nuestro departamento internacionalizar el conflicto, por la ubicación en la región andina. Del mismo modo, se acompaña con otro programa desde los famosos cien puntos del gobierno: en el punto 31 habla de las familias guardabosques, hoy vemos nuevamente una política de desocupación del departamento.

En conclusión, en los tres últimos años se han implementado tres programas, y todos sabemos que han sido asistencialistas y, de hecho, que van a fracasar, pactos sociales, programas peldaete, y ahora familias guardabosques, que ya se inició en el municipio de Orito, con 3.500 familias. ¿Qué ha dicho el gobierno con toda esta situación del departamento? Digamos que ha querido presentarse como un inicio de la prosperidad en el Putumayo; se habla de que más de 400 mil millones de pesos han llegado al departamento desde que se inició el Plan Colombia, al parecer para inversión social.

Igualmente, ha dicho el gobierno que por primera vez el Estado ha hecho presencia y esta presencia la refleja en su pie de fuerza; en este momento, en los trece municipios del Putumayo hay policía, cuando hasta hace tres años existía en la mitad.

Dice el gobierno que se implementó lo de los soldados campesinos, en los municipios más violentos hay bases de soldados campesinos. Así mismo, el gobierno ha manifestado que se han reducido los cultivos de coca, el ministro del Interior tuvo la osadía de decir que allá ya no había ninguna mata de coca, es verdad que se han reducido, digamos, en un 90%, porque de las cerca de 70 mil hectáreas hoy, Naciones Unidas ha manifestado que existen 3.000. Pero nosotros sabemos que eso no es cierto, ya la fotografía satelital ha revelado que en los países fronterizos empiezan a incrementarse los cultivos, simplemente lo que se ha hecho es desplazar los cultivos, en especial se han desplazado para el Ecuador, la zona de frontera con Perú y hasta Bolivia y a los departamentos vecinos, sobre todo Nariño, en la zona de Llorente.

El gobierno ha manifestado también que una parte financiera de las FARC ha sido la del tráfico de cocaína, que sus finanzas han dependido de esos cultivos; si uno entiende la lógica, diría que ya el accionar debió haber terminado porque si ya no hay coca, significaría que en este momento no habría guerrilla y no habría autodefensas tampoco; entonces se concluiría que estaríamos en un remanso de paz. Así mismo, el gobierno ha manifestado en su propuesta que los desplazados regresarán a sus parcelas, y que, si no tienen tierra, con la extinción del dominio y con la propuesta de retorno, se les dará tierra a los campesinos, a los indígenas y a los afrocolombianos que hayan tenido que salir. Igualmente, se ha pretendido decir que las políticas gubernamentales sí han dado resultado. Se afirma, del programa de familias guardabosques, que cobijará a ocho municipios, pero no llegará ni al 10% de las familias porque en todo el país son 50.000 familias las que se beneficiarían, y sólo en el Putumayo son 37.000. El gobierno ha manifestado que este año sólo trabajará con 12.000; o sea, en los años posteriores creemos que esto no va a llegar al Putumayo a 10.000, y casi más del 50% se quedarían por fuera de un programa que, por no ser integral, por no ser sostenible, ya se vislumbra su fracaso.

Eso es lo que ha pretendido decir el gobierno, tratando de manifestar que la situación ha mejorado, pero sabemos que no es así, porque nuestra realidad y la manera como se han hecho los procesos de resistencia en cada uno de los municipios, para que la gente entienda cuáles son los intereses en el departamento, nos demuestra que la situación no ha mejorado. Sabemos, y ésta es una paradoja, que en la medida en que ha aumentado el pie de fuerza militar, han aumentado los homicidios por violencia.

Sólo en el año anterior se registraron oficialmente, según datos de Dasalud, 700 homicidios, y en lo corrido del año 2003 ya se superan los 400, es allí donde no encontramos lógica. Del mismo modo, según la Red de Solidaridad Social, hasta julio de 2003 se han registrado 23.000 personas desplazadas, y de acuerdo con un promedio que hemos hecho están desplazándose 1.000 personas. Aquí se ha hecho el primer gesto de resistencia. A través de las organizaciones sociales, les hemos dicho que no salgamos del Putumayo, por eso hoy estas 23.000 personas están desplazadas pero en el mismo departamento, se han movido de un municipio a otro, especialmente a la capital, que es Mocoa. El paramilitarismo, que con la implementación de los soldados campesinos se pensaba mermaría su accionar, sigue haciendo presencia en todas las cabeceras municipales; la guerrilla ha incrementado su accionar militar, teniendo como objetivo la infraestructura social, se han hecho atentados contra las torres de energía eléctrica, voladuras del oleoducto Trasandino y voladuras de pozos de petróleo en la zona del Peteye, donde diariamente están perdiéndose 5.000 barriles de petróleo, cuando hasta hace un año el gobierno decía que ya no había petróleo en el Putumayo.

Con la fumigación la situación es crítica, en el aspecto social han sido afectados principalmente los niños, y uno de los efectos más graves ha sido el desplazamiento, por

eso los registros han aumentado; en los puestos de salud también se habla de casos de muerte, ocasionados por la fumigación que siguen en investigación. En lo económico, acabaron con los pocos cultivos de pan coger o de seguridad alimentaria, y el gobierno señaló que era porque había cultivos intercalados; y curiosamente los mismos programas que financió el gobierno fueron fumigados; específicamente los cultivos de palmito (más de sesenta hectáreas de palmito). La situación de los palmicultores es de miseria, toda la plata se ha quedado en burocracia y en propaganda.

En lo ambiental, las fuentes de agua fueron muy contaminadas. En lo cultural, hay comunidades indígenas que están en proceso de extinción, en especial las que están en la frontera con el Ecuador, algunas de ellas se han salvado porque se han ido para ese país. Más de 7.000 quejas se han presentado por cultivos de pan coger afectados y hasta este momento ninguna ha prosperado, a pesar de que la Defensoría del Pueblo emitió una resolución, la cual no ha tenido efectos y aún sigue la gente esperando cuándo van a indemnizarla. Además, la resolución es inaplicable porque dice que la verificación tiene que hacerse en tierra, salvo que haya problemas de orden público, pero la situación es que todo el Putumayo tiene problemas de orden público, entonces jamás se daría esta verificación.

Como ha podido notarse, esta miseria y sus respuestas quizá sean una forma de resistencia de la gente para no salir de su tierra. La gente está tapando huecos y se han puesto a acomodar caminos de herradura y las vías principales y secundarias en el Putumayo, para poder resolver su situación alimentaria. En las marchas campesinas de 1996 (que fue una muestra importante de movilización) se hicieron dos compromisos principales: las vías de la red terciaria, que siguen sin hacerse, y la electrificación en la fase cuatro, y el 90% de las veredas siguen sin electrificación.

Por último, ¿qué vamos a hacer como procesos de resistencia? Primero, seguir manifestando la importancia de nuestro territorio y los intereses económicos; además, manifestando que la gente no debe salir del departamento. Hemos hecho contactos importantes con la ONG Acción Permanente por la Paz, que, gracias a su presencia, de alguna manera el conflicto se ha distensionado y se han evitado muchas masacres. Igualmente, delegados de la Comunidad Europea han realizado visitas al departamento y esto ha permitido que los procesos de resistencia estén más motivados y más respaldados.

Otro de los pasos ha sido la creación de una coordinación con todas las organizaciones sociales, en cabeza de Pastoral Social, de la Organización Zonal Indígena del Putumayo, (OZIP), de las mujeres de Anmucic, de la Asociación de Productores, de los firmantes de pactos sociales y de la Asociación de Educadores; con todos ellos hemos creado una red para salvaguardar nuestras vidas y seguir ejerciendo esta resistencia.

Además, hay otros dos hechos importantes: cuando hemos visto amenazada la organización, hemos hablado con los actores armados haciendo claridad de nuestra neutralidad, pero no ha sido una neutralidad simplemente pasiva, ha sido una neutralidad activa. A muchos compañeros se los ha llevado la guerrilla y los paramilitares, pero hemos logrado a través de nuestras acciones urgentes ir 20 o 30 líderes y hemos logrado rescatarlos. Hemos dicho que si les van a hacer un juicio que lo hagan en presencia de nosotros, y con ello hemos logrado que nos los devuelvan.

Desde el año pasado estamos trabajando en la posibilidad de realizar diálogos regionales en el Putumayo y creemos que son posibles; sin embargo, nos hace falta un proceso de unificación con todas las organizaciones, teníamos una coordinación departamental de organizaciones sociales pero aún seguimos teniendo dificultades con algunos sectores, debido a la presencia de actores armados, sea de las autodefensas o de la guerrilla. Para concretar el proceso nos faltaría unificación y más claridad política frente a lo que sucede en el departamento.

En cuanto a cómo estamos organizados, nuestro esquema de estructura se asimila a una junta de acción comunal, pero hemos dejado espacios abiertos donde las organizaciones sociales diferentes de la nuestra se fortalezcan, por ejemplo, en el municipio de Puerto Caicedo es donde se ha desarrollado más trabajo de mujeres y hemos dejado allí un espacio para que ellas lo lideren, y nosotros hemos ayudado más a definir acciones en conjunto.

Además de acciones de denuncia, ¿qué más hacemos? Hace dos meses decidimos, igual que lo que ha pasado en Bolivia, ser una alternativa de poder; igualmente, nos hemos inscrito como movimiento político independiente y creemos que va a permitirnos mayor capacidad de interlocución, sabemos que va a ser difícil debido a la situación del sistema, pero ya estamos avanzando.

¿Cómo hemos logrado quedarnos aún en el departamento? Hemos hecho eventos de bajo perfil, hemos tratado de cuidar a nuestros dirigentes y hemos definido ejes temáticos para que en cada uno de ellos se fortalezca. Entonces, nuestro principal trabajo lo hemos enfocado hacia propuestas de desarrollo alternativo y un poco hacia la política.

Nosotros, los habitantes del campo, un poco para mantenernos informados de la situación y para darnos seguridad por nosotros mismos, hemos establecido una capacitación para el manejo de Internet. Por Internet hemos obtenido cosas importantes, en la medida en que se nos ha manifestado que tenemos situaciones preocupantes de seguridad, a veces no nos desplazamos a ciertas zonas; igualmente, cada vez que hacemos eventos, son nuestros dirigentes los que están alrededor de nosotros y siempre pedimos identificación; entonces, cuando hay alguien que no tiene identificación o no sabemos de dónde proviene, nosotros no lo dejamos participar en los eventos, eso nos ha permitido tener seguridad, para salvaguardarnos.

Ante los actos injustos que las AUC (homicidios, secuestros y extorsiones) han cometido, hicimos una de las principales denuncias, que incluso apareció en la Revista *Semana*, relacionada con la vinculación de militares. Se cambiaron todos los comandantes de la policía y del ejército. Eso nos costó que se fuera uno de nuestros principales líderes, como es el padre Campo Elías. Del mismo modo, se ha pedido a la Defensoría del Pueblo que asuma su responsabilidad de proteger nuestros derechos. En cuanto a la guerrilla, nos ha tocado dirigirnos a los mismos comandantes por las situaciones preocupantes que a veces se han presentado.

Para finalizar, creemos que estos escenarios son necesarios y que la Universidad Nacional de Colombia tiene una responsabilidad muy grande; nosotros le hemos dicho que a través de sus diferentes facultades hagan estudios importantes del departamento, o que por lo menos propicien estos escenarios con participación de los estudiantes.

Termino invitando a que estos escenarios de debate sigan realizándose y ojalá se descentralicen hacia nuestras zonas y regiones.

# Un proceso de resistencia

## por la vida

**Yolanda Becerra<sup>1</sup>**

La Organización Femenina Popular (OFP) nace en 1972 en el sector nororiental de Barrancabermeja, a partir de una franja de la Iglesia Católica, caminante de la teología de la liberación, durante la época de oro de los movimientos sociales en Colombia.

Nace dentro de un proceso de movimiento popular, en el cual la mujer cumple un destacado papel en la reivindicación de los derechos fundamentales, especialmente en la recuperación de la tierra como una forma de superar el problema de vivienda.

Por esa época la presencia física de la mujer era respetada por los actores armados en medio de sus estrategias guerreristas en la región, incluso por las Fuerzas Armadas del Estado, que reprimían la movilización popular por la defensa de los derechos. En las marchas y recuperaciones de tierra eran las mujeres quienes se ponían al frente, resistiendo con sus hijos e hijas y demás miembros de la comunidad.

En Barrancabermeja nace la OFP como un proyecto de resistencia a la pobreza, a la falta de vivienda, al bajo cubrimiento, la mala calidad y los altos costos de los servicios públicos. La OFP avanza como un proceso de resistencia por la vida, por el mundo público, por el poder ser.

---

<sup>1</sup> Representante de la Organización Femenina Popular, OFP.

Resistencia es una palabra no muy bien escuchada en los contextos internacionales, después de que el mundo posesionó sus jefes únicos, porque resistencia es la no aceptación de las pacificaciones a sangre y fuego.

Resistencia es ser capaz de denunciar gobiernos e imperios totalitarios. Es ser solidario público con el atacado, con el avasallado. En el mundo de hoy, ser resistente a lo formal, a lo que da comodidad, a lo fácil, significa ser considerado terrorista.

En el otro mundo, hacer resistencia también es ser un sembrador de sueños, es ser una persona diferente que cree que la injusticia aún es denunciabile. La resistencia es tan sencilla como la vida misma de una comunidad popular. Es causante de problemas que alientan la dignidad misma del resistente.

El término resistencia para nosotras es sinónimo de sentimientos encontrados porque si revisamos todo lo que ha ocasionado, no sólo es su uso en voz alta, sino las acciones, estrategias metodológicas y simbologías utilizadas en general que le han dado mucho sentido, significación y dignificación en cuanto a lo que nos proponemos no aceptar.

Hemos vivido el miedo en muchas circunstancias y momentos, pero también hemos sentido el goce y la satisfacción por el deber y la misión cumplida de las ciudadanas y ciudadanos que se sienten parte de una nación.

La Organización Femenina Popular, OFP, no hace nada extraordinario, simplemente hace lo que debe hacer, y posee un discurso en contra de la barbarie y el totalitarismo.

Cada día nos convencemos más, que el contexto en manos de los actores ilegales de izquierda durante un largo tiempo y de derecha en los últimos tres años nos ha obligado a optar por la resistencia como una forma de desarrollar nuestras tareas diarias.

La convivencia de las autoridades con los actores armados de izquierda y de derecha, entendiendo por convivencia entre los actores armados de izquierda y las autoridades, como la tolerancia ante un actor que controlaba grandes sectores de la ciudad; y por convivencia con los actores de derecha, como la extensión de una nueva forma de gobernabilidad desinstitucionalizada pero gubernativa al fin y al cabo, ha convertido a la Organización Femenina Popular en objetivo militar, por no permitir que hagan parte de los unos o de los otros.

La OFP ejerce la resistencia desde sus principios de civilidad y autonomía.

Ser civil significa no involucrarse en la guerra, ser civil es un estatus político que nos permite construir propuestas de vida, en las que las normas que nos rigen son inspiradas en modelos democráticos, no dictatoriales ni militaristas, como viene ocurriendo de manera abierta en la región del Magdalena Medio y en todo el país. Porque la guerra se volvió costumbre para los actores... porque la guerra se convirtió en un negocio...

Ser autónomo significa ejercer la práctica de todas las libertades individuales y colectivas encaminadas al desarrollo de todas las personas.

Para la Organización Femenina Popular este principio se traduce de manera explícita en nuestro accionar frente a los actores armados legales e ilegales, de los cuales no aceptamos ningún tipo de presión y ante los cuales defendemos nuestra autonomía como mujeres y sujetas de derecho.

Estos principios han dado a la Organización una identidad, le han permitido ser referencia y ser consultada. Esta identidad se ha construido a lo largo de su historia, teniendo como referentes la historia de mujeres como María Cano, y muchas otras que nos han permitido construir un estilo propio.

La Organización Femenina Popular ha desarrollado su proceso con los sectores populares y desde allí ha podido elaborar una concepción popular en la construcción colectiva.

La civilidad, la autonomía y la resistencia se expresan mediante símbolos y expresiones que nos caracterizan dentro del movimiento de mujeres:

- § La bata negra
- § La trenza
- § El himno
- § La novena
- § La bandera negra
- § Las ollas
- § El Centro de Aglutinamiento Social de Mujeres, Casas de la Mujer

Además de:

- § La no cooptación por parte del Estado ni de los actores armados ilegales
- § El concepto de seguridad
- § El derecho al territorio
- § El ser sujetas sociales
- § Los ejemplos de vida, resistencia y civilidad

Como expresiones de civilidad:

- § Los casos
- § Las reuniones en los barrios
- § La campaña contra el miedo
- § No entrar en las casas a los actores armados

Y de autonomía:

- § Las llaves de las Casas de la Mujer
- § Los castigos sociales

- § No cerrar casas
- § No vender almuerzos a los actores armados
- § Los programas

Finalmente, como OFP nos proponemos:

- § Que las mujeres y las comunidades se empoderen y que la Organización Femenina Popular sirva de vehículo para conseguirlo.
- § Crear conciencia social.
- § Hacer real un movimiento social de mujeres.
- § Participar en el mejoramiento de la calidad de vida de las mujeres.
- § Influir en las políticas públicas en pro de la mujer.
- § Ser parte y aportar en la construcción de un poder alternativo como sujetas políticas.

# **Nasa Nwe'wya'**

## **la resistencia indígena**

**Marcos Yule Yacatue<sup>1</sup>**

### **Ubicación y descripción**

El municipio de Toribío está ubicado en el norte del departamento del Cauca, tiene una población de 30.000 habitantes. Está conformado por tres resguardos y por tres cabildos indígenas nasa (paeces); éstos se organizan en un proyecto comunitario denominado Proyecto Nasa. Los tres Cabildos y el proyecto comunitario hacen parte de la Autoridad Tradicional Cxab Wala Kiwe, como Asociación de Cabildos del Norte del Cauca.

El norte del Cauca está conformado por quince Cabildos y catorce resguardos indígenas Nasa, siete proyectos comunitarios (Proyecto Nasa, Global, Unidad Pez, Integral, Cxhacxa Wala, Yu' Luchx, Sa't Kiwe Fx'nxi) y siete municipios. Tiene una extensión de 191.318 hectáreas. Esta forma de organización zonal hace parte del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). Está conformado por los grupos étnicos Nasa, que habitan en las zonas de ladera, y por los mestizos y negros, con una población de 109.000 habitantes.

### **La lucha de resistencia. El contexto histórico**

Nuestra lucha por el desarrollo autónomo y la libre autodeterminación como pueblos indígenas no es sólo de ahora, sino que parte de nuestros antepasados, ellos sacrificaron sus vidas e hicieron todo el esfuerzo para que nosotros siguiéramos defendiéndonos,

---

<sup>1</sup> Representante del Pueblo Nasa del Cauca.

agregando, complementando y, así, *resistir* contra toda forma de colonización, dominación, humillación, con el fin de pervivir como pueblos con raíces culturales propias y diversas. Nuestros ancestros marcaron el camino, un sendero para que nosotros caminemos por allí.

Nuestra lucha de resistencia se enmarca en las etapas siguientes:

### 1. El desarrollo autónomo.

§ Antes de la invasión y la colonización de América los pueblos indígenas contaban con modelos propios de economía, mercadeo, producción científica y técnica, organización social, valores, principios y cosmovisión autóctona, con desarrollos diferentes de acuerdo con la dinámica de cada pueblo indígena, como los *mayas*, los *aztecas*, los *incas*. Éstos se consolidaron como imperios basados en su propia cosmovisión espiritual. Existieron los conflictos tribales pero no se dio el genocidio ni el exterminio total de otros pueblos.

### 2. La ruptura abrupta del desarrollo autónomo

2.1 Invasión y conquista. Con la invasión y la colonización de América se da el choque de dos mundos, el europeo y el indígena; no fue un encuentro cordial porque se desató la dominación, que se hizo con la imposición a la fuerza de otro modelo cultural, de otras formas de organización; se impusieron el idioma y la religión, a través de la educación y la evangelización. Además, no se compartieron valores culturales porque quienes conquistaron a América no tenían valores humanos, eran prisioneros y se consideraban de cultura superior.

§ Discriminación y exterminio: La concepción, el complejo de superioridad y de civilización por el invasor frente a la de inferioridad y de salvaje del dominado, condujeron al exterminio, el genocidio y la desaparición de pueblos indígenas. También con las enfermedades nos exterminaron.

§ Explotación y esclavitud. Nos convirtieron en sirvientes, peones y vasallos de los invasores.

§ Usurpación y colonización. “*Dimos posada al forastero y se adueñó de nuestra casa*” (*Quintín Lame*), saquearon nuestros sitios y prendas sagradas (el oro), nos quitaron la tierra, colonizaron nuestras mentes con el mestizaje y coartaron nuestra libertad.

### 2.2 Resistencia, defensa, la utilización de la fuerza

§ Frente a la invasión, a muchos caciques y pueblos indígenas les correspondió utilizar la fuerza para defender el territorio en contra de la invasión y la coloniza-

ción. Algunos, por ser muy aguerridos, fueron exterminados totalmente por la superioridad de las armas de los conquistadores.

- § Batallas victoriosas. La cacica Gaitana en el Cauca, en 1535, desató una guerra contra los españoles, en la cual venció al conquistador Pedro de Añazco y derrotó en el Peñón de Talaga a Sebastián de Belalcázar. Hostigó constantemente a los españoles de Cali a Popayán. Desarrolló una lucha armada con estrategia. Ante esta estrategia el enemigo utilizó a los misioneros para diezmarnos, de esta manera nos doblegaron.
- § Las armas del enemigo no fueron suficientes, nos diezmaron con la religión católica, por ser pueblos con mucha espiritualidad.

### 2.3 Los acuerdos, las alianzas

- § La experiencia de la guerra no fue buena, se perdieron muchas vidas por la superioridad de las armas del enemigo, el pueblo nasa se estaba disminuyendo por las constantes guerras.
- § Juan Tama, Quilo y Sikus, en 1700, optaron por la estrategia del diálogo y los acuerdos. Se acepta la invasión y colonización por parte del extraño pero se alega ante la corona española el derecho a reconocer, a delimitar nuestro territorio y a validar nuestra forma de organización: el resguardo como territorio y el cabildo como forma de gobierno.

Quilo y Sikus alegan como derecho mayor “*el derecho primero al territorio por ser originarios de América y por ser descendientes de nuestros ancestros*”.

Juan Tama plantea acoger lo que sirve, como las leyes hechas por la corona española, “Leyes de Indias”, pero utilizadas a favor de los indígenas, y sobre esto expide cuatro mandatos, llamado testamento:

- a) La dinastía Tama-Calambás seguirá gobernando a los paeces. Esto quiere decir, regirse por la autoridad y las propias leyes dejadas por los mayores y no por la de los extraños.
- b) El territorio de la nación paez será siempre propio, impidiéndose que pase a manos extrañas. Plantea la defensa, el control y el posicionamiento de nuestro territorio.
- c) Los paeces no mezclarán su sangre con la de otros. Quiere decir que no debemos mezclarnos, juntarnos con el enemigo.
- d) Los paeces no podrán ser vencidos. Plantea lucha permanente con convencimiento, con sentido de pertenencia, para la pervivencia como pueblo indígena.

Con estos acuerdos y mandatos se utilizan las leyes y se participa en las guerras de independencia y en la conformación de la República. En esta etapa de lucha se mantie-

ne, se defiende en parte el territorio y la autoridad indígena. En la utilización de los partidos tradicionales se obtienen derechos pero se debilita la autoridad indígena.

### 3. El Plan de Vida

A partir del año 1868 el pueblo indígena se debilita y se divide por la participación y las alianzas con los partidos tradicionales y por la violencia generada por estos partidos en la disputa del poder. Nuevos líderes surgen y reactivan la lucha contra las formas de explotación realizadas por los criollos que se constituyeron en terratenientes y gamonales después de la independencia de España por parte de Colombia. Así empieza a concretarse el Plan de Vida mediante las siguientes fases.

#### *Despertar indígena*

Basado en la resistencia de nuestros antepasados, surge la rebeldía de nuevos líderes, quienes, a pesar de no ser caciques, reactivaron la lucha contra los invasores con el fin de reivindicar nuestros derechos. Manuel Quintín Lame dijo: “Dimos posada a los extraños y éstos se adueñaron de nuestra casa, hoy nos toca sacarlos”. “Sólo los indios somos los verdaderos dueños de esta tierra de Colombia”, comenzó una lucha callada en 1910.

Recorrió haciendas vecinas a Popayán y luego en resguardos, predicando los derechos, dando coraje a los compañeros, instruyéndolos sin descanso en las mingas y reuniones de las comunidades, organizando el descontento.

Así, arma su programa basado en los derechos irrenunciables de los indios sobre sus territorios y autonomías de gobierno, que habían proclamado así los caciques Juan Tama y Quilo y Sikus, programa que retoma el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) en 1971.

1. Liberación de todos los terrajeros, mediante el no pago de terraje o cualquier otro tributo personal.
2. Defensa de las parcialidades y la oposición a las leyes de división de los resguardos.
3. Consolidación del cabildo indígena como centro de autoridad y base de organización.
4. Recuperación de tierras perdidas a manos de los terratenientes y desconocimiento de todos los títulos, que no se basaran en cédulas reales.
5. Afirmación de la cultura indígena y rechazo a la humillación racial de que son víctimas los indios en Colombia.

#### *La proyección comunitaria*

El plan de vida es el sueño, la utopía hecha realidad, nos corresponde dar continuidad a la lucha realizada por nuestros antepasados con el fin de *construir nuestro propio destino, de autodeterminarnos como pueblos y tener autonomía económica, cultural,*

*política, territorial y jurídica*. Por eso nos corresponde hacer una lucha más programática contra las formas de dominación hoy y después.

En 1971 surge el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), y su lucha se basó en ocho puntos:

1. Recuperar las tierras
2. No pago de terraje
3. Ampliar la tierra de los resguardos
4. Fortalecer los cabildos
5. Hacer conocer las leyes indígenas y exigir su aplicación justa
6. Defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas
7. Formar profesores bilingües para educar de acuerdo con la situación de los indígenas y en su propia lengua
8. Impulsar las organizaciones económicas comunitarias

En el ámbito local se crea el Proyecto Nasa en 1980 en Toribío, con el impulso del padre Álvaro Ulcué Chocué y posteriormente se amplía esta experiencia a los resguardos indígenas de la zona norte del Cauca.

### **La resistencia hoy**

Por la lucha de resistencia hoy podemos decir que hemos hecho experiencia y proceso en algunos campos, y por eso reafirmamos que nuestro Plan de Vida está en construcción. Hoy nos corresponde restaurar y recrear lo que se destruyó hace más de 500 años y prepararnos mejor ante una segunda invasión de América.

### **Logros obtenidos**

- § El 30% del territorio colombiano es resguardo o territorio indígena. Hay 712 resguardos indígenas.
- § La autoridad indígena y la autoridad tradicional: cabildos indígenas, autoridades espirituales, en el Cauca son 78 resguardos legalizados y son 96 cabildos indígenas. Son la cabeza visible de la comunidad, tienen credibilidad.
- § Lazos de relación social regional, nacional e internacional con ONG, Redes de Resistencia, DIH y de Hermanamiento con municipios europeos.
- § Reconocimiento constitucional, pactos y acuerdos internacionales OIT, Ley 21 de 1991, leyes y decretos reglamentarios.
- § Encuentros interétnicos a nivel zonal: indígenas, afrodescendientes, mestizos.
- § Las organizaciones indígenas en Colombia.
- § Los proyectos comunitarios de la zona norte del Cauca y la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca, creada como ente público de carácter especial, hoy Autoridad Tradicional del Norte del Cauca Cxab Wala Kiwe.

## **La resistencia civil: estrategias de acción y protección**

---

- § Los planes de desarrollo realizados con participación comunitaria, premio primer puesto.
- § Empresas económicas comunitarias: comercializadora (zonal), ARS Indígena (regional), Piscicultura Juan Tama (local).
- § Espacios políticos, como movimientos alternativos: alcaldías, consejos. Las alcaldías indígenas de Toribío y Jambaló.
- § Participación de los recursos de la Nación S.G.P.
- § El programa y la minga de resistencia en defensa de nuestro Plan de Vida.
- § La guardia indígena como mecanismo de defensa de los derechos humanos frente al conflicto armado en los sitios de asamblea permanente.
- § Espacios de autonomía: autonomía educativa, cultural, económica, política y organizativa con los programas de educación, salud, mujeres, jóvenes, cabildo económico, con sus escuelas de capacitación y formación.
- § La participación comunitaria: asambleas de la comunidad, juntas directivas de los cabildos, congresos zonal, regional y nacional.
- § Premio Nacional de Paz año 2000 al Proyecto Nasa por el trabajo social.
- § Presiones, levantamientos, movilizaciones y denuncias (nacionales e internacionales) frente a las políticas del gobierno, al incumplimiento de acuerdos y a la violación de los derechos humanos.
- § Reparación social por parte del gobierno colombiano por la masacre de 20 indígenas paeces en el Nilo, Caloto.
- § Capacitación y concientización a la comunidad sobre la resistencia indígena (nuevas amenazas).

### **Dificultades, vacíos**

- § Como pueblos indígenas somos minorías, según el DANE, somos 600.000 indígenas en el país.
- § La dispersión en la geografía colombiana dificulta la atención por parte de la Organización Indígena de Colombia (ONIC).
- § Hay desniveles de organización en los pueblos indígenas: crisis, conflictos y contradicciones internas.
- § La mayoría de los pueblos indígenas sufre la presión y está siendo cooptada por bandos de grupos armados de derecha y de izquierda en conflicto.
- § Somos comunidades indígenas en vías de extinción por la guerra y por la expansión de los emporios económicos, según las Naciones Unidas.
- § No hay una red indígena en el país y es débil su relación con los sectores sociales en resistencia.

### **Peligros y amenazas**

- § Somos conscientes de la amenaza de una segunda invasión ocasionada por un imperio que no sólo afecta a los indígenas, sino al mundo, basada en el capitalismo

salvaje con la imposición de un nuevo orden económico mundial y de hegemonía cultural.

- § El narcotráfico como práctica del capitalismo y los escenarios de guerra, suscitados por fuerzas de derecha y de izquierda, al interior de nuestros territorios indígenas, han hecho desaparecer a pueblos indígenas y están socavando nuestras raíces culturales.
- § Las reformas legislativas y constitucionales, por presión de las empresas multinacionales, mediante pactos y acuerdos, afectan nuestros derechos reivindicados.
- § Las riquezas de biodiversidad y de los recursos naturales están en territorios indígenas y son detentados por los grandes emporios económicos.
- § Hay presión internacional para quitar el artículo 329 de la Constitución nacional, que contempla el carácter colectivo e inalienable de los territorios indígenas, para la implementación del ALCA en Colombia.
- § Las instituciones del Estado tienen fuerte incidencia en los territorios indígenas y en los espacios organizativos.

### Retos, exigencias

- § Luchar en bloque, la unidad de los sectores sociales. Levantamiento indígena y popular con propuestas conjuntas.
- § Fortalecer las organizaciones sociales de base, como movimientos alternativos.
- § Promover los encuentros interétnicos y las redes con sectores sociales en resistencia.
- § Establecer espacios de relación local, regional, nacional e internacional con sectores que luchan contra esta clase de imperios.
- § Fortalecer los planes de vida y los sistemas económico, educativo, de salud, jurídico y de organización de los pueblos indígenas y de los sectores sociales para tener autonomía total y autodeterminarnos como pueblo indígena, como alternativa frente al sistema capitalista.
- § Mantener y defender el derecho a la autodeterminación y a la diversidad étnica con relación a los demás sectores sociales marginados.
- § Desarrollo constitucional como ejercicio del derecho propio.

### Concepto

La resistencia es la lucha permanente del antes, hoy y después, frente a toda forma de dominación y agresión que coartan nuestra libertad y atentan contra nuestro Plan de Vida.

El programa Minga en Resistencia es un mecanismo colectivo, organizado y no armado, utilizado por las comunidades en defensa de nuestros derechos y de rechazo frente a la injusticia social y de violencia institucionalizada que viola los derechos humanos, culturales y económicos, generados por las políticas del gobierno y de fuerzas invasoras externas a nuestras comunidades.

# **Una estrategia de resistencia civil no violenta**

## **frente al conflicto armado**

**Ernesto Ramírez Flores<sup>1</sup>  
Daniel Ruiz Serna<sup>2</sup>**

### **Presentación**

Las Comunidades de Paz de San Francisco de Asís, Natividad de María y Nuestra Señora del Carmen, del Bajo Atrato chocoano, celebraron el 19 de octubre de 2003 su sexto aniversario. Ha sido un proceso organizativo arduo y complejo, al cual las comunidades mestizas y afrocolombianas le han apostado como estrategia para la defensa de sus vidas, de su territorio, y como una opción legítima en el ejercicio de su autonomía.

Si bien esta opción de resistencia civil no violenta frente al conflicto surgió como un mecanismo de protección de las comunidades para hacerle frente a los avatares de la guerra desatada entre los grupos paramilitares de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) y grupos insurgentes de las FARC por el control de una región geográficamente estratégica, éste no es un proceso inconexo de las demás dinámicas organizativas regionales que propenden también por la defensa de los derechos

---

<sup>1</sup> Líder comunitario de las Comunidades de Paz.

<sup>2</sup> Investigador del Cinep.

étnicos y territoriales contemplados en el marco jurídico de la Ley 70 de 1993. Antes bien, las Comunidades de Paz han ofrecido un cúmulo de experiencias y conocimientos organizativos alrededor de la defensa de los derechos humanos, el DIH y los derechos que como grupo étnico poseen estas comunidades.

En este documento pretendemos recoger los elementos más importantes de lo que ha significado esta experiencia. En la primera parte mostraremos lo que representa para las comunidades esta opción de vida y de resistencia, para enlazarlo con los antecedentes y la manera en que surgió la iniciativa de constituir las Comunidades de Paz. En la segunda parte se examinarán algunos de los escollos que las comunidades han tenido que superar en su proceso organizativo y en el acompañamiento institucional que han recibido. Por último, se abordarán algunas perspectivas que ha tomado el proceso de resistencia y cómo éste se articula actualmente con otros procesos regionales mediante una organización étnico-territorial de las comunidades del Bajo Atrato.

### **Introducción: quiénes somos**

Las Comunidades de Paz San Francisco de Asís, Natividad de María y Nuestra Señora del Carmen, víctimas del desplazamiento forzado por el conflicto armado y el abandono estatal, nos constituimos a partir de octubre de 1997 como una respuesta a los atropellos cometidos por parte de los actores armados (amenazas, asesinatos selectivos, masacres, desplazamiento, malos tratos, señalamientos, rumores) y como única alternativa para retornar a nuestras tierras y permanecer en la región sin involucrarnos en la disputa armada por el territorio, que aún persiste.

Somos campesinos y campesinas, ciudadanos colombianos que habitamos las cuencas de los ríos Salaquí, Truandó, Domingodó, Curbaradó y Atrato. Estamos constituidas por cerca de 60 comunidades que son habitadas por más de cinco mil personas entre niños, niñas, jóvenes, mujeres, hombres y ancianos. Como campesinos reconocemos en la tierra un lugar de trabajo y vida y, por tanto, queremos defenderla como población civil, manteniéndonos alejados de las armas. Por eso, aseguramos que nuestra opción es no violenta porque aun conociendo que estamos en medio de un conflicto armado y social, que hemos venido padeciendo históricamente en el Chocó, creemos que éstos pueden ser resueltos de manera diferente de la propuesta armada.

Como ciudadanos colombianos queremos que nuestras vidas sean respetadas y que la opción no violenta que hemos asumido sea reconocida y respetada de la misma manera que reconocemos y respetamos otras opciones. Por ello exigimos a los actores armados:

1. Respeto a las áreas de vivienda y de trabajo. Que los actores armados no involucren a la población civil campesina en la guerra de ninguna de las siguientes maneras: haciendo presencia en los lugares de vivienda y trabajo pertenecientes a las Comunidades de Paz, pidiendo apoyo a los campesinos civiles para su estrategia de guerra o utilizando a las Comunidades de Paz como refugio.

2. Respeto al libre desplazamiento. Queremos que con sus distintivos, que ya son reconocidos por las partes en conflicto, las personas de las Comunidades de Paz puedan desplazarse libremente a sus lugares de trabajo, a sus actividades alimenticias y otras, sin que sean molestadas.
3. Levantamiento del estado de restricción de alimentos. Las Comunidades de Paz han visto que el hambre imposibilita el debido desarrollo de las personas; por tanto, pedimos a los actores armados no utilizar a las comunidades para llevar alimentos, y que no bloqueen ni restrinjan lo que uno en realidad necesita.
4. Evitar el proselitismo político armado, en cualquiera de sus formas, dentro de la Comunidad de Paz. No reclutar ni presionar a las personas que se han declarado Comunidad de Paz. En ninguna de sus formas permitimos hacer proselitismo político armado, puesto que la Comunidad de Paz no es un simple papel que se utiliza en circunstancias específicas, es un proceso de reconstrucción familiar y comunitario, y estamos haciendo uso del derecho a crear organización y a optar por la no violencia.
5. Respeto a la opción no violenta de estas personas. La opción no violenta es un derecho de todo cristiano, por tanto, no estamos en guerra con nadie. Respetamos el libre desplazamiento de los demás y sus opiniones. La paz será fruto del respeto a las diferencias.
6. Establecimiento de una tregua humanitaria, mediante el respeto a los derechos ciudadanos y el derecho internacional humanitario. Queremos la tregua humanitaria mediante el respeto a los derechos ciudadanos y el DIH por parte de los actores armados y la comunidad mediante su comportamiento de no participar directa ni indirectamente en la guerra.
7. Respeto a los principios y la autonomía de las Comunidades de Paz. La opción no violenta no está impidiendo que las personas tomen sus propias decisiones, no somos obstáculo para nadie. Pero las personas que se han decidido por esta opción están obligadas a cumplir los principios, la declaratoria y los reglamentos de la Comunidad de Paz. Las comunidades son autónomas para resolver sus problemas.
8. Sobre las personas que por alguna circunstancia sean sancionadas o expulsadas de las Comunidades de Paz, y recurran a algún actor armado, que éste se abstenga de tomar represalias contra la comunidad.

Pedimos a los actores armados verificar las acusaciones en contra de las Comunidades de Paz o de otras personas de la zona, con el fin de causar daños por simples venganzas personales. Estas acusaciones deberán ser analizadas por la comisión verificadora, quien a su vez señalará la responsabilidad a quien corresponda.

### **Exigimos al Estado colombiano:**

1. El reconocimiento de los campesinos y las campesinas de las Comunidades de Paz como ciudadanos de esta nación con nuestros derechos y deberes.

2. Que cumpla cabalmente con los compromisos adquiridos con nosotros en Pavarandó y que tenga en cuenta nuestras condiciones de vida actuales y se comprometa a mejorarlas.
3. Que garantice seguridad y protección a nuestras comunidades.
4. Que tenga una mayor presencia no armada en las zonas rurales donde nosotros vivimos con las instancias civiles que lo componen, para que garantice la inversión social y el desarrollo de una región que consideramos muy valiosa para el país.

Así mismo, como Comunidades de Paz nos comprometemos a:

1. No participar en forma directa ni indirecta en la guerra.
2. No portar armas de fuego.
3. No dar ayuda táctica, logística o estratégica a ninguna de las partes en conflicto, entendida esta ayuda como: alimentación, vivienda, refugio, combustible, transporte, mensajería, guardar armas o implementos de uso bélico, etc.
4. No brindar, manipular ni producir información a ninguna de las partes en conflicto.
5. Aceptar el reglamento de las Comunidades de Paz.
6. Conservar y utilizar de modo responsable los símbolos de las Comunidades de Paz.
7. Estar comprometido con una salida política y negociada al conflicto.
8. Reconocer y promover una organización interna y entre comunidades para fortalecer nuestra autonomía y nuestro desarrollo.

### **El contexto de la guerra**

Colombia se ha configurado regionalmente mediante las distintas representaciones que las élites dominantes han construido sobre el territorio. Los cambios históricos en estas representaciones han configurado también una serie de relaciones sociales entre los agentes y los sujetos. En el caso del Chocó, durante las últimas décadas se han evidenciado cambios en la mirada sobre la región, desplazando de manera gradual los intereses sobre ésta. Así, con el auge de la biotecnología, la ingeniería genética y la preponderancia de lo ambiental, luego de la Cumbre de Río, la región empezara a contemplarse por el capital internacional como un gran escenario de riqueza potencial. Estos cambios en las configuraciones y los imaginarios colectivos determinaron una serie de modificaciones sobre los significados que tenían estos territorios; de esta manera, al cambiar las representaciones sobre el Chocó, cambiaron también los intereses y el accionar sobre ella. Si en un momento histórico la región fue representada como un escenario periférico y atrasado que detenía el desarrollo del país, ahora aparece como “la mejor esquina de América”.

Por ello, una mirada sobre el conflicto armado que ha vivido la región involucra, necesariamente, una mirada sobre los intereses económicos que se ciernen sobre el Chocó. En particular, en el Bajo Atrato los acontecimientos parecen indicar que los

megaproyectos económicos, en ejecución o planeación, han incidido en el agravamiento del conflicto y la disputa territorial por parte de todos los actores armados, legales o ilegales. En este sentido, no ha sido coincidencia que la violencia en los municipios de Riosucio, Carmen del Darién y sus alrededores se recrudeciera en 1996, poco después del anuncio del entonces presidente Ernesto Samper de volver a estudiar la posibilidad de una conexión interoceánica del canal Atrato-Truandó, y de la entrega de los primeros títulos colectivos a las comunidades afrocolombianas allí asentadas.

Desde 1996 empezó a desatarse una progresiva ola de violencia que recorrió todo el Bajo Atrato: primero Acandí y Ungía, luego en Carmen del Darién y Riosucio. El 20 de diciembre de ese año, los paramilitares se tomaron el casco urbano de este último municipio y en seguida el Ejército desplegó un operativo militar en el que detuvieron a varios miembros de la administración municipal acusados de ser auxiliares de la insurgencia, operativo con el que también se inició una persecución sistemática contra varios miembros de las organizaciones sociales del Bajo Atrato que fueron señalados de guerrilleros o colaboradores de los mismos. Muchos líderes desaparecieron y otros tantos debieron salir de la región para proteger sus vidas.

El debilitamiento de las organizaciones de base tuvo serias consecuencias al momento del recrudecimiento de la violencia, lo cual contribuyó a que muchas comunidades tuvieran que desplazarse y huir de sus territorios. Frente a los ojos de las autoridades civiles y militares empezaron a producirse una serie de asesinatos y desapariciones. El 9 de enero de 1997 las FARC trataron de retomar el control del casco urbano de Riosucio, intento que fue repelido por una acción conjunta de las fuerzas militares y los paramilitares. En los meses de enero y febrero la Brigada XVII del Ejército y la Fuerza Aérea iniciaron la operación “Génesis”, con la cual pretendían asestar un golpe militar a la guerrilla de las FARC, pero tan sólo causaron víctimas civiles pues bombardearon indiscriminadamente varias comunidades de las cuencas de los ríos Salaquí y Cacarica, donde suponían se refugiaba la guerrilla. Comunidades enteras tuvieron que salir de su territorio y abandonaron todo para proteger sus vidas. Esta situación fue aprovechada por las FARC, quienes argumentando proteger la seguridad de las mismas comunidades promovieron un desplazamiento masivo en toda la región. Fue así como alrededor de 15.000 campesinos se vieron obligados a desplazarse de sus territorios.

Los bombardeos del Ejército y la acción de la guerrilla provocaron dos ejes de desplazamiento:

1. Las comunidades de la cuenca de Salaquí y Cacarica salieron hacia Turbo, bocas del Atrato y Panamá.
2. Otras tantas comunidades de Salaquí y de las cuencas de Domingodó y Curbaradó salieron, gracias a la organización de los consejos comunitarios, hacia la parte alta del río Atrato, rumbo al municipio de Mutatá, en Antioquia.

El desplazamiento forzado de estas comunidades, al igual que todos los desplazamientos forzados en Colombia, no son acciones inconexas de los intereses militares y del gran capital. Para las comunidades fue claro que no se premeditaba el desplazamiento con el fin de expulsar a la guerrilla y la población civil, eso es lo primero para lograr el verdadero objetivo, que es la concentración de tierras y sus recursos para abonar el campo para la implementación de los megaproyectos económicos. La presencia de la guerrilla, que fue una consecuencia del proceso de exclusión histórica que ha sufrido el Chocó y de la ausencia real del Estado, fue un elemento que justificó la violación de los derechos humanos de la población civil no sólo por parte de agentes estatales y paramilitares, sino también de quienes en nombre de los marginados violan indiscriminadamente sus derechos.

### **La necesidad de resistir**

En el recorrido hacia Mutatá los campesinos enfrentamos muchas penurias caminando entre el monte, soportando las inclemencias del clima, aguantando hambre y pasando la noche a la intemperie. Varios murieron y varias mujeres dieron a luz a sus hijos en medio de condiciones muy precarias. A ello se aúna el cerco del Ejército para impedirnos el arribo al casco urbano de Mutatá, por lo cual decidimos concentrarnos en Pavarandó. Las 49 comunidades que hasta allí llegamos teníamos cierto grado organizativo, lo cual permitió que en muy corto tiempo se estructurara un modelo de organización que respondiera a las necesidades inmediatas y con miras a crear condiciones para el retorno a nuestras tierras. Por ello se creó un comité de diálogo y negociación, para que intermediara con el Estado y diera a conocer nuestra situación a las distintas ONG, nacionales e internacionales, que estaban dispuestas a atender nuestras demandas.

Los 18 meses que permanecemos en Pavarandó marcaron un hito no sólo en cuanto a las transformaciones que nuestras vidas enfrentaron, sino también porque nos obligó a pensar en una manera de organizarnos que respondiera a la emergencia humanitaria, garantizara nuestra seguridad y nuestra protección y nos ayudaron a encontrar vías para nuestro retorno. El Ejército estuvo haciendo presencia permanente y, más que mercedoras de protección, las comunidades y sus líderes fueron mirados con recelo. Incluso organizaron campañas para sacar en camión o helicóptero a las comunidades, asegurándoles que en otros lugares, que no eran nuestras tierras, nos darían todo para rehacer nuestras vidas. Así mismo, presionaron el retorno o la reubicación sin ningún tipo de garantías utilizando las ayudas humanitarias para obligar el retorno de los desplazados.

El acompañamiento que en Pavarandó recibimos fue de dos clases: una fue la presencia del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y el Programa Aéreo de Salud de la gobernación de Antioquia; la otra fue el acompañamiento de la Iglesia (Diócesis de Apartadó) y distintas ONG, nacionales e internacionales, que coordinaron las

distintas ayudas. En esta dura realidad de desesperanza y terror, nuestros ánimos fueron renovados por la Diócesis de Apartadó, el Cinep, Oxfam, Médicos del Mundo, Médicos sin Fronteras, Caritas de España y Unicef. Estas organizaciones fueron convocadas por la Diócesis de Apartadó y dieron ayudas humanitarias, capacitación y apoyo psicosocial. La Diócesis y el Cinep jugaron un papel predominante con el comité de diálogo y negociación, pues siempre hicieron acompañamiento en su interlocución con el Estado.

La organización alcanzada por las comunidades y los distintos comités que se conformaron fue vital para nuestro proceso de resistencia porque permitió construir criterios y alcanzar consensos para responder a la emergencia humanitaria que vivíamos y consolidar un proceso con miras al objetivo esencial: el retorno. Además, las comunidades afianzamos nuestros lazos de solidaridad, pues de ningún otro modo habríamos alcanzado nuestra meta.

Al inicio, organizarnos fue complicado debido a la constante llegada de gente desplazada; además, los líderes de las organizaciones de base, como la Organización de Campesinos del Bajo Atrato (Ocaba) y la Asociación Campesina del Municipio de Riosucio (Acamuri), no se hicieron presentes pues tenían temor a los señalamientos por parte de los actores armados. Luego comenzamos a retomar nuestra propia organización por medio de los consejos comunitarios. Primero se pidió que cada comunidad eligiera dos representantes, posteriormente se eligieron varias personas más que pertenecían a comunidades que ya habían hecho la solicitud de titulación colectiva para así conformar el comité de diálogo y negociación que se encargaría de la interlocución con el Estado.

Surgieron así muchos espacios de reunión. Los representantes de las comunidades se reunían con el comité de diálogo y negociación, allí se recogían las inquietudes y necesidades de las comunidades y las mujeres conformaron un comité que llamaron el comité de las siete. Paradójicamente, el desplazamiento favoreció nuestra organización, ya que así fortalecimos nuestros lazos y logramos claridad sobre nuestras necesidades y nuestros objetivos. El comité de diálogo y negociación y el comité de las siete fueron quienes se encargaron de organizar todo lo relacionado con la organización interna de las comunidades, la administración y el uso de las diferentes ayudas humanitarias, la negociación con el gobierno y el acompañamiento de instancias internacionales. Estas dos organizaciones dieron cabida al nacimiento de la Organización Interétnica del Bajo Atrato (OIBA) y la Organización de Mujeres Campesinas del Bajo Atrato (Omcaba).

La experiencia del desplazamiento permitió hacer una profunda reflexión sobre la violencia contra la población civil. Así fue como se inició la propuesta de las Comunidades de Paz. Adoptando algunos principios del DIH, empieza a hablarse del con-

cepto de neutralidad y de la creación de territorios neutrales en medio del conflicto. Además, las Comunidades de Paz serían un mecanismo de autoprotección de la población civil en medio de la guerra, ya que el retorno siempre fue una prioridad para las comunidades.

Después de un arduo trabajo de sensibilización, se crearon cinco comisiones para agilizar el proceso de retorno. Estas comisiones trabajaron en organización, reactivación de la economía campesina, reglamento y difusión del proceso de las Comunidades de Paz en los ámbitos nacional e internacional. El 19 de octubre de 1997, 49 comunidades se declararon Comunidad de Paz de San Francisco de Asís y exigieron inmediatamente al Estado y a los actores armados respeto al proceso y al retorno.

Después de la declaratoria y la firma de los compromisos entre el Estado y las comunidades, se inició la etapa de retorno a los seis asentamientos provisionales que se escogieron. Previo al retorno las comunidades enviaron comisiones de exploración acompañadas por la Iglesia, la Defensoría del Pueblo, medios de comunicación, ONG y representantes de las comunidades. Igualmente, se enviaron avanzadas de grupos de trabajo que se encargaron de preparar la logística y reparar las casas para todos los retornantes en los asentamientos provisionales.

### **Compromisos**

La negociación con el Estado fue y continúa siendo un proceso de resultados lentos. Ésta se inició desde el primer momento de la llegada a Pavarandó y, como ya anotamos, buscaba el retorno de las comunidades, ya que nunca se pensó en la reubicación. El comité de diálogo y negociación, además de exigir atención a las comunidades en su condición de desplazamiento, definió tres puntos de negociación: titulación, seguridad y retorno.

#### **a) Titulación**

Éste fue el primer tema que se abordó y en el que se exigió cumplimiento al reconocimiento de la propiedad colectiva contemplada en la Ley 70 de 1993. En mayo de 1997 se legalizaron los consejos comunitarios y se realizaron la visita técnica y el levantamiento topográfico, para otorgar títulos por cuencas. Parecía que una vez realizadas estas tareas, el proceso iba a ser rápido, pero sólo hasta el 21 de mayo de 2002, luego de la tragedia de Bojayá, fueron entregados estos títulos y fue necesario que los campesinos, representados por el comité de diálogo y negociación de las Comunidades de Paz, interpusieran una acción de renuencia previa a la acción de cumplimiento.

#### **b) Seguridad**

El tema de la seguridad ha sido muy complejo debido a la ausencia de instituciones estatales (Procuraduría, Fiscalía, Personería) que velen por el respeto y el cumplimiento

de nuestros derechos fundamentales. Estos vacíos han permitido la vulnerabilidad de los derechos de la población, ya que en el caso del retorno era indispensable un aparato estatal que garantizara una seguridad integral del cumplimiento y el respeto de todos los derechos humanos, y de respeto a la autonomía del proceso de las Comunidades de Paz.

En términos generales, la seguridad es un compromiso de carácter constitucional asumido por el Estado, por eso nuestra propuesta fue la siguiente:

- § Que la fuerza pública cumpla su deber constitucional con transparencia.
- § Que el Estado erradicara los cultivos ilícitos existentes en algunas zonas donde iban a retornar las comunidades.
- § Presencia institucional del Estado por medio de la Procuraduría, la Defensoría del Pueblo y la Fiscalía.
- § Apertura de una oficina de derechos humanos en Riosucio.
- § Conformación de una comisión internacional de verificación.
- § Inversión social.
- § Titulación colectiva.
- § Apoyo y acompañamiento internacional.
- § Acompañamiento de la Iglesia y las ONG.
- § Respeto y aplicación del DIH por parte de los actores armados.
- § Apoyo e incentivos en el plano productivo.

### c) Retorno

Como ya hemos señalado, el regreso a nuestros territorios fue siempre la bitácora que guió nuestras acciones. Al constituirnos como Comunidades de Paz buscábamos retornar pero manteniendo una posición de neutralidad frente al conflicto, vivir en medio de él pero exigiendo el respeto a nuestros derechos basados en la distinción de población civil. Con el retorno se vive una gran euforia y rápidamente varias comunidades se adhieren al proyecto organizativo y se crean las Comunidades de Paz de Natividad de María y Nuestra Señora del Carmen. En los asentamientos provisionales que se crearon previos al retorno de cada una de las comunidades a sus cuencas, contamos siempre con el acompañamiento de la Iglesia y de instituciones como las Brigadas Internacionales de Paz (PBI).

### Escollos y logros

Infortunadamente, el concepto de neutralidad que habían adoptado las Comunidades de Paz adquirió una connotación que estigmatizó el proceso. El entonces gobernador

de Antioquia, Álvaro Uribe Vélez, lanzó su propuesta de neutralidad activa, que consistía en la participación de la sociedad civil del lado de la fuerza pública. Ello cayó muy mal al interior de las comunidades pues la guerrilla interpretó la neutralidad y la resistencia civil de las Comunidades de Paz como parte de esa propuesta contrainsurgente de Uribe. Además, los grupos paramilitares, e inclusive la fuerza pública, siempre vieron a las comunidades y a sus organizaciones como un campo abonado para la insurgencia. Debido a las connotaciones de la neutralidad, y luego de muchas discusiones, se tomó una posición no de neutralidad, sino de resistencia civil pacífica al conflicto: estamos en contra del conflicto y abogamos por una salida negociada. Aún hoy la propuesta de las Comunidades de Paz resulta incómoda para los actores armados. Las FARC afirman que de algún modo, es una propuesta que inmoviliza a las comunidades frente al papel revolucionario, que en su lógica debe desempeñar la población civil. Para los paramilitares estas comunidades son la base social de la guerrilla. No obstante, gracias al acompañamiento y a la labor de cabildeo que al proceso organizativo ha hecho la Diócesis de Apartadó y el Cinep, se ha asegurado un respeto por parte de los actores armados a nuestra posición política.

Lo que empieza a quedar claro desde entonces, es que por parte de los actores armados no puede hablarse tanto de un reconocimiento de estos escenarios y de las labores institucionales, sino que ellos toleran la posición política de las Comunidades de Paz y de las instituciones acompañantes, siempre que no interfieran con su proyecto militar, ni comprometan su seguridad ni sus intereses económicos. Es un aprendizaje que nos ha dado la experiencia, ya que cuando se han visto afectados no han dudado en utilizar sus estrategias de disuasión, y ya han sido varias las pérdidas humanas que las comunidades han debido afrontar a manos de los distintos actores mencionados.

La propuesta de las Comunidades de Paz se dio a conocer ampliamente a las comunidades nacional e internacional, así como al Estado y a los grupos armados. De hecho, el retorno fue posible gracias a la amplia difusión y el cabildeo institucional y el apoyo económico, organizativo y político que hemos recibido de diferentes ONG extranjeras y nacionales. Las Comunidades de Paz y las instituciones acompañantes han participado de manera activa en la consolidación de espacios mediáticos que han fortalecido la capacidad de interlocución de las comunidades con los distintos actores armados.

Es claro que los intereses de las comunidades del Bajo Atrato van en contra de los del gran capital y de los grupos armados; en esa medida, para unos y otros son una piedra en el zapato que les impide concretar sus intereses en estos territorios. En este sentido, la Ley 70 de 1993 constituye la herramienta más sólida de que disponen estos pueblos para enfrentar las serias amenazas que enfrentan, muchas de las cuales ya se han materializado de manera sórdida, haciendo invisibles y cooptando de manera violenta los procesos organizativos propios de las comunidades.

Debemos señalar que en un comienzo las Comunidades de Paz fueron una estrategia coyuntural para asegurar el retorno de las comunidades. Sin embargo, este proceso organizativo empezó a sentar unas profundas bases de reflexión y todo un acumulado de experiencias que han abonado el terreno para abrir la organización a perspectivas regionales que integran nuestras exigencias por el reconocimiento de nuestros derechos económicos, sociales y culturales. Los contactos con la Diócesis de Quibdó y con la Asociación Campesina Integral del Atrato (ACIA) ayudan a ampliar nuestra mirada organizativa a partir de varios planteamientos fundamentales:

- § Afirmando que el proceso de Comunidades de Paz es un proceso organizativo que surgió en un momento específico como una respuesta al conflicto armado, y que como tal no responde a las dinámicas propias de las comunidades afrocolombianas que han venido constituyéndose, en el marco de la Ley 70 de 1993, como organizaciones étnico-territoriales.
- § Resaltando que las formas tradicionales de organización, como son los consejos comunitarios, deben ser el germen de cualquier organización afrocolombiana y que su fortalecimiento debe encaminarse necesariamente en una organización étnico-territorial como lo contempla la ley.

Además, se comienza a gestar el Foro Interétnico Solidaridad Chocó (2001), en el cual las comunidades deciden, de manera autónoma, integrarse a la dinámica regional y consolidar una organización étnico-territorial para el Bajo Atrato. No se consideró fortalecer a las organizaciones ya existentes (Acamuri y Ocaba), ya que habían perdido fuerza a raíz de los señalamientos y la persecución desatada durante la época del desplazamiento en Pavarandó. El Foro ayudó también a que las mismas comunidades se vieran frente al conflicto, redimensionaran su espacio organizativo y buscaran un horizonte más amplio, que no se circunscribiera exclusivamente como una respuesta al conflicto. Todo ello conduce a un espacio de concertación entre las comunidades y las instituciones que habían acompañado a las Comunidades de Paz, en el cual se definen cuatro principios fundamentales que dan unos puntos de referencia comunes para todo el Chocó:

- § La defensa de la vida.
- § La defensa del territorio.
- § La defensa de su identidad cultural.
- § El ejercicio de su autonomía.

En este nuevo escenario las Comunidades de Paz, más que desaparecer o morir, inician una transición en la cual todo su acumulado y toda su experiencia organizativa se incorporan en un proceso en el que se funden la comisión de diálogo y negociación de las Comunidades de Paz y un comité provisional de los consejos comunitarios del Bajo Atrato, que tienen como objetivo básico fortalecer los consejos comunitarios con miras a integrarlos en una sólida organización étnico-territorial.

### **La historia continúa**

Más que un mecanismo de resistencia civil, que además tiene reconocimiento nacional e internacional, las Comunidades de Paz son un proyecto de vida asumido con responsabilidad por las comunidades del Bajo Atrato. Por ello las comunidades que decidieron integrarse al proceso se comprometieron a crear y respetar un reglamento interno para asegurar su ejercicio de autonomía, su seguridad, y no involucrarse en el conflicto armado. Además, toda la experiencia organizativa sirvió de insumo para la constitución, en octubre de 2003, de la Asociación de los Consejos Comunitarios y Organizaciones del Bajo Atrato (Ascoba), cuyo objetivo esencial es la defensa de la vida en el territorio, buscando para todas las comunidades y sus habitantes una mejor calidad de vida integral, teniendo en cuenta la construcción y la implementación de planes de etnodesarrollo que respondan a las necesidades económicas, sociales, culturales y políticas de la población, para obtener una mejor armonía con la naturaleza, basados en los valores cristianos y de justicia social.

Así pues, hoy día las comunidades del Bajo Atrato no sólo resisten a la guerra y las arbitrariedades que cometen los actores armados, ya sean legales o ilegales, sino que como grupo étnico resisten también contra los emporios económicos que pretenden hacer de estos territorios medios de producción para enriquecer al gran capital, contra los poseedores de mala fe que pretenden arrebatar sus tierras y contra toda política que pretende pasar por alto las particularidades culturales, sociales y económicas que poseemos como grupo étnico.

# Desarma tus impuestos y hagamos cuentas

**Luis Alfonso Fajardo<sup>1</sup>**

## **Presentación**

La iniciativa ciudadana por la Objeción Fiscal ha entrado en una nueva etapa. Hace más de cinco años, cuando la Fundación Maestros Itinerantes realizó los primeros talleres en Bogotá, Cali y Medellín, su impacto no llegó más allá de obtener el reconocimiento y la solidaridad de algunas organizaciones. La segunda etapa se estructuró a partir de varias resoluciones de la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz y la creación de un grupo de reflexión y estudio; en este marco se elaboraron dos documentos sobre el tema, generando gran sensibilidad; además, por primera vez se evaluaron las reales posibilidades de una herramienta como ésta para dinamizar los postulados y crear las condiciones de una “paz con justicia social”. La coyuntura creada por el gobierno del presidente Uribe Vélez y su afán de escalar el conflicto armado creando nuevos tributos, aumentando otros y disminuyendo la inversión social para destinar todos esos recursos a la guerra, han estimulado nuevamente la discusión sobre los gastos militares y la respuesta de la sociedad civil frente a este hecho.

---

<sup>1</sup> Profesor universitario. Miembro del Comité Operativo de la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil por la Paz, la red de Justicia Comunitaria y Director de la Fundación Consultores Asociados, quienes en alianza con la OFP, Justapaz, el Comité Central Menonita, el Colectivo de Objeción de Conciencia y la Asamblea por la Paz venimos impulsando la Campaña por la Objeción Fiscal a los Gastos Militares “desarma tus Impuestos y Hagamos Cuentas”.

La nueva alianza está conformada por instituciones históricas y comprometidas con la salida política y negociada del conflicto social y armado, como son Justapaz, Colectivo de Objeción de Conciencia, Consejo Mundial Menonita, Organización Femenina Popular y Corpojurídica, que a pesar de ser una organización relativamente nueva, algunos de sus miembros fueron los impulsores de esta idea en Colombia desde sus orígenes hace cinco años.

### Justificación

Luego de realizado el Conversatorio Internacional sobre Objeción Fiscal, algunas de las conclusiones fueron:

1. El debate fue muy fecundo y desbordó las expectativas del Conversatorio, mostrando otras potencialidades de la propuesta. En primer lugar, se evidenció que es una propuesta de política social como factor de poder. En este sentido, exigir al Estado la disminución del gasto militar y su reconversión en inversión social nos convierte nuevamente en actores constructores de paz, no en simples espectadores de un proceso en el que la sociedad tiene una tímida presencia. Para llevar a cabo la propuesta se requiere un ejercicio de pedagogía para reconducir la cultura política hacia formas positivas de hechos políticos y superar esa etapa tan importante de las manifestaciones simbólicas.
2. La objeción fiscal como un hecho político implica una mirada hacia los nuevos y antiguos movimientos sociales y sus formas de tejer posibilidades de paz. Pero es además una exigencia de “arreglar cuentas”, es decir, la transparencia del gasto público en todos los sentidos, especialmente en los gastos dedicados a la guerra. Nadie sabe a ciencia cierta cuánto gasta el Estado en infraestructura bélica, cuánto es el apoyo del gobierno norteamericano, cuánto costó el batallón antinarcóticos, cuánto dinero se recibe por cuotas de compensación militar, etc. “*Hagamos cuentas*” se convierte así en una nueva ética de lo público, que tiene que ver con nuestra responsabilidad en la supervisión y el control del gasto público, que no es otra cosa que el dinero de todos nosotros. La falta de responsabilidad con lo público hace posible que nuestro dinero, es decir, el dinero público, se convierta en beneficio para algunos particulares.
3. La objeción fiscal es un paso importante en el ámbito del dinámico y solidario movimiento por la paz; del uso del poder simbólico al uso del poder real, un paso adelante en nuestras legítimas aspiraciones de construir una sociedad en paz con justicia social. Esta posibilidad permite un nuevo espacio de empoderamiento de la sociedad, es decirle al Estado que somos responsables del gasto público, son nuestros impuestos lo que permite al Estado realizar sus inversiones, pero que también podemos negarnos a pagar la parte de los impuestos que consideramos está mal invertida.
4. El movimiento por la paz en Colombia es de alguna manera un acto de desobediencia a los señores de la guerra; del mismo modo, la Objeción Fiscal es un acto de desobediencia desde la civilidad y las posibilidades no violentas. En este senti-

do, el debate sobre las diferentes formas de desobediencia civil no violentas sigue vigente, es necesario recrear estos espacios, la objeción fiscal es una propuesta que refresca esta perspectiva de acción política. La propuesta apunta también a proporcionar un instrumento para el ejercicio de la soberanía personal; además, es un primer paso para desmilitarizar la conciencia social, y ofrece la posibilidad de una nueva acción no violenta para enfrentar la guerra.

5. ¿Quiénes son los beneficiarios de la objeción fiscal? Esta pregunta es de gran importancia y merece ser analizada. Los beneficiarios directos son los miembros de la sociedad, ya que la exigencia al Estado de que no gaste en armas implica una reconversión de ese capital hacia la inversión social en salud, educación, reforma agraria, atención a la infancia, etc. De esta manera la posible solución del conflicto social y armado que vive el país podría estar más próxima, ya que con una mayor inversión social se disminuirían algunas de las causas del conflicto. Algunos podrían pensar también que los beneficiarios de disminuir el gasto militar por parte del Estado serían los demás grupos armados. Previendo esta interpretación, la propuesta contempla dos posibilidades de acción hacia los otros actores del conflicto: en primer lugar, lograr que se incluya en las agendas de paz la verificación y la presentación de informes sobre la capacidad militar y el incremento en gasto militar de *todos* los actores armados, y en segundo lugar, que se cree en las “Mesas Ciudadanas por la Paz” un espacio dedicado a los gastos militares y el desarme.
6. ¿Cuáles son las implicaciones de la Objeción Fiscal? Al ser un acto de desobediencia tiene implicaciones jurídicas, como multas, sanciones e incluso cobros de tipo jurídico; estas sanciones tienen que analizarse al igual que ver la mejor manera de contrarrestarlas; una de las posibilidades es la generalización de la objeción hacia las formas de imposición fiscal de corte nacional, como el impuesto al patrimonio destinado a la “seguridad democrática”, el IVA, la retención en la fuente y el impuesto de renta y complementarios, y luego extender el ámbito de aplicación a otros impuestos. Para consolidar el hecho político como tal es necesaria una intensa labor de pedagogía. Es necesario que se estructure la Campaña Nacional de Objeción Fiscal a los Gastos Militares: “Desarma tus Impuestos y hagamos Cuentas” desde la Asamblea para estudiar cada una de las posibilidades de aplicación y la convocatoria de un taller nacional sobre la objeción fiscal.
7. El Conversatorio Internacional dejó grandes enseñanzas y se valoró como un hecho importante la reunión con los congresistas realizada días antes al conversatorio, a la cual asistieron Carlos Gaviria, Gustavo Petro, Venus Albeiro Silva y Wilson Borja, quedando abierta la posibilidad de iniciar una agenda legislativa; por ejemplo, seguir el camino de los objetores fiscales estadounidenses que ya están tramitando un proyecto de ley.

### Propuesta de campaña

Uno de los aprendizajes del Conversatorio Internacional se simplifica en realizar una campaña a partir de cuatro C: Coordinación, Claridad, Comunicación y Compromiso.

**Coordinación:** con todas las iniciativas del movimiento de paz, con las organizaciones sociales, con las iglesias, es decir, con todos. Además, con las Coordinaciones Internacionales de Objetores Fiscales que tienen sus reuniones periódicas cada dos años.

**Claridad:** en la propuesta y en las diferentes formas de objeción fiscal, es decir, ser claros en el momento de definir las consecuencias jurídicas o económicas de este ejercicio de desobediencia. Debemos ser muy responsables en esta información para evitar poner en riesgo el patrimonio de los potenciales objetores.

**Comunicación:** tejiendo las redes de solidaridad, utilizando las redes existentes, fortaleciendo nuestra página web y la red interna que está en funcionamiento. La posibilidad de enviar y analizar documentos, propuestas, críticas y acciones. Tenemos en red, traducido al español, el Proyecto de Ley que tramitan en el Congreso estadounidense los objetores fiscales de ese país; ese es un aporte importante.

**Compromiso:** con las tareas propuestas, con las actividades, con las acciones que posibiliten la difusión amplia y el ejercicio de la objeción fiscal como tal. Tenemos que lograr que los diferentes escenarios y coordinaciones realicen declaraciones públicas de adhesión y apoyo y que se incluya en las agendas de estas organizaciones el tema de la objeción fiscal y el de los gastos militares.

### **Primera etapa: pedagogía y sensibilización**

#### **Objetivos**

- § Ampliar y fortalecer las alianzas nacionales e internacionales de la campaña.
- § Crear y fortalecer la base social de apoyo de la campaña.
- § Sensibilizar a los sectores sociales, populares, organizaciones de paz, de derechos humanos, a los gremios económicos, las Iglesias, los partidos políticos, periodistas, profesores, redes juveniles, sindicatos, etc., sobre la necesidad de objetar el pago de impuestos dedicados a la guerra y reorientar esos dineros hacia la inversión social.
- § Fortalecer los argumentos, mecanismos y metodologías de acción de la campaña mediante un diálogo fluido y permanente con todos los actores sociales.
- § Buscar otras posibles acciones de la población civil para enfrentar la economía de la guerra y asignar esos recursos a bienestar social.
- § Capacitar multiplicadores al interior de los diferentes sectores y regiones, fortaleciendo de esta manera su trabajo.
- § Estudiar los elementos éticos, políticos, económicos, sociales y culturales de la propuesta y describir los posibles escenarios de su puesta en práctica.
- § Iniciar una agenda legislativa con el objeto de elaborar y presentar un proyecto de ley para la objeción fiscal.

### Actividades

- § Elaborar los materiales de comunicación y sensibilización de la campaña: académicos, gráficos, audiovisuales, etcétera.
- § Construir las metodologías y didácticas más adecuadas para el desarrollo de la campaña.
- § Realizar un taller con economistas, tributaristas y contadores sensibles al tema para afilar las herramientas de la objeción fiscal.
- § Realizar un taller nacional con periodistas y comunicadores sobre “gastos militares y Objeción Fiscal”.
- § Realizar tres desayunos de trabajo con los congresistas sensibles con el tema de la objeción fiscal.
- § Realizar 12 talleres regionales en las ciudades de Bogotá, Cali, Medellín, Cartagena, Pasto, Mocoa; Quibdó, Yopal, Duitama, Neiva, Bucaramanga, Manizales y San Andrés.
- § Un taller nacional sobre la campaña.

### Segunda etapa: adhesión

#### Objetivos

- § Poner al servicio de la población civil esta nueva herramienta que permitirá, junto con muchas otras, ir tejiendo posibilidades de paz.
- § Posibilitar un espacio de reflexión sobre los alcances del uso de esta herramienta en la construcción de la paz.
- § Discutir la “Declaración de Adhesión” para poner en acción este mecanismo a todos nuestros pagos de impuestos que van dedicados a la guerra.
- § Lograr la adhesión clara y expresa de las organizaciones sociales, los gremios y el movimiento de paz, entre otros, sobre su rechazo a la contribución al pago de impuesto para la guerra.

#### Actividades

- § Convocar el Primer Encuentro Nacional de la Campaña Colombiana para la Objeción Fiscal a los Gastos Militares “Desarma Tus Impuestos y Hagamos Cuentas”, para lanzar la etapa de adhesión de la campaña.
- § Presentar ante el Congreso de la República el Proyecto de Ley para Objetores Fiscales.
- § Realizar reuniones de concertación y consenso del plan de acción de la segunda etapa con los gremios económicos, políticos y académicos.
- § Impulsar la firma de acuerdos humanitarios con los diferentes grupos armados, en los diferentes escenarios de negociación política para que disminuyan los gastos

militares y cesen las diferentes formas de financiación de la guerra, como el secuestro, el boleteo, la extorsión, el desplazamiento forzado de personas y la desaparición forzada.

### **Tercera etapa: ejercicio de la objeción fiscal**

#### **Objetivos**

- § Poner en práctica las diferentes formas de objeción fiscal creadas durante la etapa de pedagogía y sensibilización y la etapa de adhesión. Uno de ellos puede ser el estímulo de los “Contratos por Adhesión”, como los que utilizan los parqueaderos, donde se diga que el incumplimiento de esta solicitud implicará otro tipo de acciones, como descontar el porcentaje destinado a los gastos militares en los futuros pagos de impuestos.
- § Creación del Fondo Nacional de la Campaña Colombiana de Objeción Fiscal a los Gastos Militares “Desarma tus Impuestos y Hagamos Cuentas”.
- § Aprobar los procedimientos y definir las prioridades para la inversión de los recursos del Fondo Nacional. En este sentido hay dos modalidades: una, la empleada en España, en la que las personas que no desean pagar el porcentaje destinado a la guerra consignan ese porcentaje a una cuenta nacional que maneja el Comité Nacional de la Iniciativa, quienes definen de acuerdo con los criterios aprobados con anterioridad, el uso de esos recursos; en España tampoco es legal esta perspectiva, pero ha sido tolerada. En Alemania cada persona escoge la institución que desea apoyar y al momento del pago del impuesto anexa el recibo de consignación al formulario de pago. La objeción fiscal no se plantea como una forma de evasión fiscal.
- § Posicionar el tema de los gastos militares en los escenarios, en la Comisión de Acompañamiento Internacional y en las mesas temáticas en los diferentes procesos de negociación con las FARC, el ELN y las AUC.

#### **Actividades**

- § Creación del equipo jurídico para asistir permanentemente a los objetores fiscales.
- § Nombrar el equipo de interlocución con los actores armados, en los escenarios de negociación, para impulsar la firma de los acuerdos humanitarios.
- § Posicionar el tema de la disminución del gasto militar a los escenarios electorales y las diferentes campañas de los partidos políticos.
- § Realizar reuniones con los representantes en Colombia de los países que venden o aportan armas e infraestructura bélica al gobierno colombiano.
- § Reunión nacional de evaluación de la Campaña Colombiana de Objeción Fiscal a los Gastos Militares “Desarma tus Impuestos y Hagamos Cuentas”.

# **ASFADDES**

## **Dos décadas de lucha contra la impunidad**

**Rocío Bautista<sup>1</sup>**

La Asociación de Familiares Detenidos Desaparecidos, Asfaddes, se complace en participar y en compartir en este espacio con ustedes, el día a día al lado de cientos de personas llenas de ilusiones, las cuales hemos acumulado de cada familiar de un detenido-desaparecido, el amor, la bondad, la angustia, el dolor y la impotencia que se siente, la rabia y la tristeza. No son suficientes las palabras para describir lo que vivimos cada día, lo que significa tener un familiar detenido-desaparecido. Algunos de ustedes ya conocen nuestra labor, que nace de un crimen de Estado para eliminar cualquier oposición política y social, que el Estado ve como riesgo para su estabilidad y que ha sido una estrategia utilizada durante décadas en países latinoamericanos e implantada desde la década de los ochenta en Colombia. En este contexto, en 1982 nace el movimiento de los familiares de los detenidos-desaparecidos en Colombia como una organización dedicada a la lucha y la exigencia al cumplimiento de la defensa y el respeto de los derechos humanos, en especial contra el delito de la detención-desaparición forzada en Colombia.

Siendo ésta una lucha contra el olvido, por la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación integral, que permita la reconstrucción de la memoria histórica de los pueblos por medio de la denuncia nacional e internacional y en busca de respuestas del Estado a nuestras exigencias, venimos realizando como asociación de los familiares

---

<sup>1</sup> Integrante de la Asociación de Familiares Detenidos Desaparecidos, Asfaddes.

defensores de víctimas de detención y desaparición forzada un proceso de concientización y sensibilización de lo que significa el delito de la detención-desaparición forzada de personas en un Estado social de derecho. Este proceso se hace por medio de charlas, testimonios, marchas, boletines, foros, galerías de la memoria, destacando la lucha por la tipificación del delito de la desaparición forzada de personas en Colombia, lucha que finalmente fue sancionada con la Ley 589 el 10 de julio del año 2000, después de seis intentos sin lograrlo.

No ha sido una tarea simple permanecer durante veinte años en medio de las presiones contra nuestra identidad y contra la integridad individual y colectiva en la que hemos construido entre nosotros y nosotras, una manera de mantener viva la memoria de nuestros seres queridos. Esto se ha convertido en una alternativa para seguir luchando contra el miedo, la indiferencia, la apatía y el terror en que quisieron y han querido mantenernos.

En la mayor parte de los países los movimientos de los familiares de los desaparecidos se han enfrentado a procesos similares luchando contra la impunidad, los hostigamientos y las amenazas individuales y colectivas por parte de los gobiernos. En Asfaddes varios de nuestros asociados han sido obligados al asilo, al desplazamiento forzado interno, o al destierro; otros han sido asesinados o detenidos y desaparecidos forzosamente, como es el caso de nuestros compañeros de la seccional de Asfaddes en Medellín el día 6 de octubre de 2000. Esto constituye un ataque siniestro a la identidad del movimiento de familiares, siendo una vez más víctimas por nuestro compromiso en la búsqueda de nuestros seres queridos y por nuestras utopías de la verdad, la justicia y la reparación integral.

Con el coraje y la impotencia ante el impacto de los hostigamientos, las amenazas y la criminalización de la lucha por los detenidos-desaparecidos, hemos seguido con terquedad asumiendo nuevos retos: el fortalecimiento del apoyo mutuo de quienes hemos sido víctimas mediante la defensa y el posicionamiento del trabajo que durante veinte años hemos construido, y que hoy es un espacio social vigente para denunciar. El delito de la detención-desaparición forzada tiene causas sociales y una dimensión colectiva, es así como Asfaddes ha contribuido a enfrentar el dolor y a abrir un espacio social de construcción para los familiares. Asfaddes ha sido una organización en la cual los familiares de las víctimas han asumido un protagonismo social, en especial en la identificación recíproca frente al dolor causado, haciendo necesaria una maduración del propio dolor para apoyar al otro, encontrando un significado del desarrollo para el crecimiento personal y el aprendizaje con el reconocimiento de su nuevo rol dando un sentido de construcción colectivo y como parte activa de la asociación. La forma de validar su experiencia ha sido sentirse reconocidos y no verse sólo como víctimas.

Observando la problemática de los derechos humanos y en particular el de la detención-desaparición forzada de personas, esto nos ha llevado a una toma de conciencia colectiva

fortaleciendo la organización de base de los familiares, como parte activa en los objetivos y en las metas y en defensa del derecho al desarrollo de nuestra actividad como movimiento de familiares. Así mismo, potenciando espacios de formación en el trabajo cotidiano, desde el conocimiento del contenido y la significación de la problemática de la desaparición forzada y el papel de los familiares en el movimiento latinoamericano.

Una manera de mantenernos ha sido el acompañamiento permanente en la búsqueda del familiar desaparecido, además de construir lazos de afecto, generando por medio del trabajo terapéutico que nos permitan identificar mecanismos jurídicos y políticos para la reparación ética, moral e integral de los familiares agrupándolos en la asociación.

Es necesario reconocer que la superación de la impunidad sólo se logra con estrategias de apoyo tanto interno como externo.

Una reseña que hemos hecho de la situación del delito de la detención-desaparición forzada de personas en el gobierno actual señala que los indicadores de impunidad son mayores y se han incrementado las desapariciones forzadas, al punto que diariamente desaparecen de cuatro a cinco personas, sin señalar los casos en los cuales no se hace una denuncia oficial; además de presentarse algunos casos individuales con tendencia a los casos colectivos. Un artículo publicado en la revista *Semana*, del 14 de julio de 2003, dice así: “En varias oportunidades se registraron incursiones y el posicionamiento de grupos paramilitares en regiones del país donde previamente se habían desarrollado acciones contrainsurgentes de la fuerza pública”. Para no ir muy lejos, en el municipio de Viotá, Cundinamarca, últimamente han desaparecido más de veinte personas, habiendo presencia del ejército y la policía en las zonas rural y urbana de este municipio. En el actual proceso de diálogo de paz que se realiza entre el gobierno y los paramilitares, se refleja una política clara hacia un futuro de procesos de indultos y amnistías a estos grupos que han cometido crímenes de lesa humanidad, y que son responsables de violaciones a los derechos humanos, desconociendo las exigencias que las víctimas y las organizaciones de derechos humanos venimos haciendo desde hace varias décadas.

La negociación con los grupos paramilitares es una aberración inadmisibles, y como está planteada sólo puede llevar a una impunidad absoluta para victimarios de crímenes que son inadmisibles y sin objeto de indulto. En un debate que se realizó en el Senado sobre la política de paz de Álvaro Uribe, el senador Jaime Dussán propuso el impulso de un proyecto de ley de punto final que permita terminar con el conflicto interno en Colombia. Al respecto, nos hacemos una pregunta: ¿Cuál será en Colombia el papel del movimiento social y cual será su resistencia? Creemos que debe ser una actitud propositiva que gestione proyectos de resistencia nacional contra el olvido y las leyes de amnistía y punto final, con miras a la reconstrucción de la memoria histórica y la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación integral. Como familiares,

creemos que los derechos humanos de las víctimas deben estar por encima de cualquier negociación y de cualquier acuerdo y el gobierno debe garantizar a los huérfanos, a las viudas, a las madres y a las familias afectadas que sus derechos van a ser respetados, que el daño producido va a ser reparado. Para la sociedad debe garantizarse un proceso que le permita conocer la verdad, para que quede escrita en la historia colombiana como un ejemplo de lo que nunca más debe permitirse en el país.

Una lucha de Asfaddes es haber logrado la promulgación de la Ley 589 del año 2000, la cual establece que no haya más desaparición forzada, que no haya más torturas. Hemos constituido una mesa donde participan entidades del Estado, como son la Fiscalía, la Procuraduría, el Instituto de Medicina Legal, la Defensoría del Pueblo, el Ministerio de Defensa, la Vicepresidencia, y de la cual hacen parte Asfaddes y una organización de derechos humanos representada por la Comisión Colombiana de Juristas. Estamos haciendo seminarios regionales para dar a conocer esta ley, para que sea aplicable y para que se le dé castigo a quienes cometen esta clase de violación y de delito de desaparición forzada. También estamos presentando el mecanismo nacional de búsqueda urgente, que todas las personas debemos conocer, como son las acciones que deben llevarse a cabo para encontrar a nuestros seres queridos en una situación de desaparición forzada.

Como la Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, decimos: “Ni desaparición ni impunidad, porque en Colombia no hayan más personas detenidas-desaparecidas”.

# Un cambio de actitud

## para el desarrollo y la paz<sup>1</sup>

### Referentes teórico-conceptuales que sustentan el proceso de Asamblea Constituyente de Tarso

Nombrar el proceso de la Asamblea Municipal Constituyente de Tarso es aludir a un modelo de gestión pública local, fundado en el desarrollo y con gobernabilidad democrática, las dos características que definen la esencia del mismo.

La construcción de los referentes teóricos del modelo gira alrededor de tres ejes temáticos articulados entre sí: desarrollo sostenible, gobernabilidad democrática y gestión pública local. El desarrollo en la perspectiva local se asume como el tema estructural de referencia, partiendo de la gobernabilidad, referida tradicionalmente al ámbito de la política, que hoy en día aparece cada vez más relacionada con el desarrollo; por tanto, entendemos que la gestión pública debe ser gestión para el desarrollo de los pueblos. Esto tiene que ver con una concepción humanista de la política, en la cual el ser humano es la esencia del desarrollo, que considera el crecimiento económico como un medio y no como un fin, que proteja las oportunidades de vida de las generaciones actuales y futuras y respete los sistemas naturales, de los cuales dependen todos los seres vivos.

### Problemas y necesidades que asume la comunidad de Tarso

**1. Crisis económica.** El municipio ha sido afectado por la caída de los precios internacionales del café, como principal fuente de financiamiento y de empleo productivo que

---

<sup>1</sup> Comunidad y Territorio de Paz en Asamblea Constituyente.

generaba el 80% de las fuentes de trabajo para los habitantes. Esto incrementó la pobreza, el descontento y la insatisfacción social.

**2. Conflicto armado.** La presencia de actores armados ilegales, manifestada en asesinatos, chantaje y extorsión, ha obligado al desplazamiento forzado de inversionistas privados y del común de la población. La guerra se ofrece como fuente de generación de empleo, en especial como alternativa para la juventud.

**3. Crisis política.** La forma inadecuada de administrar lo público, la burocratización y el fracaso de la vieja forma de hacer gobierno, históricamente establecidos, que privilegiaban los intereses privados sobre lo público, originaron la crisis financiera en nuestro municipio. Lo anterior llevó al crecimiento de la deuda pública en el año 2000, de 1.000 millones de pesos, con unos egresos de 54 millones de pesos, ante unos ingresos de 21 millones de pesos mensuales. Esto amenazaba la viabilidad financiera y la permanencia del municipio como ente territorial.

### Antecedentes de la Asamblea Municipal Constituyente de Tarso

Es el resultado de un proceso de trabajo de muchos años de educación e intentos por crear organización social de las comunidades, que tuvo su origen en la década de los años setenta con la conformación de comunidades de base cristianas, organizaciones campesinas, sindicales, estudiantiles, comunitarias y culturales que movilizaron la región del suroeste del departamento de Antioquia, liderados por el sacerdote Ignacio Betancur Sánchez, asesinado en noviembre de 1993 en el municipio de Tarso por “fuerzas oscuras” que han operado en la región.

Debido al cierre de los espacios políticos y sociales en el país, varios de los miembros y de los líderes de organizaciones sociales nos vimos obligados a permanecer en la clandestinidad ante el avance de las “fuerzas oscuras de limpieza social” y la falta de garantías del Estado colombiano para ejercer los derechos políticos y sociales. Varios de los líderes ingresaron a los grupos armados, como integrantes del Ejército de Liberación Nacional (ELN), que más tarde se fraccionó por no compartir las prácticas militaristas que estaban destruyendo el país, en lugar de estar construyéndolo, y se conformaron así como Corriente de Renovación Socialista (CRS), que finalmente terminó en negociación con el gobierno nacional.

En 1994, a raíz de los acuerdos finales de paz, dejaron las armas, en una nueva apuesta por la paz, en un ejercicio de reconciliación y demostración de una nueva forma de hacer y participar de la vida política y social del municipio y del país.

El 1999, ante la crisis económica, social y política vivida por las comunidades de Tarso, algunos miembros del proceso anterior convocaron a todos los sectores sociales, económicos y políticos a la realización del Foro “Tarso, hacia un nuevo milenio”, que dio origen a la Asamblea Municipal Constituyente de Tarso (AMCT).

A finales del año 2000, en las elecciones municipales para alcaldía y concejo municipales, el candidato que apoyaba el proceso, Óscar Hurtado Pérez, ganó por una amplia mayoría, la misma que lo ha impulsado en su administración.

La AMCT se instaló el 28 de enero de 2001 en la plaza pública del municipio, con la participación de todos los habitantes, con el apoyo y la presencia del hoy inmolado Guillermo Gaviria Correa, gobernador del departamento de Antioquia, de los secretarios de su despacho, de la Iglesia y varias ONG del país.

### ¿Qué es la AMC?

Es un espacio permanente de organización social de la comunidad de Tarso. Es el máximo órgano de decisión y expresión popular, en la cual participan todos los ciudadanos, fundamentado en la Constitución política de Colombia, en el principio de que *“La soberanía reside exclusivamente en el pueblo, del cual emana el poder público”* (artículo tercero).

### ¿Quiénes la conforman?

Internamente la comunidad ha nombrado a 150 personas que actúan como asamblea de voceros (AS), algunas por derecho propio, como el alcalde, los concejales, el personero, los titulares de las direcciones de salud y educación, el cura párroco, los presidentes de las juntas de acción comunal; y los demás voceros son nombrados por la misma comunidad de las diferentes veredas, gremios, entidades públicas, empresarios agrícolas, comerciantes, trabajadores de la cultura, las mujeres y los niños. Es un acuerdo y un compromiso de construir colectivamente el bien común y cerrarle espacios a la guerra.

Para lograrlo, nos hemos declarado *Comunidad y Territorio de Paz en Asamblea Municipal Constituyente*, reivindicándonos como constituyentes primarios en la toma de decisiones y en la construcción colectiva de municipio. El órgano ejecutivo está conformado por una junta directiva, integrada por siete presidentes colegiados, dos fiscales, dos secretarías y dos relacionistas públicos.

Así mismo, la Asamblea ha creado la Corporación de Estudios y Proyectos de la Asamblea Municipal Constituyente de Tarso (Cepact), como ente jurídico al servicio de la AMCT.

### Objetivo general de la AMC

Trabajar por el desarrollo sostenible y la convivencia pacífica, manteniendo un espacio permanente de organización social de la comunidad para participar en la toma de las grandes decisiones que afectan o comprometen los intereses económicos, políticos y sociales de la comunidad.

### **Nuestra visión**

Ser un municipio modelo en democracia participativa, desarrollo sostenible y convivencia pacífica.

### **Nuestra misión**

Construir estrategias de desarrollo y bienestar social, buscando nuestra autonomía como comunidad organizada y ente territorial, en la construcción de convivencia pacífica en el municipio, integrado a la región y al país.

### **Logros**

#### **Sociales**

- § La credibilidad, la confianza y el “empoderamiento” ciudadanos frente al proceso. Hemos sentado las bases como espacio de concertación y construcción de acuerdos entre gobernantes y gobernados, en un nuevo modelo de gestión pública municipal alternativo con gobernabilidad democrática, que ha permitido consolidar un entorno local propicio para el desarrollo, la paz y la convivencia pacífica en el municipio. Se propicia un ambiente para una nueva cultura política en el país.
- § La elaboración y la definición de contenidos del Plan de Desarrollo Municipal 2001-2003, con resultados satisfactorios de los programas dirigidos a la inversión social, con mejoramientos importantes en la calidad de vida, la salud, la educación, la vivienda y la convivencia pacífica.
- § La rendición de cuentas de la administración municipal a la comunidad y avances notorios en el saneamiento de la deuda pública municipal.
- § El respeto de los actores armados y el regreso de las personas amenazadas a nuestro municipio.
- § La unión de voluntades de la comunidad, ex guerrilleros, la administración municipal, los hacendados, la policía y la comunidad en general, *unidos en un real laboratorio de paz*, en una apuesta por sacar el municipio adelante y generar bienestar para todos.
- § Producto de la madurez política y social, previo a las elecciones, hemos logrado acuerdos de candidatura única para alcaldía municipal para el período 2004-2007.
- § El apoyo dado por el programa de cultura de paz de la Universidad Autónoma de Barcelona, el Fons Català de Cooperació, quienes con su apoyo político y económico nos han ayudado a mantener y fortalecer la Asamblea Constituyente.
- § Ganadores del primer premio Alianzas Locales para la Paz en Colombia 2002, convocado por el Programa Nacional de Alianzas para la Convivencia y la Superación de la Pobreza, promovido por algunas organizaciones del sector privado y empresarial.

### Económicos

- § El municipio ha pasado de un presupuesto de \$2.200 millones en el año 2000 a \$6.000 millones en el año 2003.
- § El endeudamiento del municipio en el año 2000 ascendía a \$1.000 millones, hoy asciende a \$200 millones.
- § Los gastos por nómina mensual en el año 2000 eran de \$54 millones, hoy ascienden a \$20 millones.
- § El 90% del presupuesto municipal se destina a la inversión social.
- § El programa de mejoramiento de vivienda rural ha tenido un cubrimiento del 65% del déficit total cualitativo de vivienda.
- § En los programas de vivienda urbana se ha cubierto el 55% del déficit total cuantitativo municipal.
- § El programa de mejoramiento de la calidad de la educación ha permitido un cubrimiento del 100% de la demanda de cupos educativos, con matrícula gratuita.
- § Se ha alcanzado una cobertura del 60% en el régimen subsidiado de salud, pasando de 2.900 personas en el año 2000 a 4.100 en el año 2003.

### Impacto social en la región y el país

La AMC de Tarso se ha constituido en un *referente nacional*. La gobernación de Antioquia, en cabeza del entonces gobernador Guillermo Gaviria Correa, asumió el proceso de Tarso como experiencia modelo para el departamento de Antioquia. Hoy existen 25 procesos asamblearios constituyentes municipales, de 125 que integran el departamento de Antioquia, y se ha instalado la Asamblea Departamental Constituyente de Antioquia, cuyo lema es “*El poder de la gente*”.

Desde Tarso hemos apoyado el proceso departamental constituyente del Tolima, estamos apoyando el proceso departamental constituyente del Huila y participando en procesos de paz de la región del oriente de Antioquia.

Los procesos asamblearios de la región de Antioquia buscan que la ciudadanía, como constituyente primario, sienta las bases de una política de Estado para la superación del conflicto y la construcción del desarrollo, definiendo un pacto de gobernabilidad que trascienda los períodos de gobierno, por medio de la continuidad de las políticas públicas.

### Debilidades y amenazas

Estos propósitos inevitablemente chocan con los intereses y las políticas de los grupos que le apuestan a la guerra, lo cual supone un riesgo inminente para el desarrollo y la permanencia del proyecto y para el libre derecho a la participación. La inversión esta-

tal no está dirigida a desactivar las causas que han generado el conflicto armado en Colombia. No hay una política de Estado para la construcción de la paz en Colombia.

Desde los procesos asamblearios de la región, hemos considerado la necesidad de avanzar en la creación de un observatorio internacional como mecanismo de acompañamiento y protección de la población civil y los derechos humanos en Colombia.

# Una propuesta de abordaje

desde lo local

**Gonzalo Agudelo<sup>1</sup>**

El proceso del Alto Ariari, en el departamento del Meta, vecino a la zona de distensión, es un proceso que iniciamos —desde la Consejería para la Paz y los Derechos Humanos de la gobernación del departamento del Meta, en el gobierno de Alan Jara, en la actualidad secuestrado por las FARC— hace cinco años entre dos municipios, el municipio del Dorado, estigmatizado por la gran presencia que históricamente han tenido los paramilitares (hoy de las AUC) en el Meta, y el municipio del Castillo, que es un municipio con una característica muy determinada históricamente por el Partido Comunista de Colombia y por la Unión Patriótica después, y por la presencia del Frente 26, de las FARC. Este proceso lo iniciamos hace cinco años con líderes de estos dos municipios que empezamos a reunir, con el propósito de bajarle al nivel de agresividad que había entre las comunidades, porque siempre afectaba más a la población civil que, tanto los paramilitares como las FARC, señalaban de ser concesionarios o afectos a unos u otros.

Hoy en día este proceso cuenta con una asociación de municipios, que incluye siete municipios del departamento del Meta, vecinos a la antigua zona de distensión, y que en 2002 recibió un premio: el premio Nacional de Paz. Nosotros decíamos que recibió dos premios: el Nacional de Paz, que fue un recurso que dieron y además, el “compa-

---

<sup>1</sup> Politólogo, desmovilizado del M-19. Ex asesor de paz y derechos humanos de la gobernación del Meta, consultor del PNUD. Gestor del proceso de reconciliación del Alto Ariari.

nero” Carlos Castaño mandó un frente de paramilitares como regalo, que tampoco lo queríamos y que ha venido a acrecentar el conflicto y el desplazamiento en la zona. Entonces planteo como un punto crítico, que frente a esos procesos de resistencia que están dándose desde lo civil, cómo esos procesos tienden a favorecer la gobernabilidad democrática, el Estado social de derecho, pero de todas formas no están exentos del conflicto armado. Por ejemplo, si el proceso ha avanzado en los niveles de convivencia que hay en las comunidades, entre los municipios, también es cierto que el conflicto no ha diezmado, o si ha diezmado es porque hay poderío de uno de los actores en la región, en este caso, de las AUC. Pero el territorio sigue en pugna por su ocupación y su estabilidad militar.

Siento que hay muchas personas interesadas en la cuestión teórica, un poco más que en lo anecdótico, me parece importante comentar como una provocación para abreviar: siempre que uno está hablando en cualquier escenario académico, se muestran experiencias, por lo menos de Colombia; además se muestra la parte académica, la parte conceptual de los procesos. Considero que es importante, y más en este escenario de la Universidad Nacional, tener en cuenta y articular lo académico, lo rigurosamente académico, con el trabajo en las comunidades; nosotros en el país estamos escribiendo historia, estamos escribiendo procesos, y esos procesos pueden, de hecho, teorizarse, es importante y necesario hacerlo. Nosotros tuvimos la oportunidad de presentar esta experiencia en Milán y uno veía cómo los profesores de allá empezaban a plantearnos teoría sobre cómo resolver nuestros conflictos, cómo resolver los conflictos en los países donde estamos en guerra, en Colombia, en Albania.

Nosotros tenemos los insumos suficientes en nuestro país para empezar a teorizar esta resolución de conflictos desde el trabajo local. Es una tarea importante que tienen hoy los estudiantes en el ámbito académico crítico de la Universidad Nacional, como ha sido siempre su característica. Para dar algunas puntadas a esa muestra, me parece importante reconocer que todos esos procesos que están mostrándose acá y los demás que están dándose en el país y son procesos que han nacido desde lo local. Son procesos que se expresan en lo más sentido del conflicto. Donde están los odios, también están los afectos. Donde están las posibilidades de matarse, también donde están las posibilidades de amarnos.

Estos aspectos son elementos que transversalizan la mayor parte de los procesos, la localidad en sí misma de los procesos de reconciliación de la resistencia civil que vienen dándose frente a la guerra.

Otro aspecto de destacar es que las comunidades que están en estos procesos no son comunidades bobas. Muchas veces con cantos a la bandera se tiende a confundir y a señalar a la gente que está en todo este tipo de procesos, procesos que no cuajan en ningún resultado, pero es todo lo contrario: las comunidades son capaces de asumir de

una manera desarmada, civil y absoluta la lucha por la democracia, por la justicia social de este país, son absolutamente valientes. Más valerosas que quienes están hoy en armas, y con esas armas tratando de imponer órdenes y temores a la población civil que está trabajando, no por el mantenimiento del statu quo, sino por el fortalecimiento de la democracia, porque haya justicia social, donde se respete la vida de todos los colombianos, independientemente de lo que estemos pensando y por lo que estemos luchando.

Otro punto importante es entender que no existen buenos y malos. Nosotros lo vemos ahora con este gobierno como si toda la gente que estuviera en armas fuera el diablo, fuera el demonio, y otras personas fueran buenas. Hace poco un asesor del alto comisionado, para explicar el conflicto en Colombia decía que en el país había 40 millones de buenos y unos 100.000 malos que estaban haciendo daño. La cosa es mucho más compleja. Aquí, en esta posibilidad de construir un escenario de paz en nuestro país, cabemos todos y tenemos que haber todos, quienes están en la guerra, quienes estuvimos en la guerra, quienes la hemos padecido, todos los campesinos, todas las personas que puedan aportar podemos hacerlo.

Parece importante reconocer que gran parte de estos procesos surgen a partir de gente que ha tenido experiencia, que tiene reconocimiento, que entiende el conflicto que se vive en Colombia y se expresa en la región. Surge de muchas personas que han sido parte de antiguos movimientos guerrilleros que han realizado procesos de negociación con el gobierno nacional.

Es importante saber que debemos entender este conflicto. Debemos apropiarnos de una lógica frente a los actores armados, por demencial que nos parezca, obedecen a una lógica, y es importante interpretar esa lógica, entender ese mensaje que ellos están enviándonos hoy.

Quiero terminar haciendo esta provocación, es importante que desde la universidad se vincule la gente interesada en esos procesos, a los procesos locales en sí mismos. En el ámbito local del conflicto, como señala el Informe de Desarrollo Humano, es donde hay que entender esas raíces locales del conflicto para intervenir y actuar desde ellas, con el fin de construir una verdadera patria democrática con justicia social y posibilidades de vida para todos.

# **Dos propuestas de resistencia civil pacífica**

## **que incluyen a la comunidad homosexual caleña**

**Eugenio Sánchez Salcedo<sup>1</sup>**

*“Somos la única minoría social que no se nos ve,  
y no se nos ve si nosotros no nos encargamos  
de hacer visible nuestra existencia”<sup>2</sup>.*

El mes de junio, específicamente el día 28, es importante para la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales y transexuales (LGBT) en muchas partes del mundo, por lo menos de la parte occidental, ya que se conmemora el “Día del Orgullo Gay”<sup>3</sup>. El hostigamiento

---

<sup>1</sup> Maestro en Artes Plásticas del Instituto Departamental de Bellas Artes – Santiago de Cali. En este momento efectúa Tesis en Historia en la Universidad del Valle. Desde el 2001 docente en la Universidad ICESI - Santiago de Cali. Presidente de la Asociación Junio por el Respeto a la Unicidad, ONG que propende por la visibilización y el empoderamiento del sector LGBT (Lesbianas, gays, bisexuales y transgeneros). Ha sido Curador y crítico de arte, participando en exposiciones de Fotografía, la última de ellas la efectuó en el 2001 acogiendo a la convocatoria que el Museo de Arte Moderno la Tertulia y el Grupo ATMA efectuaron.

<sup>2</sup> Rodríguez, Eugenio. “Discriminación hacia opciones sexuales diferentes en España”. En Mesa C., Gregorio (ed.). Participación popular, conflictos sociales y paz. Memorias, Primer seminario internacional”. Planeta Paz, p. 25.

<sup>3</sup> Serrano A., José Fernando. “Las contradicciones del existir. Discusiones en torno de las identidades homosexuales”. En revista *Nova & Vetera*, No. 34, febrero-abril de 1999, p. 42.

constante por parte de la policía a un bar para gays y lesbianas en la ciudad de Nueva York en 1969, motivó un estado de inconformidad que finalizó en tragedia, cuando los(las) asistentes se opusieron al asedio constante de que eran víctimas, este acto de resistencia civil ante la discriminación, la estigmatización y la homofobia constituye uno de los símbolos con que batallan los(las) homosexuales en muchos países, incluido Colombia.

La ciudad de Santiago de Cali ha sentido la influencia del “Orgullo Gay”; en abril y mayo de 2001, después de asistir al 1er. Encuentro del Sector LGBT, efectuado en Bogotá y auspiciado por Planeta Paz, cuatro individuos pertenecientes al sector se dieron a la tarea de desarrollar en la ciudad nueve actividades enmarcadas en el proyecto que denominaron “Junio, por el respeto a la unicidad”<sup>4</sup>.

Los organizadores de este evento hacían parte por aquel momento de otro proyecto que llevaba diez meses funcionando, llamado “Proyecto Espiritual Quirón”<sup>5</sup>. En 2002 estos mismos integrantes, más otros que se les sumaron, efectuaron Junio/Unicidad 2002. Este año se abren para el mes de junio dos posibilidades que beneficiarán al sector LGBT<sup>6</sup> caleño, ya que Quirón organiza, en paralelo a Unicidad, el mes de la Unión gay. Dos posibilidades de resistencia civil con base en la orientación sexual y que invitan a la nascente comunidad homosexual caleña a participar en propuestas que se basan respectivamente en *el respeto en la diferencia y la Unicidad* y *la celebración de la unión y la consolidación de los gays*; lo interesante del segundo evento radica en que algunos de los líderes que trabajaron Unicidad 2002 le dan vida a Unión Gay en el 2003.

Sin entrar en detalles que se encuentran en el pasado y sin negar la importancia de éste, la disidencia y la conformación de otro proyecto paralelo es el resultado de los problemas con base en intereses personales que una pequeña camarilla genera en Unicidad 2002<sup>7</sup>. Además, Unión Gay tiene dos antecedentes importantes de reseñar: sus integrantes son líderes en Quirón, grupo que se reúne periódicamente durante el año, y las

---

<sup>4</sup> La historia de Junio/Unicidad puede ser consultada a vuelta de correo escribiendo a [junioUnicidad@hotmail.com](mailto:junioUnicidad@hotmail.com) o a [junioUnicidad@yahoo.com](mailto:junioUnicidad@yahoo.com).

<sup>5</sup> Correo electrónico de Quirón: [quiron@caliescali.com](mailto:quiron@caliescali.com).

<sup>6</sup> Atendiendo y encontrándome de acuerdo con el documento sobre el estado del arte del sector LGBT cito: “En Colombia no ha existido movimiento LGBT ni movimiento homosexual, pero sí ha habido momentos de cohesión importantes”. Corredor, Claudia y Ramírez, Ana Lucía. Sector LGBT. Documento del estado del arte “Prácticas sociales”. <http://www.planetapaz.org/>.

<sup>7</sup> En el año 2002 Unicidad convoca a los dueños de los bares y las discotecas para homosexuales de la ciudad, de los cuales respondieron ocho; con ellos se consiguió recaudar un promedio de dos millones y medio de pesos (\$2.500.000), y como contraprestación se promocionaron sus fiestas en los afiches y volantes de mano; la camarilla en mención, además de tergiversar algunos de los objetivos del proyecto, creó un clima de disociación con base en intereses personales y especialmente acerca de un sobrante del dinero recaudado, lo cual generó molestias entre los participantes del proyecto y los dueños de los sitios de rumba.

actividades efectuadas en el 2003, como Unión Gay, hacen parte de la planificación periódica del proyecto<sup>8</sup>, a excepción de la Eucaristía, la cual había sido implementada desde Unicidad, más como una postura de tipo político que como una reiteración del credo de sus integrantes. Unicidad, por su parte, ha hecho presencia en los meses de junio, pero a partir de este año ha presentado una programación que se realizará en los meses siguientes.

Tales actos, organizados en el ámbito caleño por grupos que han sido considerados desde siempre como “marginales”, deben ser abordados como actos de resistencia civil pacífica por cuanto intentan oponerse a lo establecido en el terreno de los imaginarios y lo simbólico, en este caso, a la hegemonía patriarcal, que ha sido instaurada con base en una legitimidad que se afianza en lo natural de la heterosexualidad obligatoria, así como en la unión binaria de los sexos con fines procreativos, sustentación hecha por la iglesia judeocristiana.

Con relación a estos actos de resistencia, Manuel Castells<sup>9</sup> propone tres procesos afianzados en la identidad de los actores sociales; de éstos el segundo, identidad de resistencia, y el tercero, identidad proyecto, servirían como marco teórico con miras a establecer el tipo de resistencia que ejercen los proyectos antes mencionados, teniendo en cuenta la gestación de un sector social LGBT, así como la conformación de actores sociales; los encuentros y los desencuentros, las fortalezas y las debilidades, las consecuencias y los correctivos a futuro con la intención de que propicien la presencia activa del sector en formación en la ciudad de Cali.

La experiencia de Unicidad/Unión Gay-Quirón permitirá apreciar hasta qué punto los actos de visibilización de los individuos pertenecientes al LGBT y los mecanismos utilizados para conseguir apertura acorde con la responsabilidad que ésta implica, son recibidos por la sociedad.

### **Entre la oscuridad de la noche y la luz del día**

La identidad de resistencia es “generada por aquellos actores que se encuentran en posiciones/condiciones devaluadas o estigmatizadas por la lógica de la dominación, por lo cual construyen trincheras de resistencia y supervivencia basándose en principios diferentes u opuestos a los que impregnan las instituciones de la sociedad”<sup>10</sup>. La hipótesis como tal es aplicable a Quirón-Unión Gay por dos motivos: constituye una

---

<sup>8</sup> Quirón se reúne cada jueves durante el año en un salón anexo a la iglesia del Templete Eucarístico, adscrita a la Comunidad de los Carmelitas Descalzos.

<sup>9</sup> Castells, Manuel. *El poder de la identidad*, volumen II. En *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI Editores, 2a. edición, 2000. Volumen II, pp. 28-34.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 30.

trinchera de resistencia a la institucionalidad heterosexual obligatoria, y se encontraría en la esfera de la estigmatización/marginalidad.

En el primer caso, la trinchera espacial que han conformado los constituye como gueto<sup>11</sup> y, por supuesto, éste tiene sus partes positivas y negativas: la programación, la difusión y la realización de las actividades permite observar que éstas se desarrollen en un círculo cerrado, que si bien los fortalece en sus búsquedas y su formación de identidad entre pares<sup>12</sup>, no permite presentar en “sociedad” una labor que viene efectuándose desde hace más de tres años y que, caso relevante, cuenta con el apoyo y el aval de los sacerdotes carmelitas.

El problema de estos espacios de afirmación, socialización y visibilización entre pares es el vínculo cerrado en que se mueven sus integrantes; se sale del gueto de socialización para ingresar a otro con características similares. La renuencia a hacer visible el proyecto podría encontrarse en factores como el hacer parte de una iglesia muy conocida de la ciudad, con varios inconvenientes agravados por estos días: el hecho de no querer retar los poderes patriarcales asentados en la comunidad civil de la ciudad –aun estando al tanto que en el entorno sus habitantes saben sobre sus reuniones–, así como a los eclesiásticos en los ámbitos local y nacional, teniendo en cuenta las recientes declaraciones de los príncipes de la Iglesia en Roma, sobre el “mandato” a los gobernantes del mundo, de impedir la legalización de la ley de unión de parejas del mismo sexo –sin contar con las declaraciones sobre el mismo tema por parte del presidente de Estados Unidos–. El poder político y el eclesiástico se han unido con el fin de torpedear una ley que permitirá el reconocimiento de los homosexuales como ciudadanos con los mismos derechos y deberes.

De igual modo, la tripleta individualidad/autoafirmación/“empoderamiento” impide la visibilización, estas motivaciones atraviesan la conformación de la identidad con base en la orientación sexual y aun la endodiscriminación, en la cual se es *gay* sólo en espacios cerrados que permitan sentirse protegidos y ser como realmente desean y no como dicta la norma patriarcal.

La frontera geográfica del anexo del Templete, ampliada en este junio hasta los sitios de rumba gay, la poca presencia promocional en la ciudad por los medios de comunicación, la “clandestinidad” con que se maneja la convocatoria, unido a la “misión” del proyecto, permiten confirmar que las motivaciones que los conforma y une son por discriminación sexual, diferente en todo caso a la heterosexualidad obligatoria establecida desde el poder patriarcal.

Así mismo, Unicidad estaría ingresando en la identidad proyecto con base en la definición que Castells ofrece cuando dice que “los actores sociales, basándose en los mate-

---

<sup>11</sup> Según la definición de Onusida, gueto es un espacio físico con características que aísla a sus miembros, les da pertenencia e identidad, la parte negativa es que refuerza el sentimiento de pertenencia a un grupo estigmatizado. En: <http://www.onusida.org.co>.

<sup>12</sup> Como se ha comprobado en bares y discotecas para homosexuales, donde a algunos individuos que asisten al proyecto los designan como “es una quirona”, lo cual demuestra desde la palabra, el sentido de pertenencia que ha venido gestándose.

riales de que disponen, construyen una nueva identidad que redefine su posición en la sociedad y, al hacerlo, buscan la transformación de toda la estructura social”<sup>13</sup>.

Una de las características de Unicidad es que no cuenta con un espacio físico, aunque de hecho nunca lo ha tenido, ya que desde sus inicios se ha apoyado en lugares facilitados por otros (la Fundación Vivir Mejor, la discoteca Romanos Club y el propio Quirón); lo que parecería una debilidad, se ha transformado en una fortaleza, dirigida por algunos de sus miembros desde el principio del proyecto, ya que encontrándose “empoderados” y visibles en su orientación sexual deciden recurrir a espacios por fuera de los guetos para homosexuales, con el fin de efectuar algunas de las actividades planificadas, como el Centro Cultural de Cali, adscrito a la Secretaría de Cultura y Turismo del municipio o el Centro Cultural Múltiple Comfenalco.

La programación que este año presenta Unicidad permite corroborar sus objetivos, los cuales se encuentran atravesados por las esferas del arte y el erotismo, en los cuales los propios homosexuales se han transformado en objetos de estudio<sup>14</sup>, repensándose en espacios públicos y con participantes que no necesariamente pueden tener entre sí la misma orientación sexual. En la esfera del arte se ha implementado un sentido historicista con el fin de re-conocer la importancia de l@s homosexuales en la tradición de las sociedades en general y en la ciudad. Desmitificar la idea tergiversada de lo que es una orientación sexual distinta de la heterosexual, aprovechando de paso la ocasión para explicitar sobre las múltiples formas de acceder al eros desde las homosexualidades, apertura que se efectúa también al interior del sector, con el ánimo de ser incluyentes desde el conocimiento y desde la experiencia, y al mismo tiempo afirmar sobre la existencia de múltiples heterosexualidades, invirtiendo los juicios de valor y mostrando el juego de poder desde lo que ha sido catalogado como lo “normal”.

La difusión se ha efectuado año tras año con base en un afiche de medio pliego, así como un volante de mano, en ambos casos se ha cuidado la imagen corporativa. Este año el proyecto presenta un afiche que desde lo político hace énfasis en la diversidad sexual, así como en la inclusión de personas que deseen participar sin que medie el hecho de hacer parte del colectivo homosexual. Desde el primer año se ha hecho presencia efectiva en la radio y la televisión locales<sup>15</sup>. Los materiales que utiliza Unicidad

---

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 30.

<sup>14</sup> Weeks, Jeffrey. 1993. *El malestar en la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid: Talasa Ediciones, S. L. El autor dice: “Su principal logro –de las comunidades homosexuales– hasta el presente ha consistido en traer a la esfera de lo político temas que rara vez habían sido considerados políticos en el pasado: la cuestión de identidad, placer, consentimiento y elección”.

<sup>15</sup> La prensa escrita ha sido la más reticente ante el proyecto, a pesar de haberse hecho acercamientos no muy vigorosos a este medio de comunicación. La presencia en la radio y la televisión locales ha sido en un 90% bien manejada tanto por Unicidad como por los profesionales de la comunicación.

son la cultura, el arte específicamente, y pedagogías que permiten un acercamiento pausado tanto de público en general como de los miembros del sector<sup>16</sup>.

### **El reconocimiento del gigante dormido**

Desde Planeta Paz se ha venido implementando la necesidad de visibilización del sector LGBT; este proceso involucra, más que a los actores sociales, a individuos pertenecientes a proyectos que en nombre del sector LGBT hacen presencia pública.

La visibilización/invisibilización del sector y de los individuos que lo conforman se encuentra ligada a procesos y grados de homofobia, estigmatización y marginalidad de los mismos. Entre la población homosexual la homofobia al interior de sus pares como de su propio cuerpo es grande, esta no permite que el individuo reconozca que ser homosexual no es estar por fuera de la ley, de la naturaleza, ni de las creencias.

Unicidad/Quirón-Unión Gay tienen ventajas en los procesos de visibilización como sector social. El primero genera apertura hacia la sociedad con connotaciones políticas, el segundo lo hace hacia el interior atrayendo para sí a individuos homosexuales que se encuentran en diferentes estadios de su autorreconocimiento. Ambos procesos presentan ganancias y pérdidas; en el caso de Unicidad, la presencia en espacios abiertos ha demandado que en la dinámica participativa los asistentes<sup>17</sup> declaren su preferencia sexual; los individuos presentan dos características: son personas con profesiones y economías estables, se hacen visibles de viva voz y/o pertenecientes a Quirón. No obstante, estos espacios abiertos serían un freno para aquell@s que tienen aun muy interiorizado la estigmatización y la marginalidad.

La persistencia en el tiempo de Quirón permite especificar sobre la visibilización al interior del gueto; sin embargo, una falencia que ha sido percibida desde tiempo atrás hace referencia a la población flotante que asiste al proyecto, la cual oscila entre el 60% y el 65% de integrantes y se ve constantemente renovada; como respuesta a esta preocupación, en mayo de 2002 se efectúa un estudio de campo<sup>18</sup> que abarca el uso del tiempo libre entre los asistentes al proyecto; con esta investigación se quería establecer la escolaridad, la condición socioeconómica, el estado laboral, la estructura familiar, así como la edad promedio de los participantes; no obstante, el estudio que podría haber ofrecido pautas sobre la fluctuación constante de asistentes no fue tenido en cuenta.

---

<sup>16</sup> A este respecto, hay que acotar que Quirón también ha utilizado los mismos recursos.

<sup>17</sup> No incluyo a las mujeres lesbianas ni al resto del abecedario sectorial por cuanto siguen invisibles, solo me refiero a hombres homosexuales.

<sup>18</sup> Daniel Agudelo efectúa el estudio: elmismo76g@hotmail.com.

La inconstancia y la marginalidad del sector tienen, sin embargo, motivos tangibles que, desde las individualidades, hacen temer por la violación de los derechos humanos de quienes toman la resolución de declararse públicamente individuos homosexuales, ya que ante la presencia de estas orientaciones sexuales, algunos hombres o mujeres se “transforman” en defensores del statu quo, de lo que ha sido dictaminado como normal/anormal, bueno/malo, saludable/dañino o apropiado/inapropiado, valoraciones desarrolladas desde pedagogías excluyentes que han contribuido a afianzar una sola forma de ser basada en la heterosexualidad obligatoria<sup>19</sup>.

No obstante, la estigmatización y la marginalidad en el sector deben ser abolidas y retadas. Presentar el lado humano de l@s homosexuales, tan iguales y diferentes en sus respectivas Unidades, fortalecería los proyectos y el sector, por cuanto la marginalidad-comodidad bienhechora que obliga a llevar una doble vida, se transforma en el pilar de la existencia de aquell@s que viven en el “closet”; el miedo a ser repudiados en los ámbitos familiar, social y laboral hace que los individuos se sumerjan cada vez más en el sendero de su propia exclusión, peligro al que apunta la identidad de resistencia, y que frenaría la conformación de actores sociales.

“La existencia (...) de resistencia aparentemente pasiva, donde la identidad (...) se vio obligada a refugiarse en el marco de lo cotidiano, fuera del alcance de las pretensiones hegemónicas<sup>20</sup>, genera cierto grado de seguridad; no obstante, la presión es ejercida en mayor grado sobre sus propios cuerpos, los cuales han de ser modelados —en muchos casos— con base en los dictámenes de lo social”<sup>21</sup>. Al respecto, Rincón anota sobre “la complicidad de nosotros mismos con base en el temor por reconocernos diferentes”<sup>22</sup>; aun cuando desde lo jurídico la ley protege, es en lo social, en los imaginarios colectivos, hacia donde se debe apuntar con el fin de derrotar la homofobia y la misoginia, parafraseando al autor en mención.

---

<sup>19</sup> Desde el primer año del proyecto Unidad se estableció que algun@s atendieran a los medios de comunicación, ya porque se habían hecho visibles o porque sus búsquedas personales eran consecuentes con sus búsquedas académicas sobre el tema, siendo *en algunos casos* est@s individuos agredidos de palabra por comunicadores que han demostrado altos niveles de homofobia.

Así también, al presentar públicamente el afiche de este año, un@ de l@s fotografiad@s mostró preocupación ante el hecho de que le preguntaran el por qué de su participación en un evento que, de manera explícita tiene que ver con homosexualidades, demostrando de este modo la subordinación ante un poder mayor, al cual rendir cuentas.

<sup>20</sup> González Arostegui, Mely. “Cultura de la resistencia. Concepciones teóricas y metodológicas para su estudio”. En revista *Islas*. Cuba: Editorial Feijoo, enero-marzo, 2001, año 43, número 127, p. 22 a pesar de especificar sobre las resistencias que se dieron en la Colonia, creo que contribuye al texto.

<sup>21</sup> La función de género es dictatorial, se debe cumplir con ella, salen airoso quienes toman para sí los signos de la masculinidad; no obstante, aquellos que no siguen las normas sobre la identidad de género son quienes más sufren las consecuencias.

<sup>22</sup> Rincón, Germán Humberto, “Discriminación hacia opciones sexuales diferentes en Colombia”. En Mesa C., Gregorio (Ed.). “Participación popular, conflictos sociales y paz. Memorias. Primer seminario internacional”. Planeta Paz, p. 35.

### Conclusiones

Quirón, como espacio protegido de autoafirmación, es resistencia que contribuye al fortalecimiento de identidades sociales en individuos que asisten con regularidad al Templete, su labor pedagógica por derrotar los estigmas deberá ir acompañada de acciones que atraviesen los imaginarios desde donde se juzgan las personas homosexuales. Será importante “predicar” con constancia que ser homosexual no es pecado desde la concepción religiosa, tampoco está por fuera de la ley desde la norma, no se encuentra en algún estado patológico desde la medicina; pero que desde las estructuras de poder, el ser “diferente” sí es un reto a instituciones que manipulan las creencias y las normas, con el fin de establecer la legitimidad de la heterosexualidad con base en la naturaleza y las creencias religiosas, que, ante este hecho, son la subversión, la resistencia y el fortalecimiento en la unidad, las armas con las cuales se cuenta con el fin último de cambiar los paradigmas establecidos en la sociedad.

En cuanto a Unicidad, su apertura hacia lo social debe fortalecerse con individuos que, desde otras profesiones<sup>23</sup>, y desde otros saberes y oficios, enriquezcan las propuestas, el tema de las homosexualidades y, en ambos proyectos, el reconocimiento público de una historicidad del sector contribuirá a la consolidación de procesos de aceptación en la sociedad<sup>24</sup>, así como al interior del sector, al mostrar las potencialidades en las esferas de lo artístico y lo estético –por nombrar sólo dos– en los ámbitos mundial y local, efectuando conversatorios sobre personas que han potencializado el mundo del arte en general, en el pasado o en la actualidad, incluyendo el cine, que ofrece una pluralidad de posibilidades participativas<sup>25</sup>; en lo local, desde lo literario-político a Gustavo Álvarez Gardeazábal, a Luis Caballero en pintura, en lo jurídico a Germán Humberto Rincón, y desde lo académico a Manuel Antonio Velandia, por nombrar sólo unos pocos; propiciando, de igual manera, construcciones colectivas y participativas, que contribuirán a un autorreconocimiento de valores éticos.

La adhesión y la participación activa de individuos deberá aprovecharse con el ánimo de que se transformen en duplicadores de la experiencia, fortaleciendo ambos proyectos y con miras a armar un engranaje en el cual el primer paso sería la consolida-

---

<sup>23</sup> En este momento está planificándose un ciclo de cine-conversatorio sobre homosexualidades y “empoderamiento” femeninos, apoyado por comunicadores sociales que le apuntan a la participación desde el cine.

<sup>24</sup> El año pasado presenté un texto en el cual mostraba el estado de la cuestión en la conformación de identidad en homosexuales en Cali, en que presentaba como ejemplo el “empoderamiento” de homosexuales que con la avanzada del VIH/Sida lograron impactar favorablemente al transformarse en abanderados en prevención de la infección. Sánchez Salcedo, Eugenio. “Entre lo imperceptible y lo subversivo. Procesos de aceptación y búsqueda de identidad en homosexuales caleños”. Texto inédito.

<sup>25</sup> En la programación de Unicidad 2003 se presentaron dos películas-conversatorios y una charla sobre Rimbaud y Verlaine, así como el recital de poesía erótica.

ción de una identidad con base en la orientación sexual apoyada por Quirón, pasando a un segundo momento de visibilización Unicidad<sup>26</sup> con la intención de seguir “batallando” contra una normativa que constriñe y es tirana con todas y todos: “Con el ingreso en la esfera pública de las homosexualidades, puede sacarse ventaja para todos y todas, en el sentido de cuestionar y subvertir el absolutismo de la tradición sexual, poniendo de relieve las posibilidades que todos tienen de vivir la sexualidad de modos distintos”<sup>27</sup>.

La asistencia a la programación de Unicidad en espacios por fuera del gueto permite comprobar que se puede ser homosexual y vivir con otros(as) en espacios geográficos donde todos(as) quepamos, que los lugares que han sido caracterizados por la presencia del “gran arte” en Cali, pueden ser aprovechados siendo conscientes del juego de poder ejercido desde las hegemonías, en este caso patriarcales o culturales-académicas. La inclusión de personas sin distinción de orientación sexual genera procesos de convivencia reales y valederos, apuntando hacia una paz real en la diferencia y rechazando la postura triunfalista y guerrillera basada en la premisa que reza: “Quien es mi enemigo, no es mi amigo y tengo que eliminarlo”, la cual ha sido implementada en el país por motivos diversos, desde hace ya más de sesenta años.

La salida del *closet*, aun cuando es fomentada desde Unicidad, debe ser respetada desde las individualidades, midiendo el valor justo que puede generar el miedo a la visibilización. No hay una política de estado en contra del sector LGBT, como lo afirma el abogado Germán Rincón; no obstante, la apatía, “marginalidad bienhechora y acomodaticia”, es flagrante y persiste en el sector, “¿A cuántos de estos jóvenes (...) les interesa el futuro del estatus jurídico de sus derechos? ¿A cuántos les interesa la política? ¿Cuántos saben sobre el proyecto de ley presentado por la senadora Piedad Córdoba? Sospecho que muy pocos. Entre integración, marginalidad, y aun mucha violencia simbólica, la mayoría no quiere problematizar su orientación sexual. Una orientación sexual que tiene dificultades en imponerse en los espacios de su vida diaria, entre otros, por esa misma indiferencia”, como lo expresa Florence Thomas<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> Al respecto, se ha efectuado el primer acercamiento con la intención de crear una agenda conjunta entre ambos proyectos, respetando el derecho de algunos de sus miembros o del proyecto en general, a no hacerse visibles; sin embargo, los integrantes adujeron que aun cuando se encontraban interesados, sus ocupaciones personales y el tiempo dedicado a la planificación de las actividades semanales de Quirón no les permitía efectuar agenda conjunta. Es de anotar que Quirón se ha retirado de los encuentros intersectoriales propiciados por Planeta Paz.

<sup>27</sup> Weeks, Jeffrey. *Opus cit.*, p. 320.

<sup>28</sup> Afirmación hecha por Thomas, Florence. “La rumba gay, teatrón”. En Bogotá: periódico *El Tiempo*, sección “Opinión”, agosto 6 de 2003.

Quienes conforman y engrosarán a futuro el sector deberán desarrollar y efectuar mayores y mejores formas de resistencia civil en contra de una hegemonía homogenizante y acompañarse de procesos participativos e incluyentes, des-genitalizando la cotidianidad y la valía de los individuos a causa de su orientación sexual, propugnando la indiferencia ante esto, aprovechándose de pedagogías que muestren las diversidades, que convoquen a los apáticos, con el fin de que reconozcan que sus necesidades, sus sentires, sus afectos y sus cuerpos<sup>29</sup> son su capital máspreciado; que aun cuando existe el temor, hay que darle el justo valor, por cuanto los(as) homosexuales, al optar por hacerse visibles, arriesgan carreras, amistades y lazos familiares; sin embargo, ganan apertura, actividad política, trabajo de construcción de una cultura y consolidación de identidad personal y social<sup>30</sup>.

Las estrategias con el fin de fortalecerse se encuentran en ambos casos atravesadas por debilidades al interior del sector, debido a que, más que impulsos desarrollados por sujetos sociales, la vanguardia es llevada por individuos que, en algunos casos, se desgastan o pierden vigencia, ya que los proyectos en sí se transforman en apostolados sin remuneración, como sucede en los casos mencionados.

La falta de apoyo en los procesos organizativos, en cuanto a logística, recursos humanos y económicos, son notables, éste último se transforma en punto crítico, por cuanto los proyectos se encuentran sin piso jurídico que les permita generar recursos para sus actividades futuras. A esto se suman las difíciles posibilidades de negociación con quienes deberían ser los llamados a apoyar estas causas: los dueños de establecimientos para esparcimiento del sector LGBT, quienes, en muchos casos, sólo ven sus espacios como negocios lucrativos, ignorando posibilidades a futuro que pueda fortalecerlos. En un mes en que se espera que las actividades se encuentren atravesadas por la pedagogía, acompañada de la cultura, la academia y la lúdica, resulta redundante que la contrapartida al pequeño apoyo económico es más propaganda a establecimientos que, situados en la ciudad que ha sido etiquetada como “la más rumbera”, siempre se encontrará abarrotada de parroquianos.

Tanto Quirón como Unicidad deberán implementar estrategias de inclusión hacia las otras formas de expresión homosexual en las cuales hagan presencia efectiva transformistas, transgeneristas, bisexuales, lesbianas y trabajadores sexuales, con el fin de captar un segmento poblacional discriminado por todos(as).

---

<sup>29</sup> Al respecto, Planeta Paz ha impulsado el eslogan “El cuerpo, primer territorio de paz”, teniendo como base que el cuerpo para l@s homosexuales es, desde lo simbólico y lo material, equivalente al territorio físico para las comunidades indígenas, así como para los afrodescendientes. Planeta Paz. “Las personas LGBT tenemos propuestas de convivencia desde nuestro cuerpo como primer territorio de paz”. En LGBT. *Documentos de caracterización sectorial*. Bogotá: Ediciones Antropos, diciembre 2002, pp. 35-37.

<sup>30</sup> Weeks, Jeffrey. *Opus cit.*, p. 316.

Las agendas intersectoriales se han efectuado en el proyecto Unicidad de tal modo que este año se ofrece un taller al sector afrodescendiente del distrito de Aguablanca, así como un taller sobre lo femenino. De igual manera, se han realizado acercamientos con el sector de los sindicalistas, quienes han ofrecido ayuda al proyecto para conformarse jurídicamente. Se han establecido relaciones internodales con los sectores LGBT de Pasto –Grupo Diversidad– y Popayán, fortaleciéndose entre sí en sus experiencias y su conocimiento.

Para finalizar, hay que detallar la existencia en el suroccidente colombiano de otras expresiones y acciones de resistencia civil. Éstas son: en el Chocó, el Movimiento Locomía Negra; en el Valle del Cauca, además de las tratadas en este texto, el Grupo de Encuentro y Reflexión, el Grupo Escucha; desde las individualidades están gestándose acciones de tipo político como cultural: en Santiago de Cali, Guillermo Burgos se ha postulado este año (2003) al concejo como representante del sector, así también, en Palmira, Claudia Buitrago; en literatura la escritora Ana María Reyes lanza su libro titulado *Entre el cielo y el infierno. Historias de gays y lesbianas*. Algunos espacios de rumba que apoyan actividades sin que medie mayor contraprestación<sup>31</sup>, así como homosexuales que desde algunas ONG efectúan campañas de prevención de enfermedades infecciosas de transmisión sexual (ITS). En el departamento del Cauca: Miss Universo Gay, en Santander de Quilichao, y en Popayán la Fundación Eres y el Grupo Cívico Cultural, de la comuna 2. En el departamento de Nariño se encuentran: el Grupo Diversidad y el Grupo As Juventudes. Por último, medios de comunicación –radio y televisión regionales– que han comprendido las posibilidades que existen al efectuar programas, en la mayor parte de los casos, llevados con profesionalismo y que permiten desde una pedagogía sencilla hablar sobre el tema. Hay que recordar que el sector LGBT hace parte del resto de la sociedad y comparte intereses, necesidades y propuestas con otros y otras<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup> Los casos de Romanos Club Discoteca y de Gato con Botas Bar.

<sup>32</sup> Claudia Corredor y Ana Lucía Ramírez. Sector LGBT. Documento estado del arte “Prácticas sociales”. <http://www.planetapaz.org/>, p. 6.

## **Bibliografía**

**Agudelo, Daniel:** elmismo76g@hotmail.com. Texto inédito.

**Castells, Manuel.** *El poder de la identidad*, volumen II. En *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. México: Siglo XXI Editores, 2a. edición 2000. ISBN 969- 23-2169-7 volumen II.

**Corredor, Claudia y Ramírez, Ana Lucía.** Sector LGBT. Documento del estado del arte “Prácticas sociales”. <http://www.planetapaz.org/>

**González Arostegui, Mely.** “Cultura de la resistencia. Concepciones teóricas y metodológicas para su estudio”. En la revista *Islas*. Cuba: Ediciones Feijoo, enero-marzo de 2001, año 43, número 127. <http://www.onusida.org.co>

**Planeta Paz.** “Las personas LGBT tenemos propuestas de convivencia desde nuestro cuerpo como primer territorio de paz”. En *LGBT, Documentos de caracterización sectorial*. Bogotá: Ediciones Antropos, Diciembre 2002, pp. 35-37.

**Proyecto Espiritual Quirón:** quiron@caliescali.com

**Rincón Perffeti, Germán Humberto.** “Discriminación hacia opciones sexuales diferentes en Colombia”. En Mesa C., Gregorio (ed.). “Participación popular, conflictos sociales y paz. Memorias, Primer seminario internacional”. Planeta Paz.

**Rodríguez, Eugeni.** “Discriminación hacia opciones sexuales diferentes en España”. En Mesa C., Gregorio (Ed.). “Participación popular, conflictos sociales y paz. Memorias, Primer seminario internacional”. Planeta Paz.

**Sánchez Salcedo, Eugenio.** “Entre lo imperceptible y lo subversivo. Procesos de aceptación y búsqueda de identidad en homosexuales caleños”. Texto inédito

**Sánchez Salcedo, Eugenio.** La historia de *JUNIO/UNICIDAD* puede ser consultada a vuelta de correo escribiendo a: [junioUnicidad@hotmail.com](mailto:junioUnicidad@hotmail.com) o [junioUnicidad@yahoo.com](mailto:junioUnicidad@yahoo.com).

**Serrano A., José Fernando.** “Las contradicciones del existir. Discusiones en torno de las identidades homosexuales”. En revista *Nova & Vetera*, No. 34, febrero-abril de 1999.

**Weeks, Jeffrey.** 1993. *El malestar en la sexualidad. Significados, mitos y sexualidades modernas*. Madrid: Talasa Ediciones, S. L., 1993. ISBN 84-88119-11-9.

# **ANMUCIC, una propuesta femenina**

## **de organización, autogestión y negociación**

**Íngrid García<sup>1</sup>**

Mi intervención está dividida en tres aspectos, así: primero, qué es Anmucic; segundo, la grave crisis humanitaria por la que está atravesando Anmucic; y tercero, las experiencias de resistencia de nuestra organización.

Anmucic es la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Indígenas y Negras de Colombia, y fue creada en 1984. Es una organización gremial de género, servicio social y sin ánimo de lucro, constituida por 27 asociaciones departamentales, las cuales aglutinan asociaciones primarias de carácter municipal y corregimental de la misma naturaleza, cuyas asociadas están vinculadas al área rural y/o que han sido desplazadas por la violencia.

Dentro de las actividades que lleva a cabo en cumplimiento de sus objetivos y en procura de que la mujer rural junto con sus familias y su comunidad logren un óptimo desarrollo socioeconómico, político y cultural, realiza acciones a fin de cualificar a sus dirigentas en los ámbitos nacional, local y veredal. Estas acciones tienden a fortalecer el liderazgo de las mujeres en los aspectos de autogestión organizacional, de concertación y negociación,

---

<sup>1</sup> Integrante de la junta directiva nacional de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Indígenas y Negras de Colombia. (Anmucic). Tiene diplomados en derechos humanos y derecho internacional humanitario.

mediante la entrega de instrumentos para su desempeño, y en su papel como facilitadoras de las temáticas que Anmucic viene adelantando como: desarrollo humano sostenible, medio ambiente, vivienda de interés social, asistencia agropecuaria y agroindustrial, comercialización y exportación de elementos artesanales, defensa de los derechos de las mujeres, crédito, desarrollo empresarial, comercialización y, en general, todas las actividades afines a la producción y a la formación integral de la mujer rural de cara a su participación activa en la formulación de políticas públicas, relacionadas con la reforma agraria, la Ley 101, el plan de igualdad de oportunidades para mujeres rurales en el programa de microempresarias rurales y la ley para la mujer rural. En el caso del ejercicio del control social, la búsqueda apunta a caminos que nos lleven a construir la paz.

### **Logros**

En Anmucic, mediante el desarrollo de su capacidad propositiva, negociadora, conciliadora, autogestionaria, y mediante la participación activa de las asociadas, hemos ganado la credibilidad y la confianza por parte de los diversos sectores de la sociedad civil, como las entidades públicas y privadas de carácter nacional e internacional. Así mismo, gozamos de poder de convocatoria y de decisión, contribuyendo al fortalecimiento organizativo de las mujeres campesinas y de las compañeras asociadas que también hacen parte de los grupos étnicos. Debido a la constancia y al acercamiento con otras organizaciones amigas, hemos conquistado espacios de participación y decisión que hoy son pilares para el cumplimiento de nuestros objetivos empresariales relacionados con el mejoramiento de la calidad de vida de las familias rurales colombianas.

Como propuesta frente a la paz, venimos desarrollando el proyecto Forjadoras de Paz, que es de cobertura nacional y está presente en cada departamento, provincia o localidad, de acuerdo con las realidades propias.

Entre los objetivos de este proyecto están: “empoderar” a la mujer rural y mejorar las relaciones con los miembros de la familia creando ambientes de ternura, confianza y respeto. Así mismo, buscar un ambiente propicio para la resolución de los conflictos, forjando hombres y mujeres de paz. También, mejorar las relaciones intrafamiliares y sociales, en procura de la convivencia pacífica dentro de las comunidades, llegando a impulsar los diálogos para que, mediante la concertación con los actores en conflicto, se busquen alternativas de solución por vía pacífica.

Hemos conquistado espacios de participación y a nivel nacional pertenecemos al Consejo Nacional de Planeación, a la Asamblea Nacional por la Paz de Colombia, a la Coalición Política de Mujeres Andinas, al Consejo Nacional de Organizaciones Campesinas, a la Mesa Nacional de Concertación, a la Confluencia por la Democracia, a las Cinco Iniciativas de Mujeres, etcétera.

### **La crisis humanitaria**

La causa principal de la crisis humanitaria por la que atraviesa Anmucic es el desplazamiento forzado provocado por amenazas a mujeres líderes debido a sus actividades

sociales, comunitarias y políticas. En el momento, 6.300 líderes de Anmucic están en situación de desplazamiento. La presidenta anterior está en condición de refugio, hay una nueva solicitud de refugio y 300 familias cruzaron la frontera con Venezuela para proteger sus vidas; hace poco fue retenida la presidenta de Anmucic de Cundinamarca por parte de grupos al margen de la ley, y durante tres días fue objeto de amenazas, maltrato físico y psicológico, y después fue abandonada con graves secuelas de orden mental. Así mismo, en esta ciudad fue retenida por unas horas una dirigente de Anmucic de La Guajira, a quien previamente le habían asesinado a su hija; los retenedores le solicitaron llevar una lista con todos los nombres de las dirigentes de Anmucic a nivel nacional. La presidenta nacional en este momento está siendo objeto de graves amenazas de muerte, hostigamientos y posiblemente también tenga que salir del país. Desde 1995 hasta la fecha han sido asesinadas 33 mujeres, y en algunos casos han asesinado a sus esposos, como una forma de retaliación. Esta situación ha provocado de manera negativa que familias desplazadas y huérfanos sin protección, consideren a la organización como responsable de sus tragedias.

Todo esto ha conducido a que las mujeres se vean forzadas a renunciar al ejercicio de su derecho a la participación, y a que se invisibilicen los liderazgos femeninos como mecanismos de sobrevivencia. La organización ha tenido que abandonar sus actividades en ocho zonas del país, renunciando a procesos sociales de más de diez años, ocasionándose un rompimiento organizativo. Anmucic ha tenido que dar atención humanitaria a sus líderes y a mujeres de otras organizaciones que sólo encuentran apoyo en Anmucic, aunque no posea los recursos ni la experiencia en este tipo de atención. Por esta nueva actividad, también ha recibido amenazas de parte de los actores armados.

La degradación del conflicto debido a la búsqueda de control social, político y territorial por parte de los actores armados, afecta particularmente a la población rural y refuerza la discriminación de género, social y étnica, siendo los más afectados las mujeres, los indígenas y los afrodescendientes. En el caso de las mujeres, son amenazadas para que abandonen sus actividades organizativas, se les acusa de ser parte o apoyar a alguno de los grupos armados, se les restringen o prohíben las actividades comunitarias y se les imponen limitaciones para sus reuniones. Así mismo, deben dar informe sobre lo que hacen y están siendo forzadas a dar información, cocinar para los actores armados y servir de guía, lo cual las pone en riesgo de futuras retaliaciones.

Por estas situaciones, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos solicitó al gobierno nacional medidas cautelares para Anmucic, pero lastimosamente las medidas de protección dadas por el gobierno no han reducido los niveles de riesgo y amenaza. La sede nacional de Anmucic fue trasladada a las oficinas del Incora como mecanismo de protección, pero el Incora ya ha reclamado esas oficinas. Las entidades gubernamentales no reconocen a Anmucic como interlocutor válido para tramitar los casos de las mujeres afectadas por el conflicto y exigen que cada mujer gestione la ayuda humanitaria y denuncie legalmente los casos. Lo anterior pone en riesgo la vida de estas mujeres, debilita el papel de la organización y genera las condiciones propicias para el incumplimiento de estas obligaciones.

Ante tal situación de degradación del conflicto, nosotras persistimos. Éstas son algunas de nuestras actividades de resistencia:

1. Creación de redes de solidaridad y apoyo mutuo. Esto contiene dos componentes: uno, que Anmucic funciona como red nacional, y dos, que hacemos sumatoria al participar en convergencias y alianzas con todas las organizaciones de la sociedad civil colombiana, junto con ONG de orden nacional e internacional.
2. Participación activa al interior de la Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado, lo cual nos lleva a obtener la solidaridad de las organizaciones de mujeres y a hacernos visibles por medio de los informes anuales sobre violencia sociopolítica contra mujeres y niñas en Colombia, y obtener respuestas como la visita de la relatora oficial de las Naciones Unidas de la Violencia contra la mujer.
3. Participación activa en alianzas de carácter pluralista, entendiéndonos como iguales en la diferencia e impulsando ideas comunes.
4. Solidaridad de parte de las organizaciones no gubernamentales que operan en el país para la atención de casos de emergencia, traslado de personas y familiares, ayuda humanitaria, atención psicoafectiva, etc. Entre ellas podríamos citar la Comisión Colombiana de Juristas, Avre, ILSA, Brigadas de Paz, y numerosas ONG que están solidarizándose con la problemática de Anmucic.
5. No asumir la problemática del desplazamiento como factor que posibilite el rompimiento organizativo. Cada lidereza afectada por este flagelo, al llegar a nuevas ubicaciones geográficas, con el apoyo de Anmucic sigue ejerciendo su labor como agente de cambio y desarrollo. Igual sucede con las liderezas que están en condición de refugio: desde los países donde se encuentran siguen trabajando en pro de la organización.
6. Mediante la práctica y sin contar con capacitación en este sentido, hemos aprendido a manejar los dramas y casos de emergencia desde la judicialización de los casos y a dar toda la atención pertinente, como sitios de refugio para huérfanos y para mujeres, y ayudas básicas humanitarias, además de atención médica y psicológica.
7. Por último, en sitios donde no las dejan o no tienen libertad para asociarse, las mujeres se han inventado formas de reunirse, como hacer mercado juntas y realizar las reuniones comunitarias, o caminar por la calle y hacer las reuniones de tipo organizativo.

Finalmente, como una preocupación y una propuesta quiero decir que las mujeres hemos sido invisibilizadas de muchas formas y una de ellas es el lenguaje, por ello se hace necesario que las mujeres seamos visibilizadas en la forma de hablar en lo cotidiano, por tal razón es importante que usemos los términos en femenino de oficios o designaciones para visualizar a la mujer.

# Una apuesta

## para la redistribución del poder territorial

**Guillermo Alfonso Jaramillo Martínez<sup>1</sup>**

*“Hoy, antes del alba, subí a la colina,  
miré los cielos apretados de luminarias  
y le dije a mi espíritu:  
cuando conozcamos todos estos mundos...  
y la sabiduría de todas las cosas que contienen,  
¿estaremos ya tranquilos y satisfechos?  
Y mi espíritu me dijo:  
No, ganaremos esas alturas sólo para continuar adelante”.*  
Walt Whitman

El 11 de diciembre de 2000 nos reunimos en la ciudad de Neiva los gobernadores respectivos de los departamentos de Cauca, Nariño, Caquetá, Huila, Putumayo y Tolima para definir el horizonte de nuestra acción.

En esa primera cumbre de los gobernadores del sur quedó reflejado el espíritu y el acuerdo no sólo de llevar a cabo gobiernos ejemplares, sino, y de manera especial,

---

<sup>1</sup> Médico pediatra cardiovascular, con especialización en Suecia. Zootecnista de la Universidad de Holanda. Concejal, diputado, representante, senador en tres ocasiones, dos veces gobernador del Tolima (1986-1987, 2001-2003). Miembro fundador y presidente del Partido del Socialismo Democrático. Miembro de la Dirección Nacional del Polo Democrático Independiente.

contribuir en la consolidación de un proyecto político regional que abriera caminos a nuestra incipiente democracia.

Desde ese momento, y a pesar de nuestras diferencias políticas, nos propusimos ser portadores de la intención de construir un nuevo orden social, lo cual contemplaba la decisión de construir un nuevo proyecto de sociedad, pacífica, defensora del bien común, equitativa, justa y, por tanto, una sociedad incluyente; un proyecto humano basado en la solidaridad y la fraternidad, con ciudadanos políticos, competentes y autónomos y la pertinencia ética e histórica de construir de manera colectiva un nuevo modelo de desarrollo integral, participativo y humano.

En un acto de dignidad, porque aquí también estaba en juego la dignidad de nuestros pueblos, nuestras palabras expresaron la voz de los seis millones de surcolombianos, tradicionalmente relegados al silencio. Aferrados a nuestra Constitución, hoy acosada por la avanzada contrarreformista, expresamos que ya no queríamos seguir siendo la tierra del abandono, la pobreza y el olvido. Dejamos siempre claro que nuestra voz hacía suya la recuperación de la dignidad, la justicia y la palabra.

Hoy, después de casi tres años de gobierno, tenemos muchas cosas por decir.

Decir, por ejemplo, que en los primeros meses de gobierno los nuevos inquisidores del establecimiento nos señalaron y nos estigmatizaron. Franco Bassaglia, el célebre antisiquiatra italiano, decía que nuestras sociedades son sociedades hipócritas, que se preocupan por ocultar sus desvergüenzas. Ahí estuvo el sentido de nuestra acción. En develar públicamente lo que muchos, por temor o miedo, no podían decir.

Y fue de esa manera como en los territorios del imperio le dijimos a la sociedad norteamericana que no compartíamos el incremento de la guerra sin considerar los imperativos de la equidad y la justicia. Que insistir en las fumigaciones era atacar el eslabón más débil de la cadena del narcotráfico y, por lo mismo, desconocer que en el fondo de la vinculación de nuestros campesinos a los cultivos de uso ilícito estaba la tragedia de la pobreza. Nuestra posición sobre los cultivos de uso ilícito ganó audiencia y contribuyó al impulso de pactos sociales de erradicación que han demostrado sus efectos positivos en varios de nuestros departamentos.

A la comunidad internacional y al país les expresamos nuestra contundente vocación pacifista, nuestro total desacuerdo con la violencia en cualquiera de sus formas y, por lo mismo, la urgencia histórica de avanzar en la negociación política del conflicto armado para superar los desastres de la guerra.

En todos los escenarios, los gobernadores del sur asumimos nuestra condición de activistas de la paz, invocando la necesidad de una política de Estado para la paz que fuera

más allá de las coyunturas de gobierno. Hoy el péndulo de la historia se inclina parcialmente hacia los territorios de la guerra, pero no está lejos el momento en que el país retome las sabias frases del Mahatma Gandhi, cuando afirmaba que no hay un camino hacia la paz, que la paz es el camino. En esta guerra, como lo planteó el Informe para el Desarrollo Humano, hemos perdido todos y, por lo mismo, es necesario el compromiso de todos –incluidos los poderosos– para superar la tragedia de la guerra, con sus nocivos efectos para el desarrollo de nuestros pueblos.

Nuestras acciones también hicieron eco de la imperativa necesidad de una reforma política que permita profundizar el espíritu de nuestra Constitución nacional, y en especial el fortalecimiento del equilibrio de los tres poderes, que han estado seriamente amenazados por el presidencialismo y la preeminencia del ejecutivo, que desde hace varias décadas ha puesto a los poderes legislativo y judicial a su servicio.

Hoy nadie puede desconocer la profunda crisis que viven los partidos, carentes de referentes programáticos, de proyectos históricos y políticos. Nuestros partidos han sido y son unas montoneras de microempresas electorales, más preocupadas por las gabelas de la burocracia que por construir un proyecto de nación y una sociedad pacífica e incluyente.

Muchas de las decisiones tomadas por el Congreso de la República están más al servicio de la perpetuación de sus privilegios que en dar un nuevo rumbo a la democracia colombiana. Salvo circunstancias excepcionales, el país sigue afectado por la presencia de los grandes grupos económicos, que, basados en su poderío, imponen los candidatos de su preferencia.

La posibilidad de que los pobres puedan hacer política tiene profundas limitaciones. Por eso hemos insistido e insistimos en la financiación estatal de las campañas políticas y en la pertinencia de un estatuto de la oposición que garantice la expresión y la vida de los que no comparten las posiciones de los sectores hegemónicos en el poder. En este camino queda mucho por recorrer y, en tal sentido, acogiendo el mandato 19 de la II Asamblea Constituyente del Tolima, proponemos al país la necesidad de preparar y convocar una nueva Asamblea Nacional Constituyente.

En el ámbito del ordenamiento territorial nuestra acción marcó una profunda huella en el país, que en el futuro inmediato dará sus resultados. Demostramos que es posible la acción territorial conjunta, que en medio de las dificultades de nuestros pueblos, la unidad es un imperativo, y que la conformación de bloques territoriales es una tendencia mundial necesaria para fortalecer el desarrollo y la competitividad de nuestros territorios.

Hoy nuestros departamentos y sus gentes están maduros para avanzar hacia la configuración de una nueva República, que permita superar el fracaso del centralismo del

siglo XIX y del centralismo del siglo XX. La IV Cumbre de Gobernadores, realizada en Pasto, fue categórica en su decisión de avanzar en la constitución de Colombia como una República regional unitaria.

Todo parece indicar que el Congreso no está interesado en aprobar la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, debido a sus impactos sobre sus caudas electorales. En este tiempo participamos en un sinnúmero de reuniones. Presentamos reiteradamente propuestas de perfeccionamiento del proyecto que estaba en curso. En conjunto con los demás gobernadores del país hicimos propuestas. Pero la conclusión es que no hay voluntad política para la aprobación de la ley. En tal sentido, nos corresponde avanzar, con permiso o sin permiso, en la construcción social de las regiones y las provincias y presionar estas decisiones desde las localidades. Paradójicamente, la reforma política incluyó la referencia a la región administrativa y de planificación de Bogotá, Cundinamarca y municipios aledaños, y dejó a los demás departamentos como si fuéramos eunucos territoriales.

Por último, este proceso que iniciamos ha sentado las bases de una nueva forma de gobierno, basado en la transparencia, la responsabilidad y la participación democrática. Hemos demostrado al país que nuestro proyecto político alternativo es una contribución a la construcción de un nuevo orden social con justicia e igualdad para todos y para todas.

Ahí está como constancia la recuperación financiera de nuestros departamentos, ahí están las evidencias de la claridad de nuestros actos y de la consecuencia con nuestros planteamientos, ahí están las constituyentes constructoras de la nueva República y de la soberanía del pueblo. Ahí está en la mesa la propuesta de una nueva Asamblea Nacional Constituyente. Ahí están las evidencias y las constancias de que nuestro pueblo no se equivocó cuando nos dio su confianza y su mandato.

Colombianos, surcolombianos y paisanos, la construcción de la nueva República está en marcha, y nosotros, los gobernadores del sur, somos parte del caudal de esa inmensa energía transformadora que hoy recorre a América Latina y que paulatinamente irrumpirá también en nuestro país y en nuestros departamentos. El ejemplo del Brasil, donde un obrero llegó a la Presidencia de la República, muy pronto se dará también en Colombia. El péndulo de la historia mundial está de nuestro lado; por ello, se requiere fortalecer nuestra unidad y nuestra capacidad para la construcción del nuevo poder, en el cual nuestros hijos y nuestras hijas puedan tener una segunda oportunidad sobre la tierra.

A los pueblos del sur, Cauca, Huila, Caquetá, Nariño, Putumayo, un inmenso abrazo del pueblo del Tolima; a los gobernadores del sur, Parmenio, Iván Gerardo, Juan de Jesús, Pablo Adriano y Taita Floro, muchas gracias por el privilegio de este hermoso viaje. La vida nos ha congregado y la historia nos reunirá de nuevo.

### *Preguntas*

**- ¿Cual es la posición que se está asumiendo desde la surcolombianidad frente al ALCA?**

- Hay que entender con mucha claridad que si en algo el ALCA es fundamentalmente lesiva, como ya lo vivimos en la época de los años noventa con la apertura económica, en especial en el sector agropecuario. Por tal razón, siendo estos departamentos sobre todo agropecuarios, donde el PIB representa más del 30%, nosotros no estamos de acuerdo con el ALCA y creemos que sería muy lesivo. Una de las razones por las cuales se ha incrementado el cultivo de uso ilícito en estas zonas es por el desplazamiento que han padecido las familias campesinas. Hace unos dos años la Universidad Nacional publicó un estudio en que se demostraba que se habían perdido más de un millón de empleos en la zona rural por culpa de la apertura económica. El ALCA podría traer una nueva catástrofe para el sector agropecuario; si hoy estamos importando siete mil toneladas de alimentos, muy seguramente se perderían muchos más empleos en las zonas rurales y devastaría la seguridad alimentaria del pueblo colombiano.

**- ¿Cuales son las principales dificultades para llevar a cabo el proyecto político expuesto?**

- Desafortunadamente, todavía existen y perduran en Colombia unas costumbres políticas, culturales y religiosas bastante ortodoxas, que han impedido que este país pueda cambiar sustancialmente. Yo me atrevería a decir que el conflicto que tenemos ha hecho que no se pueda avanzar, porque ha enfrentado a los sectores más radicales. Es el mismo conflicto que se manifiesta desde hace 50 años, y la presencia de la insurgencia da pie a la derecha para poder perpetuarse y cometer todo tipo de atropellos y permitir que florezcan por todo el territorio colombiano los grupos de autodefensas, que no es más que la manifestación clara de un establecimiento por perpetuar el statu quo y los privilegios del país. De todas maneras, el proceso surcolombiano logró echar raíces, y en el futuro mostrará sus resultados

**- La propuesta parece buena, pero en cuanto a estrategia, ¿qué se ha hecho y con qué sectores se está trabajando?**

- Yo creo que hemos logrado irrumpir con varias propuestas, y está vigente la posibilidad de entender que hay que dialogar, que así hoy el gobierno haya tomado el camino de la guerra, él mismo debe aceptar que en cualquier momento vamos a tener que sentarnos todos los colombianos a solucionar este problema. Así mismo, nosotros hemos sido enfáticos en rechazar la fumigación, y en eso hemos logrado mucha claridad con la colaboración de todos; a pesar de que no se ha logrado terminar del todo con la fumigación, sí se ha logrado que se acepten proyectos, por ejemplo, el departamento del Tolima

queda excluido de la fumigación, para que erradiquemos manualmente con proyectos productivos y proyectos de reforestación. También hay sectores en Putumayo, Cauca y Nariño donde se han aceptado esas propuestas, poco a poco se va entendiendo que esa es la fórmula. El tema del reordenamiento territorial que hemos venido proponiendo, no es que queramos poner a Europa ni a España, ni menos a Alemania como modelo, que cada uno tiene sus propias experiencias, pero sí creemos que el sistema aberrante del centralismo en Colombia no es funcional; decimos que haya más autonomía regional, y nosotros tenemos que conformar nuestro propio sistema de participación tanto desde el punto de vista del reordenamiento territorial como de la participación que tengamos en las decisiones que hemos de tomar, pero un sistema centralizado como éste no puede seguir siendo un buen referente, ni vamos a tener el sistema de España o de Alemania, sino el sistema colombiano que nosotros creamos más conveniente para nosotros, pero descentralizados y con mayor participación desde las regiones.

### **- ¿Cuáles son los lazos socioculturales?**

- Nosotros con Tolima y el Caquetá tenemos lazos socioculturales muy definidos. Con el Huila y Tolima hay que entender que en 1863 se conformó el estado soberano del Tolima, que estaba integrado por esos departamentos. Caquetá es un departamento que ha sido fundamentalmente conformado por migrantes de la violencia de los años cincuenta en Tolima y Huila, entonces ahí existen unos vínculos muy importantes. Ha habido unos referentes sociales de lucha entre Cauca y Nariño, por una mayor autonomía, por identificarnos en principios fundamentales de cómo debemos vincular a los campesinos y no fumigarlos para excluirlos. En la cadena del narcotráfico hay dos eslabones supremamente débiles que deben ser tratados en forma diferente de la represión y el aniquilamiento, que son los drogadictos y los campesinos; los campesinos tienen que estar incluidos en la sociedad por medio de un Estado que los proteja y sepa entenderlos; el problema de la drogadicción es un problema de salud pública, entonces no pueden ser tratados los drogadictos y los campesinos en la misma forma como quieren tratar a los narcotraficantes de este país o de cualquier parte del mundo. Entonces esos lazos nos han unido con Cauca, Nariño, Huila, Tolima; somos sectores donde nuestros propios abuelos fueron hombres de la rebelión en Colombia, y hace cien años nuestros abuelos participaban en la guerra de los Mil Días, hemos sido departamentos que hemos estado de primeros en la guerra, también queremos estar de primeros en la paz.

### **- ¿Cómo podríamos hacer que esto se diera y no terminar en un socialfascismo?**

- Esto va a depender de todos nosotros si somos capaces de trabajar, de cohesionarnos. Así como el ecologista lo decía, que eran un grupo tan heterogéneo, uno de los problemas de quienes no estamos de acuerdo con los partidos tradicionales o que queremos cambiar, es que somos tan heterogéneos que no somos capaces de entendernos entre

nosotros mismos. Hay un grave problema que tienen las organizaciones políticas democráticas y de izquierda, y es la tendencia a estar divididos. Ahora es cuando debemos comenzar a tener unos caminos diferentes, y es que entendamos que debe haber propósitos mínimos que nos orienten hacia un bien común y hacia un propósito colectivo. Desafortunadamente, en Colombia no hemos podido tener un sueño colectivo que nos congrege en medio de la diversidad.

### - ¿Cuál es la propuesta para la reforma de leyes?

- Nosotros proponemos que las grandes reformas no las haga el Congreso, que las haga el pueblo, por eso hemos llamado a las constituyentes departamentales y municipales que estamos abogando por la Asamblea Nacional Constituyente.

Nosotros creemos que desafortunadamente el Congreso de la República ha hecho las contrarreformas y no las reformas que debe hacer. Cualquier Estado puede tomar dos caminos: o la revolución para cambiar, o por medio del Estado parlamentario lograr los cambios moderados que deben hacerse para ir adaptando el Estado a las necesidades y las inquietudes de la gente, pero esto no se ha hecho ni se hará. Por eso se hace fundamental que no sea un mecanismo legislativo, que el constituyente primario ha delegado en una representación parlamentaria que no está cumpliendo con sus deberes, y por eso nosotros hacemos un llamado al constituyente primario para que sea éste el que entre a reformar este país. Entonces yo creo que el esfuerzo está aquí con todos nosotros, con la ayuda de todos los sectores internacionales y la lucha contra la pobreza. Creo que lo han demostrado nuestros dos opositores, la verdad es que la opulencia de los países ricos ha permitido la pobreza de los países pobres, como los nuestros, el imperialismo de los Estados Unidos y la sumisión a la cual se han sometido estos líderes, que se han arrodillado ante el imperio, hacen que esas situaciones sean más oprobiosas, pero yo creo que mientras se tome conciencia en Europa, en los Estados Unidos, en Asia y en los países desarrollados y tomemos conciencia, nosotros aquí muy seguramente vamos a tener un mundo y unos países de mayor justicia y mayores posibilidades. Porque ya lo que hay que pensar claramente es que la felicidad y la modernidad que algunos han alcanzado, puede ser que no se alcance nunca a raíz de que estamos destruyendo el mundo con nuestras acciones.

Entonces nosotros, desde la surcolombianidad, lo que queremos es aportar en algo, y si hemos asumido con responsabilidad nuestra posición de gobernantes es para tratar de buscar que se den cambios sustanciales en las administraciones y que los grupos sociales puedan participar. En el caso nuestro, por primera vez en una secretaría de despacho estuvieron todas las tendencias sociales, políticas y económicas y no se excluyó a nadie, ni a las mujeres, que son mayorías en el gabinete, ni a los partidos de oposición, a quienes se les asesina, ni a los sindicatos; en fin, han podido participar todos para poder trabajar por un mejor país y un mundo mejor.

# De la resistencia a la alternativa

**Belfor García<sup>1</sup>**

El “*software* libre” es una experiencia “exitosa” en las luchas sociales que están viviéndose en el mundo del siglo XXI, es una revolución que están haciendo las comunidades de tecnología en escala planetaria, y queremos compartir dichos logros con los movimientos sociales aquí presentes, por ello el subtítulo de esta conferencia: “*De la resistencia a la alternativa*”.

Para entender esta temática no se necesita ser ingeniero ni tecnólogo, basta con tener la disposición para ello; vamos a tratar de presentar esto en la forma más sencilla posible.

Para empezar, percibimos que los computadores se han vuelto muy importantes en nuestra vida cotidiana, pues ésta es la máquina más compleja que ha inventado la humanidad; por tanto, el computador es una conquista de nuestro desarrollo histórico-social, lo cual significa que tenemos que convertirlo en un derecho, con toda la connotación que tiene esta palabra.

Un computador está constituido de *software* y *hardware*. El *hardware* es fácil reconocerlo, es todo aquello que podemos tocar, que es tangible, como el teclado, el monitor, el *mouse*, etcétera.

El *software* es todo aquello que no es *hardware*, es la parte lógica, es conocimiento asociado al *hardware*, que hace posible el funcionamiento de la máquina; sin el *software* un computador sería sólo una caja de aluminio, tarjetas, chips y cables.

---

<sup>1</sup> Ingeniero de sistemas de la Universidad Nacional de Colombia, actualmente pertenece a las comunidades de *software* libre Colibrí y SLColombia. También participa en el grupo de investigación Eidos, de la Universidad Nacional de Colombia.

### El *software* es libre y nace libre

El *software* es un “saber”, es “un conocimiento”, que se compone básicamente de instrucciones, que son órdenes para que la máquina cumpla una función determinada.

Hacia mediados del siglo XX prácticamente ya estaba listo el computador como lo concebimos hoy para esta época, el *software* como tal tenía la categoría de ser libre pues se compartía dicho conocimiento en el ámbito de sus “hacedores”, ingenieros, programadores, universidades y empresas. Es decir, el *software* nace libre y es libre.

El concepto de libre siguió manteniéndose en las décadas de los cincuenta y los sesenta, pero hacia la década de los setenta el capitalismo vio allí una posibilidad de ponerlo en términos de la mercantilización, y el *software* como tal adquiere la calidad de mercancía y, para la década de los ochenta prácticamente todo el mundo vivía bajo la lógica del *software* propietario, un cambio que desafortunadamente se dio demasiado rápido.

Al *software*, a este “saber”, a este “conocimiento”, decidieron “ocultarlo”, “empaquetarlo”, “enlatarlo” y “venderlo”; se apropiaron de algo que no era de ellos y el mundo entonces lo conoció como “*software* propietario”, porque unas empresas decidieron convertirlo en otra “mercancía” más dentro del flujo del capitalismo mundial.

Esta decisión, aunque muy indecorosa, no fue la más grave; la gran tragedia consiste en que le hicieron creer al mundo, y el mundo se lo creyó, que sólo ellos tenían ese “saber”, y el resto del mundo tenía que pagar por dicha “mercancía” para sólo poder usar su *software*. Así, equipararon el *software*, que es algo *intangible*, al modelo de comercialización de lo *tangible* de las “cosas”, como una silla. Cuando compras una silla eres poseedor de ese bien material, y no sólo tienes el derecho de uso, que es lo único que obtienes cuando adquieres “*software* propietario”.

Con el “*software* propietario” se ha construido un imperio económico que se llama Microsoft, empresa que ha posibilitado a Bill Gates ser el hombre más rico del mundo, y su fortuna, según la revista *Forbes*, está cuantificada en cerca de 85 mil millones de dólares en 1999<sup>2</sup>.

Microsoft creció con la privatización del conocimiento; Bill Gates hizo en la informática lo que Margaret Thatcher y Ronald Reagan hicieron en el mundo. Microsoft ha logrado amasar esa fortuna porque ha desarrollado un modelo de negocios que se ha denominado *Software Propietario*, pero ahondemos en qué significan estas dos palabras.

Como decíamos, *el software* es el “conocimiento” asociado a la máquina, y *propietario* porque ese “conocimiento” lo encapsulan, prohibiendo el acceso a dicho “saber” para mantener la ignorancia, exigiendo un pago por ello y utilizando la herramienta jurídica de las patentes para hacerlo legal.

---

<sup>2</sup> <http://www.baquia.com/com/20020916/not00006.html>

## La resistencia civil

Frente a ese modelo de negocios se generó una resistencia, **una resistencia civil**, y a comienzos de la década de los ochenta visionariamente se propuso volver a comenzar, comenzar desde cero a rehacer todo el *software* bajo la lógica de “*software* libre”. Vista hoy de manera retrospectiva, era una tarea enorme que requería mucho esfuerzo; a pesar de ello, así lo plantearon y así lo hicieron.

En este movimiento libertario de “tecnología”, primero se plantearon “la resistencia”, al no aceptar las cosas que estaban dándose, y utilizaron “sus armas”, que eran “sus solas manos”, pero aquellas manos no portaron fusiles, ni ametralladoras, bastaron sus dedos para digitar letra a letra, renglón a renglón, párrafo a párrafo, programa a programa, “el código”, que se llamó “*software* libre”.

Al proyecto en general se le llamó GNU, y al sistema operativo, Linux, para lograr casi una década después lo que se ha dado en llamar GNU/Linux.

Algunos de estos visionarios que merecen nombrarse, entre otros, son: Richard Stallman, Linus Torvalds, y muchos hombres y mujeres en todo el planeta que decidieron hacer aquella gesta.

Hoy podemos decirle al mundo: el “*software* libre” ha dejado ya de ser “una resistencia” y se ha convertido en “una alternativa”.

## ¿Y qué es ser alternativa en el Siglo XXI?

Ser alternativa es decir no a las empresas de “*software* propietario”, es decirle al señor Bill Gates que no necesitamos para nada su empresa ni sus productos, que no necesitamos para nada Windows, ni su procesador de palabras Word, es decirle a esa multinacional que podemos hacer funcionar un computador sin necesidad de ellos.

## ¿Qué no es alternativo?

No es alternativo haber hecho una empresa que hiciera competencia a Microsoft bajo su mismo modelo de negocios. Esa es precisamente la singularidad del *software* libre, que a pesar de haber logrado lo mismo que Microsoft, ese *how know*, ese “saber hacer”, no se convirtió en otra empresa, no se privatizó; al contrario, se hizo público, conocimiento tecnológico accesible al mundo. Cuando tienes el código fuente, tienes las instrucciones, tienes el conocimiento que te niegan en el *software* propietario.

El “*software* libre”, entonces, es otra historia. Es *software* que tiene asociada la palabra libertad, una palabra que está en consonancia con “humanidad”, esas ocho letras que te tocan la fibra cuando puedes escucharlas, pero son más importantes cuando puedes disfrutarlas.

Un *software* es llamado libre porque además de poder poseer el código fuente, tiene asociadas las cuatro libertades<sup>3</sup> siguientes:

**Primera libertad.** La libertad de ejecutar el programa para cualquier propósito, *también llamada la libertad de uso*.

**Segunda libertad.** *La libertad de estudiar la manera en que el programa opera y adaptarlo a tus necesidades particulares.* Es la forma en que ha evolucionado el conocimiento.

**Tercera libertad.** *La libertad de redistribuir copias del programa (incluido su código fuente) a quien desees.* Aquí tenemos la dimensionalidad de la cooperación y la solidaridad en el “*software libre*”.

**Cuarta libertad.** *La libertad de mejorar el programa y distribuir sus mejoramientos al público bajo las mismas condiciones del programa original.* Es la retroalimentación, la forma de contribuir a la comunidad tecnológica a partir de tus aportes, y garantiza la perennidad de lo público.

Lo que han hecho con el *software* es apropiárselo, pero es importante entender que es lo mismo que han hecho en el pasado. Se apropiaron de nuestro oro, se apropiaron de los negros del África para venderlos en la América india, se apropiaron de nuestras especias, se apropiaron del café, de nuestro petróleo. La historia de nuestros pueblos es la historia de la expropiación.

Por eso, hoy es importante entender que las grandes revoluciones, las grandes luchas, las grandes gestas, van a darse en la “lucha por el conocimiento”, esa es la dimensión del reto en el siglo XXI.

Entonces la lucha que está librándose en el *software* es sólo una de esas grandes luchas, es sólo la punta del *iceberg* en la lucha por el conocimiento, que también se libra, entre otras, en el Proyecto del Genoma Humano, las drogas genéricas y el conocimiento vernáculo de nuestras ancestrales comunidades indígenas<sup>4</sup>.

Como lo afirma Vladimir Sebriano:

---

<sup>3</sup> <http://www.bachue.com/colibri/proyecto.html>. Ésta fue la elaboración del concepto de *software libre* hecho por la comunidad Colibrí para la presentación del proyecto de ley sobre *software libre* en la administración pública en septiembre de 2002.

<sup>4</sup> Zerda, Álvaro. 2003. “Derechos de propiedad intelectual sobre el conocimiento vernáculo”. Publicaciones Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Colombia.

*Los partidarios del software libre no son simples consumidores de tecnología, sino que contribuyen activamente en la creación de una nueva sociedad del conocimiento, abierta a todos, incluyendo a todos. Y precisamente el carácter social de la propiedad del software libre es lo que le da la posibilidad de ganar la batalla: si Linux fuera propietario, hace tiempo que Microsoft u otro monopolio lo hubiera comprado.*

Entonces, “pilas” con el conocimiento, por ahí van a librarse grandes batallas...

Bien, ahora ya sabemos que con el *software* libre podemos hacer funcionar un computador totalmente sin necesidad de “*software* propietario”; es decir, podemos utilizar Linux en vez de Windows, podemos utilizar programas libres para hacer una carta, un documento o un gráfico; con *software* libre podemos navegar en la Internet o enviar un correo; más aún, la Internet es producto de la filosofía del “*software* libre” y es de los grandes logros para mostrar, la Internet es un sincretismo de procesos en el cual primó lo libertario y lo público.

La mayor parte de los servidores de la Internet en el mundo, que es lo más alto en tecnología de *clusters* de computación, cerca de dos terceras partes, es decir, la mayoría, funciona con “*software* libre”. Google, el mejor motor de búsqueda que existe, funciona sobre *software* libre. La NASA ha utilizado también este tipo de tecnología para sus más importantes proyectos de misión crítica en la investigación espacial.

### **El modelo de producción del *software* libre<sup>5</sup>**

Como decíamos, el *software* es el conocimiento lógico asociado a la máquina. Lo que se ha logrado en el mundo del *software* libre fue hecho por comunidades de tecnología y por personajes muy importantes, como Stallman y Torvalds. Lo que hicieron ellos, en especial en la última década, fue tan sólo tocar los tambores para convocar a la tribu que, mediante señales de humo de unos y ceros, llegaron a Finlandia con el instrumento de la Internet, que otra comunidad diferente de ellos había hecho posible tan sólo algunos años antes. Así, se logró el *kernel* de Linux, que es el sistema operativo del computador, y como este programa es de los más importantes, esa misma comunidad también se dio el lujo de ponerle el símbolo del pingüino a dicho *software*, y el resto de comunidades en el mundo lo aceptaron, sin elecciones, sin consensos y sin traumatismos.

Así es como el pingüino, el pájaro bobo, logra convertirse en el logosímbolo, en nuestro símbolo; así es como este pájaro va caminando por el mundo, por el mundo de la tecnología libertaria, y así es la historia en las comunidades de tecnología Linux: quien más aporte, más tiene derecho, pero esto no le da el derecho de privatizarlo, de apropiárselo,

---

<sup>5</sup> Existe un artículo del español Miquel Vidal: “Cooperación sin mando. Una introducción al *software* libre”, el cual se toma como base en varios apartes de este artículo: <http://www.sindominio.net/biblioweb/telematica/softlibre/>.

de cerrar el conocimiento al resto del mundo, porque somos conscientes de que un solo renglón de código contiene, en muchos casos, años, en otros, décadas, centurias, y en algunos otros, milenios del conocimiento histórico-social de la humanidad.

Aunque Microsoft tiene miles de millones de dólares, no le alcanzarían para pagar el salario a los hacedores que trabajan con Linux, porque son muchos, alrededor de 120.000 programadores esparcidos en todo el planeta; es la mayor comunidad tecnológica con identidad propia en el mundo, y son conscientes de que son los garantes, hoy por hoy, de que el *software* se mantenga libre.

El “*software* libre” es un bien público que no está tutelado por el mercado ni por el gobierno, es un nuevo espacio de lo público, no estatal, garantizado hasta el momento sólo por la misma dinámica de estas comunidades.

### La horizontalidad de las comunidades de *software* libre

Otro aspecto interesante de las comunidades de *software* libre es que se desarrolla con niveles de horizontalidad, sin jefes y, a veces, sin salarios. Es el modelo de la minga que se mantiene en nuestras ancestrales comunidades indígenas, pero éstas son mingas sin caciques, porque el indio que se aburre se va para otro lado, para otra comunidad, sin que el cacique pueda hacer nada o decir nada, porque cualquier miembro puede existir virtualmente en muchos lugares; más aún, podría irse para otra comunidad, para otro país u otro continente, todo ello por medio de la red. Porque aquí se es más cacique en cuanto más se pueda convocar, en cuanto se es más cooperativo; se prefiere llamarlos líderes, pero estos líderes no tienen el poder jerárquico que se vive de manera cotidiana en lo social, porque el producto de estas comunidades es finalmente público, y eso lo explicita la GPL, la *General Public License*, que es la herramienta jurídica, donde se explicitan las cuatro libertades de las cuales hablamos antes.

### El “*software* libre” no es “*software* gratis”

También hay que aclarar que el *software* libre no es “*software* gratis”, no es como el billete de \$20.000 que te encuentras tirado en la calle, ese billete es tuyo y puedes hacer con él lo que quieras, adquieres la facultad de la “propiedad” porque te lo encontraste, así como se apropiaron de América porque se la encontraron en el camino.

En el mundo del *software* libre hay un pacto, y es de los pocos pactos legales, y estás obligado a cumplirlo: “recibes *software*” para no tener que volver a inventar la rueda, pero no puedes apropiarte de él porque para eso está el “*copyleft*”, que es la forma como se explicitan los derechos de autor en el “*software* libre”. El *copyleft* protege el uso, más no la propiedad; es allí donde aparecen los nombres de los programadores y de los diseñadores del *software*; a la vez, y es quizá la mayor obligación, también la paga con la moneda más valiosa en este mundo, el reconocimiento social.

También puede suceder que tomes el *software*, lo instalas en tu computador y lo usas sin necesidad de pagar un solo peso. Se espera que retribuyas a la comunidad, pero podrías pasarte la vida sin hacerlo y ejecutar los programas sólo en forma funcional; si haces esto, entonces no has entendido el cuento...

También pudieras convertirte en un “depredador”, coger el “*software* libre” y venderlo a otro, vender cosas que tú no has hecho. El *software* libre incluso te permite eso; pero si lo haces, tienes que hacer explícita el tipo de licencia que viene con el “*software* libre” y mantener las cuatro libertades.

Con esta forma de hacer, de trabajar y de no recibir sueldos en algunas ocasiones, algunos dirán: “los ingenieros, los *hackers*, los cacharreros, que están en el mundo del *software* libre también necesitan comer y vestirse. ¿Entonces qué?”.

La respuesta es: todos tenemos necesidades, pero lo que se cobra es por un servicio, y hay una interrelación persona a persona. Entonces, cuando se aclara el valor de lo que se hace con otra persona, existe la escala humana; no es posible la acumulación perversa del sistema que resulta en el monopolio actual.

Entendiendo lo anterior, podemos ver cómo hoy en el “*software* libre” se ha hecho realidad la leyenda de la multiplicación de los panes y los peces. Con lo que hoy existe de producción en el “*software* libre” podría darse el servicio universal al mundo entero en cuanto a *software* se refiere.

### Los retos del “*software* libre”

Hasta aquí la historia parece ser “color de rosa”, pero no crean, en el “*software* libre” también hay problemas, dificultades, dudas, búsquedas; veamos algunas de las más importantes.

1. La socialización del “*software* libre” es tal vez el desafío más importante que tenemos por delante. Aún no hemos encontrado el modo para que la sociedad en general se lo apropie, lo utilice y lo haga suyo. El “*software* libre”, desde el punto de vista de lo público, marcó una pauta en la década de los ochenta; hoy se requiere un nuevo salto hacia la socialización de dicha tecnología en el mundo como el principal reto por resolver, y pasar de la **alternativa viable** a la **alternativa real**.
2. El hecho de que el *software* sea libre no garantiza que la sociedad lo use; el proyecto GNU va a cumplir veinte años y la realidad es que la población mundial no está aprovechando todos los beneficios y las potencialidades del “*software* libre”.
3. Lograr la migración de usuarios “Windows” a “*software* libre” tampoco es fácil, porque Microsoft proporciona aparentemente “un mundo feliz”, y mientras las organizaciones sociales y los proyectos comunitarios no interioricen dicha lógica y no hagan apropiación de dicho proyecto, las cosas son difíciles.

4. La mayoría de quienes están vinculados a las comunidades Linux son jóvenes de 20 años, que no tienen el discurso filosófico ni social que tiene la mayoría de quienes están aquí presentes; provienen en su mayoría de clases sociales medias que no tienen mayores problemas económicos, pertenecen a una “elite” tanto económica como tecnológica, pero son pragmáticos en su quehacer tecnológico y han tomado una decisión muy firme, no vinculada con partidos ni ideologías, asociada a un quehacer libertario tecnológico desde lo cotidiano y en lo cotidiano.
5. A pesar de que hablamos de “comunidad”, en ocasiones existen tantos puntos de vista como miembros. Comunidad no significa homogeneidad en las propuestas que se plantean, sino debate virtual, como cualquier reunión física, mediante los correos virtuales, que puede llevar en algunas ocasiones incluso a la renuncia voluntaria de miembros de la comunidad, pero que la mayor parte de las veces genera debates interesantes que tensionan la lista de correos y la hacen enriquecedora. Estos diferentes puntos de vista tienen naturaleza propia, pues la gran mayoría de sus miembros ha surgido desde la diferencia y en la diferencia entre sus compañeros de clase, diferencia frente al sistema operativo utilizado en la mayor parte de los computadores, y ha llegado porque quieren algo mejor, no se sintieron satisfechos con el mundo digital que les ofrecía el *software* propietario.
6. Hablar de tecnología en sociedades que no han resuelto sus mínimas condiciones de vida parece una locura, pero tenemos que ser claros: en América Latina no tenemos las insuficiencias del África, tampoco estamos en el otro extremo de economías boyantes, como Europa o los Estados Unidos, pero consideramos que tenemos por lo menos la posibilidad de sentarnos a repensar el quehacer tecnológico.
7. Lograr el desarrollo de redes de tecnología en Colombia, donde apenas el servicio telefónico llega a un 25% de la población y la cobertura de computadores es del 3% de ésta, lo cual es una gran limitación. El costo básico de *hardware* de un computador para muchas personas es inalcanzable, incluso para algunas comunidades, pero lo que queremos decir aquí hoy es que, para aquellos que lo tienen, existe esta posibilidad de apropiarse de la tecnología, de ir cerrando la brecha digital.
8. En el debate “*software* libre” versus “*software* propietario”, los individuos están atados al mundo de lo óptimo, y el “*software* libre” requiere un esfuerzo de aprendizaje y uso, la mayor parte de las veces se termina escogiendo, por la inercia al “cambio”, la vía más fácil de lo conocido, quedando atrapados en el mundo de la “esclavitud digital”.
9. Uno de los grandes pasos que acaba de darse en el “*software* libre” sucede en Brasil, la octava economía del mundo, donde, impulsado por su presidente, Luiz Inacio Lula da Silva, se tomó la determinación de acoger un plan estratégico de directrices y acciones prioritarias para implantar “*software* libre” en todo el país a partir de la exitosa experiencia del estado Rio Grande do Sul, cuya capital, Porto Alegre, además de utilizar “*software* libre” en la administración pública, ha sido pionera en su implementación en el ámbito mundial.

10. Japón, China y Corea también tomaron la decisión en igual sentido a Brasil; además de procesos locales en Extremadura (España) y Munich (Alemania).

11. La tecnología no es suficiente por sí sola, se requiere ponerla en la dimensión humana y como un derecho. Hacernos conscientes del poder que tenemos en nuestras manos, y que todos somos responsables de la sociedad digital en que estamos.

## Conclusión

El futuro del “*software libre*” atraviesa por un proceso de construcción desde las comunidades de tecnología, pero ya está maduro el producto para dar otros pasos más. Como dice el español Miquel Vidal<sup>6</sup>: “*No hay duda de que un nuevo modelo de cooperación social productiva ha surgido en torno del software libre, y este nuevo paradigma podrá extenderse a otros sectores de la producción inmaterial. Estamos pues ante una verdadera contienda política, que no está ganada ni mucho menos, y que requiere determinación y apoyo*”. No sabemos incluso hasta dónde llegaremos; en el “*software libre*” hay dudas, también grandes afirmaciones, como las siguientes: el “*software libre*” está fuera de la “lógica del mercado”, y rehúsa a quedar atrapado en “el papel del sistema económico actual”.

Para gloria de las futuras generaciones el “*software libre*” ya ha dado el salto, tambalea y a veces parece no moverse, pero lo que sí sabemos es que el “*software libre*” está al otro lado.

## Grupos de *software libre* en Colombia

\* Con cobertura nacional:

—Comunidad de Usuarios de *Software Libre* de Colombia

[www.bachue.com/colibri](http://www.bachue.com/colibri), [www.slcolombia.org](http://www.slcolombia.org)

\* Vinculados a universidades:

—Universidad Nacional-Eidos, <http://dis.unal.edu.co/~eidos>

—Universidad Distrital-Glud, <http://glud.udistrital.edu.co/>

—Lugunar, grupo nacido al interior de la Universidad Nacional,

<http://grupo.lugunar.com/>

\* Otros

—Calix, grupo de usuarios de Linux en Cajicá (Cundinamarca)

—SLEC, Software de Libre Redistribución y Educación en Colombia,

<http://ingenieria.sanmartin.edu.co/~slec/>

—Iskariote, Universidad EAN, <http://uvirtual.ean.edu.co/linux/>

—Universidad Javeriana, <http://www.merlinux.org/>

—Linuxcol, Universidad de los Andes,

<http://linuxcol.uniandes.edu.co/>

<sup>6</sup> <http://www.sindominio.net/biblioweb/telematica/softlibre/node8.html>

—Grupo de usuarios de Linux en la Universidad de San Buenaventura,  
<http://espanol.groups.yahoo.com/group/usb-linux/>

\* En el resto del país

—Medellín: Gigax

[www.gigax.org](http://www.gigax.org)

—Cali: Universidad del Valle-GLUV,

<http://gluv.univalle.edu.co/>

—Cali: Grupo Kasak, Parque de Tecnología,

[www.kasak.ws](http://www.kasak.ws)

—Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander-Cidlinux,

<http://milano.uis.edu.co/>

—Manizales: Universidad de Manizales,

<http://glec.umanizales.edu.co/>

### **Software libre en el ámbito internacional**

\* Sitio de la Free *Software* Foundation, que dirige Richard Stallman,

[www.gnu.org](http://www.gnu.org)

\* Free *Software* Foundation en España, [www.es.gnu.org](http://www.es.gnu.org)

\* La mayor documentación técnica en español sobre Linux,

[www.hipalinux.es](http://www.hipalinux.es)

\* Las noticias del *software* libre en español,

[www.barrapunto.com](http://www.barrapunto.com)

\* Fundación Argentina de *Software* Libre,

[www.vialibre.org.ar](http://www.vialibre.org.ar)

\* Distribución de *software* libre ciento por ciento libre, no comercial y mantenida por entero por la comunidad Debian,

[www.debian.org/index.es.html](http://www.debian.org/index.es.html)

\* La visión del Open Source muy cercana al *software* libre pero diferente, proyecto liderado por Eric Raymond,

<http://www.opensource.org>

\* Sitio que aloja 68.000 proyectos de diferentes tipos desarrollados bajo la lógica del *software* libre,

<http://sourceforge.net/>

\* Sitio con muy buenos documentos analíticos y sociológicos acerca del *software* libre.

<http://www.sindominio.net/biblioweb>

# Zona de convivencia pacífica y territorio étnico-cultural

**Jesús Natividad Pérez Palomino<sup>1</sup>**

*Miní a miná kumo ma jende ri palenge tá.  
“Te invito a que visites la comunidad de Palenque”.*

Colectivamente, el proceso de rebeldía o cimarronaje se inicia cuando en el corazón y en la cabeza de los hombres y las mujeres traídos de África se retoma la cosmovisión libertaria heredada de la madre patria. Esto hace que haya un alzamiento de rebeldía con otros como un acto colectivo que se convierte en una manifestación política para obtener la libertad. Este acto colectivo es político y da origen a los palenques, los cuales se convierten en espacios de agrupación e integración de los africanos libres. Estos espacios fueron considerados como fortalezas a manera de protección y defensa de la libertad. Así, nacen los palenques como espacios de creación, recreación e interpretación de nuevos códigos culturales, religiosos, políticos y económicos, teniendo como base un espíritu colectivo, de grupo, para hacer respetar su carácter de palenqueros. De esta manera, una misma persona tenía una “doble personalidad”:

---

<sup>1</sup> Antropólogo de la Universidad de los Andes. Palenquero de nacimiento, hace parte de Proceso de Comunidades Negras, que en la costa Caribe se identifica como Corporación Jorge Artel - Palenque Ku Suto. Coordinador general del Festival de Tambores y Expresiones Culturales de Palenque de San Basilio. Actualmente es miembro del consejo comunitario de Palenque, secretario operativo nacional en la Conferencia Nacional Afrocolombiana, e investigador del equipo interno de la Corporación Jorge Artel.

hacia adentro eran hombres y mujeres de paz, palenqueros, y fuera del territorio deberían ser hombres y mujeres cimarrones, dispuestos a la guerra. Esto permite que los palenques sean fuertes y que florezcan como modelos de comunidad autónoma e independiente (Guerrero, 1998).

De acuerdo con lo anotado, la libertad en los palenques fue un proceso de integración para la “construcción de paz”, aunque siempre fuera del territorio hubo presencia manifiesta de violencia y guerra de parte y parte. Porque “el reconocimiento como pueblo libre era la estrategia de la guerra cimarrona. El mantener vigente un palenque era la manera de ganar espacio para la libertad” (Guerrero, 1998), aunque la corona española siempre intentó destruir todos los espacios donde hubiera intento de palenques o comunidades de africanos que obtenían su autonomía. Con estos procesos se fortalecía la identidad de cada hombre y de cada mujer, y así se dio un proceso de aislamiento territorial, social, económico, político, religioso y cultural.

Los palenques no estuvieron limitados solamente como espacios de resistencia para la defensa de la libertad, también fueron y siguen siendo espacios de nutrición de la cultura local y nacional. La religiosidad, lo económico, lo político, lo cultural y lo social, por tal motivo, “era imposible desarrollarlos y recrearlos en los centros donde se desempeñaron como esclavos” (Conde, 1997).

Palenque de San Basilio es el resultado de los diferentes combates entre los africanos y los esclavistas. Éste es uno de los espacios que ha conservado elementos de la identidad que fue recreada y creada en los territorios en los cuales establecían sus asentamientos los hombres y las mujeres africanos(a)s de manera aislada. El presente de quienes allí habitan hoy está sujeto a un proceso de resistencia que heredaron de sus antepasados.

Palenque es el primer pueblo libre de América (Arrázola, 1970) después de la llegada de los españoles, aunque el poblado aparece citado por primera vez en documentos de 1713, con ocasión de un acercamiento realizado por el gobernador de la ciudad de Cartagena. El objetivo de éste era llevar a cabo un “tratado de paz” con la mediación del obispo Antonio María Cassiani. Al no conseguir vencerlos con las armas, propone a los palenqueros no aceptar más hombres que huyeran y que buscaran allí refugio. A cambio, la gobernación les adjudicaba a “los rebeldes” el derecho a tener su propia manifestación cultural, política, social, económica y religiosa.

El pacto sobre los hombres que huyeran no se cumple y continúan recibéndolos. En cambio, el poblado se mantiene sin aceptar interferencias políticas ni religiosas (Conde, 1997; Guerrero, 1998; Friedemann y Patiño, 1983), manejando sus tierras, sus cultivos y sus ganados, y disponen de un gobierno propio, encabezado por su líder y fundador Benkos Biohó.

Palenque de San Basilio es el resultado de la guerra de cien años, como lo llama Arrázola (1970), es decir, cuando Benkos Biohó inicia la guerra y establece el Palen-

que de la Matuna, firma el tratado de paz en 1605 y da personalidad propia al Palenque. Estos palenqueros están ganando un modelo de organización social, política, religiosa y económica como pueblo. En tal sentido, Palenque de San Basilio es el resultado de ese modelo de población y de esas luchas cimarronas. Por tanto, el origen del Palenque actual, por tiempo y espacio, está en el de la Matuna.

A Benkos Biohó, quien es conocido como el rey del Arcabuco, en los documentos de la Colonia se le denomina Domingo Biohó. Había sido comprado por los portugueses en las islas Bijao, y se deduce que nació en Biohó, Guinea Bissau, en el occidente africano, y fue traído a Cartagena a finales del siglo XVI (Friedemann y Patiño, 1983; Guerrero, 1998). Él defendió con fuerza y rebeldía hasta la muerte su libertad, su identidad y su territorio, y los de sus hermanos y hermanas africanos.

Benkos Biohó no sólo funda Palenque de San Basilio, sino que funda otros en aquel momento. Es denunciado de manera formal por el gobernador de Cartagena el 16 de febrero de 1603, adelantándose a lo que podría ser la unión de los Palenques. Por todas las revueltas que protagonizaban, los africanos y los hombres negros criollos no podían portar armas en la ciudad de Cartagena, pero Benkos consigue que ellos puedan caminar tranquilamente con armas dentro de la ciudad y fuera de ella. El tratado de no agresión dura 16 años, lo cual permite que las poblaciones puedan organizarse internamente. Benkos es traicionado y capturado para luego ser ahorcado el 16 de marzo de 1621, ya que estaba adquiriendo poder político entre las castas y los vecinos de la ciudad de Cartagena.

Así, Benkos se convierte en una leyenda que se multiplica cada vez más; y en distintos palenques aparecen líderes, algunos como Benkos, otros como Domingo, y otros como Dominguillo, cual si fueran descendientes de Benkos Biohó.

De acuerdo con las características que se han conocido del líder y fundador de los palenques de los montes de María, éste pudo tener formación de liderazgo en África, la madre patria, el nombre que se le da a la tierra natal africana.

Lo que puede afirmarse es que Benkos vive en la memoria de los palenqueros; para ellos él no ha muerto, está en todo el territorio, en los velorios, en las fiestas y en cada *kuagro*<sup>2</sup>.

Palenque de San Basilio o San Basilio de Palenque<sup>3</sup> se encuentra ubicado en el departamento de Bolívar, costa Caribe. Jurisdiccionalmente es un corregimiento adscrito al

<sup>2</sup> *Kuagro*, en palenque, es la forma de organización tradicional que está compuesta por hombres y mujeres o mitades, en la cual todos y todas son contemporáneos y comparten sus actividades cotidianas, dándose apoyo mutuo. Sus principios son la unidad, la solidaridad, la vida y el fortalecimiento de sus costumbres tradicionales.

<sup>3</sup> Los abuelos de Palenque no aceptan que se diga Palenque de San Basilio pues argumentan que el pueblo no es del santo, sino que el santo es del pueblo, por eso debe llamarse San Basilio de Palenque y no Palenque de San Basilio. Tienen toda la razón los palenqueros, pero políticamente tiene mayor reconocimiento llamarle Palenque de San Basilio, y así lo han hecho los académicos.

municipio de Mahates, en las faldas de los montes de María, a cincuenta kilómetros de la ciudad de Cartagena por la troncal de Occidente, que comunica a esta ciudad con el departamento de Sucre. Limita con Malagana, San Cayetano, San Pablo, Palenquito, y cuenta con un número aproximado de 4.500 habitantes (Cassiani, 1999).

En los últimos años la comunidad ha venido recibiendo fuertes amenazas de los diferentes actores armados, dando como saldo la muerte de siete personas en el casco urbano, en presencia del pueblo, e irrespetando y alterando la forma tradicional de vida de los palenqueros, más las otras personas que han sido asesinadas en su espacio de trabajo, en el campo. Debido a esto, la comunidad vive en zozobra, ya que en los últimos veinte años no había visto muerte por acción violenta y nunca más de una.

Tres elementos principales han permitido la resistencia como pueblo neutral ante el conflicto armado que vivimos los colombianos:

1. El respeto a la vida, como pilar fundamental en las gestas libertarias de Benkos.
2. El idioma, elemento vital en los diferentes códigos para comunicarse.
3. El conocimiento del espacio, del tiempo, del otro.

Además, los procesos organizativos desarrollados dentro y fuera de la comunidad han fortalecido las bases de la comunidad.

El desplazamiento forzado ha sido uno de los más grandes problemas que en los últimos años ha vivido la comunidad de Palenque, ya que se ha presentado no sólo en el casco urbano, sino en las tres veredas, como son La Bonga, Katival y Todo Sonrisa. Actualmente toda la población de La Bonga se encuentra dividida en tres partes, la primera la conforman cincuenta familias que están en Palenque, el resto se encuentra entre Cartagena, San Pablo y María la Baja (Bolívar). Estas comunidades han perdido sus elementos indispensables, pero la pérdida más grave es perderse como pueblo.

A raíz de la masacre que se presentó en Palenque el 3 de febrero de 2001, el Proceso de Comunidades Negras presentó a la gobernación de Bolívar una propuesta, en la cual se reconoce a Palenque como zona de convivencia pacífica y territorio étnico-cultural, la cual debería ir acompañada por un consejero departamental de comunidades negras de Bolívar. Esta propuesta no ha tenido un desarrollo por parte del gobernador de Bolívar, Luis Daniel Vargas, quien en su momento se comprometió en la plaza pública de Palenque.

Actualmente la comunidad está rechazando cualquier propuesta que atente contra sus intereses culturales y colectivos, porque hubo un momento en que se vio fragmentado su proyecto de hombres y mujeres libres y de paz.

Además de las razones históricas mencionadas antes, la razón política, la razón cultural y la razón situacional que está viviendo Palenque lo llevan a ser declarado zona de convivencia pacífica y territorio étnico-cultural.

En la actualidad las necesidades básicas no están siendo atendidas por los gobiernos de turno. Desde el punto de vista socioeconómico, la comunidad palenquera presenta los más bajos índices de calidad de vida. Posee una deficiente infraestructura de servicios básicos, tasas elevadas de morbilidad y mortalidad, poca cobertura de los servicios de salud y baja aceptación de su medicina tradicional, condiciones difíciles para el impulso de la agricultura sostenible y la ganadería de subsistencia, lo mismo que la degradación del ambiente, expresado en la destrucción de sus cuerpos de aguas y su vegetación natural, producto de la deforestación. Así mismo, hay pocas oportunidades para desarrollar un proceso educativo acorde con nuestra cultura, ya que el colegio carece de aspectos fundamentales para un funcionamiento idóneo, y desde el punto de vista político, es considerado como un fortín para conseguir unos votos y nada más.

Finalmente, se convoca a todas las organizaciones para que se vinculen a hacer un llamado al gobernador de Bolívar, para poner en desarrollo la Consejería Departamental de Comunidades Negras, que fue reglamentada en la ordenanza 07 del 21 de mayo de 2002.

A continuación se presentan otros elementos para las acciones políticas en los ámbitos interno, regional, departamental, nacional e internacional.

- § Convocatoria al gobernador de Bolívar, para exigir garantías al derecho a la vida de la comunidad y responsabilizar a las Fuerzas Militares de los actos cometidos.
- § Congregación de la diáspora palenquera existente en las ciudades de Cartagena y Barranquilla, que demostró acciones de movilización.
- § Fortalecimiento de los hilos sociales invisibles.
- § Alertas tempranas.
- § Planteamiento de la defensa armada.

# Resistencia indígena

## ante una nueva invasión

**Alfredo Acosta<sup>1</sup>**

Nuestra lucha se sustenta en la experiencia adquirida por los ancestros de cada uno de nuestros pueblos, que han enfrentado las constantes guerras vividas y que hoy continúa. Esta guerra se inicia desde el momento de la invasión española, y continúa luego con la colonización, en la cual invaden nuestro territorio –nuestra casa–, y nos hacen víctimas del saqueo de nuestras riquezas, de genocidios y del desplazamiento, rompiendo así el tejido social y cultural de nuestros pueblos. No obstante, es una mujer quién con valentía enfrenta la osadía y la barbarie del español colonizador, la cacica Gaitana, que decide defender la vida y su espacio territorial, por ser el hábitat de su origen y el futuro de su pueblo, mediante la declaración de la guerra armada contra los agresores, y con lo cual logra alcanzar sus fines, a pesar de la derrota militar después de muchos años.

Esta resistencia la continúa años después el cacique Juan Tama, quien con el fin de mantener y defender la vida y los territorios de su pueblo, decide dialogar con el enemigo español, estrategia que le permitió lograr ante la corona española que ésta declarara su espacio territorial como resguardos indígenas. A principios del siglo XX es Manuel Quintín Lame quien lidera las luchas de resistencia en defensa de sus territorios –resguardos–, de las formas propias de organización social y de la vida de nuestras comunidades, exigiendo al Estado republicano y al gobierno el cumplimiento de la ley sobre indígenas (Ley 89 de 1890), en la que se reconocen unos derechos a los

---

<sup>1</sup> Representante de la Guardia Indígena del Cauca.

pueblos aborígenes, a sabiendas de que el gobierno fue quien legisló e incumplió, pues existía una política de gobierno de extinción de los resguardos y el desconocimiento de las formas propias de autoridad –los cabildos–, contrarias a la ley. Sin embargo, este mecanismo evita la desaparición de los resguardos y la campesinización de nuestros pueblos. Este conocimiento adquirido, las formas de resistencia liderada por nuestros ancestros, la conservación y recreación de nuestras raíces de origen, son retomados y orientados desde 1971 por el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC).

Así, la resistencia de los pueblos indígenas la concebimos como tradición, y con ella conservamos y defendemos el hábitat de nuestro territorio y el desarrollo de nuestras actividades cotidianas, con lo cual proyectamos nuestra existencia y nuestro futuro como pueblos. Este pensamiento está expresado particularmente en el caminar sobre el plan de vida, la cosmovisión y la cosmogonía de cada uno de los pueblos hoy existentes en el Cauca.

En la cosmovisión se expresan las leyes de origen, las reglas de las relaciones con otros pueblos y el respeto entre personas y de éstos con la naturaleza, lo cual nos permite convivir en armonía y equilibrio, convirtiéndose en un principio para nuestra vida.

Desde la cosmogonía, uno de los actores de la resistencia es la fuerza espiritual que se transforma en cuerpo y pasa de un cuerpo a otro con potencia, evitando la agresión de fuerzas negativas del cosmos o de la naturaleza. La expresión del término genérico en *nasa yuwe* (lengua paez) se denomina *cxanas*, que también se entiende como espíritus personificados. *Cxal* es una fuerza espiritual, y *Inas* son personas. Por ello encontramos personas dentro de nuestros pueblos con poder espiritual acompañados por el *l'kwes* (espíritu diurno) o por el *cxawte* (espíritu nocturno). Estos dos actores: la persona con poder espiritual y la fuerza de los espíritus diurno y nocturno, al igual que la colectividad, han ejercido en la vida de los pueblos indígenas la labor de conservación, defensa y fortalecimiento para preservar la vida, el territorio y los demás seres vivos.

Cuando hablamos de *cxá*, nos referimos a los seres espirituales que desde el cosmos y desde la naturaleza permanecen a nuestro alrededor, vigilantes para que la vida se desenvuelva en completa armonía y equilibrio entre las personas, la naturaleza y los seres vivos que están en nuestro territorio. Y *nas* significa que como personas nos corresponde prestar un servicio social y comunitario, controlar, vigilar el comportamiento comunitario de la cotidianidad de la vida social, en el entendimiento y las relaciones para el diálogo.

En conclusión, hablamos de las formas de resistencia y las sustentamos porque es nuestra política y responsabilidad como indígenas preservar lo que somos, lo que tenemos y lo que nos han reconocido los otros. La denominamos en nuestros derechos porque la hemos ganado a costa de muchas vidas. Por eso, además de vigilar, es controlar y ejercer dominio sobre la posesión territorial y sobre lo que somos como comunidad y como pueblos.

Este pensamiento nuestro de vida y del desarrollo no lo entiende la mayoría de los no indígenas, quienes están en el establecimiento ni quienes pregonan el cambio en nuestro país.

Por eso planteamos la resistencia, porque lo que ha ocurrido en los últimos años es una nueva invasión de nuestros territorios por parte de actores ajenos a nuestro pueblo y a nuestro pensamiento. Así identificamos y vivimos los riesgos de tres actores, como son el narcotráfico, los actores armados y el gobierno con sus políticas.

El narcotráfico ha generado una desestabilización social y cultural, ha llevado a nuestros territorios personas extrañas que promueven los cultivos denominados ilícitos. El caso de la coca, que es una planta tradicional y medicinal de los pueblos indígenas, lo trasgredieron para el procesamiento con fines económicos y ocasionaron la destrucción de la unidad social y económica y el debilitamiento de nuestro pensamiento.

Los actores armados que se encuentran en conflicto: guerrilla, autodefensas y organismos militares del Estado, ponen en eminente riesgo nuestras vidas, nuestro territorio y nuestros derechos, ya que establecen condiciones a nuestras comunidades y a nuestras autoridades e imponen políticas e ideologías diferentes de nuestros intereses. Lo que les interesa a los actores es el poder del establecimiento y no de quienes habitamos. Entre tanto, nosotros pensamos en fortalecer la construcción de la autonomía territorial, política, económica, cultural y administrativa como pueblos diversos.

El gobierno, a su vez, ha trazado una política de contrarreforma a los derechos constitucionales de los pueblos indígenas, retrocediendo e incumpliendo el acuerdo nacional de 1991, destruyendo la esperanza de convivencia y el desarrollo que en los ámbitos político y jurídico, plasmó la carta política. Se sigue legislando normas que son contrarias a la Constitución y al querer de nuestros pueblos.

### **Los perjuicios de los actores en conflicto sobre nuestras autoridades y organizaciones indígenas**

La guerrilla, al igual que el establecimiento, desconoce nuestras formas de organización como pueblos indígenas y nuestros derechos logrados. No reconoce el pensamiento y el proyecto de vida de los pueblos indígenas, nuestro territorio, nuestro desarrollo y nuestra vida cultural. Por el contrario, considera que esos son pensamientos retardatarios, aislados, que no permiten un desarrollo y una gobernabilidad como ellos lo piensan.

Con estos juicios dañinos ponen en riesgo la vida de nuestros pueblos. La guerrilla considera que cuando las autoridades indígenas y sus organizaciones les piden el abandono de nuestros territorios, están entorpeciendo el proceso revolucionario, y por ello somos catalogados como defensores y partícipes del establecimiento y los paramilitares.

Nuestro proceso entiende que la guerrilla, con el afán de poder, quiere imponernos o sujetarnos, absorbernos y asimilarnos como base social de esos grupos armados, los cuales hemos rechazado constantemente como autoridades indígenas.

De otra parte, el gobierno y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), cuando exigimos el cumplimiento de nuestros derechos constitucionales y políticos, nos catalogan como antidemocráticos y subversivos, protectores o partícipes de la subversión. Esta política ha llevado al asesinato, a la desaparición de autoridades, de líderes, y a las masacres de nuestras comunidades por parte de ambos bandos.

Ante esta circunstancia que vivimos los indígenas y, por ende, el pueblo colombiano, en nuestros espacios de decisión comunitaria y colectiva decidimos rescatar, motivar y fortalecer la resistencia que por historia y tradición hemos mantenido, promoviendo el fortalecimiento de la guardia indígena, ya que el establecimiento, en vez de protegernos nos aísla, nos persigue y nos quiere exterminar. Y la guerrilla, que plantea un país más justo, dentro de su política es igual de homogenizador porque el cambio y el interés son sólo para quienes lideran y no para los colombianos, y mucho menos para nosotros.

La guardia indígena, como una parte de nuestra resistencia, no es contrainsurgente porque no nos compete. Algunos escritores afirman que estamos promoviendo ligas campesinas como las que se dieron en Perú. La guardia indígena no constituye ligas campesinas porque tenemos identidad, pensamiento, y por eso trata de preservar el territorio y controlar a nuestros habitantes; en otras palabras, es hacer que la comunidad esté tranquila y continúe desarrollando sus actividades. Por eso no es contrainsurgente, porque no cumple funciones policivas.

La resistencia y la guardia indígenas no son una resistencia civil, como lo han concebido quienes defienden intereses económicos y políticos del establecimiento. Se ha engañado a la opinión pública, se ha distorsionado la concepción de resistencia de la comunidad indígena cuando manifiestan que es para defender a la policía. Ellos se defienden solos porque poseen con qué hacerlo. La resistencia y la guardia indígena son para defender la vida de la comunidad, defender el proceso que hemos logrado construir y reconstruir como pueblos: el territorio, el plan de vida; en sí, la población indígena y no indígena que está posesionada en nuestro territorio.

La guardia indígena es una organización que depende exclusivamente de la autoridad del cabildo y de la comunidad, que en grandes asambleas decidieron reorganizarla, estableciendo reglas de control y defendiendo criterios y requisitos para quienes integran o prestan el servicio de guardia. Por eso son las autoridades quienes previamente hacen la selección, la revisión de las conductas y las hojas de vida de sus miembros, después de los procedimientos que hacen las comunidades en cada vereda. Terminada

esta labor, se les asigna la función legitimando su participación en la guardia indígena, ya sea para el servicio del resguardo o de la zona. El servicio de guardia es por un período de uno o dos años, ya que todos los comuneros deben prestar este servicio.

Del mismo modo, las comunidades de los resguardos indígenas han definido centros de concertación o asambleas permanentes para que acudan los habitantes cuando se presentan enfrentamientos militares en nuestros territorios, con el fin de evitar que sean desplazados de los lugares de origen. En estos espacios la guardia indígena debe ejercer control y estar atenta a la infiltración de personas que nada tienen que ver con la comunidad o el ingreso a estos espacios de los actores en conflicto. Otra de las funciones es hacer sonar las alarmas para que la comunidad cumpla con las indicaciones del cabildo según las reglas, además de comunicarse con los otros espacios de asamblea permanente dentro del resguardo.

Así, de los actores en conflicto y de los demás colombianos que son víctimas de la confusión y de los medios de comunicación que distorsionan nuestro pensamiento, los pueblos indígenas del Cauca requerimos mantener:

- § La firme decisión de conservar y fortalecer nuestra autonomía territorial.
- § Nuestra disposición a continuar aportando en la construcción de un nuevo país.
- § Nuestro rechazo al modelo neoliberal de desarrollo implementado por el gobierno nacional.
- § La voluntad de continuar trabajando por el fortalecimiento de la unidad entre indígenas y con otros sectores sociales.
- § Nuestra exigencia, tanto al gobierno nacional como a la subversión, de un cese al fuego y cese de las hostilidades sobre la población civil.
- § Nuestra inflexible decisión de apostarle a una verdadera política de paz.
- § Nuestra exigencia a los diferentes actores de poder, tanto armado y político como económico, de respetar nuestra decisión de no participar en el conflicto armado.
- § Nuestro impulso, apoyo y consolidación a los procesos de control interno y, principalmente, los relacionados con la guardia indígena y el ejercicio de la justicia propia.

Finalmente, como autoridades indígenas autónomas manifestamos que continuaremos nuestra campaña nacional e internacional en defensa de la vida y por la autonomía de los pueblos indígenas, así como nuestro compromiso de continuar siendo fiscalizadores del cumplimiento y la defensa de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario, puesto que la guerra no puede ser excusa para que se violen estos derechos y siga reinando la impunidad en Colombia.

# Pueblos indígenas

## y resistencia a la guerra

**José Domingo Caldón<sup>1</sup>**

En momentos en que se agudiza y se degrada la guerra en nuestro país y en que amplios sectores de opinión parecen apoyar su generalización, consideramos importante recoger algunos de los crecientes ejemplos de comunidades y poblaciones que se niegan a participar en esta guerra y que sin recurrir a las armas reivindican el derecho a su vida y a su dignidad.

No se trata de una posición conforme con la situación actual. Son gente que vive en carne propia la pobreza y las injusticias, que lucha día a día por construir un futuro mejor, pero que se ha convencido de que la guerra y la violencia, en vez de ayudarnos a superar los problemas, nos llevan a situaciones cada vez más intolerables.

Las acciones de resistencia son de una gran diversidad. Mientras que algunas son reacciones casi espontáneas a una amenaza inminente, otras corresponden a posiciones étnicas y culturales de raíces centenarias, y otras más nacen de una profunda convicción filosófica.

Trataré de presentar unas experiencias de acciones de diverso tipo que pueden enmarcarse en el concepto de resistencia a la guerra, sin pretender por ahora ningún intento de jerarquización, sistematización o conceptualización.

---

<sup>1</sup> Miembro del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), y de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC). Hasta 2001 se desempeñó como asesor del CRIC en la creación del bloque social alternativo, en relaciones intersectoriales y como delgado ante la coordinación Colombia-Europa.

### **Resistencia indígena**

Históricamente, los pueblos indígenas hemos defendido con celo nuestro territorio, nuestra cultura, nuestros gobiernos propios y las diversas formas de autoridad y autonomía, frente a toda clase de agresiones externas, provenientes incluso del propio Estado.

En el pasado algunas de estas acciones han estado acompañadas del uso de ciertos elementos de defensa, generalmente rudimentarios, pero hoy en día se trata de una acción desarmada, basada en la conciencia de la comunidad.

La guerra y los actores armados que confluyen en ella constituyen actualmente la principal amenaza para la autonomía de las comunidades indígenas y, frente a esta situación, éstas tratan de organizarse.

### **Defensa territorial**

Las acciones de resistencia indígena tienen un claro sentido de defensa territorial, centrada en la importancia del hábitat cultural, social y económico de las comunidades, y a su vez reivindican las características de colectividad, inembargabilidad, inalienabilidad, e imprescriptibilidad de los territorios, como mecanismos de resistencia y protección.

También se hace resistencia para mantener las diversas formas de producción rescatando y fortaleciendo los modos tradicionales de cultivar la tierra, como son las huertas, la chagra, los conucos, y, al mismo tiempo, conservando las semillas como mecanismo para prevenir la desaparición de algunos cultivos.

Otros sectores de la población, tanto rural como urbana, han ejecutado igualmente acciones de defensa de su territorio ante amenazas o agresiones que ponen en peligro su integridad.

Es evidente que la organización territorial de las comunidades es una forma perfectamente viable para el conjunto de la población en su resistencia a la guerra.

### **Resistencia al desplazamiento**

En la actualidad, el desplazamiento de millones de colombianos es uno de los efectos más dramáticos de la lógica de la guerra y de la imposición de los actores en confrontación.

Sin embargo, no todas las comunidades se han plegado a las órdenes de los violentos. Haciendo gala de valor y de cohesión comunitaria, nos hemos negado a abandonar nuestros territorios (nuestra casa).

Éste es uno de los ejemplos extremos de defensa territorial de resistencia a la guerra.

### **Resistencia al debilitamiento cultural**

Se rescata, se valora, se fortalece y se le da uso a los idiomas propios como mecanismos de resistencia a la homogeneización del ser humano.

Se recrean, se fortalecen y se valoran los diversos saberes tradicionales en materia de prevenir o curar las enfermedades o hechos que puedan afectar el territorio y la población, recurriendo a las bondades de la naturaleza y al papel de nuestros sabios.

### **Comunidades y territorios de paz**

Además de las comunidades indígenas, han venido conformándose en todo el territorio nacional grupos de población que han hecho manifestación pública de su voluntad de no participar en la guerra, aunque los actores armados no siempre respetan su determinación.

### **Guardias indígenas**

Para fortalecer la postura de los indígenas al derecho, a la pervivencia como pueblos, y la resistencia a las diversas formas de violencia y a la guerra, se han fortalecido las guardias indígenas, organizadas por estas mismas comunidades y que hoy están desempeñando un papel fundamental. Se trata de comuneros desarmados, que sólo con sus “chontas”, o bastones que simbolizan autoridad, salen a vigilar en las comunidades para contribuir con el control interno y externo y tratar de proteger a sus habitantes.

Con frecuencia hemos tenido que enfrentar mediante la discusión comunitaria a grupos armados, que evidentemente no gustan de su presencia y hacen lo posible por tergiversar y desprestigiar su razón de ser.

Las guardias indígenas son además escuelas de formación, donde se capacitan los futuros líderes de las comunidades.

Aunque por razones de identidad, cultura y tradición, las guardias parecen encajar especialmente en las comunidades indígenas, son formas de organización y de defensa que podrían ser implementadas también en otros sectores de población en nuestro país, especialmente en lo rural y en la población negra.

### **Resistencia al reclutamiento**

Desde tiempo atrás los pueblos indígenas han ejercido y reclamado el derecho a no ser parte de los ejércitos, sustentado en que esta incorporación afecta la vida cultural de los pueblos.

Ante la presión de los actores armados por reclutar a los jóvenes de las comunidades donde pretenden influencias, muchas familias se han opuesto a que sus hijos sean llevados por estos grupos.

Algunas comunidades, sobre todo indígenas, han logrado recuperar inclusive a sus miembros, yendo masivamente a reclamarlos al grupo armado respectivo.

### **Búsqueda de secuestrados**

Muchas comunidades y organizaciones se movilizan colectivamente de manera inmediata cuando uno de sus miembros, e incluso un no indígena, ha sido capturado por algún grupo armado, y a veces logran salvarle la vida y ponerlo en libertad.

Uno de los casos más conocidos a nivel nacional fue el secuestro por parte de paramilitares del dirigente indígena Kimy Pernía en el sur de Córdoba en el año 2001. Allí centenares de delegados indígenas de todo el país salieron en su búsqueda, aunque desafortunadamente el resultado fue negativo. No corrió la misma suerte lo sucedido con el ciudadano Florián Arnold, de origen suizo, retenido por la guerrilla de las FARC el pasado 1 de julio de 2003 en el municipio de Caldone, departamento del Cauca, resguardo de Caldone, y quien por la acción comunitaria fue rescatado y puesto en libertad.

### **Acciones en defensa de pueblos atacados**

Tal vez los casos más publicados de resistencia a la guerra fueron las movilizaciones colectivas de los habitantes de Caldone y Bolívar, en el Cauca, para evitar que sus pueblos fueran destruidos por la guerrilla.

Estas movilizaciones, prácticamente espontáneas, se han repetido después en poblaciones del mismo Cauca, como Coconuco y Puracé, y en otras de Nariño, Caquetá y Antioquia.

### **Movilizaciones**

En las diferentes comunidades se han establecido lugares de concentración de la población en sitios estratégicos en momentos en que se desarrollan acciones que pueden afectar la vida y la integridad de los habitantes.

Como medida de prevención, las diversas autoridades respectivas han convocado asambleas permanentes, que duran varios días, espacio que se utiliza para analizar los problemas que se avecinan, las consecuencias que éstos traen, y para construir comunitariamente las alternativas.

Es importante destacar el papel que históricamente han desempeñado las mujeres en la vida cultural, social y económica para enfrentar con valentía cualquier adversidad que se presente. Hoy son un ejemplo en la mayor parte de las acciones frente a los violentos.

Diversas movilizaciones se han dado en todo el país a favor de la paz y en rechazo a toda forma de violencia:

- § La “**Minga por la Vida**” fue una marcha entre Santander de Quilichao y Cali, efectuada en mayo de 2001, movilizó a más de 40.000 indígenas y campesinos como mecanismo de rechazo a las acciones violentas que venían adelantando los grupos paramilitares. Esta marcha tuvo un fuerte impacto en la opinión pública.
- § Los congresos regionales del CRIC, en el Cauca, y el de los pueblos indígenas de Colombia, realizado en Cota, Cundinamarca, en noviembre de 2001, tuvieron una masiva participación y debatieron principalmente la posición indígena frente a la guerra y la paz.
- § En Bogotá, Cali, Medellín y otras ciudades del país se han dado significativas movilizaciones de rechazo a la guerra.

### **Oposición al Plan Colombia**

Tal vez la movilización más importante en el país se ha dado en el marco de la oposición al Plan Colombia, cuyo componente militar es sin duda un impulso a la guerra.

Diversos encuentros, marchas y congresos han reunido a millares de colombianos, especialmente en la región del suroccidente, la más afectada por la guerra y las fumigaciones.

### **Alcaldes y gobernadores**

Varias autoridades de municipios y departamentos han decidido no quedarse de brazos cruzados ante la arremetida de la guerra en sus territorios y han reclamado al gobierno nacional el tener la exclusividad del manejo del orden público.

Se han dado múltiples iniciativas, sobre todo de carácter humanitario, para tratar de menguar en algo los efectos de la guerra. Vale la pena mencionar la acción de los alcaldes del oriente de Antioquia, buscando un diálogo con los actores armados, o la de los gobernadores del suroccidente. Igualmente, las gestiones para lograr un acuerdo con los armados por el respeto a la población civil.

El mismo proyecto de los gobernadores de crear una región sur en el país, tiene un fuerte ingrediente de acción común frente al conflicto armado.

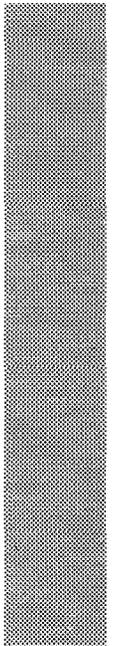
### **No a la guerra**

Es una postura inspirada en el derecho mayor y en las leyes propias, recogiendo la sabiduría de los mayores, la cual da profunda importancia al equilibrio del ser humano

con la naturaleza, y en la cual nuestras cosmovisiones enseñan que la naturaleza fue creada para el aprovechamiento de todos los seres vivos y, por tanto, no deben existir desigualdades ni confrontaciones por las cosas que nos rodean.

Convencidos de esta lógica, somos también de la posición de que la actual situación de crisis social, política y de guerra no se resuelve con más violencia, sino con la solución a tantas necesidades que padecen millones de compatriotas. La guerra se soluciona con el diálogo sincero y con la participación de todos los sectores y actores de este país, pues somos conscientes de que **NO HABRÁ PAZ PARA LOS COLOMBIANOS SI NO HAY PAZ PARA LOS INDÍGENAS, Y NO HABRÁ PAZ PARA LOS INDÍGENAS SI NO HAY PAZ PARA LOS COLOMBIANOS.**

# Epílogo



# Movimientos en resistencia

## entre las identidades sin infancia y las infancias del porvenir

Humberto Cárdenas Motta<sup>1</sup>

### I

*“Pero el ser humano, paradójicamente sólo se salvará si pone su vida en riesgo por el otro hombre, por su prójimo, o su vecino, o por los chicos abandonados en el frío de las calles, sin el cuidado que esos años requieren, que viven en esa intemperie que arrastrarán como una herida abierta por el resto de sus días. Son doscientos cincuenta millones de niños los que están tirados por las calles del mundo”.*

Ernesto Sábato, *La resistencia*<sup>2</sup>

“*Cuando grande quiero ser feliz*”, fue la respuesta. El niño miraba a lo lejos, tan lejos que miraba más allá de las palabras que apenas sí podía pronunciar, porque todo lo que tenía de silencio en su lenguaje era el fuego donde la arcilla soñaba las montañas, los caminos, la tristeza, el agua: “*Cuando grande quiero ser feliz*”, le respondió el niño. Y el periodista concluyó marchándose a otro lado, preguntando cualquier cosa para matar en su pecho la incertidumbre del porvenir. Iniciaban los años ochenta, y un puñado de niños pobres de América Latina era llevado de visita a algún país en este mismo continente. Tal vez me refiero a algo que se llamó “los niños y las niñas recorren los Andes”. Tal vez; no lo recuerdo muy bien. La *solidaridad* se asomaba por la

---

<sup>1</sup> Integrante del equipo de justicia y conflicto de la Asociación de Trabajo Interdisciplinario (ATI).

<sup>2</sup> Sábato, Ernesto. 2003. *La resistencia*. Colombia. Seix Barral.

ventana del desarraigo, husmeaba un poco entre los cachivaches del despojo, y el gesto terminaba siendo una manera de reeditar el olvido. En otras palabras, en gestos que resultan funcionales a la reproducción de la violencia contra la infancia, contra la familia, contra el pan que delira mancillado por las manos de la infamia.

¿Por qué iniciar estas palabras que aluden a algunos textos de las resistencias, con el recuerdo del querer ser feliz de un niño latinoamericano?

Creo que puedo presentar algunos argumentos, no para *probar* algo en vía de la construcción de una *verdad*, como es el propósito, por ejemplo, en los casos de la indagación jurídica o del examen. No pretendo probar que hay niños desdichados en las calles del desarraigo; no pretendo probar que a los niños de ciertos sectores sociales esta sociedad les ha mutilado históricamente el mapa del porvenir. Más bien trataré de mostrar cómo este niño nos ofrece la posibilidad de asumirnos en el tiempo como sujetos históricos, como seres que desean una realidad diferente, como seres que podemos asumir, con los decoros de la creación, estas circunstancias que continúan moldeando en el presente los órdenes del anonimato para extender al futuro los territorios de la exclusión.

El límite de la acción del periodista reproduce las circunstancias de exclusión. Su lenguaje no le permite asumir dialógicamente las circunstancias de vida del otro. Esta circunstancia se presenta porque su lenguaje no es común al lenguaje del niño, de la misma manera que el lenguaje de la dominación no es común con el lenguaje de los seres sometidos a la violencia de la dominación<sup>3</sup>. El hambre que se sacia desgarrando un trozo de carne con uñas y dientes no es la misma hambre que puede saciarse utilizando tenedor y cuchillo, si mal no recuerdo, planteaba Marx.

La vida del periodista discurre sin el riesgo de la libertad. La libertad es la posibilidad de optar para trascender con el otro. El horizonte de su compromiso no trasciende en un proyecto de sociedad.

El **primer argumento**, entonces, podría plantearlo así: la sociedad es condición de las experiencias humanas, y estas experiencias son posibles tan sólo por el lenguaje. Las experiencias humanas se crean, se interpretan y se expresan en el lenguaje (no solamente el hablado, como nos lo muestra el señor Antanas Mockus<sup>4</sup> (alcalde mayor de Bogotá,

---

<sup>3</sup> Humberto Maturana considera que “hablamos de violencia en la vida cotidiana para referirnos a aquellas situaciones en las que alguien se mueve en relación a otro en el extremo de la exigencia de obediencia y sometimiento, cualquiera que sea la forma como esto ocurre en términos de suavidad o brusquedad y el espacio relacional en que tenga lugar. Es la negación del otro que lleva a su destrucción en el esfuerzo por obtener su obediencia o sometimiento, lo que caracteriza a las situaciones en las que nos quejamos de violencia en las relaciones humanas”. Maturana, Humberto. “Biología y violencia”. En *Violencia en sus distintos ámbitos de expresión*. Brasil. Dolmen Ediciones. 1997.

<sup>4</sup> Cfr. Uribe Celis, Carlos. 2003. El integrismo de Mockus: una apreciación de la “cultura ciudadana”. En *Revista Colombiana de Sociología*, Universidad Nacional de Colombia No. 20 pp. 209-216.

1995-1996 y 2001-2003) con sus ejercicios simbólicos para la construcción de una ciudadanía fundada en el analfabetismo político). Por tanto, existe un impedimento lingüístico en sociedades que, por ser ordenadas en condiciones de explotación y de exclusión social, están imposibilitadas para establecer relaciones de diálogo entre las diversas y contradictorias experiencias humanas contenidas en este simulacro de sociedad.



*Figura 1.* Jóvenes diseñaron y ubicaron sobre el edificio del Hospital Universitario San Juan de Dios, de Bogotá, una pancarta con la estrella negra que se encuentra sobre las calles de muchas ciudades de Colombia en los lugares donde ha sido muerto un peatón por accidente de tránsito. *Un hospital muerto*, según palabras de los jóvenes universitarios. La fotografía corresponde a una de las imágenes del allanamiento por parte de la policía al hospital en el año 2001.

Querer *ser feliz* debe traducirse en proyecto de vida y de sociedad para trascender las circunstancias que envilecen la existencia humana. Trascender significa fundar nuevas relaciones sociales como alternativa a las relaciones excluyentes para que florezca el mapa del porvenir.

No son las estadísticas las que nos sirven de indicador del cambio de las circunstancias de vida actuales. No será por la disputa acerca del número de niños “tirados por las calles del mundo”. En la ciudad donde estas palabras se escriben, se puede leer en páginas de *El Tiempo*<sup>5</sup> la reseña del informe del proyecto “Bogotá, Cómo Vamos”. En algunos de sus apartes se plantea:

<sup>5</sup> Jacqueline Guevara Gil. Redactora de *El Tiempo*. Bogotá. [eltiempo.com](http://eltiempo.com). Agosto 21 de 2003.

### En Bogotá hay cuatro millones de pobres

De ellos, un millón está en la indigencia, sin la alimentación mínima ni bienes esenciales para subsistir, según el proyecto “Bogotá, Cómo Vamos”.

Además, en la capital los ricos tienen un ingreso 56 veces más alto que los pobres y, a pesar del progreso físico que ha logrado en los últimos diez años y que se refleja en obras como TransMilenio, las ciclorrutas y los parques, es una ciudad donde más del 60% de su población es pobre.

El número de habitantes por debajo de la línea de pobreza asciende a tres millones, y cerca de un millón viven en condición de indigencia. (...)

La pobreza en Bogotá está concentrada en la periferia en localidades como San Cristóbal, Ciudad Bolívar, Bosa, Santa Fe y Usme, donde viven más de 2 millones 902 mil personas que pertenecen a estratos 1 y 2, y afecta en mayor grado a los niños y a los ancianos. Cerca de 240 mil niños y niñas menores de cinco años están en la pobreza y casi 27 mil en situación de miseria. (...)

El último punto que refleja el estudio es que **ni en los mapas ni en las estadísticas aparecen los pobres del sector rural de Bogotá. Ni siquiera están cuantificados.** (La negrilla es mía.)

¿Qué aporta a la convivencia social la presentación juiciosa de estas estadísticas o de otras? Un rasgo de la identidad del sistema de exclusión en este país de la “seguridad democrática” es que existe en su realidad una categoría de excluidos que no alcanza a figurar en las estadísticas. Pero es necesario ser cuidadoso: estas estadísticas son como los avisos funerarios: los avisos de hoy terminan de matar la efímera memoria de los muertos de ayer. Para esto hay saberes que ordenan la miseria, que la ponen en categorías, que la cuentan, que saben describirla: la exclusión ubica lo excluido en las categorías decorosas de la razón. Para este modelo de sociedad, la miseria es buena siempre que se mantenga aislada, en orden y en silencio. En este punto es necesario no perder de vista dos elementos: de una parte, la discusión por la cantidad permite el enmascaramiento de las cualidades del fenómeno y nos centra en la disputa por la *objetividad* y la *verdad* de las cifras; de otra parte, pone en escena el aval de los intelectuales y de los especialistas cerrando el espacio para las voces de los excluidos.

El **segundo argumento** puede expresarse así: con el desarrollo de las tecnologías de la comunicación, los datos son una realidad que sepulta la realidad de los sectores sociales excluidos<sup>6</sup>. Tan sólo en el lenguaje de los excluidos y desde sus propios territorios,

---

<sup>6</sup> Tengo en la memoria el texto “La violencia en la ideología”, de Fernando Coddou P., en Humberto Maturana *et al.* 1997. *Violencia en sus distintos ámbitos de expresión*. Brasil. Dolmen Ediciones. En este texto Coddou plantea que la realidad está “determinada por la estructura organizacional del observador y éste no puede hacer ningún juicio acerca de la realidad como existente independiente de éste”.

la realidad de estos sectores puede reflexionarse y reinventarse para romper las relaciones de dominación.

El libro *La rebelión del arco iris* hace un planteamiento que nos ayuda a relacionar los dos argumentos anteriores. Me permito citarlo para propiciar la reflexión:

Amantes de lo institucional, amantes de la forma, la dependencia al simbolismo del poder es, sin lugar a dudas, el obstáculo más difícil de sortear en la perspectiva de consolidación del contrapoder en el que se exprese la nación de abajo. Es este simbolismo el que impide la gestación del nuevo sujeto social. Se trata, por tanto, de una guerra a nivel del lenguaje. El lenguaje no sólo pone nombre a las cosas; además de ello, significa configurar sentidos. No hemos logrado construir el lenguaje apropiado que ponga en movimiento el sentido de la revolución. Es esa, por cierto, otra derrota que ha corrido por cuenta de los intelectuales<sup>7</sup>.

Algunos lenguajes cierran posibilidades de vivir otras experiencias, y estos cierres de posibilidades generan interpretaciones de la realidad que empujan a la reproducción de las desigualdades sociales. Otro mundo posible ha de ser el lenguaje de la acción. Un mundo sin los andenes donde hoy duerme nuestra infancia un profundo dolor que tiene prisa para callar la ternura de su temprano corazón. Del conocimiento del lenguaje, de su perenne poder para la invención<sup>8</sup>, es imperativo aprender que la infamia no puede tener porvenir. De esta manera, toda mirada sobre el pasado debe aportar en la creación de otras posibilidades de vida. Tzvetan Todorov, al referirse al pasado, hace énfasis no tanto en la verdad como criterio de validez de este tipo de conocimiento, sino de los valores que fundamentan el juicio acerca de ese pasado:

“Es superfluo [...] preguntarse si es o no necesario conocer la verdad sobre el pasado: la respuesta es siempre afirmativa. Sin embargo, no son coincidentes los objetivos a los que se intenta servir con ayuda de la evocación del pasado; nuestro juicio al respecto procede de una selección de valores, en lugar de derivar de la investigación de la verdad...”<sup>9</sup>.

En esta perspectiva, la disputa sobre la *verdad* no es una disputa humanamente productiva para generar posibilidades de una sociedad libertaria. *Probar* que un sistema es autoritario no modifica la realidad. Cuando el poeta Czeslaw Milosz<sup>10</sup> expresó, posterior a la derrota del fascismo, que “quién sabe si ellos (Hitler y Mussolini) no ganaron una victoria más allá que la de sus ejércitos”, estaba refiriéndose a la resonancia ideológica y política que hacia el futuro proyectaba el fascismo en el seno de los sistemas sociales que lo habían combati-

<sup>7</sup> José Peralta F. 2001. *La rebelión del arco iris*. Txalaparta: Tafalla, pp. 26, 27.

<sup>8</sup> Presumo que la realidad, en sentido estricto, es una invención en el lenguaje y, como toda invención, hace transgresión del marco de las condiciones de su propia realización: inventar es transgredir la realidad.

<sup>9</sup> Tzvetan Todorov. 2000. *Los abusos de la memoria*. España. Paidós Asterisco.

<sup>10</sup> Premio Nobel de Literatura 1980.

do. Es pertinente plantarse críticamente frente a los juicios que no esclarecen “*los objetivos a los que se intenta servir*” y la “*selección de valores*” en los cuales se fundan.

Hoy en día se habla que “el liberalismo corre el riesgo de generar fascismo”, como lo retoma Samir Amín<sup>11</sup> evocando a Polanyi:

El liberalismo corre el riesgo de generar fascismo, como Karl Polanyi analizó en *La gran transformación* (1944), invitando a sus contemporáneos a comprender que la victoria antifascista –que ponía fin a la búsqueda de la utopía liberal que había caracterizado la primera posguerra mundial– había creado las condiciones para una nueva expansión. Esta lección, hoy olvidada, debe ser recordada con fuerza. Sólo se saldrá de la crisis y del riesgo de regresión fascista rompiendo categóricamente con la lógica del neoliberalismo globalizado. (Amín, 2002:44).

La resistencia debe asumir, como rasgo político esencial de su actuación, la creación de las circunstancias históricas para frenar esta *regresión fascista*. Para lograrlo, como lo plantea Samir Amín, es imperativo romper “categóricamente con la lógica del neoliberalismo globalizado”. Este rasgo es crucial para la consolidación de un movimiento de resistencia. No actuar dentro de la lógica del sistema, sino por fuera de dicha lógica y como su clara alternativa. Es la fundación de un nuevo tiempo histórico. Por tanto, de nuevos sujetos históricos, de nuevas prácticas sociales, políticas y culturales. Todo ello por medio de la resistencia desde el devenir de lo cotidiano.

El **tercer argumento** a favor de iniciar estas palabras con el recuerdo del niño que expresa su deseo de ser feliz, es el siguiente: la *verdad*, como criterio para evaluar la validez de un enunciado<sup>12</sup>, restringe el ámbito de confrontación con la realidad a casos descontextualizados y no a los rasgos que en su conjunto constituyen la identidad del sistema social excluyente. De lo que se termina hablando es de *defectos del sistema*, el cual se considera como perfectible. Mantenerse en oposición al sistema es mantenerse en la incapacidad de proponer y luchar por un proyecto propio.

¿Desde qué visión de mundo puede nominarse como democrática una sociedad que en su funcionamiento dispone de la vida de los niños porque no tienen cabida en su sistema social? ¿Es defendible un modelo de sociedad que mantiene, de una parte, un margen para la especulación humanitaria y, de otra, una tasa de exclusión social que le es esencial para la reproducción de los privilegios de la minoría de la población? Recordemos algunas de las palabras de la conferencia de apertura en el Foro Social Mundial Temático, efectuado en Cartagena:

Esta capacidad que los poderosos tienen de veto sobre la vida de los débiles y los vulnerables, permite que emerja en nuestras sociedades un fenómeno que he llamado el *fascis-*

---

<sup>11</sup> Samir Amín. 2002. “Las condiciones globales para un desarrollo sostenible”. Bogotá, Cetri, periódico *Desde Abajo*, Centro de Investigación para la Paz (CIP).

<sup>12</sup> Cfr. Rafael Echeverría. *Ontología del lenguaje*. Chile. Dolmen Ediciones. 1996:60

*mo social*. No es un régimen político: es un régimen social, una forma de sociabilidad, de desigualdades tan fuertes, que unos tienen capacidad de veto sobre la vida de otros. (...) Son sociedades donde emerge la violencia, una violencia política que asume dos formas: la violencia política organizada, y una violencia que llamamos común, pero tan masiva que, de hecho, es una forma despolitizada de violencia política<sup>13</sup>.

Hay consenso acerca de la capacidad de disposición y de dominio sobre la vida de las poblaciones excluidas. Es un sistema político mundial que produce masacres bajo la política de seguridad nacional, como la de San Francisco de Nentón, en Guatemala, como el desplazamiento de millones de colombianos mal contados por las estadísticas oficiales, o los millones de niños y niñas a los que hace referencia Ernesto Sábato. De aquí surge un **cuarto argumento**: el concepto de democracia es el enclave reflexivo de las relaciones sociales fundadas en valores y con objetivos que abren ámbitos para la invención y la recreación de las diversas maneras del existir.

En este punto no se puede evitar un aspecto que ha sido planteado por Norbert Lechner: que existe una “dificultad de la reflexión teórica” acerca de la democracia, especialmente en América Latina. La inexistencia de una “ruptura radical e integral entre dictaduras y democracia, sino “situaciones de encuentro”<sup>14</sup>. Algo así como el relevo entre el interrogador *bueno* y el interrogador *malo*: los dos se orientan a extraer una *verdad* previamente construida por ellos mismos en el ser del torturado. Simple procedimiento inquisitorial.

Los argumentos de Lechner podrían generar acciones reflexivas, por lo cual me limito a retomar lo siguiente:

“Observando en estos años la situación chilena o los procesos en Argentina, Brasil o Perú, sabemos que no basta con invocar la democracia. En lugar de tomarla por dada hay que asumir la democracia como un futuro problemático” (ibídem, 1995:12).

Es importante resaltar la proposición de “futuro problemático”. El aspecto *tiempo* es crucial para los ejercicios de dominación: las leyes son enunciadas en términos de futuro, o mejor, en términos de promesa. Pero los objetivos se enmascaran como también los valores. Los intereses sociales del saber jurídico, por ejemplo, son promulgados bajo el ropaje de la igualdad, la equidad, la justicia, la universalidad... “en la medida en que haya recursos”, dicen las leyes que tienen implicaciones para la inversión. Esto se presenta en sociedades fundadas en la injusticia, la inequidad y todas las formas en que se implementa la violencia: el hambre, el desempleo, la explotación humana.

---

<sup>13</sup> Boaventura De Souza Santos. 2003. “Globalización y democracia”. Cartagena, Foro Social Mundial Temático.

<sup>14</sup> Norbert Lechner. 1995. Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política. Chile, Fondo de Cultura Económica, p. 30

Asumir el tiempo como un eje en las prácticas para la libertad, en las cuales el futuro es asumido con objetivos y valores que rompan con la lógica del modelo capitalista. Debo abordar un **quinto argumento**: el presente impone las condiciones en las cuales los objetivos y los valores de las propuestas políticas para la libertad deben sopesarse por el potencial social orientado a la construcción político-afectiva de una nueva concepción de niñez que supere radicalmente las condiciones del pasado.

*“Cuando grande quiero ser feliz”.*

## II

“Nuestro tiempo de vida se convierte en tiempo del capital en el marco de sociedades mercancía”, **José Manuel Busqueta**.

¿Desde dónde abordar las experiencias y las aproximaciones a un concepto de resistencia, a sus alcances y limitaciones en los contextos global, regional o local, a los dilemas sobre sus posibilidades organizativas, autonómicas, de propuesta política, que incluya y movilice a diversos sectores sociales, de la relación entre las reivindicaciones sectoriales y las exigencias de justicia, libertad, dignidad, como también a la encrucijada de sus alcances en términos de poder frente al modelo y a la fuerza reguladora que impone en sus procesos de acumulación y concentración el capital? ¿Desde dónde abordar esta tarea reflexiva?

Sería productivo para la reflexión identificar los rasgos para un concepto de *violencia*, como se ha sugerido toscamente al inicio de estas páginas. Algunos lo caracterizan en torno de las acciones armadas, otros lo plantean como “un proceso donde se niegan las posibilidades de existencia y la mínima calidad de vida a amplias capas de la población a escala mundial”<sup>15</sup>, por ejemplo. Sin la pretensión de ser exhaustivo, uno puede percibir cómo se definen de manera diferente las identidades, el alcance de las propuestas políticas y las posibilidades de acción y de coordinación de acciones de las resistencias, de acuerdo con lo que se interpreta el término “violencia”. En el fondo, las identidades de los sujetos sociales en juego bajo la definición del concepto, puede generar el asumir nuevas relaciones de continuidad entre dictadura y democracia, entre autoritarismo y democracia, o abrir caminos para que la infancia empuñe con ternura el corazón de sus arraigos. A partir de ciertas maneras de entender “la violencia” se han naturalizado las acciones paramilitares en América Latina, la justicia terminó dando el aval a muchos crímenes mediante leyes de perdón y olvido, o los planes

---

<sup>15</sup> Daniel Libreros. 2003. “Mirada desde el plano político a la relación globalización-movimientos sociales”. Panel “Globalización y resistencia civil”. Encuentro Internacional “Resistencia civil: estrategias de acción y protección en los contextos de guerra y globalización”. Bogotá. Todas las citas de los ponentes serán tomadas para este documento de la transcripción de sus intervenciones.

de desarrollo concluyeron por ir acrecentando la miseria década tras década. En el fondo, repito, son las identidades de los excluidos las que se juegan en el lenguaje de los poderosos en el marco de la interpretación de “la violencia”. Como ya sabemos, existen otras posibilidades de comprender el término, otras posibilidades de mirarnos como sujetos históricos sin las ataduras de un lenguaje que nos impone el sentido de la rentabilidad de las desigualdades sociales. Veamos algunas referencias.

En la noche del 30 de septiembre de 2003, un noticiero desde Bolivia emitía las consideraciones juiciosas de algunos diputados y ministros sobre la persona de Evo Morales: “premio Nobel a la violencia”, “las relaciones con terroristas”, etcétera. Mientras tanto, miles de indígenas y campesinos bloqueaban las carreteras de este país para cerrar con la fuerza de la movilización social la decisión del gobierno de exportar gas natural en el marco de la estrategia neoliberal. De manera simultánea, en otro punto de la geografía de nuestra América, una resolución de la Superintendencia de Salud de Colombia retoma en su argumentación jurídica lo escrito sobre los trabajadores por una empresa privada que efectúa una interventoría en el Hospital Universitario San Juan de Dios, de Bogotá; a partir de la palabra de esta compañía privada, el gobierno repite:

“Desconocemos el tipo de materiales explosivos y de armas de uso restringido que puedan guardarse dentro de dichas instalaciones, las cuales eventualmente se puedan utilizar para sembrar el caos y el desorden...”<sup>16</sup>.

Al escuchar el lenguaje podemos saber el tipo de vivencia que se dibuja sobre la piel de los sectores sociales excluidos, y cuáles son las condiciones de existencia, tanto de quienes producen los discursos como de aquellos a quienes se supone se dirigen estos discursos. Éste es el oficio que se ejerce de manera sistemática y sin tregua con todos los medios que produce el capital para la construcción de su *enemigo*. Es la construcción del “otro”, de ese “otro” reconocido incluso jurídicamente en las Constituciones de tantos países llamados democráticos, pero que, de manera despótica, con la previa imposición sobre los excluidos de los rasgos inversos de las identidades de los agentes de la dominación, es nominado como *diferente*.

João Pedro Stedile, del Movimiento Sin Tierra (MST), a propósito de la telenovela *El rey del ganado*, señala cómo allí se efectuó la construcción de una imagen oficial del MST desde los intereses sociales y de los saberes en juego de los sujetos que participaron en esta construcción:

La transmisión de la telenovela tuvo un papel ambiguo porque, por un lado, logró proyectar para la sociedad que hay mucho latifundio, que los latifundistas sólo piensan en

<sup>16</sup> Superintendencia Nacional de Salud. 2003. Resolución número 1522 de 2003, por la cual se prorroga la intervención para administrar la Fundación San Juan de Dios y se dictan otras disposiciones. Bogotá, Ministerio de la Protección Social, p. 9.

ganado, mujeres y otras cosas y, por otro, que hay mucha gente pobre, sin tierra. Pero el simple hecho de aparecer en el horario noble hizo que la gente común, que está despolitizada, nos viera con otros ojos y se dijera: “*Mira, son importantes; son tema de novelas*”. A la vez, el gobierno y la dirección ideológica de la televisión trataron de influir sobre el autor, que es un tipo razonable, un historiador, un pensador, de cultura rural por lo menos, para que él pusiera en la televisión una versión del movimiento, de lo que a ellos les gustaría que nosotros fuéramos, y no de lo que en realidad somos. Entonces, inclusive, hablamos varias veces con el director Benedito Rui Barbosa y él dijo: “Tengo prohibido poner en la novela la bandera roja en las manifestaciones de los sin tierra; tengo prohibido poner las formas en que ustedes se organizan”<sup>17</sup>.

Lo que se hace es reducir a ese supuesto “otro” a la lógica del pensamiento que pretende reconocer la diferencia. Es aquí donde se articula el discurso de la *tolerancia*, esa que, al decir de Humberto Maturana, siempre guarda un cuchillito a la espalda.

Éstas son las lógicas que construyen las identidades en las cuales se encuentran atrapados millones de seres humanos en el mundo, seres cuyas vidas han sido diseñadas bajo los cielos lingüísticos de los discursos económicos o jurídicos, académicos o religiosos, públicos o privados, pero todos en la apuesta de los intereses y los objetivos del capital.

Surgen entonces las preguntas desde el mundo de experiencias de las resistencias. Si asumimos un aspecto del planteamiento de Marcela Salazar sobre el acto de “definir la resistencia civil”, encontramos que “es un ejercicio de posicionamiento político”<sup>18</sup>, y la adjetiva como *no violenta*. Todo porque el mundo desde donde la mira es un mundo entendido como “*un país sumido en la guerra, en un país donde está agotándose la democracia*”. El mundo del porvenir está enmarcado, desde su propuesta, rescatando “*el referente de los DD. HH. como un eje fundamental para ejercer parámetros éticos, jurídicos y políticos en procesos de resistencia y transformación social que no terminen reproduciendo los métodos de ejercicio del poder que quisieron combatir*”. Como vemos, apunta a cerrar la reproducción de un sistema social en el cual el ejercicio del poder no tiene como referente en sus prácticas a los DD. HH.

Este aspecto del poder, que es también objeto de discusión, produce unos efectos en la vida cotidiana de los sectores sociales excluidos debido a los procesos civilizadores que el poder hegemónico impone:

“A la fecha, 6.300 líderes de Anmucic están en situación de desplazamiento, la anterior presidenta está en condición de refugio en Costa Rica, hay una nueva solicitud de refugio

---

<sup>17</sup> Bernardo Mançano Fernández. 2003. “Bravagente. La lucha de los sin tierra en Brasil”. Entrevista a João Pedro Stedile. Bogotá, D. C.: *Ediciones Desde Abajo*, p. 137.

<sup>18</sup> Marcela Salazar. 2003. Transcripción de la ponencia grabada durante el Encuentro Internacional “Resistencia civil: estrategias de acción y protección en los contextos de guerra y globalización”. Bogotá.

y hay 20 familias que cruzaron la frontera con Venezuela para proteger sus vidas; hace quince días fue retenida la presidenta de Anmucic de Cundinamarca por parte de grupos al margen de la ley; durante tres días fue objeto de amenazas, maltrato físico y psicológico, para terminar dejándola abandonada y con graves secuelas de orden mental”<sup>19</sup>.

Desde la experiencia narrada por Marcos Pérez, de la Coordinadora en Resistencia, de México, podemos redundar sobre este tipo de prácticas:

“Los paramilitares llegaron a masacrar a nuestros compañeros en la iglesia, allí murieron cuarenta y cinco compañeros nuestros; la mayoría son mujeres, dieciocho mujeres; dieciséis mujeres son menores de dieciocho años; entre las dieciocho mujeres, cinco estaban embarazadas, pero fueron abiertos sus vientres por los paramilitares. Después de eso fue militarizado más nuestro municipio, que sólo tiene 72 comunidades, pero se establecieron 20 campamentos militares y 13 campamentos de policía de seguridad pública”<sup>20</sup>.

Construirle una identidad a los excluidos es el fundamento que justifica las prácticas de exclusión, y esto pasa por la utilización de los medios de comunicación, por la producción legislativa, por los actos administrativos del Estado y de los gremios económicos, por el accionar paramilitar, por los libretos de televisión. El poder impone la escritura del deber ser sobre la vida de todos los excluidos. ¿Quiénes son los sujetos que asumen frente a ese poder las acciones de resistencia? El debate acerca del poder está atravesado por las posibilidades históricas de las identidades que buscan la afirmación de su existencia desde intereses sociales divergentes. Para Daniel Libreros, por ejemplo, llevar las acciones de resistencia al “terreno del poder” es lo “único que permite revertir las políticas neoliberales hoy”<sup>21</sup>.

Desde otra perspectiva, en su lucha por delinear el concepto de “sociedad civil”, Eugenio Guerrero propone *leer la resistencia civil*, sin adjetivarla, *en clave de Derechos Humanos*<sup>22</sup>, con la característica de “*tener una connotación política de confrontación del modelo*”.

<sup>19</sup> Anmucic (Asociación Nacional de Mujeres Campesinas, Indígenas y Negras de Colombia). Ponencia en el panel rural sobre “Experiencias de resistencia civil”.

<sup>20</sup> Javier Pérez. Comunidad de las Abejas (Chiapas, México). Ponencia en panel rural sobre “Experiencias de resistencia civil”.

<sup>21</sup> “El caso de Argentina, donde usted tiene quizás el país en el mundo que acumuló más luchas de resistencia y movilizaciones sociales en dos años, sin embargo no pudo llevar eso al terreno del poder, que es el único que permite revertir las políticas neoliberales hoy. (...) Hay otra preocupación, tanto Lula, como Gutiérrez, en coyuntura, están demostrando que usted puede tener grandes resistencias, resistencias incluso organizadas nacionalmente, que derroten gobiernos y no por eso va a resolver el problema de revertir el proceso neoliberal.” Daniel Libreros. Ponencia.

<sup>22</sup> Eugenio Guerrero. Intervención en el panel “Qué es y qué no es la resistencia civil”. 2003. Encuentro internacional la resistencia civil estrategias de acción y protección en los contextos de guerra y globalización. Bogotá, agosto 13 al 16.

Esta imposición de identidades para moldear los cuerpos de los excluidos a la medida de los dispositivos de poder hegemónico, también opera en el sentido de la cooptación de las fuerzas sociales excluidas y, por supuesto, del derribamiento sistemático de cualquier asomo de solidaridad. Por ello, el planteamiento de Daniel Libreros acerca de enfrentar “*la pauperización neoliberal y todas sus políticas [mediante la] apropiación colectiva y democrática de los bienes públicos y no la financiarización*”, para superar la “*ilusión de que por la vía del capital accionario usted puede conseguir recursos para mejorar su condición de vida*”, lo cual expresa realmente “*la existencia de una gran operación transnacional de cooptación ideológica de los trabajadores bajo el argumento de que el núcleo de la sociedad es la empresa y la sociedad accionaria y no la contradicción entre trabajo y capital*”.

No pretendo ser exhaustivo frente a las propuestas presentadas en el encuentro internacional sobre la resistencia civil, ni mucho menos frente a las experiencias narradas en él. Estas palabras no tienen esa intención. Las referencias a algunos de los planteamientos allí presentados tan sólo tienen el propósito de motivar la reflexión en torno de las identidades de los sujetos y los movimientos sociales en resistencia, identidades vulneradas e intervenidas de múltiples maneras por los dispositivos de dominación.

La resistencia ha de tener tanta edad para que sea esta bandada de niños y de niñas que sonríen en el aroma compañero y cotidiano del pan.

Este libro se acabó de imprimir en los talleres  
de Difundir Ltda.,  
en el mes de julio de 2004.  
Para su diagramación se utilizaron  
las fuentes Verdana y Goudy Old Style.



Asociación de Trabajo Interdisciplinario



PLANETA PAZ



Instituto Latinoamericano de  
Servicios Legales Alternativos



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE COLOMBIA  
SEDE BOGOTÁ



Como un reconocimiento al ejercicio que miles de personas y comunidades realizan en el ámbito nacional y latinoamericano, para resistir a un mundo de exclusiones y desigualdades, para construir dignidad y justicia y hacer realidad otro mundo posible, el Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia de la Universidad Nacional de Colombia, la Asociación de Trabajo Interdisciplinario, ATI, el proyecto Planeta Paz y el Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos, ILSA, realizaron el Encuentro Internacional Re-sistencia Civil: estrategias de acción y protección en los contextos de guerra y globalización.

Las principales ponencias presentadas en el evento se recogen en este libro, con el fin de contribuir al proceso de análisis, de socialización y de retroalimentación de las experiencias, que permitan interrogar sobre su quehacer, sus enfoques, alcances y limitaciones, y de aportar nuevas opciones y escenarios para la acción conjunta.

Con el auspicio de:



civis